



**“El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestra en Literatura Hispanoamericana**

**Presenta**

**Mayra Patricia Castañón Dávila**

**San Luis Potosí, S.L.P.**

**Junio, 2021**



**“El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestra en Literatura Hispanoamericana**

**Presenta  
Mayra Patricia Castañón Dávila**

**Director de tesis  
Mercedes Zavala Gómez del Campo**

**San Luis Potosí, S.L.P.**

**Junio, 2021**

A Jair, por el amor.

A Sophía, por la alegría.

A mi madre, por la memoria.

A mi padre, por las historias.

## AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer en primer lugar el apoyo de mi directora de tesis, la doctora Mercedes Zavala Gómez del Campo, gracias por su compromiso, conocimiento y empatía. Asimismo, agradezco las lecturas de las doctoras Claudia Carranza Vera y Lilia Cristina Álvarez Ávalos, ya que sus valiosos comentarios contribuyeron a enriquecer y mejorar esta investigación.

También agradezco a El Colegio de San Luis y a toda la comunidad que lo integra. Sobre todo al Programa de Estudios Literarios, a cada uno de los docentes por las lecciones y por la generosidad para compartir su experiencia.

Mi gratitud también va para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por brindarme la oportunidad de estudiar un posgrado.

Aprovecho para mencionar a mis compañeros de posgrado, a quienes agradezco su amistad, las anécdotas compartidas y el aprendizaje, en especial a Yurleny Torres, Alejandro Vera y Alejandro García, por las conversaciones.

Esta tesis no podría existir sin la ayuda de Cecilia Flores Frías y Janet Almazán Ramírez, a quienes doy las gracias por ser mis guías en el trabajo de campo, gracias por su hospitalidad. Tampoco esta tesis existiría sin la generosidad de los transmisores, de todas las personas que accedieron a brindar su tiempo para compartir ese legado cultural que habita en la memoria, gracias por todo.

## ÍNDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1. Estampas de una microrregión. Villanueva: su historia, su gente y su tradición oral	
1.1. Consideraciones acerca del concepto de región y descripción de la zona estudiada.....	11
1.2. Antecedentes de recolección en la zona y proceso de trabajo de campo.....	38
1.3. Criterios de ordenación y edición.....	57
Capítulo 2. Los elementos de la literatura tradicional	
2.1. Hacia una caracterización del objeto de estudio.....	63
2.2. Las formas de la voz.....	81
2.2.1. Cuento.....	87
2.2.2. Leyenda.....	96
2.2.3. Romance.....	105
2.2.4. Corrido.....	116
2.3. Las unidades de la narración: fórmula, motivo y tópico.....	125
Capítulo 3. Análisis de motivos en los géneros narrativos	
3.1. El motivo del castigo.....	136
3.1.1. Condenación del alma.....	139
3.1.2. La pena de muerte.....	143
3.1.3. Encierro, destierro, distanciamiento del núcleo social.....	150
3.1.4. Causar temor, miedo, vulnerar (física o mentalmente).....	155
3.2. El motivo de la venganza.....	163
3.3. El motivo del engaño.....	168
3.3.1. Engaño para obtener un beneficio personal.....	170
3.3.2. Engaño para obtener algún beneficio de un tonto o un ingenuo.....	174
3.3.3. Engaño para ocultar la verdad.....	180
3.3.4. Engaño para sobrevivir.....	182
3.4. El motivo de la aparición.....	191
3.4.1. Aparición para otorgar una recompensa.....	193
3.4.2. Aparición para resolver un asunto pendiente.....	196
3.4.3. Aparición como advertencia.....	199
3.4.4. Aparición y castigo.....	202

3.4.5. Aparición para cumplir una penitencia.....	203
3.4.6. Apariciones inocuas.....	207
3.5 El motivo de la competencia.....	211
Conclusiones.....	217
Bibliografía.....	223
Corpus.....	229
Índice del corpus.....	230
Caracterización del corpus.....	236

## INTRODUCCIÓN

La literatura está más cerca de cualquier individuo de lo que suele pensarse. Desde la infancia, por ejemplo, se encuentra expuesto a ella sin siquiera sospecharlo: en las canciones de cuna que sus familiares entonan para arrullarlo y tranquilizarlo, en las paremias con que los adultos tratan de enseñarle la forma correcta de actuar ante algunas circunstancias, en las aterradoras leyendas que perturban su sueño y le advierten de las posibles consecuencias de obrar mal, en las rondas y cancioncillas que entona con sus compañeros de juego. Tal vez se omite esta proximidad entre los individuos y esta forma de literatura porque se encuentra tan interiorizada, tan asimilada al propio ser, que no se ve como algo externo, sino como algo que le pertenece, que forma parte de sí, como las piernas o los brazos. Esto no es fortuito. En sus narraciones y canciones una sociedad codifica sus valores, normas y creencias más preciados, rasgos de identidad a partir de los cuales se fragua una idiosincrasia, una forma de estar en el mundo. Así, cuando un individuo escucha y memoriza esos cuentos, leyendas, canciones, refranes o adivinanzas no sólo aprende lo que significa pertenecer a ese grupo social, sino que introyecta todos esos elementos, es decir, los incorpora a su modo de ser.

La literatura de tradición oral, por tanto, tiene una importancia capital en el desarrollo de los individuos y, gracias a ella, se puede conocer el cariz y el modo de pensar de una sociedad. Por desgracia, desde hace ya mucho tiempo, sobre ella pesa cierto estigma en cuanto se le asocia con una forma inferior de cultura, en gran parte debido al peso que se le otorga a la escritura en detrimento de la voz. Paul Zumthor se dio cuenta de esto y lo expresó de la siguiente manera: en «virtud de un prejuicio ya muy antiguo de nuestras mentes y que determina nuestros gustos, todo producto de las artes del lenguaje se identifica con una escritura; de ahí procede la dificultad que experimentamos para reconocer la validez de lo que no está escrito»; incisivo, además, el investigador remata diciendo que «hemos refinado

tanto las técnicas de dichas artes, que a nuestra sensibilidad estética le repele la aparente inmediatez del aparato vocal».<sup>1</sup> Y, sin embargo, pese a esas “sofisticaciones”, mucho antes de leer o escribir, mucho antes de conocer el nombre de las grafías o el sonido que representan, el lenguaje ya ha moldeado el cerebro de las personas, ya las ha permeado, a través de la oralidad. La primera patria del hombre es la voz.

Las investigaciones en torno a esas formas literarias orales, que se transmiten de una generación a otra a lo largo de los siglos y cuyo único resguardo ha sido casi siempre la memoria, comenzaron a principios del siglo XIX y, desde entonces, no han cesado. Sin embargo, aún falta mucho trabajo por hacer y, en el caso de México, esas carencias son muy notorias, pues aunque se han llevado a cabo trabajos de recolección y análisis en varias regiones del país, aún existen amplias zonas sin explorar. Sirva gran parte de la región zacatecana como ejemplo de esta situación. Varios textos han sido recogidos en algunas zonas de Zacatecas, sobre todo del norte, noroeste y noreste; no obstante, los territorios sureños del estado, aquellos que colindan con Aguascalientes y los Altos de Jalisco, han pasado inadvertidos hasta la fecha. De hecho, más allá de un par de investigaciones centradas en la literatura de tradición oral, no parece que haya despertado el interés por ahondar en los acervos locales.

Esta tesis nace, entonces, de la intención de resarcir ese vacío y, para ello, se recopiló una copiosa muestra de textos de diversa índole en poblaciones del municipio de Villanueva, Zacatecas, ubicado en el centro sur del estado, a un par de horas de la capital. Esto se hizo, en un inicio, con el propósito de consignar esta parte del patrimonio intangible y de ofrecer versiones confiables de los materiales literarios; sin embargo, conforme se revisó el corpus

---

<sup>1</sup> Paul Zumthor, *Introducción a la poesía oral*, trad. de Ma. Concepción García-Lomas, Taurus, Madrid, 1991, p. 11.



y se comparó con los reunidos en otros lugares del país surgieron múltiples dudas que, en varios sentidos, fungieron como directrices del trabajo: ¿cómo se manifiestan algunos motivos en los géneros narrativos de la región, es decir, en cuentos, leyendas, romances y corridos?, ¿qué desarrollo merecen el castigo, el engaño, la aparición, la venganza y la competencia?, ¿varía su significado de un género a otro o permanece más o menos estable?, ¿se puede proponer una tipología de cada uno de ellos? ¿qué función cumplen estos motivos? A partir de las herramientas ofrecidas por los estudios sobre literatura de tradición oral se trató de responder estas interrogantes y se formularon dos objetivos generales: demostrar que estos motivos son recurrentes en los textos narrativos que conforman la muestra y analizar su desarrollo en cada uno de estos géneros.

Ahora bien, en cuanto a su estructura, la investigación consta de tres capítulos y un anexo. En el capítulo primero se brinda información sobre las comunidades donde se realizó el trabajo de campo, se discute el concepto de región en los estudios sobre literatura de tradición oral, se da cuenta de los trabajos que presentan materiales recolectados en estos lugares o zonas aledañas y, finalmente, se ofrece una somera descripción del corpus, de los informantes consultados y de algunos pormenores ocurridos durante la indagación en esa parte del territorio zacatecano.

En el segundo capítulo se abordan la noción de literatura de tradición oral a partir de las definiciones y explicaciones planteadas por algunos de los especialistas más connotados en el tema, se muestran las mayores dificultades asociadas con estos estudios y se exponen algunos de los conceptos fundamentales de la disciplina; luego, se procede a describir los principales rasgos de los géneros narrativos, es decir, cuento, leyenda, romance y corrido, a partir de la comparación y contraste de las caracterizaciones que han merecido por parte de

los investigadores; finalmente, en una tercer sección, se discurre sobre las unidades menores que articulan dichas clases de textos: fórmula, tópico y motivo.

El capítulo tercero está dedicado al análisis de los motivos en los textos narrativos, así que cada apartado responde a uno de esos elementos. Para finalizar, en el apéndice se encuentra el corpus reunido en el trabajo de campo, cuya organización responde a la identidad genérica de los materiales.

## CAPÍTULO 1

### ESTAMPAS DE UNA MICRORREGIÓN. VILLANUEVA: SU HISTORIA, SU GENTE Y SU TRADICIÓN ORAL

#### **1.1. Consideraciones acerca del concepto de región y descripción de la zona estudiada**

Desde sus inicios, los estudios sobre tradición oral —por lo menos en el ámbito hispánico— han estado muy interrelacionados con un concepto en apariencia comprensible y sencillo de aprehender, pero que en la práctica siempre ha resultado huidizo a las definiciones precisas: el concepto de región. Así, en varias de las recopilaciones de textos tradicionales más destacadas, tanto en España como en Hispanoamérica, es común encontrar el nombre del lugar donde se llevaron a cabo, como si la denominación en sí misma bastara para aludir a una entidad completamente apreciable y, por tanto, despejase toda incógnita sobre los criterios seguidos por los recolectores al realizar trabajo de campo.

En *Mexican Tales and Legends From Los Altos*, por ejemplo, el estadounidense Stanley L. Robe tan sólo dedica unas cuantas líneas a los elementos que, a su juicio, le confieren unidad al espacio de investigación: «In selecting Los Altos as a subject for study, factors of language, history, and oral tradition all entered into the decision. The area gave promise of being relative homogeneous as to its population, which is largely rural with no significant urban centers».<sup>2</sup> Aunque a grandes rasgos el autor sugiere que todas las comunidades donde recogió los textos que conforman su muestra poseen un mismo marco lingüístico, histórico, cultural y étnico, esta explicación deja bastantes dudas sobre cómo podemos identificar certeramente una región, pues está obviando que algunos poblados de Zacatecas y Aguascalientes —justo aquellos que colindan con Los Altos— obedecen a las mismas

---

<sup>2</sup> Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends From Los Altos*, University of California, Los Ángeles, 1970, p. 9.

consideraciones que postula como características de su zona de estudio; además, en sentido estricto, la gran mayoría de las localidades donde tuvieron lugar sus pesquisas se restringen a una entidad espacial todavía más específica llamada Los Altos sur, municipios más adentrados en el territorio jalisciense, ya que tan sólo el poblado de San Bartolomé pertenece a Los Altos norte, es decir, a aquellos que tienen fronteras más dilatadas con los estados vecinos.<sup>3</sup>

Por su parte, en su obra *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, el mismo Robe emplea criterios muy distintos para delimitar su zona de trabajo, pues presta más atención al desarrollo histórico de la región central de Veracruz, sobre todo en razón de cómo ahí han confluído distintos grupos humanos desde la Conquista y de cómo esto ha determinado algunos rasgos de su narrativa de tradición oral. Si bien no queda del todo claro bajo qué términos concibe la unidad de este espacio de estudio, parece que el estadounidense parte de algunos elementos en común que comparten cuentos y leyendas de las localidades que visitó:

Despite the use of Spanish as the medium of expression and transmission, it does not follow that the narratives themselves reflect an exclusively European affiliation. A distinction must be made here between folktales and legends [...] One can expect that the folktales will be in the main those standard versions that in their principal features circulate in Spain and in wide áreas of America where Spanish is the language of communication. Vocabulary ítems and references to peculiarly regional institutions or customs have affected the folktale only superficially despite its acceptance as strictly oral fiction. The picture in regard to the legend is somewhat different. The presence of a considerable volume of beliefs derived from pre-Columbian cultures is reflected in those narratives accepted by veracruzanos as true. At the same time, other of theirs beliefs are derived clearly from European sources.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Para una mejor apreciación de este asunto véase Diana Lucía Álvarez Macías, «Los mitos vivos de México: identidad regional en Los Altos de Jalisco», tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2018, pp. 45-49. Disponible en línea: <<https://eprints.ucm.es/46385/1/T39573.pdf>>.

<sup>4</sup> Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, University of California, Los Ángeles, 1971, pp. 3-4.

Las discrepancias entre los criterios usados en dos obras diferentes de un mismo autor no hacen sino ilustrar el embrollo planteado desde un inicio: la complejidad de definir el vocablo región. Hay que reconocer que, de hecho, esta es una palabra que se presta a toda clase de interpretaciones y ambigüedades, ya que su acepción depende mucho del ámbito desde donde se intenta definir y también de las intenciones de quien lo está empleando. Tal vez una de las primeras concepciones que vienen a la mente cuando se evoca el concepto se relaciona con la geografía física, es decir, con las particularidades naturales que hacen a un espacio diferente de otro; por ejemplo, se puede distinguir una zona montañosa y boscosa de otra mesetaria y árida o de una costera. En estos casos, las propias características del entorno se encargan de marcar la extensión y fronteras de la región. No obstante, como explica Bernardo García Martínez, cuando la intervención humana va de la mano con el término en cuestión «la individualidad regional refleja los rasgos del medio físico —fisiografía, clima, cubierta vegetal, etc.—, pero no está determinada por ellos. Hay ocasiones en que importa mucho pero también las hay en que son irrelevantes, y hay regiones que cobran identidad dentro de un ambiente físico variado y contrastado».<sup>5</sup>

En otras ocasiones se pueden tomar como base las divisiones administrativas, aunque estas pocas veces se trazan ya no obedeciendo a una coherencia social o cultural, sino que incluso llegan a obviar continuidades geográficas. A pesar de los inconvenientes que conlleva seguir estas demarcaciones, su fijeza y contundencia —con mapa a la mano se sabe donde termina el espacio estudiado, cuáles son sus poblados límites, sus localidades más habitadas, etc.— han sido vistos como ventajas por más de un estudioso de la literatura de tradición oral hispánica; además, aceptar esta clase de demarcación parecería excusar a cualquiera de

---

<sup>5</sup> Bernardo García Martínez, «Regiones y paisajes de la geografía mexicana», en Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México*, versión 2000, El Colegio de México, México, 2013, p. 31.

brindar siquiera un comentario sobre los criterios que guiaron su trabajo de campo, bastaría con señalar que todas las comunidades pertenecen a tal estado, departamento o municipio para dar el asunto por saldado. Los editores de *Variación regional en la narrativa tradicional de México* ya habían advertido esta tendencia y, en la introducción a la obra, señalan que «muchas de las recolecciones han privilegiado la organización a partir de la delimitación del Estado, que es una división geopolítica y no cultural, en un sesgo que trata de subrayar o crear rasgos de identidad».<sup>6</sup>

Dicha regularidad se puede observar tanto en trabajos de orden más divulgativo y no tan cercanos a la metodología de los estudios sobre literatura de tradición oral —como esos que se atienen a presentar una recopilación de cuentos, corridos, leyendas o romances de tal o cual lugar—, como en aquellos de índole académica y, por ende, elaborados con las herramientas ofrecidas por el campo de estudio. Así, en títulos como *Narraciones tradicionales del Estado de México*, *Leyendas tradicionales de Nuevo León*, *El corrido zacatecano*, *La verdad metafórica en las leyendas de Toluca*, *Nahuales, aires, diablos, santos y cristos en los relatos de tradición oral de Milpa Alta*, al hacerse alusión a la entidad administrativa de donde proceden los textos, se rehúye de la tautología y se prescinde de toda explicación —o, por lo menos, relevante— sobre las consideraciones que se tuvieron al llevar a cabo la recopilación. Abundan, entonces, las incógnitas: ¿y si un corrido “zacatecano” se canta en Aguascalientes, ya no es “zacatecano”? ¿qué pasa con todas esas narraciones de tradición oral que circulan tanto en el Estado de México como en Puebla, Tlaxcala y Morelos?, ¿acaso deben considerarse como cosa aparte leyendas muy similares sobre

---

<sup>6</sup> Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), «Introducción», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013, p.12.

nahuales y brujas sólo porque unas se cuentan en Milpa Alta y otras en Xochimilco? Interrogantes sencillas en apariencia —que sonarán casi a broma para muchos—, pero que suscitan toda clase de malos entendidos y confusiones si no se cuenta con una idea más o menos precisa de cómo se vincula el espacio con determinados elementos presentes en los textos de la literatura de tradición oral.

En sus estudios sobre el Romancero, Ramón Menéndez Pidal advirtió cómo la acusada presencia de ciertos rasgos en los romances de una zona y su ausencia completa o parcial en los de otra permite otear las extensiones geográficas del fenómeno y, por ende, se vuelve factible dibujar un mapa que obedezca a la realidad del objeto de estudio; en palabras del erudito español, cada «variante tiene su campo de difusión y acción sobre un grupo humano de cierta extensión continua y definida, delimitada en el espacio y en el tiempo de un modo preciso, aunque con más o menos complejidad».<sup>7</sup> Dicha premisa ya había sido explorada antes por algunos investigadores de la escuela finesa de folclore —en concreto por Johan Oskar Immanuel Rancken y su discípulo Julius Leopold Krohn—, quienes propusieron un método histórico-geográfico de recolección y análisis de textos orales, cuyo objetivo era demostrar que versiones de un mismo cuento o poema épico tenían una mayor cantidad de variantes según la lejanía espacial y temporal que mediara entre ellas.<sup>8</sup> Así, dos versiones de una misma balada serían más similares si se recogían en dos poblados cercanos que si se hacía en dos comunidades con kilómetros de distancia; lo mismo ocurriría entre una versión puesta por escrito durante el siglo XVI y aquellas que aún circulan en la tradición oral.

---

<sup>7</sup> Ramón Menéndez Pidal *apud ibid.*, p. 11.

<sup>8</sup> Cf. Juan José Prat Ferrer, «La tradición histórico-geográfica y la clasificación de los cuentos», en *Revista de Folklore*, núm. 313 (tomo 27a), 2007, p. 16. Disponible en línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/revista-de-folklore-103/>>.

De acuerdo con este método, escribe Juan José Prat Ferrer, «las variantes se reducen a sus elementos constitutivos (personajes, acciones, objetos, números, etc.) y se examina cada elemento comparándolo con los demás, considerando la frecuencia de las variantes y su área de distribución geográfica. El material se va definiendo a través del tiempo y del espacio y va tomando características diferentes según se adapta a los diversos lugares y culturas».<sup>9</sup> Estas investigaciones parten del presupuesto de que los textos folclóricos manifiestan las continuidades y rupturas de la tradición oral en el tiempo y espacio de una sociedad determinada; para descubrir las variantes resultantes de esos procesos era indispensable realizar un estudio comparativo que revelara su distribución, a la luz de la cual se entenderían mejor los alcances de esa dinámica consustancial de los productos culturales, si bien no se «busca hacer un análisis comparado amplio que pueda iluminar cuestiones de intercambio entre culturas, sino que se centra en el estudio monográfico de elementos determinados en fenómenos o materiales compatibles para delimitar su distribución y encontrar su origen».<sup>10</sup>

Aquí descansan los antecedentes de lo que se ha dado por llamar geografía folclórica que, aplicada a la literatura de tradición oral, permitiría distinguir una región a partir de las tendencias propias en su acervo: géneros representativos, predominio de ciertos textos, motivos, tópicos o elementos discursivos, formas en que los textos perviven y se transmiten en la colectividad. Dichas tendencias otorgarían una unidad a cierto número de poblados donde se observen dichas regularidades y los distinguiría de aquellas áreas donde esas particularidades de la literatura tradicional decaen en favor de otras. Claro que las comunidades deben compartir una geografía en común, es decir, tener cierto grado de vecindad entre sí para formar una región, aunque obviamente habrá algunas reducidas

---

<sup>9</sup> *Id.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 17.



—integradas por un puñado de pueblos, ciudades y rancherías— y otras de una extensión territorial considerable.

En México, uno de los antecedentes más notables de llevar a cabo un mapa folclórico se debe al estadounidense Ralph Steele Boggs, quien en su artículo «Mapa preliminar de las regiones folklóricas de México» delimita veintisiete regiones folklóricas, con base en las variantes que presentan algunos de los textos orales y celebraciones más difundidos en territorio mexicano: *Delgadina*, *Oración a santa Bárbara*, la leyenda de *La Llorona*, día de Todos los Santos, el juego de «La víbora» y el cuento del *Pacto con el Diablo*.<sup>11</sup> Si bien el trabajo de Boggs supone una valiosa aportación al campo de estudio y demuestra que es posible realizar un mapeo del país tomando en cuenta los distintos géneros de la tradición oral, como advierte Mercedes Zavala Gómez del Campo, en el estudio se observa «cierta irregularidad en su delimitación, pues algunas de las regiones resultan demasiado extensas, otras se reducen a una localidad y sus alrededores o, bien, se ciñen a la división política».<sup>12</sup>

Tal vez uno de los principales obstáculos al que se enfrenta todo investigador al momento de realizar investigaciones que conlleven elementos de geografía folclórica atañe a la escasez de trabajos de recolección en gran parte del país o, por lo menos, a que buena parte de ellos no se han realizado con los estándares mínimos que demandan los estudios sobre literatura de tradición oral —verbigracia: la gran cantidad de obras que presentan versiones de autor de leyendas y cuentos de una ciudad, municipio o estado; investigaciones de carácter antropológico, etnográfico o histórico que no siempre consignan los textos

---

<sup>11</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación de regiones folklóricas en México: la región centro-noreste del Altiplano», en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo, *op. cit.*, p. 31. En este artículo, la investigadora da cuenta de varios aspectos del trabajo llevado a cabo por Boggs, tanto de cómo surgió la idea de realizar el mapa folclórico, las diferentes etapas que tuvo y los resultados a los que llegó.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 32.

completos o ediciones aceptables de los mismos— y que, por ende, no se pueden considerar fuentes confiables. Ante esta falta de sistematicidad en la labor de recopilación y transcripciones de materiales surgen varios problemas que impiden hasta el momento trazar de manera adecuada las regiones folclóricas de México, aunque no se descarta que en un futuro cercano —gracias al interés que el campo de estudio origina en las nuevas generaciones de investigadores y a las tesis que año con año se suman a la bibliografía— esta misión sea posible.

Frente a este panorama surgen algunas interrogantes fundamentales: ¿cómo puede guiarse el estudioso de la literatura de tradición oral en su trabajo de campo si no cuenta con una herramienta de geografía folclórica al alcance?, ¿qué criterios debe seguir para proponer una región de estudio si no existen las recolecciones suficientes para cuando menos entrever cuál es su extensión y cuáles sus linderos? A pesar de que valora su propuesta como algo osado desde la metodología de ciertas disciplinas, Zavala recomienda hacer una analogía entre región cultural y región folclórica:

considero que en cierta medida es conveniente hacerla tomando en cuenta que la segunda es parte de la primera y que, como en este caso, se basa en el estudio de ciertas manifestaciones culturales concretas: el acervo de la literatura tradicional de las diversas comunidades que la componen. Seguramente las tendencias que arrojará un estudio de literatura tradicional de una región coincidirían en cierta medida con las tendencias obtenidas de estudios sobre otras manifestaciones vinculadas al acervo y a la memoria de las comunidades de la misma región.<sup>13</sup>

Se vuelve, entonces, al punto de partida: ¿cómo se puede identificar una región cultural? Evidentemente, como se comentó antes, no puede equipararse con la región geográfica, pues en el adjetivo “cultural” se está considerando la intervención e interacción

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 30.

de grupos humanos y no sólo los constituyentes físicos del entorno; de igual manera, tampoco coincide con las fragmentaciones administrativas o geopolíticas, ya que la cultura suele permear sin esfuerzo esta clase de barreras. Para una comprensión cabal de todo lo que implica una región en términos humanos, García Martínez brinda la siguiente explicación que, a la vez, sirve para dilucidar el concepto tratado:

una región puede definirse como un espacio histórico articulado sobre la base de un conjunto funcional de relaciones espaciales y percibido como individual y discreto por quienes participan en ellas [...] las regiones surgen de la interacción entre los diversos elementos de un sistema que funciona en un espacio dado. Para que esa interacción se logre debe haber flujos de gente, productos, información y decisiones, así como una red de enlaces que los permitan, además de puntos o nodos que amarren todo ello conforme a un esquema jerarquizado y dentro de un área definible. Quienes participan de esa interacción suelen estar conscientes de ello: perciben la región como un espacio propio, conocido, diferente de otros espacios ajenos.<sup>14</sup>

Para delimitar una región, entonces, es necesario atender su integración desde una perspectiva diacrónica, pues éstas no surgen de la nada, sino que se desarrollan en un tiempo muy dilatado a partir de ciertos factores que varios asentamientos humanos compartieron desde un inicio o comenzaron a compartir en un momento dado a partir de la mutua influencia entre ellas: actividades económicas, intercambios comerciales, relaciones familiares —personas de una ciudad o poblado se casan con individuos de una comunidad vecina—, celebraciones y devociones religiosas —con frecuencia ocurre que la población de una región privilegia una fiesta patronal o la adoración a un santo en concreto—, movilización constante de individuos entre las comunidades —por razones de negocios, escolares, familiares, etc.—, aspectos culinarios —platillos típicos, maneras de preparar ciertos alimentos— entre muchos

---

<sup>14</sup> Bernardo García Martínez, «México: el conjunto de sus partes», en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), *op. cit.*, p. 23.

otros. Pese a lo complejos que llegan a ser estos procesos de vertebración, como advierte García Martínez, las regiones no son fijas ni están cerradas, sino que están en constante modificación —ya sea ensanchándose, disminuyendo e, incluso, desapareciendo— y no cuentan con límites exactos; además, precisa también el historiador, hay espacios cuyas poblaciones tienen tan escasos o nulos niveles de integración que no podrían llamarse regiones en el cabal sentido de la palabra.

Las consideraciones realizadas hasta aquí suponen un preámbulo sobre todos los aspectos que se valoraron al realizar el trabajo de campo para la presente investigación, ya que en todo momento se contó con una idea de región cultural más o menos delimitada, según los criterios expuestos más arriba, la cual determinó el itinerario de las poblaciones visitadas en busca de acervos de la tradición oral. Cabe aclarar que no se estudió la región prevista en su totalidad, que abarca una extensión territorial considerable entre dos estados vecinos, sino apenas una porción que se encuentra dentro del municipio de Villanueva, Zacatecas. Siguiendo la propuesta de García Martínez sobre los diferentes componentes de la geografía mexicana,<sup>15</sup> la región que aquí compete pertenece a la Vertiente Norte del país,<sup>16</sup> diferenciada históricamente de las otras por su exigua población al momento de la conquista, por no haber contado con asentamientos de importancia —la mayoría de los grupos que ahí habitaban eran nómadas— y por la práctica desaparición de las culturas originarias de ese entorno, ya fuese

---

<sup>15</sup> A partir del rol que han desempeñado en la historia de México, de su dinámica social y de sus actividades económicas, Bernardo García Martínez distingue seis macrorregiones que, en su conjunto, integran el país: México Central, Vertiente del Golfo, Vertiente del Pacífico, Vertiente del Norte, Cadena Centroamericana y Cadena Caribeña. Cada una de estas, a su vez, se subdivide en áreas más concretas (Bernardo García Martínez, «Regiones y paisajes de la geografía mexicana», *op. cit.*, pp. 27-29).

<sup>16</sup> La Vertiente Norte del país es la más grande de todas. Verticalmente se extiende desde la frontera con Estado Unidos hasta San Luis Potosí, el norte de Aguascalientes, el sur de Sinaloa e integra la totalidad de la península de Baja California; por su parte, horizontalmente va de Tijuana a Matamoros y de Mazatlán a Ciudad Madero (*ibid.*, p. 64).

por su completo exterminio o porque gracias a diversas estrategias<sup>17</sup> llevadas a cabo por las autoridades virreinales durante el siglo XVI terminaron asimilándose a las oleadas de indígenas tlaxcaltecas y otomíes que llegaron para trabajar en las minas y haciendas.

Para García Martínez, en la Vertiente Norte «no hubo una verdadera conquista sino sólo apropiación de territorio»,<sup>18</sup> pues debido a su baja densidad demográfica, el estilo de vida de los nativos y la vastedad del espacio se encontraba prácticamente vacía. Como resultado, en el septentrión no existieron poblaciones relevantes o grandes ciudades de origen prehispánico, más allá de algunos centros ceremoniales no habitados (como La Quemada y Altavista), por lo que las fundaciones españolas se levantaron sin ningún precedente, a diferencia de lo ocurrido en los otros espacios, donde las urbes coloniales representaron —y lo siguen haciendo— una evidente continuidad de las otrora metrópolis indígenas.

La exploración y colonización de este inmenso espacio, que siempre supuso una frontera abierta a nuevas anexiones, comenzó con el descubrimiento en 1548 de grandes yacimientos argentíferos en parajes que hoy forman parte del estado de Zacatecas. Conforme la población de los centros mineros aumentó a partir de la segunda mitad del siglo XVI, no tardaron en surgir a sus alrededores importantes enclaves agrícolas y ganaderos dedicados a satisfacer las necesidades primordiales de las ciudades en auge; a estos primeros asentamientos deben sumarse, además, los distintos puestos defensivos (presidios) colocados a lo largo del Camino Real de Tierradentro, la ruta más importante que atravesaba todo el norte y lo unía con la capital novohispana, para salvaguardar las grandes cargas de metales

---

<sup>17</sup> Dichas estrategias buscaban la pacificación de los aguerridos indígenas de la zona, los cuales mantuvieron un conflicto armado con los colonizadores que duró aproximadamente medio siglo, de 1550 a 1600, que ha pasado a la historia con el nombre de la Guerra Chichimeca. Para más información sobre este asunto véase Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, traducción de Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

<sup>18</sup> Bernardo García Martínez, «Regiones y paisajes de la geografía mexicana», *op. cit.*, p. 64.

preciosos que iban de camino a Ciudad de México y, de ahí, a Veracruz, para ser finalmente embarcadas hacia España.

Así, toda la Vertiente Norte comparte un mismo origen y características que hermanan irremediamente a todas las poblaciones que ahí se asientan; asimismo, en palabras de García Martínez, «a pesar de sus transformaciones [...] mantiene en lo espacial la estructura espacial heredada de la Colonia. Sus fronteras se han abierto, sus distancias se han achicado y sus páramos se han llenado, pero las líneas básicas subsisten, especialmente las que amarran el conjunto al México Central».<sup>19</sup> Sin embargo, para ordenar mejor las inmensidades territoriales que representan las seis macrorregiones que distingue como componentes fundamentales del país, el historiador y geógrafo mexicano las subdivide en áreas más pequeñas, cada una de ellas con uno o más centros importantes en torno a los cuales se vertebra la zona en cuestión; en el caso de la Vertiente Norte, ésta se organiza en 29 regiones, todas con particularidades únicas que las diferencian entre sí, pero no tan acentuadas como para romper su unidad primordial.

El área a la que pertenecen las comunidades donde se realizó el trabajo de campo es la primera en la enumeración que ofrece García Martínez y recibe el nombre de región de Zacatecas, cuyo eje es la ciudad homónima y donde se aprecia «una clara jerarquía de ciudades secundarias —Fresnillo, Río Grande, Ojocaliente, Jerez, etc.— que disfrutaban de variedad de actividades económicas pero significativamente no están comunicadas entre sí sino sólo a través de Zacatecas».<sup>20</sup> No obstante, para alcanzar mayor precisión, es necesario anotar que las regiones propuestas por García Martínez son susceptibles de fraccionarse todavía más, ahora en microrregiones, las cuales están compuestas de comunidades muy

---

<sup>19</sup> *Id.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 69.

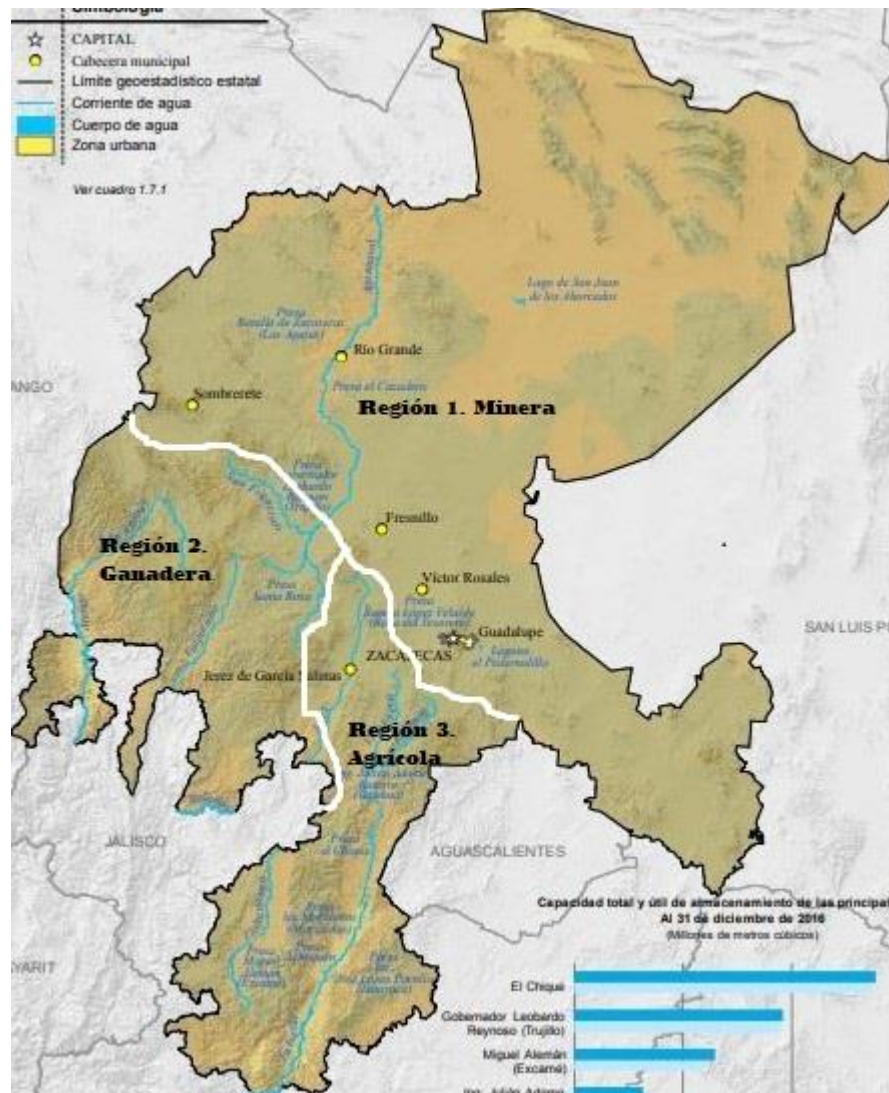
estrechamente relacionadas debido a los elementos históricos, culturales y económicos que comparten; según Sergio Sepúlveda una microrregión supone un espacio que se

convierte en el escenario territorial en el que se procesan relaciones sociales y económicas históricamente determinadas, cuyas fronteras son fácilmente reconocibles. Esta unidad territorial presenta cierto grado de homogeneidad desde el punto de vista de su potencial y sus limitaciones, tanto ecológicas y productivas como sociales e institucionales [...] la microrregión se define como aquella unidad territorial en la que se tejen los procesos típicos del desarrollo en cualquiera de sus dimensiones.<sup>21</sup>

De esta manera, en Zacatecas es posible vislumbrar tres regiones en lo general bien definidas, aunque susceptibles de fragmentarse en microregiones: la primera se extiende por el noroeste, norte, este y centro del estado, es decir, por los espacios desérticos y de pastizales; la segunda abarca el oeste de la entidad, por donde atraviesa la Sierra Madre Occidental, que propicia una vegetación boscosa en sus laderas y cimas, así como esteparia en sus faldas; y la tercera ocupa una pequeña porción del este y todo el sur del estado, llegando incluso a integrar parte del norte de Aguascalientes, caracterizada por su clima templado y húmedo.

---

<sup>21</sup> Sergio Sepúlveda, *Desarrollo sostenible microrregional. Métodos para planificación local*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura/ Universidad Nacional de Costa Rica, San José (Costa Rica), 2002, p. 36.



Mapa 1. Microrregiones de la región de Zacatecas. Elaboración propia con mapa tomado del *Anuario estadístico y geográfico de Zacatecas 2017*.

La primera de esas microrregiones sería la que surgió de manera inicial,<sup>22</sup> ya que ahí se encuentran las poblaciones que se conformaron a partir de los centros mineros y que permitieron las expediciones más al norte del continente: Zacatecas, Sombrerete, Fresnillo, Mazapil, Pinos, Concepción del Oro, Vetagrande e, incluso, Nombre de Dios, Durango,<sup>23</sup>

<sup>22</sup> A excepción de algunos poblados en el sur del actual estado, casi frontera con Jalisco, como Nochistlán y Jalpa, cuyas fechas de fundación son anteriores a la de la ciudad de Zacatecas.

<sup>23</sup> Cf. Alicia Hernández Chávez, «Zacatecas: la región», en Jesús Flores Olague, Mercedes de Vega, Sandra Kuntz Ficker y Laura del Alizal, *Historia breve de Zacatecas*, segunda edición, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 2011, pp. 16 y 17.



todas ellas, igualmente, padecieron la caída de la producción de metales a finales del siglo XVIII y perdieron en gran medida su gloria pasada.<sup>24</sup> Si bien en dicha zona, Zacatecas representa el eje articulador, Fresnillo, Sombrerete y Mazapil también gozan de una gran relevancia, cada una en su entorno específico. Por su parte, la segunda región se compone de poblados que surgieron a partir de importantes haciendas ganaderas asentadas desde finales del siglo XVI y hasta mediados del XVII, como las de santa Teresa de Monte Escobedo, san Mateo de Valparaíso, san Miguel y san Agustín del Vergel; además, por su cercanía, tienen un fuerte intercambio humano y comercial con la región de Los Altos de Jalisco, sobre todo entre las comunidades serranas y por medio de la carretera que une Valparaíso con Huejuquilla.

Finalmente, la zona que aquí compete inició su proceso de conformación desde las postrimerías del siglo XVI y principios del XVII, es decir, poco tiempo después de que los centros mineros de más al norte comenzaron a prosperar. Gracias al clima templado y de lluvias estacionales que prevalecen en prácticamente todo este territorio, así como a sus tierras fértiles y diversas fuentes hidrológicas (ríos y arroyos), desde sus orígenes ha sido un foco agrícola y, en menor medida, ganadero de gran importancia para el desarrollo de la región, pues durante la segunda mitad del periodo virreinal proveyó a los centros mineros vecinos —Zacatecas, Fresnillo, Vetagrande, por ejemplo— de los productos necesarios para la subsistencia de sus habitantes. En este sentido, como ocurrió con otras poblaciones cercanas, el surgimiento y auge de esta región fue consecuencia directa de la intensa actividad minera de la zona, la cual atraía una gran cantidad de mano de obra que atiborraba los reales de minas y exigía toda clase de víveres y enseres; en este sentido, como advierten los autores

---

<sup>24</sup> Hasta antes de la llegada de los españoles, la zona estaba habitada por tres sociedades seminómadas: zacatecos, tecuexes y tepecanos.

de *Historia breve de Zacatecas*, el desarrollo «de las haciendas, ranchos y estancias fue paralelo al de la producción minera, lo mismo que los cambios en sus respectivas fronteras. Cuando comenzó la explotación de minas en Zacatecas, los productos agrícolas que llegaban de Michoacán y Querétaro satisfacían las necesidades de consumo, pero conforme aquella se intensificó, la frontera agrícola y ganadera [de la propia región] se extendió».<sup>25</sup>

La expansión de esas fronteras resultó en la formación de grandes haciendas en toda la zona, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVI. Estas entidades, propiedades territoriales personales o familiares que fungieron como cimientos de la economía novohispana,<sup>26</sup> se establecían «mediante las concesiones o mercedes de tierras que la Corona española otorgaba a los particulares» y fueron «elemento fundamental de la ocupación del territorio novohispano y, en el caso de Zacatecas, complemento esencial de la explotación minera».<sup>27</sup> En el territorio de la zona que aquí se propone existieron aproximadamente veintitrés haciendas, todas procedentes del periodo virreinal, aunque de diferentes épocas y con importancias disímiles en sus momentos de mayor esplendor, de las cuales aún se conservan algunas edificaciones (casas grandes, iglesias, trojes, presas) que dan testimonio de su antigua gloria. De hecho, a lo largo de toda la región es posible observar una distribución más o menos sistemática de los antiguos latifundios, pues la mayoría de ellos se ordenan en lo que parecen haber sido dos rutas que atraviesan la microrregión de sur a norte. La primera de esas rutas es más clara en su trazado y va desde la hacienda de santa Rosa, en

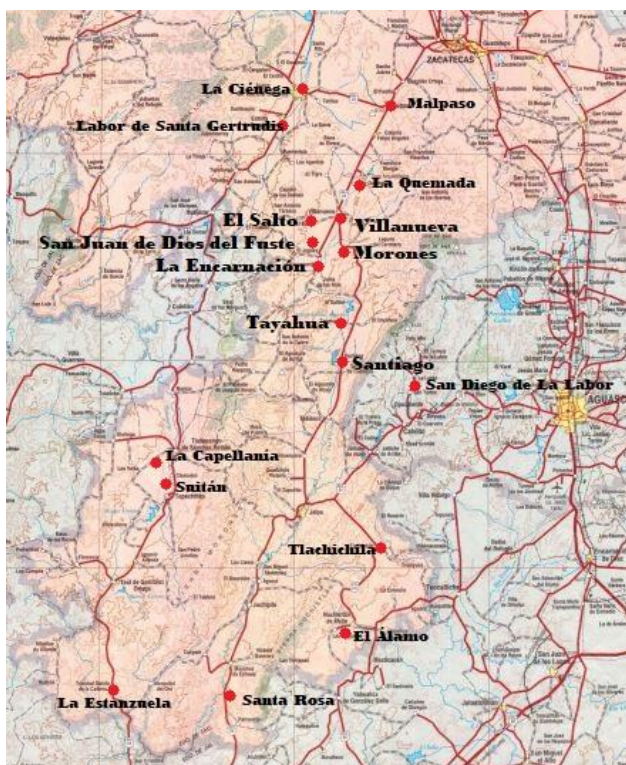
---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>26</sup> De hecho, la hacienda funcionó también como una pequeña unidad administrativa y de gobierno, pues como señalan Andrés Lira y Luis Muro, allá donde arraigo la hacienda «sobre todo en el centro y en el norte, los dueños adquirieron una autoridad [...] parecida a la de los señores tradicionales; es sabido que los grandes hacendados llegaron, ya desde el XVII, grupos de hombres armados y bien organizados para defender sus tierras y para imponer el orden dentro de la “jurisdicción” de la hacienda» (Andrés Lira y Luis Muro, «El siglo de la integración», en Centro de Estudios Históricos, *op. cit.*, p. 340).

<sup>27</sup> Jesús Flores Olague, *op. cit.*, p. 71

el extremo sur del estado de Zacatecas, hasta la de Malpaso, a menos de una hora de la capital; la segunda, mientras tanto, se vertebra a partir de un camino más borroso y une a la hacienda de La Estanzuela con la de La Capellanía.<sup>28</sup> Sin duda, esta posible articulación en torno a dos caminos seguro facilitaba el transporte de mercancía entre dicha zona agrícola y los reales de minas, así como la comunicación y movilización de las personas que se ganaban la vida trabajando en el campo.



Mapa 2. Distribución de las haciendas agrícolas en la zona. Elaboración propia con mapa tomado de la Biblioteca de Mapas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía y datos ofrecidos por Marco Aurelio Iturralde Valdez, en *Villanueva habla. Fundación, tradiciones, leyendas, costumbres*.

Un aspecto que no se puede obviar es que más allá de las funciones económicas que muchas de estas haciendas tuvieron hasta finales de la Colonia, también modificaron la geografía de un modo particular, pues alrededor de ellas no tardaron en surgir pequeñas aldeas —habitadas

<sup>28</sup> Cf. Marco Aurelio Iturralde Valdez, *Villanueva habla. Fundación, tradiciones, leyendas y costumbres*, edición de autor, Zacatecas, 1990, p. 23.

sobre todo por trabajadores indígenas trasladados desde el centro del virreinato, en su mayoría tlaxcaltecas, y mestizos— que fueron aumentando de población con el paso de los años; en palabras de Andrés Lira y Luis Muro, esto sucedió porque la hacienda fue una instancia autosuficiente que «atrajo población de pueblos de indios, y otra población dispersa», en cuanto «mantuvo servicios religiosos [propios] y [en especial] aprovisionamiento seguro».<sup>29</sup> Por tanto, algunas de las comunidades más grandes de la zona, sobre todo aquellas que no fungen como cabeceras municipales, se encuentran en terrenos de los antiguos latifundios.

Más allá de la integración que esta zona pudo llegar a tener durante el periodo virreinal, en la actualidad se mantiene un flujo incesante de personas y mercancías entre las diferentes poblaciones que se asientan en dicho espacio, en parte gracias a las carreteras 54 y 23 que atraviesa gran parte de la zona y la comunica con dos grandes núcleos urbanos: Zacatecas al norte y Guadalajara al suroeste. De hecho, la fuerte interacción con Guadalajara es otra de las características distintivas de la región, pues las vías de comunicación y las líneas de autobuses que transitan por el lugar permiten una permanente circulación humana y de bienes con la capital tapatía. Asimismo, la cercanía con algunas comunidades de Aguascalientes ha permitido una interrelación muy estrecha desde hace siglos, sobre todo con las localidades de los municipios que colindan con dicho estado; además, no se puede olvidar que legalmente Aguascalientes formó parte del territorio zacatecano hasta 1857 y aunque los vínculos con la Vertiente Norte han desaparecido gradualmente,<sup>30</sup> aún subsisten lazos muy fuertes que hermanan a algunas comunidades de ambos estados.

---

<sup>29</sup> Andrés Lira y Luis Muro, *op. cit.*, p. 340.

<sup>30</sup> García Martínez incluye Aguascalientes como parte del México Central y menciona que ha creado un sistema regional a su alrededor que, en algún momento, formó parte de Los Altos de Jalisco, pero del cual se ha emancipado hace ya varios lustros. (Bernardo García Martínez, «Regiones y paisajes...», *op. cit.*, p. 43).

A partir de dichas consideraciones se plantea que la región se encuentra integrada por veinticuatro municipios de Zacatecas<sup>31</sup> y por lo menos dos de Aguascalientes,<sup>32</sup> en total suman un área de 15 337 km<sup>2</sup> aproximadamente.<sup>33</sup> Las ciudades que conforman los principales centros de ese territorio coinciden con las cabeceras municipales económicamente más activas de la zona y son Jerez al noroeste, Tlaltenango de Sánchez Román al suroccidente, Jalpa y Nochistlán de Mejía al sureste y Villanueva en las inmediaciones de la región minera. Ahora bien, como se mencionó antes, el trabajo de campo no se realizó en toda la zona debido a tres razones principales: 1) su amplia extensión, que exige una inversión de tiempo considerable, de cuando menos dos o tres meses, con los cuales no se contaba; 2) que en los lugares visitados se obtuvo una muestra de textos bastante considerable, lo suficiente para llevar a cabo esta investigación; y 3) la seguridad, ya que conforme se desciende por la región rumbo a Guadalajara el crimen organizado se ha exacerbado en los últimos años, lo que representa un peligro para los desconocidos que deambulan por pueblos y rancherías.

Las comunidades que formaron parte del itinerario del trabajo de campo se encuentran en una microrregión ubicada en la parte norte de la zona, relativamente cerca de la ciudad de Zacatecas, y forman parte del municipio de Villanueva. Dicha microrregión está integrada por las comunidades de La Quemada, Malpaso, El Salto y Villanueva; todas se establecieron durante la primera mitad del siglo XVII y, en su momento de mayor esplendor, fueron importantes focos de producción agrícola. En la actualidad, los poblados que se desarrollaron

---

<sup>31</sup> Villanueva, Jerez, Susticacán, Tepetongo, Genaro Codina, Joaquín Amaro, Tabasco, Momax, Huanusco, Tlaltenango, Atolinga, Jalpa, Tepechitlán, Apozol, Santa María de la Paz, Benito Juárez, Teúl de González Ortega, Juchipila, Trinidad García de la Cadena, Mezquital del Oro, Moyahua de Estrada, Nochistlán y Apulco.

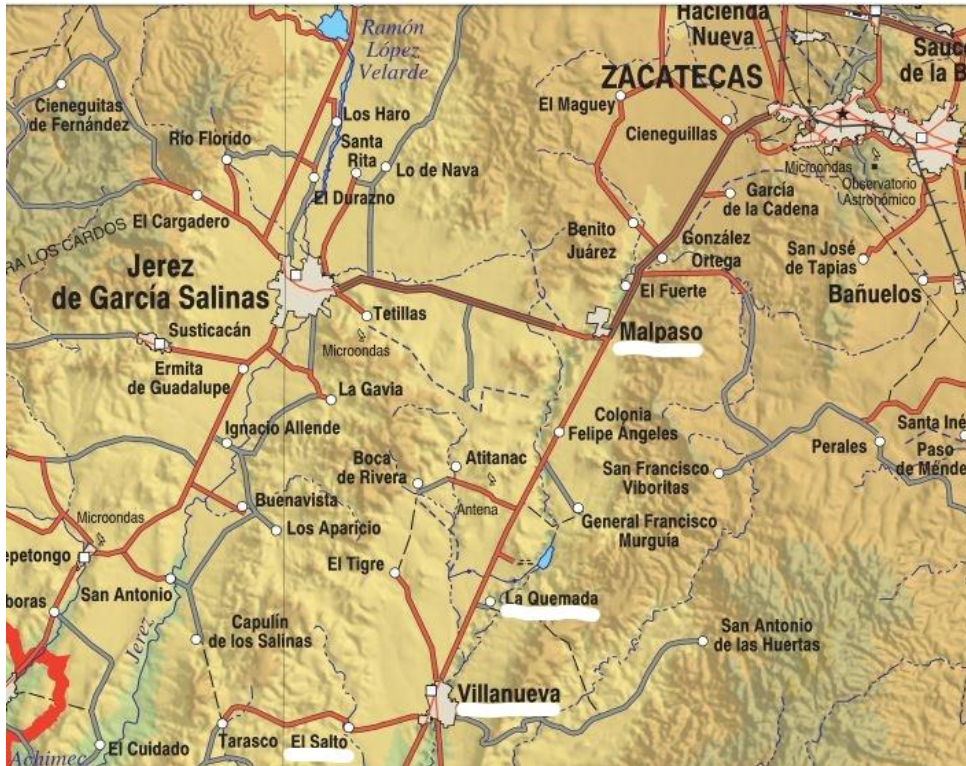
<sup>32</sup> Calvillo y San José de Gracia.

<sup>33</sup> El cálculo del territorio ocupado por la región se hizo con datos extraídos de «Municipios de Zacatecas», en *Municipios.mx*. Disponible en línea: <<http://www.municipios.mx/zacatecas/>>.

alrededor de dichos latifundios son de los más habitados en el partido. Como centro importante de esa microrregión, Villanueva ejerce una importante influencia sobre las otras tres comunidades, así como con el resto que forma parte de su jurisdicción, ya sea porque las personas suelen viajar una vez por semana a la ciudad para abastecerse de alimentos, arreglar asuntos legales o médicos y comerciar, o bien porque para desplazarse a Zacatecas o Guadalajara deben transitar por la cabecera municipal o acudir a la central de autobuses que ahí se encuentra.<sup>34</sup> Además, si no se cuenta con un vehículo, el desplazamiento de una comunidad a otra sólo es posible vía Villanueva, pues de ahí salen las autobuses y combis que comunican dicho centro con los asentamientos municipales más grandes —La Quemada, El Salto, Tayahua, El Tigre—, así como con localidades de municipios cercanos, como el Plateado de Joaquín Amaro y Tepetongo.

---

<sup>34</sup> Malpaso y La Quemada se ubican en el trayecto Zacatecas-Villanueva de la carretera 54, por lo que aquellos que tienen algún medio de transporte pueden obviar el tránsito por la cabecera municipal. Sin embargo, todos aquellos que usan el transporte público dependen de los autobuses y combis que parten día con día de Villanueva a Zacatecas y viceversa.



Mapa 3. Comunidades donde se realizó el trabajo de Campo. Mapa obtenido de la Biblioteca de Mapas del INEGI. Disponible en línea: <<https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>>. Para localizar de forma más rápida las localidades, sus nombres se subrayaron con blanco.

Villanueva, cabecera del municipio homónimo, se encuentra a 56 kilómetros de la capital zacatecana; se fundó el 4 de febrero de 1692 con el nombre de Villa Gutierre del Águila, en honor del presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, Alonso de Ceballos Villagutierre, y del alcalde de Juchipila, Pedro Salazar de Águila; sin embargo, debido a que fue una de las últimas villas establecidas en la provincia, pronto se conoció entre los lugareños como la Villa Nueva, denominación que ha pervivido hasta la actualidad. Antes de este acontecimiento, en el lugar había sido habitado desde el segundo cuarto del siglo XVII y se le conocía como villa de la Santa Cruz. En la actualidad, cuenta con 12 269 habitantes, de



los cuales 5 916 son hombres y 6 353 mujeres, y es la localidad con mayor número de población en el norte de la microrregión, así como en el municipio que precede.<sup>35</sup>



Imagen 1. Presidencia Municipal de Villanueva, Zacatecas.

---

<sup>35</sup> Secretaría de Desarrollo Social, *Unidad de Microrregiones. Cédulas de información municipal*. Disponible en línea: <<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=32&mun=055>>.





Imagen 2. Jardín principal de Villanueva, Zacatecas.

La Quemada y Malpaso, por su parte, datan de la primera mitad siglo XVII: la primera se caracterizó por su gran producción de trigo, maíz, lenteja y garbanzo, así como por la crianza de toros de lidia; por su parte, la segunda encuentra sus orígenes en 1561, cuando en el lugar se fundó un presidio para resguardar los cargamentos de metales preciosos que se mandaban a la Ciudad de México, pero que un lustro después se convertiría en una importante abastecedora de granos y ganado vacuno. La Quemada se encuentra a 15.4 kilómetros de Villanueva y lleva ese nombre porque en sus terrenos aledaños se encuentran las ruinas de uno de los centros ceremoniales prehispánicos más importantes del septentrión, el cual fue incendiado alrededor del año 1300, suceso que marcó el nombre tanto de los vestigios como

de la hacienda; en la actualidad, tiene 936 habitantes, 427 hombres y 509 mujeres.<sup>36</sup> En cuanto a Malpaso se ha convertido en una de las localidades más grandes y prósperas del norte de la microrregión, sobre todo porque ha aprovechado su posición intermedia entre Zacatecas y Villanueva, pues de la primera dista 32.5 kilómetros y de la segunda 35.5; décadas atrás, sin embargo, gozó de un auge mayor, cuando la carretera que se dirigía a Jerez también pasaba por el poblado, antes de que construyera una ruta más rápida y sustituyera dicho tramo; según las estadísticas de la Secretaría de Desarrollo Social, Malpaso cuenta con 3 207 personas, 1 567 hombres y 1 640 mujeres.<sup>37</sup>



Imagen 3. Iglesia y casa grande de la exhacienda de Malpaso, Villanueva, Zacatecas.

---

<sup>36</sup> *Id.*

<sup>37</sup> *Id.*

Mientras tanto, El Salto fue la comunidad más pequeña que se visitó, pues tan sólo cuenta con 518 habitantes, 258 hombres y 260 mujeres.<sup>38</sup> La hacienda que ahí operó tiene la datación más reciente, pues se estableció apenas en la segunda mitad del XVII y a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Villanueva; su producción fue sobre todo de trigo, maíz y frijol.

Aunque con altibajos en su producción, en la riqueza que generaban e, incluso, frecuentes cambios de propietarios, estas haciendas se mantuvieron activas hasta inicios del siglo pasado, cuando la Revolución y las posteriores reformas agrarias las desarticularon; no obstante, cabe aclarar que la casa grande y los terrenos aledaños a éstas, así como las iglesias, se conservan hasta estos días, pero en distintos grados de preservación. Sin embargo, los poblados que crecieron en los márgenes de las haciendas se han mantenido hasta el presente y, de hecho, son de las que cuentan con más personas de entre las localidades que conforman el municipio.

A pesar de que en la zona se ubica La Quemada, el complejo arquitectónico precolombino más grande del septentrión mexicano, prácticamente la totalidad de la población de Villanueva es mestiza e hispanohablante, pues según datos de la Cédula de Información Municipal (SCIM), en el territorio no hay individuos que hablen alguna lengua indígena o se identifiquen como parte de algún pueblo originario.<sup>39</sup> Esta ausencia se explica desde el propio proceso de conquista y colonización que se explicó con detalle más arriba.

Al igual que en los siglos pasados, la mayor actividad económica de la microrregión en general y de las localidades visitadas en particular es de carácter agropecuaria, sobre todo en los pueblos menos urbanizados. Sin embargo, también se observó una gama de oficios

---

<sup>38</sup> *Id.*

<sup>39</sup> *Id.*

más variada de la que se tenía prevista, la cual se puede achacar a tres factores: 1) la dinámica actividad económica de estas poblaciones, favorecida por las carreteras federales que cruzan por el territorio; 2) la cercanía con la capital zacatecana, donde se encuentran los principales centros de educación superior, que ha favorecido la educación universitaria de las personas desde hace, por lo menos, veinte años; y 3) los distintos medios de transporte y vías de comunicación que permiten una constante interacción entre las poblaciones más grandes de Villanueva y entre éstas con las más pequeñas y la ciudad de Zacatecas, lo que permite que muchas personas se desplacen a trabajar, cada día, de un lugar a otro.

Un asunto que no debe obviarse es que en las localidades, como en toda la región, existe una fuerte cultura de migración hacia Estados Unidos; según gráficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), toda la microrregión tiene un grado alto o muy alto de intensidad migratoria. En el caso concreto del municipio de Villanueva, cuyas localidades se estudian aquí, el 24.56% de los hogares reciben dinero que sus familiares les envían del país vecino.<sup>40</sup> Por tanto, las remesas y la derrama monetaria que dejan los migrantes en sus visitas, por lo regular anuales, a las comunidades —lo que ocurre, sobre todo, en diciembre y durante las fiestas patronales de la cabecera municipal, celebradas el 28 de octubre en honor de san Judas Tadeo— representan un elemento indispensable en la economía del lugar. Sin lugar a dudas, más que la cercanía con la capital del estado y las ventajas que ésta tiene, la migración es el fenómeno que más ha redundado en el progreso de los poblados, pues si las últimas dos generaciones han podido estudiar y ejercer una profesión se debe, en muchos casos, al apoyo de familiares que viven en Estados Unidos.

---

<sup>40</sup> Consejo Nacional de Población, *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, en Portal del Gobierno de México. Disponible en línea: <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114225/Indices de intensidad migratoria Mexico Estados Unidos 2010 Parte5.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114225/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico_Estados_Unidos_2010_Parte5.pdf)>.

Aunque no se encontraron estadísticas sobre el acceso a las tecnologías que se tiene en la zona, en el trabajo de campo se pudo observar que sin importar la infraestructura de la comunidad, su cantidad de habitantes o la edad de los mismos, la gran mayoría tiene noción de lo que es el internet, cómo funciona una computadora o un celular y, en el caso de televisión o radio, todos están familiarizados y lo usan con regularidad. Si bien el promedio de edad en el municipio es de 28 años, por lo menos un 8% tiene más de 70 años y un 10% más de 60. Ahora bien, durante las entrevistas realizadas a los informantes se vio con claridad cómo las personas de entre 10 y 59 años empleaban la tecnología en su vida diaria, ya fuera para comunicarse, estudiar, buscar información o entretenerse; por su parte, la gente de mayor edad, sobre todo aquellos que superan las siete décadas de vida, pareciera que sólo acceden a estos aparatos en la medida en que sus hijos o nietos los auxilian para manipularlos, aunque esto no pasa con mucha frecuencia.

La relevancia de este último aspecto radica en que, durante las entrevistas, algunos mostraron reticencia, por ejemplo, a cantar o recitar corridos y romances, bajo el argumento de que sería más sencillo encontrar una “mejor” versión en línea. No obstante, en cuanto a la disposición de las personas para brindar información, por lo regular se mostraron abiertos y dispuestos a hacerlo, si bien dicha apertura dependía del lugar donde se realizara la entrevista, pues se mostraron más cómodos cuando se daba en sus hogares o lugares de trabajo (tiendas, talleres mecánicos, mercerías, restaurantes, etc.), que cuando se les abordaba en la vía pública. Esto se explora con mayor detenimiento en el siguiente apartado, dedicado a las investigaciones previas de literatura tradicional en la zona y al proceso del trabajo de campo.

## 1.2. Antecedentes de recolección en la zona y proceso de trabajo de campo

Además de elegir la microrregión ya expuesta porque su unidad cultural es identificable, por lo menos desde los aspectos mencionados en el apartado anterior, también influyó en la decisión los escasos trabajos sobre literatura de tradición oral que se han realizado en el lugar. De hecho, en las recopilaciones e investigaciones nacionales y estatales más relevantes hasta la fecha sólo el municipio de Jerez aparece con frecuencia y de éste, cabe aclarar, únicamente su cabecera municipal. Así, fuera de una tesina pionera que recoge algunos textos en la ciudad de Villanueva —presentada en la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas, en agosto de 2018—, el territorio visitado permanece inexplorado en su totalidad. A continuación, se mencionan algunos estudios y recolecciones donde se consignan materiales obtenidos en comunidades de la región estudiada, así como algunas obras que han hecho lo propio desde una perspectiva estatal o que trabajaron zonas cercanas.

A mediados del siglo pasado, Vicente T. Mendoza fue uno de los primeros estudiosos en acercarse al espacio que aquí compete y en sus obras señeras sobre la literatura de tradición oral del país, como *El corrido mexicano* (1954) y *Lírica infantil de México* (1951), integra algunos ejemplos tanto de la microrregión como del estado de Zacatecas; sin embargo, por el afán de brindar una muestra representativa sobre el fenómeno en cuestión, que se sugiere en casi todas sus antologías,<sup>41</sup> resulta comprensible que el autor no haya ahondado más en las localidades del área o, en dado caso, que no publicara todo el acervo que recopiló.<sup>42</sup> De

---

<sup>41</sup> Por ejemplo, el autor señala en la introducción de *El corrido mexicano* que la obra «aspira solamente a proporcionar al lector una visión panorámica condensada de uno de los géneros lírico-musicales que el pueblo de México ha venido cultivando con amor desde hace cerca de un siglo: el corrido» (Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, colección Popular, núm. 139, México, 2004 [1954], p. VII).

<sup>42</sup> Dicha posibilidad parece insinuarse en las introducciones a los dos títulos señalados. Así, en *El corrido mexicano*, Mendoza confiesa que «resulta ardua tarea la selección de especímenes entre los miles que existen; pero también hay que hacer notar que el total de los aquí incluidos figurarán con orgullo en cualquier serie que se organice en adelante» (*ibid.*, pp. VII y VIII). Mientras tanto, en *Lírica infantil de México*, el investigador escribe que tan sólo ha querido «presentar en un volumen breve los ejemplos que con mayor frecuencia afluyen

esta manera, en *El corrido mexicano* aparecen seis textos procedentes del territorio zacatecano.<sup>43</sup> de Jerez se recogieron *La toma de Zacatecas* (21), *José Manuel Rodarte* (50), *Convención del general Calles* (166) y *Fiesta del 15 de septiembre en Jerez, Zacatecas* (167); de San Pedro Piedra Gorda, *Los Tulises* (76); y de Zacatecas, *Defensa social de Valparaíso* (22).<sup>44</sup> Como puede verse, cuatro de los seis corridos se extrajeron de una comunidad que se encuentra dentro de las demarcaciones de la región propuesta (Jerez), mientras que con los otros dos se hizo lo mismo en poblaciones aledañas (San Pedro Piedra Gorda y Zacatecas).

Por su parte, en *Lírica infantil de México*, la muestra que se recabó en la entidad zacatecana puede considerarse copiosa, ya que consta de quince textos, entre coplas de nana e infantiles, oraciones y canciones aglutinantes.<sup>45</sup> Los materiales recolectados en la geografía que aquí importa son los siguientes: *Los caballitos* (40), *Oración de la tarde* (42), *Estaba la muerte un día* (92), *La calandria* (166), dos versiones de *Delgadina* (174 y 175), dos versiones de *El casamiento del piojo y la pulga* (177 y 179), *Las mentiras* (180), *La ciudad "no sé donde"* (181), *Los animales* (186) y *Qu'esto y que l'otro* (188) provienen de San Pedro Piedra Gorda; *Oración al Santo Niño de Atocha* (44) y *Los animales* (185), de Fresnillo; y *La tuza* (82), de Zacatecas.<sup>46</sup> Aunque no se consigna ningún ejemplo de la microrregión estudiada, todos se levantaron en localidades muy cercanas, podría decirse

---

a los labios de los pequeñuelos de las diversas regiones del país» (Vicente T. Mendoza, *Lírica infantil de México*, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, México, 1984 [1951], p. 13). Estas declaraciones dan a entender que el folclorista mexicano no presenta en estas obras todo el material del que disponía, sino una muestra de lo que considera los textos de tradición oral más representativos del país, ya que a pesar de añadir una introducción de corte académico y de que la edición de los textos obedece los criterios de los estudios sobre la materia, ambos libros tienen un evidente carácter divulgativo; esto se nota, sobre todo, en *El corrido mexicano*, pues a diferencia de lo que ocurre en *Lírica infantil de México*, sólo presenta una versión de cada ejemplo.

<sup>43</sup> Cada texto se acompaña, entre paréntesis, de la numeración que les dio el recopilador. Lo mismo se hace con los títulos extraídos de *Lírica infantil de México*.

<sup>44</sup> Cf. Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, op. cit., pp. 443-456.

<sup>45</sup> Categorías otorgadas por a los textos por el autor.

<sup>46</sup> Cf. Vicente T. Mendoza, *Lírica infantil...*, op. cit., pp. 191-214.

límites, a ella; de hecho, vale la pena mencionar que en el trabajo de campo se encontraron dos versiones tanto de *Delgadina* como de *La tuza*, lo que manifiesta su continuidad en el acervo de las personas.

Atención aparte merece la obra *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, del propio Mendoza en coautoría con Virginia Rodríguez Rivera de Mendoza, ya que a diferencia de otros títulos del investigador mexicano, éste es un volumen de carácter monográfico donde, como su nombre lo indica, se reúnen distintas manifestaciones culturales del municipio en cuestión: narraciones, canciones y otros géneros de tradición oral —adivinanzas, cuentos, leyendas, refranes, coplas, canciones—; descripciones de creencias, costumbres, fiestas, artes y oficios del lugar; recetas de comida, bebida y medicinas tradicionales; asuntos de la vida cotidiana, como anécdotas, bromas y episodios de historia oral; y elementos singulares del habla local —frases hechas, regionalismos, fórmulas de cortesía—. Tal vez lo que puede llegar a enturbiar un poco la compilación radica en que los investigadores no realizaron el acopio de los materiales en su lugar de procedencia, así como el hecho de que casi la totalidad del corpus les fue comunicada por miembros de una sola familia y, la mayoría de éste, por una sola persona. Al respecto, los autores comentan lo siguiente:

hemos emprendido durante nueve meses, una encuesta en el seno de la familia Guzmán Barrón [originaria de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas, pero] radicada en México desde 1898, cuyos miembros se han prestado galantemente de contribuir de este modo a nuestro trabajo.

[...]

Por lo que respecta a la recolección que aquí se ofrece debo hacer constar que casi en su totalidad procede de la señorita Petra Guzmán [de 69 años] y que han contribuido en ella, su hermana Eulalia, su prima política, señora Pascuala Prieto de Guzmán, y



su sobrina Hortensia Herrera Guzmán, que representa la tradición familiar del señor Silvestre Guzmán, tío de la principal informante.<sup>47</sup>

Entonces, si la familia arribó a la capital mexicana en 1898 y, como se menciona en la introducción de la obra, las entrevistas con sus miembros se desarrollaron entre noviembre de 1947 y agosto del año siguiente, el grupo llevaba residiendo en dicho lugar desde hacía casi medio siglo, tiempo suficiente para que los informantes hubieran integrado en su acervo versiones, variantes y textos provenientes tanto de su no tan nuevo hogar, como de otras regiones del país, pues no debe omitirse que la Ciudad de México desde siempre ha sido el principal receptor de migrantes en nivel nacional. De esta manera, si se toma en cuenta que la interacción con personas de distintos orígenes geográficos supone casi una regularidad en espacios así de concurridos —sobre todo si encuentran cierto grado de identificación por compartir la condición de fuereños—, el hecho de que a mediados del siglo pasado no se contaba con medios de entretenimiento tan al alcance de la mano, así que la literatura de tradición oral seguramente llenaba parte importante de los procesos de socialización, puede plantearse que en la muestra recolectada por Mendoza y Rodríguez Rivera existen elementos ajenos al acervo del municipio zacatecano.

No obstante, los autores obvian esta posibilidad y afirman la cabal pertenencia de textos, descripciones y demás contenidos a San Pedro Piedra Gorda, aduciendo que los antepasados de los Guzmán Barrón, por ambas líneas, fueron oriundos si no de la comunidad, sí de Zacatecas, por lo menos desde cuatro generaciones atrás, por lo que sus comunicaciones no podían tener otra fuente; como garantía de esta aseveración, los autores presentan una breve genealogía de bisabuelos y abuelos que se remonta a las últimas décadas del siglo

---

<sup>47</sup> Vicente T. Mendoza y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, Instituto Nacional de Bellas Artes/Secretaría de Educación Pública, 1952, pp. 7 y 9.

XVIII, en la cual se sigue la pista de sus nacimientos, matrimonios, hijos concebidos y cambios de residencia.<sup>48</sup> Además, la introducción aclara que durante la Primera Sesión de Estudios de Historia, celebrada en la ciudad de Zacatecas, en la que se presentaría un avance de los hallazgos obtenidos en torno a la muestra reunida, los investigadores tuvieron la oportunidad de pasar dos días —del nueve al once de septiembre de 1948— en la comunidad natal de sus informantes; a partir de la exploración y de la recopilación de algunos textos que les permitió dicha estancia, según indican, pudieron constatar la vigencia del acervo obtenido de la familia Guzmán Barrón en la zona, así como su total pertenencia a ella: «la profesora Rodríguez Rivera entrevistó a las familias [en su visita a San Pedro Piedra Gorda] interrogó a los interesados y tomó toda suerte de datos sobre leyendas, tradiciones, cuentos, creencias, medicinas empíricas, costumbres, comidas y habla popular, con cuyos elementos quedó comprobado y reforzado cuanto habíamos investigado con nuestra principal informante».<sup>49</sup>

Dicho alegato, sin embargo, resulta difícil de sostener a la luz de los datos de recolección que proporcionan los autores. Para empezar, de las 557 muestras que conforman su corpus —entre textos propiamente literarios, descripciones e historias orales—, tan sólo un aproximado de 72 se recogieron entre los pobladores de San Pedro Piedra Gorda, una cantidad muy pequeña para llevar a cabo un análisis comparativo en forma; además, de esos 72 textos sólo aparecen cinco que pueden considerarse versiones de los que se levantaron en Ciudad de México y, de éstas, sólo en un caso la proximidad resulta evidente.<sup>50</sup> Así, aunque Petra de Guzmán y una informante de San Pedro Piedra Gorda —Teresa Guzmán Quintero—

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>50</sup> Para obtener esta información fue necesario consultar los datos que aparecen en cada material consignado, pues a diferencia de otras obras de Mendoza, ésta no cuenta con índices de recolección que faciliten la tarea. Cabe aclarar, también, que estos números tienen un ligero margen de error, ya que en algunos textos esporádicos se omite cualquier mención del informante, lugar y año de la entrevista.

contaron versiones de la Cenicienta con más o menos los mismos motivos, éstos tienen desarrollos muy distintos entre sí y cambian el nombre de la protagonista —en las dos versiones de la señora Petra se llama María Cenicienta, mientras que en la de Teresa recibe el de Margarita—, cuando por pertenecer a una comunidad determinada cabría esperar cierto grado de coincidencia, sobre todo en dichos aspectos;<sup>51</sup> igual situación ocurre con las leyendas sobre duendes, cuya única regularidad entre la recogida en la capital mexicana y los dos ejemplos dados en el poblado zacatecano se encuentra en la presencia del personaje, ya que mientras en éstos aparecen como motivos centrales el de la permanencia<sup>52</sup> o el de aventar piedras a los transeúntes desprevenidos, en aquel lo hace el de las travesuras domésticas.

Otras dos semejanzas yacen en las creencias al respecto de las brujas, pues relatos de ambas procedencias concuerdan en que se transforman en bolas de fuego y en que pueden tumbarse rezando un credo al revés mientras se realizan nudos en una cuerda o faja; sin embargo, dichos elementos son tan comunes en la tradición oral del país que cuesta trabajo no ver su presencia como una mera casualidad. Tal vez las únicas versiones de Ciudad de México y San Pedro Piedra Gorda que difieren un poco menos entre sí son las recolectadas sobre *El tesoro de la cueva de la Joya*, ya que las dos conservan el nombre del lugar y las referencias espaciales, aunque el motivo central vuelve a variar bastante de un texto a otro: en el capitalino, prima el de la transformación, en cuanto el tesoro se convierte en un montón de brasitas que nadie se atreve a tocar; en el zacatecano, por su parte, dominan los de la

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 413-415.

<sup>52</sup> Dicho motivo se propone como el central de una leyenda que, en síntesis, trata de lo siguiente: una familia acechada por un duende decide mudarse de casa para acabar con el problema, pero en el ajeteo olvidan una escoba; cuando se percatan de que no llevan el objeto consigo preguntan por él y escuchan una vocecilla extraña que asegura tenerla. La familia regresa a su antiguo hogar convencidos de que nunca podrán deshacerse de la criatura. Véanse las leyendas sobre duendes en *ibid.*, p. 387.

aparición y la advertencia, pues un ánima se muestra ante quienes intentan poseer las riquezas y les previene que deben llevarse todo o no tocar nada.<sup>53</sup>

A estas consideraciones habría que sumar el trabajo de campo llevado a cabo por Zavala, entre el 10 y 11 de agosto de 1993, en San Pedro Piedra Gorda, donde si bien reunió una cantidad de textos nada despreciable —en total doce, entre romances, corridos, leyendas y cuentos—, ninguno de ellos representa una versión de los informados por la familia Guzmán Barrón en Ciudad de México.<sup>54</sup> No obstante, más allá de los recelos que pueda causar la metodología de la obra, por lo menos en cuanto a la labor de recolección se refiere, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda* supone una fuente obligada en los estudios de tradición oral con una perspectiva regional, así como en aquellos que han tenido lugar dentro de las demarcaciones administrativas del estado de Zacatecas; además, por su vecindad con la región aquí estudiada —el municipio de Cuauhtémoc, como ahora se llama oficialmente San Pedro Piedra Gorda, colinda con el de Genaro Codina, que se propone como limítrofe de la microrregión al noreste— era preciso explorar su corpus con detenimiento. Cabe aclarar que estas pesquisas no fueron ociosas, pues sorprendentemente se lograron consignar algunas versiones de los textos que les fueron comunicados a Mendoza y Rodríguez Rivera en la capital mexicana, incluso con variantes menos significativas que las que aparecen en los ejemplos recogidos por ellos mismos en su breve estancia en la comunidad natal de sus informantes, pero esto se señalará con minuciosidad más adelante.

*Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana* (1979), de Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, es una obra fundamental sobre la lírica tradicional

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 405 y 406.

<sup>54</sup> Cf. Mercedes Zavala Gómez del Campo, «La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas», tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2006. Véase el corpus reunido por la investigadora, ya que bajo el título de cada texto aparecen los datos de recolección.

de México donde también se recopilan textos consignados en territorio zacatecano. El corpus de dicha obra, además de estar integrado por ejemplos recogidos en trabajos de campo llevados a cabo por las autoras, también añade materiales del folclore infantil que forman parte de importantes compilaciones anteriores, como *Lírica infantil de México*, *El folclore literario de México*, *Cancionero folclórico de México*, entre otros. Así, de los 270 textos líricos antologados, veintiuno<sup>55</sup> proceden del estado de Zacatecas y, de ese número, ocho se recolectaron en la microrregión que aquí compete; de hecho, los ocho se acopiaron en un mismo lugar, Nochistlán —ubicado al sur de la región estudiada, casi en los lindes con Aguascalientes—, y consisten en cuatro canciones, dos arrullos, una canción para juegos con niños pequeños y una calavera.<sup>56</sup> Por su parte, en el resto de la geografía zacatecana se obtuvieron tres canciones, de Fresnillo; dos arrullos, de Valparaíso; una calavera, tres canciones y dos adivinanzas de San Pedro Piedra Gorda.

Como pasa con las obras de Mendoza, la intención de Díaz Roig y Miaja fue brindar un panorama general sobre la lírica infantil de México, donde en la medida de lo posible figurara todo el país, como ellas mismas señalan: «el material se recogió en fechas que van desde los años 30 hasta 1979; se ha hallado tanto en capitales como en ciudades pequeñas y rancherías; todas las regiones del país están representadas, como lo están también todas las clases sociales, desde los niños del Colegio Francés de la Ciudad de México a los de la escuela rural de San Pedro Tlalcuapan».<sup>57</sup> Gracias a este comentario se entiende la razón por lo cual no se exploraron otras localidades de la microrregión, a pesar de que en Nochistlán

---

<sup>55</sup> De los cuales cinco se recuperan de *Folclore de San Pedro Piedra Gorda* y dos de *Lírica tradicional de México*, de Vicente T. Mendoza.

<sup>56</sup> La notable cantidad de textos provenientes de Nochistlán se debe a que las autoras retomaron siete de ellos de los artículos «El lenguaje usado en Nochistlán» y «El lenguaje de Nochistlán», de la lingüista zacatecana Clotilde Evelia Quirarte, y uno del *Cancionero folclórico de México*, dirigido por Margit Frenk.

<sup>57</sup> Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, segunda edición, El Colegio de México, México, 2000 [1976], p. 14.

se obtuvieron tan buenos resultados; además, como puntualizan las autoras en la introducción a la obra, lo presentado es sólo una selección del vasto número de materiales disponibles en sus archivos, así que cabe la posibilidad de que existan registros de la zona no integrados en la antología por motivos de espacio.

También de Díaz Roig, ahora en coautoría con Aurelio González, se encuentra el *Romancero tradicional de México*, título fundamental en los estudios sobre literatura de tradición oral del país, sobre todo en lo que a géneros poético-narrativos se refiere, ya que se encarga de reunir la mayor cantidad de romances publicados en investigaciones previas, pues como subraya Díaz Roig en el estudio introductorio de la obra, los materiales «se hallaban diseminados en multitud de publicaciones (diarios, suplementos culturales, cancioneros populares, etcétera) y aun los libros con colecciones de romances son de tirada tan limitada que es difícil conseguirlos. Las cintas grabadas se encontraban en museos, estaciones de radio, o en poder de particulares. Nuestra intención ha sido la de reunir todo el material disperso para poner al alcance de los investigadores y del público en general».<sup>58</sup>

Procedentes del estado de Zacatecas se compilan veintidós versiones de ocho romances diferentes: dos de *Las señas del esposo*, cinco de *Bernal Francés*, seis de *Delgadina*, dos de *Mambrú*, tres de *Hilitos de oro*, dos de la *Búsqueda de la virgen*, una de *No me entierren en sagrado* y una más de *De la corva al carcañal*. De dicha muestra estatal tan sólo dos textos se registraron en la microrregión, pero una de ellas fue comunicada en uno de los poblados visitados en el trabajo de campo: una versión de *La búsqueda de la virgen*, de Villanueva; la otra, por su parte, se trata de *Mambrú* y proviene de Nochistlán.

---

<sup>58</sup> Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *Romancero tradicional de América*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 16.

En el ámbito estatal, la recolección de literatura de tradición oral más sistemática y completa hasta la fecha corresponde, sin duda, a *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez, cuya finalidad principal estriba en «demostrar, por medio de fuentes documentales, que el corrido zacatecano no es nada más una aportación literaria o musical, sino que, sobre todo, es un documento histórico, una narración cantada que se ajusta y que se apoya con fidelidad en los hechos descritos».<sup>59</sup> Con la finalidad de demostrar esta hipótesis, el autor se encargó de reunir toda clase de documentos (actas de nacimientos y defunción, notas periodísticas, libros de cuentas comerciales y mineras, afiches, fotografías) y de consultar bibliografía especializada para reconstruir los acontecimientos históricos que dieron origen a los corridos y, así, poder determinar el grado de fidelidad que guardan en relación con los hechos.

La muestra consta de 33 textos clasificados en un quinteto de temas: cinco en primarios, cuatro en bandidos, dos en pasionales, tres en mineros y veinte en revolucionarios. Como señala el autor en la introducción, los ejemplos fueron «recogidos *in situ* y tomados directamente de la tradición oral o de manuscritos, incluidos los proporcionados por sus propios autores»;<sup>60</sup> esto supone uno de los mayores aciertos de Esparza, pues la recolección y edición de los materiales se apega a los criterios de los estudios sobre tradición oral, es decir, resultan muy aprovechables para los investigadores del fenómeno. No es de extrañar, por tanto, que la obra se haya convertido en un referente nacional y que aparezca citada en los trabajos más importantes que tratan sobre el corrido en México. Tal vez el único aspecto que se le puede reprochar a Esparza es que su corpus procede de unos cuantos lugares —la

---

<sup>59</sup> Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El corrido zacatecano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”/Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2014, pp. 17-18.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 17.

mayoría de Zacatecas, Guadalupe, Sombrerete y Nieves— y no es representativa de la entidad en su totalidad. Por ejemplo, de la microrregión aquí estudiada, conformada por veinticuatro municipios zacatecanos, sólo aparecen dos textos recogidos en la comunidad El Cargadero, Jerez, Zacatecas; se trata de los corridos *Lino Rodarte* y *Mañanitas del piojo*. A pesar de este detalle, no cabe duda de que la obra logra dar cuenta de la riqueza y difusión que dicho género poético-narrativo ha alcanzado en el territorio desde mediados del siglo XIX.

Ahora bien, en cuanto a bibliografía académica, se pudieron rastrear dos tesis cuyos trabajos de campo abarcaron parte de la región estudiada o zonas cercanas a ella: «El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional» (2019), de Lilia Cristina Álvarez Ávalos; y «La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas» (2006), de Mercedes Zavala Gómez del Campo. Álvarez exploró una región que denomina la Guachichila, conformada por los municipios potosinos de Cerro de San Pedro y Mexquitic, así como por el zacatecano de Pinos;<sup>61</sup> por tanto, se encontraría muy cercana a la que aquí se propone, aunque no colindaría con ella. En Pinos, espacio más próximo entre las dos zonas de recolección, Álvarez visitó la cabecera municipal y la localidad de La Pendencia, donde reunió un total de 38 textos: 20 versiones de 11 leyendas, un cuento, 16

---

<sup>61</sup> Álvarez da los siguientes antecedentes sobre la unidad de su región de estudio: «Los municipios de Cerro de San Pedro, Mexquitic y Pinos están íntimamente ligados por tiempo y espacio, historia y geografía. La fundación de Cerro de San Pedro y de Pinos se debe al descubrimiento de minas en la época colonial, mientras que Mexquitic fue clave como punto de comunicación entre estos dos asentamientos [...] A finales del siglo XVI, la región que concernía a estos municipios era conocida como la Guachichila debido a que era habitada por tribus guachichiles (también llamados chichimecas), nómadas dedicados a la caza de venado y ratas magueyeras y a la recolección de frutos silvestres y raíces. Esta región abarcaba desde San Felipe (Guanajuato), hasta Pinos y la sierra de Álvarez» (Lilia Cristina Álvarez Ávalos, «El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional», tesis de doctorado, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019, p. 28).



versiones de trece corridos y dos romances. Comparando rápidamente su muestra con la obtenida para esta investigación saltan a la vista algunas diferencias substanciales: temas como la Revolución mexicana y la minería aparecen con frecuencia en las muestras de las comunidades pinenses, mientras que en las villanovenses se retratan sobre todo faenas propias de la vida campesina, como la siembra y el pastoreo; asimismo, Álvarez registra una cantidad notable de corridos y romances, pero pocos ejemplos de lírica, mientras que en las localidades de Villanueva los primeros géneros se resistieron a aparecer, en comparación con el vasto número de textos líricos; finalmente, personajes asiduos en la Guachichila, como Miguel Chiquito y el Jergas, son desconocidos en las comunidades que se visitaron para armar el corpus de este trabajo.

Por su parte, Mercedes Zavala Gómez del Campo llevó a cabo una de las primeras investigaciones y recolecciones basadas en la previa demarcación de una región cultural. La zona de estudio que propone la autora, a la que llama noreste de México, «comprende parte de los estados de San Luis Potosí y Zacatecas, así como el sur de Nuevo León y el extremo sur de Coahuila. Así pues, la mayor parte [...] está situada en la región geográfica conocida como Altiplanicie mexicana»;<sup>62</sup> Zavala arguye que la integridad de esta región tan extensa yace en los derroteros en común que ha seguido desde su fundación en la época colonial, donde prosperaron los centros mineros con cierta autonomía del centro del virreinato debido a sus riquezas, así como por la escasa influencia que tuvieron las culturas indígenas del lugar sobre el proceso de mestizaje, ya que fueron exterminadas antes de que pudiera suscitarse.<sup>63</sup> De hecho, si nos atenemos a esta propuesta, lo que aquí se designó como la microrregión

---

<sup>62</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «La tradición oral del noreste...», *op. cit.*, p. 15.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 16.

minera de Zacatecas formaría parte de la región cultural del noreste de México y, por ende, limitaría con la microrregión agrícola aquí planteada.

En su amplio trabajo de campo, dividido en dos periodos que van de 1986 a 1987 y de 1991 a 1994, la investigadora realizó la recopilación más sistemática, representativa y fructífera en el estado de Zacatecas hasta la fecha, a pesar de que su investigación no se centra en dicha entidad, pues recorrió ciudades, cabeceras municipales, pueblos y rancherías de ocho municipios y logró recoger un total de 78 textos de cuatro géneros distintos: 14 versiones de siete romances, 31 versiones de 28 corridos, 24 versiones de 20 cuentos y ocho leyendas. De la región que aquí compete, Zavala sólo exploró la ciudad de Jerez, cabecera del municipio homónimo, donde registró una muestra de 26 textos, integrada por los romances (dos en total) de *Hilitos de oro* y *Las señas del esposo*; los corridos (catorce en total) de *La toma de Durango*, *La decena o toma de Torreón*, *Tomás Domínguez*, *Lino Rodarte*, *Corrido de Obregón*, *Muerte de Jesús Rivera*, *Arnulfo Bereumen*, *Jacinto Ramos*, *Margarita Reyes*, *La carga blanca*, *Armando Baltares* y “*La Huichapa*”, *Porfirio Machado* y *El caballo mojino*; las leyendas (dos en total) *El minero de Sombrerete* y *El ánima del cerro prieto*; y los cuentos (ocho en total) *Los tres castillos*, *los tres hijos y las tres muchachas*, *Las tres plumas*, *De la muchacha que se la tenía que comer la sierpe*, *El juez justo y el que quería saber cómo ser justo*, *El rey que quería saber que hija lo quería más*, *El día que Pepito ya no desobedeció a su mamá*, *El marranito cagacebos*, *Los tres ratoncitos* y *El gallo y la gallina*. Vale la pena señalar que versiones de dichos romances y cuentos se encontraron en el trabajo de campo realizado en las comunidades de Villanueva.

Ahora bien, es comprensible que Zavala no se haya adentrado más al sur del estado, pues los lindes que propone para su región no se extiende hasta esa área. De hecho, al incorporar Jerez a su zona de estudio, la investigadora la piensa como un componente del

noreste de México y, por ende, de la microrregión minera de Zacatecas y no de la agrícola, como aquí se hace. Sin embargo, esto no supone ninguna controversia, ya que en palabras de García Martínez, las regiones culturales no poseen «límites precisos como los que encierran los territorios demarcados políticamente, y sí en cambio bordes fluidos y permeables que muchas veces dan lugar a la superposición o disolución gradual de unas regiones con respecto a otras».<sup>64</sup> De esta manera, Jerez puede considerarse como un enclave justo en las inmediaciones del noreste mexicano y la región agrícola zacatecana, un lugar donde ambas se traslapan.

Finalmente, entre la bibliografía sobre la zona se cuenta con la tesina «La tradición oral en Villanueva, Zacatecas. Rescate y transcripción para estudios literarios de leyendas y cuentos», de Janet Almazán Ramírez, donde se presenta un método de transcripción de textos tradicionales basado en la metodología propuesta por Zavala. Para comprobar la efectividad de su método, Almazán recogió 26 versiones de 19 textos de la localidad, entre leyendas y cuentos maravillosos, de costumbres y humorísticos, la mayoría de ellos proporcionados por miembros de su familia; luego, hace una transcripción literal de cada muestra, seguida de otra donde aplica los criterios elaborados. Sin embargo, la autora no realiza un estudio literario de los materiales, como advierte desde la introducción, sino que sólo trata de facilitar «las herramientas para [estudios con perspectiva literaria], a través de una transcripción correcta de los textos orales y la recopilación y rescate de diversas versiones».<sup>65</sup>

Como se mencionó al inicio del presente apartado, hasta el momento éste es el único trabajo que ha llevado a cabo recolección en las comunidades visitadas, si bien éste se

---

<sup>64</sup> Bernardo García Martínez, «México: el conjunto de sus partes», *op. cit.*, p. 23.

<sup>65</sup> Janet Almazán Ramírez, «La tradición oral en Villanueva, Zacatecas. Rescate y transcripción para estudios literarios de leyendas y cuentos» tesina de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2018, p. 6.

restringe a un pequeño ámbito del poblado de Villanueva, el de la familia Camacho Magadán. Cabe aclarar que algunos de los cuentos y leyendas que integran la muestra de Almazán también forman parte de la compilada para esta investigación, ya que tuvo la gentileza de colaborar en la búsqueda y contacto con los transmisores; es decir, se tuvo la oportunidad de grabar a algunos de sus familiares narrando esos mismos textos, por lo que no fue necesario retomar sus transcripciones, sino sólo para confrontar las variantes de las realizaciones. Asimismo es pertinente señalar que, para sorpresa de la propia Almazán, en las sesiones con su abuela y su tía, aparte de los textos que ella recopiló, afloraron otros que desconocía; por tanto, en la muestra se cuenta tanto con ejemplos ya consignados en la tesina, como otros inéditos.

Las obras señaladas hasta aquí conforman, entonces, si no la totalidad de las recolecciones llevadas a cabo en la región o en lugares cercanos a ella, sí una parte importante y, sin duda, las más representativas. Como puede deducirse a partir de la información brindada sobre las fuentes, gran parte de la microrregión agrícola de Zacatecas (pensado como la región cultural de García Martínez y no como estado) permanece inexplorada, más allá de algunos registros esporádicos tomados en los poblados de Jerez, Nochistlán y Villanueva. El principal motivo para seleccionar esta zona de estudio se basa justo en esa suerte de indiferencia que ha habido hasta la actualidad, por lo menos desde los estudios sobre tradición oral, así como en el interés de contribuir no sólo a mantener vigentes los acervos del país, sino también de dilucidar un poco la geografía folclórica del territorio nacional.

Ahora bien, el trabajo de campo realizado para esta investigación se llevó a cabo en dos fases: la primera comprendió del 26 de julio al 5 de agosto de 2019, con visitas a las comunidades de Villanueva y La Quemada; y la segunda fue del 2 al 6 de enero de 2020,

cuando se acudió a Malpaso, Villanueva y El Salto. La elección de las localidades más pequeñas obedeció a dos criterios fundamentales: 1) que se conformaron a partir de antiguas haciendas que estaban próximas a la ciudad de Zacatecas y, por ende, han representado desde la época colonial los lindes de la microrregión agrícola; y 2) que al contar con una exigua población la vida comunitaria se ha preservado hasta cierto punto inalterada, lo que facilita la pervivencia y socialización de la literatura de tradición oral.<sup>66</sup> En el caso de Villanueva, al ser la población más habitada del norte de la microrregión y, de hecho, el eje en torno al cual se articula dicha parte, no podía quedar fuera de la indagación; y si bien, como ocurre con toda ciudad por más pequeña que sea, los vínculos comunitarios que unen a sus residentes se han ido diluyendo con el paso de los años, en todo momento se precavió visitar colonias o espacios donde esos lazos se hayan conservado en algún grado. Por ejemplo, colonias que antes fueron rancherías, pero que conforme la mancha urbana se ha extendido quedaron incorporadas a Villanueva y que, por ende, suponen núcleos donde sólo viven miembros de una o dos familias.

Considerando las recomendaciones del *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, redactado por Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, antes de emprender el trabajo de campo se consultaron todas las fuentes disponibles sobre las localidades que se exploraron, con la intención de familiarizarse con la historia, geografía y cultura del lugar;<sup>67</sup> se buscaron los acervos de literatura tradicional recolectados en la zona, para tener una idea aunque sea muy general de los textos que se podían encontrar;

---

<sup>66</sup> Se siguió, en este punto, la estrategia que menciona Zavala en su tesis de doctorado (Mercedes Zavala Gómez del Campo, «La tradición oral del noreste de México...», *op. cit.*, p. 16).

<sup>67</sup> Como se señala en el manual, el pues el «conocimiento sobre historia, festividades, sitios de interés o de relevancia para la comunidad como cerros, ojos de agua o nuevos caminos, facilita el inicio de una conversación con los lugareños para después propiciar el relato de cuentos, leyendas, canciones o corridos» (Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, p. 16).

se elaboró el itinerario a seguir, tanto de los lugares a visitar como de los días que se permanecería en cada uno de ellos, con el objetivo de aprovechar el tiempo lo más posible; y se probaron los instrumentos con los que se levantaría la muestra: grabadora, memorias digitales, pilas y cámara fotográfica. Sin embargo, las circunstancias presentes en el trabajo de campo suelen ser azarosas y desafiar hasta al más previsor de los investigadores, pues sin importar el meticuloso cuidado que se dedicó a la preparación, fue imposible evitar que un día provechoso de trabajo se perdiera por la incompatibilidad de una tarjeta de memoria con el sistema de las grabadoras; información que, por cierto, no figuraba en el instructivo del aparato. Asimismo, fue preciso improvisar en algunas situaciones; por ejemplo, cuando en entrevistas muy extensas la carga de las pilas se agotó por completo, se decidió usar la cámara digital para grabar sólo el audio, de tal manera que los transmisores no se sintieran cohibidos ante la lente.

Una sugerencia del manual antes mencionado fue especialmente provechosa: por lo general, «ayuda tener contactos en el lugar donde se efectuará el trabajo de campo; pueden ser personas conocidas para algunos de los integrantes del equipo (parientes, amigos de terceros, etcétera), o bien personas que por alguna razón conozcan las comunidades que se visitarán y puedan recomendar a quién acercarse».<sup>68</sup> Esto pudo comprobarse a cabalidad durante el recorrido por Villanueva y El Salto, ya que las licenciadas Cecilia Flores Frías y Janet Almazán Ramírez, residentes de Villanueva, fungieron como guías en algunos momentos, ya fuera indicando quienes tenían fama en la localidad de contar con un buen acervo o sirviendo como acompañantes durante las entrevistas; a la vez, ellas mismas se ofrecieron como informantes. En general, se apreció una mejor disposición de las personas a

---

<sup>68</sup> *Id.*

comunicar sus textos cuando veían la presencia de un conocido, pues cabe suponer que eso aumentaba su confianza o, por lo menos, despejaba un poco sus recelos. No obstante, en Malpaso y La Quemada, a los que se acudió sin compañía de locales, las personas también se mostraron abiertas a entablar conversación y compartir las narraciones y canciones de su conocimiento, aunque la labor de convencimiento tardó un poco más.

Al momento de las entrevistas se inició siempre con las presentaciones de rigor y con un breve comentario sobre el motivo de la visita; luego se procedía a hablar un poco sobre el lugar, de su historia y construcciones emblemáticas, con la intención de ganar la confianza de los informantes; finalmente, siempre con atención a las recomendaciones del manual, se preguntaba por motivos, temas o personajes que suscitaran una historia, por ejemplo, se interrogó sobre una canción de una mujer que engaña a su marido, narraciones de tres hermanos donde dos de ellos matan al menor por envidia o cuentos donde aparece una varita de virtud o Juan Oso.<sup>69</sup> En caso de que la persona se mostrara renuente a colaborar se le daban las gracias y se le consultaba sobre aquellos que en su comunidad gozaban de fama para contar historias o cantar. Algo que se procuró hacer en todo momento fue dejar en claro el interés académico en la labor, ya que la gente se mostró muy inquisitiva sobre el destino que tendría su acervo.

En total se entrevistaron a 27 personas: 13 en Villanueva, 6 en La Quemada, 5 en El Salto, 2 en Malpaso y un 1 en Zacatecas.<sup>70</sup> Este último caso merece un comentario aparte, ya

---

<sup>69</sup> El manual recomienda lo siguiente: «Se debe preguntar por motivos o temas, pero no sirve preguntar por títulos; por ejemplo, si sabe un corrido o una canción sobre una mujer que engañaba a su marido y éste los sorprende. Con esa información, muy probablemente nos cante una versión de *La adúltera* o *Bernal Francés*, o algún corrido sobre ese asunto; o bien un cuento que habla sobre un personaje que se quería casar con la hija del hacendado, o un niño que se fue de su casa a buscar aventuras; o un cuento sobre uno que hace pacto con el diablo para lograr algo, o de un tonto y un listo; o cuentos de animales, etcétera» (*Ibid.*, pp. 27-28).

<sup>70</sup> Recuérdese que, de acuerdo con los datos presentados más arriba, la cabecera municipal de Villanueva cuenta con una población de 12 269 habitantes (de los cuales 5 916 son hombres y 6 353 son mujeres), La Quemada

que se trata de una mujer originaria de Malpaso, pero que vivió parte de su juventud en el pueblo de Tacoaleche —perteneciente al municipio de Guadalupe, Zacatecas— para una vez casada pasar a radicar a la ciudad de Zacatecas; los textos que nos narró muestran muy bien ese desplazamiento, pues algunas de las leyendas se sitúan en Malpaso y otras en Tacoaleche, es decir, posee referentes de ambos lugares. Ahora bien, de esas 27 personas, por lo menos cuatro pueden considerarse transmisores privilegiados, a los cuales se les define como «aquellos que tienen especial habilidad para conservar y transmitir el acervo tradicional [...] manejan con soltura el lenguaje tradicional, los recursos estilísticos, y su repertorio suele ser muy amplio».<sup>71</sup> Se trata, en primer lugar, de las señora Rosa María Camacho Magadán, de 70 años, y su hija Rosalba Ramírez Camacho, de 46, de la ciudad de Villanueva, quienes proporcionaron una cantidad sorprendente de materiales —entre leyendas, cuentos, canciones y oraciones—: la primera 54 textos y la segunda 42. Luego se encuentran la señora Natividad Muñoz Escobedo, de 73 años, originaria de La Quemada, que compartió 17 textos, sobre todo lírica y leyendas; y, finalmente, está el señor Miguel Murillo Varela, de 71 años y oriundo de Villanueva, quien colaboró con 16 textos, entre corridos y canciones líricas.

Para cerrar este apartado debe mencionarse que la literatura de tradición oral en las comunidades visitadas goza de una gran vitalidad y todo parece augurarle una larga continuidad, por lo menos en ciertos ámbitos familiares, pues aunque buena parte de los transmisores fueron adultos de más de cincuenta años, se entrevistó a un niño de diez años, Francisco Tadeo Barajas Almazán, nieto de la señora Rosa María, que compartió once textos, entre ellos *El agua de los siete colores*, un cuento maravilloso larguísimo que sumó más de

---

tiene 936 habitantes ( 427 hombres y 509 mujeres), Malpaso cuenta con 3 207 habitantes (1567 hombres y 1640 mujeres) y El Salto tiene 518 habitantes ( de los cuales 258 son hombres y 260 son mujeres).

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 24.



quince minutos de grabación. Esto permite vislumbrar la amplitud del acervo que espera a ser recolectado en la microrregión aquí propuesta, sobre todo si se toma en cuenta el corpus que logró reunirse.

### **1.3. Criterios de ordenación y edición**

La muestra recopilada para la presente investigación consta de 322 materiales de distintos géneros. De narrativa se registraron 115 versiones de 81 leyendas (en las que se incluyen anécdotas y referencias a leyendas), 27 versiones de 20 cuentos (maravillosos y de costumbres), 16 versiones de 14 cuentos jocosos y charras, siete versiones de nueve corridos y 25 versiones de siete romances (de las tradiciones infantil y adulta). En cuanto a lírica se consignaron once versiones de seis coplas de nana, 28 versiones de once canciones con juego, dos fórmulas de sorteo, cuatro canciones de juegos de palmas, 18 coplas, 16 versiones de 15 canciones, 24 adivinanzas y 26 versiones de 21 oraciones y conjuros. Finalmente, se recogió también un dicho muy extendido entre la población de la ciudad de Villanueva que no consta en los refraneros mexicanos.

Como puede observarse, los géneros narrativos predominan en la muestra recabada, sobre todo en cuanto a leyendas y anécdotas se refiere, pues fueron de los que más se recogieron; a este le siguen los cuentos que, a decir verdad, sorprendieron no sólo por su número, sino también por su complejidad y gran extensión; vienen después los romances, aunque algunos de ellos, sobre todos los de la tradición adulta, se encontraron en estado fragmentario, cuando no sólo los primeros versos; siguen los cuentos jocosos y las charras, de los cuales la ciudad de Villanueva cuenta con un gran exponente, Quirino Camacho, famoso entre la gente mayor que lo conoció, pues tenía gran facilidad para relatar historias

disparatadas; finalmente, y no con cierta extrañeza, se encontró un escaso número de corridos, sobre todo de temas novelescos y dos que narran sucesos locales.

Desafiando los resultados que se esperaba obtener, los géneros líricos también cuentan con una vasta representación. Las canciones con juego suponen el conjunto más abundante de todos, aunque no fueron precisamente niños quienes los transmitieron, sino personas mayores —en especial mujeres— las que hicieron un admirable esfuerzo por recordar esas melodías que llenaban sus juegos de la infancia; también se reunió una muestra significativa de canciones y coplas sueltas, lo cual es una verdadera novedad, pues la zona nunca se ha caracterizado —más allá del cantante Antonio Aguilar, oriundo de Tayahua, Villanueva— por su lirismo; coplas de nana, fórmulas de sorteo y juegos de palmas, propios de la lírica infantil, no distaron mucho de lo que se ha recolectado en otras zonas del país; finalmente, también se registró un nutrido grupo de oraciones y conjuros, sobre todo con fines apotropaicos, ya fuese para repeler a las brujas o para proteger el sueño y el andar de las personas.

Buena parte de las leyendas tratan sobre brujas, ánimas y aparecidos. De las primeras llama mucho la atención una en especial, de la que se encontraron siete versiones, donde se narra que brujas de tres poblaciones —La Quemada, Malpaso y Tayahua— se enfrentaron en una competencia para ver cuáles eran las más diestras en sus artes. El reto consistía en secar un árbol, hacerlo retoñar y reverdecerlo; aquellas que pudieran lograr esto último serían las ganadoras. Al final, todas las versiones concuerdan en que las brujas de La Quemada se llevaron el triunfo e, incluso, dos informantes señalaron que por eso en Villanueva se dice, a manera de refrán, que «lo que las de Tayahua secan, las de La Quemada lo reverdecen», en clara alusión a la leyenda. En cuanto a ánimas y aparecidos se encontraron varios ejemplos sobre mujeres que, a altas horas de la noche, se aparecen a los hombres trasnochados y a los

borrachos, quienes intentan alcanzarla con distintas intenciones, sólo para llevarse un susto de muerte al descubrir que lleva por cara la de un caballo.

Los tesoros enterrados también ocupan una parte importante de la sección de leyendas. Entre todas, tal vez las más interesantes son aquellas que narran la manera como las personas los escondían para evitar que otras personas dieran con ellos: decían una frase de lo que estaban haciendo al momento de enterrarlo y sólo lo podrían desenterrar aquellos que repitieran las acciones. Otro tema que salió a relucir con frecuencia fue el de los alicantes, una clase de serpiente (no se sabe si venenosa) cuya bebida predilecta es la leche de mujeres y vacas. A decir de los informantes, estos reptiles se escabullen hasta el lecho de quienes están lactando y, de algún modo, las adormecen; luego, se pegan al seno materno y, para evitar que el infante llore, le meten la cola en la boca a manera de chupón, lo cual puede ocasionarle al niño alguna marca o cicatriz en los labios que dura de por vida. Por su parte, cuando la víctima es una res, los alicantes usan su flexible cuerpo para amarrarles las patas traseras y reducir su movimiento, hecho esto proceden a succionar de la ubre.

En lo que respecta a los cuentos, los maravillosos encantan por el gran número de motivos que presentan, por el minucioso desarrollo que se les da a cada uno de ellos y por las longitudes que alcanza la narración. Tal vez uno de los más cautivadores es el titulado *El Bien y el Mal*, pues presenta una acumulación de episodios muy bien logrados, donde se entrelazan transformación, encuentros prodigiosos, traiciones, superación de retos que parecen imposibles de sortear y castigos cómicos. Asimismo, *El agua de los siete colores* fascina no sólo por los motivos que lo conforman, sino también porque incluye una cancioncilla que es la que permite la resolución satisfactoria del conflicto planteado. Mientras tanto, las charras recolectadas también son dignas de comentar, ya que la mayoría de ellas se atribuyen al señor Quirino Camacho, quien vivió a mediados del siglo pasado y era famoso

por sus exageradas historias; en la ciudad de Villanueva, no se entrevistó a ninguna persona mayor de sesenta años que no evocara algunas de sus charras.

Por su parte, en lo que concierne a romances, más que nada se encontraron ejemplos que pertenecen a la tradición infantil, como *Hilitos de oro* y *Doña Blanca*; cabe resaltar que, de esta misma tradición, se registró una versión de *Don Gato*, romance que cada vez aparece con menos frecuencia a pesar del auge que al parecer tuvo hace algunas décadas.<sup>72</sup> Lamentablemente, no se tuvo mucha suerte con corridos ni romances de la tradición adulta, pues se encontraron algunos cuantos y no todos completos. Entre estos vale la pena señalar la versión de *Delgadina* que comunicó el señor Miguel Murillo, en la ciudad de Villanueva, ya guarda la escena de los once criados que encierran a la protagonista, la cual ya no suele figurar en las recopilaciones modernas, como asevera Zavala.<sup>73</sup>

Tal vez debido a las historias sobre brujas que abundan en las tres comunidades visitadas, se recolectó una cantidad tan significativas de oraciones y conjuros, muchas de ellas destinadas a expeler posibles fuerzas malignas; de hecho, en varias se identifica a las brujas como encarnación de esas potencias, así que se rezan para alejarlas cuando se encuentran en alguna forma zoomorfa —tecolotes, por ejemplo— o para evitar su perniciosa influencia durante el sueño. Asimismo, las adivinanzas poseen un gran repertorio en las comunidades visitadas y asombran por la complejidad estructural que presentan, pues casi la totalidad de los ejemplos respeta las rimas; de igual manera, llamó la atención un comentario que hizo la señora Rosa Camacho sobre este género: que cuando era joven ella y sus amigos se reunían con el único objetivo de entretenerse contándose adivinanzas unos a otros. Finalmente, otro caso curioso radica en dos versiones de *La víbora de la mar*, ya que si bien

---

<sup>72</sup> Cf. Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», *op. cit.*, p. 38.

<sup>73</sup> Cf. *Ibid.*, p. 37.

la primera estrofa concuerda con el conocidísimo inicio de esta canción, luego se le agregan dos copla muy distintas, con las cuales concluye, es decir, resulta ser más breve que la mayoría de los ejemplos recolectados a la fecha.

Ahora bien, la disposición que presenta el corpus obedece por completo a los objetivos de este trabajo. Como se mencionó en la introducción, el propósito central que aquí se persigue es demostrar que el desarrollo e implicaciones de un mismo motivo varían de acuerdo con el género donde aparece, es decir, aunque el castigo aparezca en la leyenda de un ánima en pena y en un cuento maravilloso de tres hermanos, éste tendrá connotaciones esencialmente distintas, ya que la dinámica ínsita a un género en concreto determina la función que tendrá y la manera como puede interpretarse. Por tanto, los géneros narrativos son los que ocupan la primera parte del corpus y, estos, a su vez, se ordenan según su incidencia: primero van las leyendas, que representan el mayor número de textos, y luego, en orden decreciente, siguen cuentos, corridos y romances. Cabe aclarar que estos últimos se dejaron hasta el final porque si bien hay más versiones, muchas de ellas están en estado fragmentario.

La segunda parte, mientras tanto, está integrada por géneros líricos cuya distribución obedece al siguiente criterio: primero figuran todos los textos asociados a la lírica infantil, ya que es el conjunto más copioso; luego siguen las coplas sueltas y las canciones, de las cuales también se encontraron abundantes ejemplos; finalmente, se incluyen géneros líricos que se podrían denominar menores o, por lo menos, un poco más relegados por los estudios sobre tradición oral, como las adivinanzas, oraciones y conjuros. Ya desde el principio se aclaró que un objetivo secundario de esta investigación es realizar una caracterización de la lírica regional, a partir de las fórmulas, tópicos y símbolos que aparecen con mayor frecuencia en

sus textos; esto para no desaprovechar la oportunidad de explorar una muestra tan variada como la compilada en el trabajo de campo.

Un elemento indispensable para todo estudio de tradición oral estriba en la transcripción de los materiales. En su *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, Zavala y Camacho señalan que los criterios «dependerán de los objetivos de la investigación; en caso de privilegiar el acto de comunicación, la edición conservará el uso de muletillas, sínopes y apócope [...] además de las intervenciones de los entrevistadores- En cambio, si lo que se pretende destacar es el texto literario, se puede prescindir —en los textos en prosa— de las muletillas y escribir completos los términos abreviados». <sup>74</sup> En esta ocasión se decidió trabajar con la segunda opción, ya que se trabajará con elementos textuales y no con el acto de comunicación de sí. Por tanto, se decidió desatar los apócope, eliminar las muletillas y las pausas de pensamiento, seguir las convenciones ortográficas y de redacción, así como corregir algunos errores de pronunciación; no obstante, aquellos giros lingüísticos, frases hechas o regionalismos se conservaron, en cuanto pueden enfatizar o dar matices interesantes al sentido del texto.

Aclarado este punto es momento de entrar de lleno al universo conceptual de la literatura de tradición oral; por tanto, en el siguiente capítulo se discurrirá en torno a la diferencia entre literatura tradicional y popular, distinción de los géneros tradicionales y los rasgos mínimos que los constituyen: formulas, motivos y tópicos.

---

<sup>74</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, *op. cit.*, p. 29.

## CAPÍTULO II LOS ELEMENTOS DE LA LITERATURA TRADICIONAL

### 2.1. Hacia una caracterización del objeto de estudio

La atención académica por las distintas manifestaciones de la literatura de tradición oral bien puede remontarse hasta las postrimerías del siglo XVIII e inicios del XIX y, en específico, a la aparición del Romanticismo en las distintas naciones europeas, sobre todo en la zona germánica y en el oriente continental. Escritores como Goethe, Novalis y Hoffman no sólo mostraron una genuina apertura a incluir en sus obras algunos elementos propios de la literatura de tradición oral de su entorno, ya fuera para desarrollarlos o reescribirlos, sino que también abogaron con ahínco por un fenómeno cultural que había sido muy vilipendiado por la generación inmediatamente anterior de artistas y eruditos; sin embargo, la sobresaliente labor de recolección y edición de cuentos tradicionales emprendida por los célebres hermanos Jacob y Wilhelm Grimm ha ocasionado que aún se les considere precursores en los estudios sobre la materia, ya que conformaron un corpus significativo que sirvió de base para investigaciones posteriores y, a su vez, exhibió la amplitud, complejidad y riqueza resguardada en los acervos orales.<sup>75</sup> Por su parte, las conjeturas de Friedrich August Wolf en torno a la cuestión homérica y a la indiscutible naturaleza oral de la *Iliada* y *Odisea* avivaron la curiosidad por la epopeya y motivaron importantes expediciones en busca de materiales de esta índole, como la del erudito serbio Vuk Stefanovik Karadzic, quien recogió una muestra impresionante de poemas heroicos en su tierra natal, los cuales gozaban de una vitalidad insospechada en ese entonces.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Aunque, como recuerda Aurelio González, Perrault ya había realizado una misión parecida casi un siglo antes que los hermanos Grimm, cuyos resultados se observan en *Los cuentos de mamá Oca* (Aurelio González, *México tradicional. Literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016, p.18)

<sup>76</sup> Cf. Paul Zumthor, *op. cit.*, p. 108.

En realidad, como explica Juan José Prat Ferrer, el auge de estas clases de investigaciones en ese momento preciso de la historia no fue mera casualidad, pues se corresponde con uno de los principales argumentos del movimiento romántico:

que los cuentos y leyendas pertenecían a una larga tradición poética nacional, y como tal, debían ser conservados; eran, además, importantes fuentes de información no sólo poética, sino también histórica, pero sobre todo mitológica. La idea de recolectar cuentos, leyendas y poemas que habían florecido en tiempos pasados y que formaban parte del patrimonio del pueblo alemán nace, pues, de un sentimiento de nostalgia, y a la vez de una búsqueda de identidad.<sup>77</sup>

La tendencia nacionalista gestada durante el Romanticismo parece, de hecho, encontrarse detrás de buena parte de los primeros estudios sobre la literatura de tradición oral, incluso fuera de Alemania. Bajo la premisa de que los diversos géneros literarios de la oralidad suponían un acto de creación colectiva —de discursos compuestos por la totalidad de los miembros que conformaban las comunidades de antaño— y, por ende, de que ahí se encontraban cifrados los fundamentos, desarrollo, identidad y espíritu de una nación, los académicos de varias regiones del Viejo Mundo se propusieron recolectar, consignar, analizar y, de esta manera, salvaguardar esa parte esencial del ser humano. No obstante, con el arribo de un afán científicista que poco a poco se fue apoderando de los círculos intelectuales decimonónicos, las investigaciones sobre el asunto se replantearon y tomaron rumbos muy diferentes. Así, en la Europa nórdica surgió la denominada escuela finesa de folclor, cuyos intereses se centraron en el examen de la narrativa tradicional —cuento, leyenda, balada— a partir de su dimensión histórico-geográfica, como se detalló en el capítulo anterior, y de una perspectiva comparativa y taxonómica. Las indagaciones de este grupo académico desembocaron en el catálogo de Antti Aarne publicado en 1910, ampliado

---

<sup>77</sup> Juan José Prat Ferrer, *Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Urueña, 2013, p. 252. Disponible en línea: <<https://funjdiaz.net/pubfich.php?id=515>>.



y revisado una década más tarde por el estadounidense Stith Thompson, que supuso todo un hito en las investigaciones sobre géneros narrativos tradicionales, aunque ha sido refutado por académicos de la talla de Vladimir Propp.<sup>78</sup>

En el ámbito hispano, mientras tanto, los estudios sobre el romancero llevados a cabo por Menéndez Pidal establecieron los cimientos de las investigaciones sobre la literatura de tradición oral. Las pesquisas del estudioso español se centraron en uno de los géneros característicos tanto de la península ibérica como de sus antiguas posesiones de ultramar (el romance), a la vez que propuso una metodología precisa y coherente, así como una terminología clara y funcional, que poco ha variado desde entonces. A diferencia de sus colegas nórdicos, de quienes conocía parte de su bibliografía y, sin duda, su propuesta de trabajo, Menéndez Pidal decidió concentrarse en el análisis de las variantes de los romances y, a partir de su difusión por la península ibérica, elaborar su mapa de geografía folclórica, como se mencionó en el capítulo primero.

Con el paso de los años se han perfeccionado y diversificado los acercamientos a este fenómeno, se han superado algunas prácticas que enturbiaban las muestras y los resultados —por ejemplo, la integración de obras de literatura culta en las muestras— y se han mejorado considerablemente los medios de recolección y transcripción de textos; lejos quedaron, como evoca Prat Ferrer, las tardes de café en que los hermanos Grimm inquirieron en su círculo de amigos sobre los cuentos que habían oído y aprendido a lo largo de su vida, o bien las noches

---

<sup>78</sup> En las primeras páginas de *Raíces históricas del cuento*, mientras hace una revisión de las distintas corrientes que se han dedicado al estudio del cuento tradicional, el investigador ruso cuestiona algunas nociones clave de la escuela finesa de folclore, como el arquetipo y la interpretación que hacen de la distribución de versiones. Según Propp, una de sus premisas «consiste en la suposición de que las formas que se encuentran con más frecuencia que otras son también características de la forma primordial del tema. Dejando aparte el hecho de que la propia teoría de los arquetipos del tema exige ser probada, veremos repetidamente como las formas arcaicas se hallan muy de tarde en tarde y cómo con frecuencia son suplantadas por nuevas formas que tuvieron una difusión universal» (Vladimir Propp, *Raíces históricas del cuento*, trad. de José Martín Arancibia, Colofón, México, 2008, p. 17).

enteras que pasaron en sus bibliotecas trillando aquellos relatos reunidos en compilaciones o aparecidos en publicaciones periódicas con cierto regusto folclórico.<sup>79</sup> No obstante, más allá del largo trayecto recorrido desde el siglo XIX y de la vastedad de obras destinadas a tratar la cuestión, llegar a una definición del objeto de estudio, es decir, de eso a lo que se conoce como literatura de tradición oral, aún implica cierto grado de dificultad y no elude algunos atolladeros conceptuales.

En términos muy generales podría decirse que la literatura de tradición oral se compone de todos aquellos textos —narraciones, canciones, paremias, etc.— que se han transmitido a lo largo de los siglos en una comunidad determinada, de una generación a otra, a través de la oralidad y cuyo repositorio es la memoria de las personas. Sin embargo, como advierte Walter Ong, ya desde la propia terminología del fenómeno se pueden encontrar óbices nada despreciables, pues conceptos como “literatura oral” o “textos orales” se encuentran plagados de equívocos y representan, de hecho, una suerte de oxímoron. Entre los alegatos del investigador estadounidense para desestimar dichas nociones se encuentra el hecho de que los vocablos nunca pierden del todo su sentido etimológico, de ahí que al hablar de “literatura” se remita de manera inconsciente —o no tanta— a un corpus de obras escritas, lo cual vicia en más de un sentido el adjetivo del que se acompaña, “oral”, ya que éste niega una dimensión visual del lenguaje, es decir, su plasmación en algún soporte material; de esta manera el término impide no sólo comprender la realidad del asunto, sino que lo distorsiona y oscurece, pues genera una imagen muy inexacta de los mecanismos particulares que conlleva la oralidad. En palabras de Ong, sin «la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son

---

<sup>79</sup> Cf. Juan José Prat Ferrer, *Historia del cuento tradicional*, op. cit., p. 252.

sonidos. Tal vez se las “llame” a la memoria, se les “evoque”. Pero no hay dónde buscar para verlas. No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos».<sup>80</sup> No obstante, el investigador estadounidense se limita a colocar el dedo en la llaga, a evidenciar las carencias e incongruencias de los términos empleados en la disciplina, sin presentar a cambio ninguna solución —por lo menos explícita— al respecto.

Mas allá de los escollos que presenta un término como literatura de tradición oral, en éste se intuye un elemento ineluctable en la oralidad y, en más de una forma, protagonista de la misma: la voz. Como bien apunta Ong, la palabra hablada no es un registro ni podría suponer una fuente de consulta, sino que se trata de un acontecimiento que se desarrolla justo en el momento de su enunciación, es decir, cuando se efectúa a través de una voz. En este sentido, Paul Zumthor explica que los textos orales suponen, en su nivel más básico, un acto de comunicación vocal y, como tal, están condicionados y regidos por los principios de ese medio de transmisión; por consiguiente, su emisión obliga a pensar un escenario compuesto por emisor y receptor, pues comunicar implica socializar, compartir información con alguien más: uno habla y otro escucha.<sup>81</sup> La diferencia entre un mensaje con pretensiones literarias y otros, a decir de Zumthor, estriba en que «es poesía, es literatura lo que el público [...] recibe como tal, percibiendo en ello una intención no exclusivamente pragmática; en efecto, el poema (o, de una forma general, el texto literario) se siente como la particular manifestación, en un tiempo y lugar dados, de un amplio discurso que constituye globalmente un tropo de los discursos ordinarios mantenidos en el seno del grupo social».<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angelina Scherp, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p.38.

<sup>81</sup> Cf. Paul Zumthor, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 40.

Las obras de Ong y Zumthor despejan algunas inquietudes sobre las especificidades y mecánicas de la literatura de tradición oral, pero no ofrecen ninguna definición que vuelva asequible el término o, por lo menos, que lo esquicie. Entre todos los intentos de formular una descripción general del fenómeno, tal vez la de Menéndez Pidal sea una de las más acabadas, ya que no sólo lo consideran desde sus múltiples planos —social, estético, histórico—, sino que lo diferencia de otro conjunto de textos que también circula por medio de la voz, aunque por sus implicaciones y comportamiento pertenece a otro ámbito. En efecto, el filólogo distingue entre una literatura tradicional y otra de carácter popular: la primera se trata de una clase de poesía —entendida ésta como un acervo de composiciones—

más encarnada en la tradición, más arraigada en la memoria de todos, de recuerdo más extendido y más reiterado; el pueblo la ha recibido como propia de su tesoro intelectual y, al repetirla, no lo hace fielmente de un modo casi pasivo [...], sino que sintiéndola suya, hallándola incorporada en su propia imaginación, la reproduce emotiva e imaginativamente y, por tanto, la rehace en más o en menos, considerándose él como una parte del autor. Esta poesía que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado, es la poesía propiamente tradicional.<sup>83</sup>

Por su parte, la literatura popular no gozaría de ese grado de intervención por parte de los usuarios ni de una vida tan dilatada en su repertorio, ya que si bien «tiene méritos especiales para agradar a todos en general, para ser repetida mucho y perdurar en el gusto público bastante tiempo»,<sup>84</sup> no se percibe como parte del legado comunitario, así que «el pueblo escucha o repite estas poesías sin alterarlas o rehacerlas; tiene conciencia de que son obras ajenas, y como ajenas hay que respetarlas al repetirlas».<sup>85</sup> Esta distinción permite, entonces, situar la tradicionalidad de una narración o canción en la libertad del individuo para añadir,

---

<sup>83</sup> Ramón Menéndez Pidal, «Poesía popular y tradicional», en *Los romances de América y otros estudios*, segunda edición, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941, p. 78.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 77-78.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 78.

omitir, ampliar, suprimir o modificar los elementos de un texto determinado en cada una de sus realizaciones, es decir, cada vez que lo enuncia tiende a rehacerlo; no se trata, como ocurre con la literatura popular, de textos aprendidos de memoria y pronunciados literalmente, sino más bien de esquemas abiertos y flexibles que permiten —y, de hecho, convidan a— reinventarlos. De ahí, por tanto, que Menéndez Pidal concluya sus reflexiones sobre esta diferencia entre lo tradicional y lo popular con una suerte de máxima en la que se condensa toda su propuesta: «La esencia de lo tradicional está, pues, más allá de la mera recepción o aceptación de una poesía por el pueblo [...] está en la reelaboración de la poesía por medio de variantes».<sup>86</sup>

En el prólogo a la primera parte del *Arte poética del romancero oral*, Diego Catalán complementa esta idea fundamental de Menéndez Pidal sobre la naturaleza de lo tradicional y, en varios sentidos, contribuye a su perspicuidad, tanto por la reflexión en sí misma como por las situaciones planteadas:

El mero hecho de que un texto, incluso en metro, se divulgue de “boca en boca” entre sujetos pertenecientes a comunidades, rurales o urbanas, portadoras de cultura “tradicional” no supone que ese texto se haya “tradicionalizado”. Sólo debemos considerar “tradicionales” aquellos textos que, al ser memorizados por sucesivas generaciones de transmisores de cultura tradicional se han ido adecuando al lenguaje y a la poética (o retórica, si se prefiere) de la poesía tradicional, modificando, mediante variantes, el léxico y la sintaxis, la métrica, el lenguaje figurativo, la estructura narrativa y la ideología del poema heredado. Aunque el poema nos sea dicho (o incluso cantado) por un informante analfabeto, si su texto procede de un libro, de un pliego de cordel, de una hoja volandera o de una emisión radiofónica y no está alterado creativamente por el juego de las variantes, no es un [texto] “tradicional”, por más que se halle acertado, en función de olvidos de la memoria, o deformado, por incompreensión de su léxico o sintaxis de origen culto o semiculto.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 78-79.

<sup>87</sup> Diego Catalán, *Arte poética del romancero oral. Parte primera. Los textos abiertos de creación colectiva*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1997, p. xxvi.

En las palabras de Menéndez Pidal y en las de Catalán, así como en la definición general brindada anteriormente, se vuelve ostensible un elemento también indispensable al momento de aprehender estas manifestaciones de la oralidad: la memoria. Según Ong, en aquellas sociedades donde la influencia de la escritura fue nula o muy limitada durante un tiempo prolongado y, por tanto, no se contaba con un código para asentar los conocimientos sobre algún material o soporte, como ocurrió en los comienzos de prácticamente todas las culturas humanas, la memoria representaba el único bastión contra las acometidas del olvido, el frágil y tornadizo vínculo con el pasado y el porvenir, de ahí que se buscaran formas de ejercitarla y cultivarla. La comunicación, en gran medida, se encargó de esas funciones, ya que resultaba más sencillo traer al pensamiento lo escuchado de otros y lo dicho por uno mismo, es decir, se trataba de recordar entre todos. Para facilitar este proceso, según Ong, se crearon y siguieron toda una serie de pautas mnemotécnicas, asideros de la memoria que permitieron conservar un texto y recobrarlo en un momento dado, al mismo tiempo que conformaron una suerte de recursos con valor estético; para este investigador, en una cultura predominante oral, el «pensamiento debe originarse según pautas equilibradas e intensamente rítmicas, con repeticiones o antítesis, alteraciones y asonancias, expresiones calificativas y de tipo formulario, marcos temáticos comunes [...], proverbios que todo el mundo escuche constantemente, de manera que vengan a la mente con facilidad, y que ellos mismos sean modelados para la retención y la pronta repetición».<sup>88</sup> De ahí, entonces, el papel fundamental que el autor reconoce en las fórmulas y otros procedimientos similares —coordinaciones de oraciones y frases, acumulaciones de elementos, uso frecuente de epítetos—, pues además de ayudar en la memorización de los textos, se imbrican en un nivel tan profundo que buena

---

<sup>88</sup> Walter J. Ong, *op. cit.*, p. 41.

parte de los componentes importantes de la existencia comunitaria se expresan de esa manera.<sup>89</sup>

Tal vez la única objeción contra los planteamientos de Ong radica en que sitúa sus ejemplos en sociedades que no sólo carecen de un sistema de escritura, sino que incluso desconocen su posibilidad. En realidad, como parece sugerir Zumthor, estos casos son cada vez más extraños y aislados, pues casi la totalidad de las culturas humanas tienen al menos ciertas referencias sobre dichos códigos. Por tanto, las literaturas de tradición oral actuales no persisten en esas culturas orales primarias o puras, sino más bien en contextos donde la oralidad coexiste en mayor o menor medida con la escritura. Al respecto, Zumthor plantea dos situaciones generadas de dicha convivencia: una oralidad mixta, «cuando la influencia del escrito sigue siendo externa, parcial y con retraso»; y una oralidad segunda, la cual se «constituye a partir de la escritura dentro de un entorno en el que ésta tiende a debilitar los valores de la voz en el uso y en lo imaginario».<sup>90</sup> Según este investigador, buena parte de los pueblos europeos de entre los siglos VI y XVI conoció una etapa de oralidad mixta, ya que sus respectivas lenguas contaban con un sistema de representación gráfica, aunque sólo un número reducido lo dominaba y aún en ese grupúsculo regían las dinámicas de la voz; mientras tanto, la oralidad segunda, donde ninguna expresión escapa del todo a la influencia de la escritura, comenzó a figurar desde el siglo XII, pero no sería hasta finales del XVI que conocería su auge.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Cf. *Ibid.*, p. 42. De hecho, el investigador estadounidense dedica el capítulo tercero de la obra a describir los recursos más característicos de la literatura tradición de tradición oral.

<sup>90</sup> Paul Zumthor, *La letra y la voz de la "literatura" medieval*, trad. de Julián Presa, Cátedra, Madrid, 1989, p. 21. Cabe señalar que el autor también ofrece esta clasificación en su obra *Introducción a la poesía oral*, referenciada más arriba, sin ninguna modificación; no obstante, la traducción de Julián Presa, por lo menos en este pasaje, resulta más clara que la de Ma. Concepción García Lomas, así que se optó por citar dicha fuente.

<sup>91</sup> Cf. *Id.*

Con base en las conjeturas de Zumthor puede asegurarse que gran parte de las comunidades actuales transitan por una fase de oralidad segunda, con ribetes de lo que el mismo autor denomina oralidad mecánica o mediatizada, es decir, aquellas expresiones de la voz diferidas en el tiempo o el espacio, por ejemplo, a través de grabaciones, videos y demás formas de ampliar, registrar y preservar las manifestaciones de la oralidad en el momento en que se ejecutan. Esto, sin embargo, no implica que en estas nuevas sociedades se prescindiera de la memoria, de la transmisión oral y, por ende, que la literatura tradicional esté desahuciada; no, más bien indica que se encuentran en un proceso de continua adaptación a esos cambios, que han aprendido a cohabitar con otros fenómenos culturales y medios del recuerdo, sin que por ello hayan perdido sus funciones y valores primigenios. No debe olvidarse, en este sentido, que en los acervos de textos tradicionales siempre se ha mantenido vigente todo aquello que sigue diciendo algo a su comunidad, donde los individuos puedan reconocerse, mientras que desaparece lo que ya no provoca nada. En palabras de Zavala, pese a «que los procesos de la oralidad se han modificado de acuerdo con la evolución y desarrollo de las distintas culturas, es innegable que la transmisión oral o básicamente oral sigue funcionando en buena parte de las culturas del planeta. Si esto es posible se debe a que el hombre se halla vinculado a esa forma de pensamiento, creación y expresión y necesita de ellas para resguardar ciertos elementos que considera inseparables de su condición humana».<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «La tradición oral del noreste de México...», *op. cit.*, p. 1. Algunos investigadores, sin embargo, no se muestran tan optimistas como Zavala. En el caso de Chile, por ejemplo, Gastón Soubllette expresa su preocupación por la inminente desaparición del acervo literario tradicional en las zonas más urbanizadas de su nación o, por lo menos, eso parece sugerir en su introducción al libro *Sabiduría chilena de tradición oral*: «El hecho de que estas narraciones se hayan recogido de la tradición oral y hayan sido fijadas en un texto, entregándonos así una versión única, es un hecho relativamente reciente, y ha ocurrido justamente cuando esa tradición comenzaba a ser interferida por los aportes ideológicos y modos de vida de la modernidad, como si los investigadores del folklore oral hubiesen intuido que sobre esa pieza maestra del patrimonio intangible de las naciones, pesaba el riesgo de un proceso de olvido y desaparición [...] Es un hecho



En efecto, la literatura de tradición oral, así como otras manifestaciones de la cultura, reflejan los valores, temores, inquietudes, creencias y, en general, la idiosincrasia de una colectividad. A partir de su transmisión de una generación a otra se asegura la subsistencia de esas señas de identidad que le permiten a un sujeto no sólo sentirse parte de un grupo, sino adquirir las herramientas para relacionarse con su entorno, para comprenderse a sí mismo y para desenvolverse adecuadamente en sociedad. La literatura tradicional, en palabras de González, «es muy útil para comprender algunos mecanismos de construcción de identidades culturales porque [...] nos ofrece una particular relación imaginaria con lo real, relación que se caracteriza porque lo que hace el texto literario es presentar un conjunto de representaciones, que no tienen la necesidad de ser verdaderas en el sentido de tener que ser comprobables en la práctica».<sup>93</sup> Canciones, cuentos, leyendas, paremias, romances entre otros géneros preparan al individuo para vivir en comunidad: le muestran cuáles son los comportamientos deseados y los repudiados, las recompensas que merecen quienes obran bien y los castigos deparados a los maliciosos, las relaciones que se entablan con lo sagrado y lo sobrenatural, las formas de actuar frente a ciertas circunstancias de la vida, el origen de todo cuanto lo rodea; además, le enseñan a expresar sus emociones, a festejar, a imaginar y a percibir el mundo.

Como muestra irrefutable de esta perseverancia, de esta función insustituible por otros medios, la literatura tradicional actual se conserva gracias a los mismos recursos mnemotécnicos de antaño y, además, se produce según una serie más o menos uniforme de

---

que [...] comenzó un lento desvanecimiento de la memoria que sostiene la cultura oral, porque ésta es incompatible con los modos de vida del actual modelo de civilización» (Gastón Soublette, Marisol Robles, Verónica Veloz, *Sabiduría chilena de tradición oral. Cuentos*, Pontificia Universidad Católica de Chile/Ediciones Uc, Santiago, 2017, p. 9).

<sup>93</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, op. cit., p. 19

pasos conocida como *performance* o realización. Una de las definiciones más exactas de este término la proporciona Zumthor: «La *performance* es la acción compleja por la que un mensaje es simultáneamente transmitido y percibido, aquí y ahora. Locutor, destinatario(s), circunstancias (que el texto, por otro lado, con la ayuda de medios lingüísticos, los represente o no) se encuentran concretamente confrontados, indiscutibles».<sup>94</sup> Al hablar de *performance*, entonces, se hace referencia a la transmisión de un texto tradicional, al momento en que un individuo narra un cuento o interpreta una canción; sin embargo, como recalca Zumthor, también abarca el acto de comunicación que suscita, es decir, la interacción de un emisor que ejecuta un mensaje y de un destinatario que lo reciba. Asimismo, el autor propone cinco fases en las que se cifraría la existencia de todo texto oral: 1) producción, 2) transmisión, 3) recepción, 4) conservación y 5) repetición. La primera alude a los casos de improvisación de un material, es decir, cuando no se cuenta con nada previo de aquello que se dirá y se crea en el instante; el segundo y tercer punto se refieren al momento de la *performance*, de la transmisión y recepción del material; los últimos dos, mientras tanto, obedecen ya a la tradición oral propiamente dicha.<sup>95</sup> En este sentido, Zumthor hace una pertinente distinción entre transmisión oral y tradición oral, pues no basta con que una composición se exprese a través de la voz para ser considerada parte de un acervo, sino que debe guardarse en la memoria colectiva y repetirse después con cierta frecuencia; por tanto, para que un romance, leyenda o canción sea parte de un bagaje literario debe, por lo menos, cumplir con los puntos 2, 3, 4 y 5.

Ahora bien, como puede suponerse a partir de lo expresado por Menéndez Pidal, Catalán, Ong y Zumthor, un texto tradicional pervive sobre todo en estado de latencia, como

---

<sup>94</sup> Paul Zumthor, *op. cit.*, p. 33.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 34.

posibilidad más que como hecho, hasta que el transmisor decide sustraerlo de la memoria y darle forma a través de la voz. Al habitar en la palabra viva, al acontecer sólo en el momento de su ejecución, ningún texto tradicional cuenta con una versión original o de consulta, sino que más bien se trata de una suerte de esquema construido a partir de fórmulas, motivos, tópicos y personajes que las personas secuencian y desarrollan a su criterio, aunque se rigen según cierta lógica propia de toda composición y también responden a las expectativas del auditorio, al momento específico en que se pronuncia o a otras circunstancias. De esta manera, toda realización de un texto es única, efímera e irrepetible. Al respecto, Prat Ferrer explica que

La transmisión oral es más una recreación que una reproducción exacta; los textos no son fijos, pero su recreación se rige por unos patrones y secuencias que sí lo suelen ser, y por unas “leyes” o formas de hacer consuetudinarias. Los discursos se almacenan en la memoria colectiva, y para que uno se mantenga vivo, debe someterse a una recreación constante. Esta recreación, al no ser exacta, produce variantes, unas toleradas por la comunidad en que se generan y otras rechazadas y condenadas al olvido. La comunicación oral primaria es colectiva e interactiva, requiere la presencia del emisor y de receptores, que suelen interactuar con el narrador e influir en la narración que se va creando.<sup>96</sup>

Vale la pena detenerse aquí para tratar de esclarecer dos conceptos usados con regularidad en los estudios sobre literatura tradicional y que, si no se presta la debida atención, pueden llegar a confundirse: variante y versión. La primera se trata de todas las diferencias que un mismo cuento, leyenda, romance o corrido puede llegar a tener de una realización a otra, mientras que la versión alude justo a cada una de esas realizaciones y, por tanto, se define a partir de todos los detalles que la singularizan. Entre dos versiones de una misma composición, entonces, puede haber variantes considerables que las aleje en cierto grado, aunque sus componentes formales y de contenido las mantenga vinculadas; o bien, puede

---

<sup>96</sup> Cf. Juan José Prat Ferrer, *Historia del cuento tradicional*, op. cit., p. 14.

sucedier lo contrario: que las diferencias sean tan nimias que apenas si se perciben. De una forma u otra acaecerá, sin embargo, lo mencionado arriba: dos versiones nunca serán por completo idénticas. Menéndez Pidal trató de encontrar una lógica a estos cambios a partir de sus estudios de geografía folclórica aplicados al Romancero y llegó a la siguiente conclusión: «Hay que notar también que estas continuas variantes, sean grandes o pequeñas, no suelen producirse aisladas e incoherentes; sino que cada una, como los fenómenos colectivos del lenguaje, se propaga sobre grupos humanos convecinos, esto es, sobre un área territorial continua y compacta. Y la extensión geográfica de las variantes nos revela la historia de cómo se fue refundiendo [un texto] en el transcurso de su propagación».<sup>97</sup> El filólogo español no se olvida de considerar los desplazamientos humanos que tienen lugar en todas las regiones del orbe y, gracias a dichos movimientos, explica la presencia de ciertas variantes o incluso materiales en zonas alejadas de su circunscripción original.

En este sentido, como señala Mercedes Díaz Roig, muchas veces las variantes se relacionan justo con la asimilación de una composición a un contexto distinto —espacial, social, lingüístico—, lo cual ocurre sobre todo gracias a la migración de familias o individuos que comparten su acervo en su nuevo lugar de residencia. La investigadora asegura que un texto «es variado para arraigarlo en el medio en el que es recibido, y es gracias a este arraigo que el texto puede penetrar con más facilidad en una determinada comunidad, permanecer en la memoria colectiva y también difundirse más fácilmente».<sup>98</sup> De igual forma, Díaz Roig distingue dos clases de modificaciones que pueden incidir sobre un material: las literarias y las no literarias. En la primera se englobarían todas las influencias que, a través de los conocimientos literarios y gustos de los recreadores, un género llega a tener sobre otro, por

---

<sup>97</sup> Ramón Menéndez Pidal, *op. cit.*, p. 74.

<sup>98</sup> Mercedes Díaz Roig, *Estudios y notas sobre el romancero*, El Colegio de México, México, 1986, p. 165.

ejemplo, introduciendo en él características formales —metros, formas estróficas, fórmulas— que le son ajenas; en la segunda, por su parte, se reúnen modificaciones relacionadas con el léxico, así como con alusiones histórico-geográficas, pues la comunidad receptora sustituirá vocablos que desconoce y hará que el texto hable de su propia historia y del entorno que habita.<sup>99</sup>

Estos razonamientos suscitan una duda importante: ¿cómo puede preservarse una leyenda, un cuento o una canción lírica en la memoria colectiva si sus formas de resguardo y transmisión la destinan a experimentar modificaciones continuas?, es decir, ¿cómo a pesar de sus innumerables variantes un texto sigue manteniendo su identidad? La propia Díaz Roig brinda una respuesta a esta interrogante a partir de una oposición irresoluta que, según ella, condiciona toda manifestación de la literatura de tradición oral: la tensión entre innovación y conservación. De esta manera, algunos elementos de un texto presentan una mayor proclividad a ser sustituidos, ya que al hacerlo no se afecta de ninguna manera su esencia, como al cambiar el espacio y momento en que se desarrollan las acciones, el nombre de los personajes, la actualización de ciertos referentes —pistola por espada, automóvil por caballo, hacienda por castillo—; por su parte, los rasgos fundamentales de una composición, aquellos que la particularizan y diferencian de otras similares, como los motivos, tópicos y secuencias, permanecen más o menos inalterados.<sup>100</sup> En ocasiones, sin embargo, cuando dos cuentos, romances o leyendas coinciden en varios de esos componentes claves tienden, con cierta frecuencia, a confundirse, entremezclarse y presentarse en versiones donde ambas aparecen refundidas.

---

<sup>99</sup> Cf., *id.*

<sup>100</sup> Cf., *ibid.*, pp. 165-166.

Estas fuerzas contrarias que condicionan el devenir de un texto a través de la historia también parecen relacionarse con otro binomio que actúa en la literatura de tradición oral: lo individual frente a lo colectivo. Como se mencionó al principio de este apartado, los románticos creían que una narración o canción tradicional era el resultado de un quehacer comunitario, es decir, que en su composición habían intervenido de cierta manera todos los miembros de las sociedades primitivas donde dichos materiales surgieron. Sin embargo, con los desarrollos experimentados por la disciplina en el último siglo, dichas suposiciones se han, sino descartado en absoluto, sí matizado significativamente; de ahí, por ejemplo, que José Manuel de Prada señale en su introducción a los *Cuentos de las Tierras Altas escocesas*, recogidos por John Francis Campbell, lo siguiente respecto al cuento, pero que concierne a la gran mayoría de los géneros orales:

El cuento tradicional, lejos de ser, como pretendían los románticos, el fruto de un esfuerzo colectivo, es, en realidad, el difícil resultado de un acto de creación individual. Lo que la tradición lega al narrador es apenas el esquema básico del relato, el argumento, aquello que todo miembro de una comunidad sabe y es capaz de transmitir, tenga o no dotes para narrar. Cuando un narrador de talento cuenta una historia, la recrea a medida que la va narrando sobre la base de este esquema previo. Y aunque este le viene dado por la tradición, el narrador, como cualquier artista, moldea su obra de un modo singular, identificándose con el cuento y entretejiendo en él rasgos de su propia personalidad.<sup>101</sup>

La herencia de un transmisor, entonces, consiste no en productos acabados, en narraciones y canciones ya hechas, sino en estructuras que pueden llegar a tener una gran variedad de formalizaciones. Esto no significa, sin embargo, que los individuos posean una libertad absoluta al momento de producir una leyenda o un corrido, pues todos los recursos de los que disponen proceden de la propia tradición y, en ese sentido, se encuentran limitados

---

<sup>101</sup> José Manuel de Prada *apud* Ángel Hernández Fernández, «Hacia una poética del cuento folclórico», en *Revista de Literatura Populares*, número 2, año IV, 2016, p. 372. Disponible en: <<http://www.rlp.culturaspobulares.org/busqueda1.php>>.

por ella; por tanto, el transmisor puede construir u organizar un texto a voluntad, sí, pero con el acervo de materiales que le ha sido legado y, además, obedeciendo ciertas pautas.<sup>102</sup> En este sentido, como explica González, «el creador tradicional no es meramente la voz de la presión comunitaria, ni cada creador obedece a una inspiración personal, su obra es una creación tanto de una comunidad particular como de un individuo en particular».<sup>103</sup> Se podría decir, en conclusión, que se trata de una misma tradición que encarna en diferentes personas y, por ende, en variadas formas, sin perder por ello su unidad primaria.

Para finalizar esta sección cabe hacerse algunas preguntas ya bosquejadas en el capítulo primero y que, en varios sentidos, inciden de manera directa en este trabajo: ¿qué pasa cuando una versión se consigna en papel y, por tanto, se fija?, ¿pierde su condición de texto tradicional?, ¿reemplaza a las demás posibilidades? Desde las recolecciones llevadas a cabo durante el siglo XIX han surgido en todas las naciones del mundo obras destinadas a compilar toda clase de géneros pertenecientes a la tradición oral, bajo el pretexto de registrar el patrimonio para salvaguardarlo; sin embargo, por el prestigio que se le suele dar a la escritura en muchas sociedades, podría argüirse que de tener acceso a esas ediciones las personas se decantarían por la versión impresa y dejarían de lado otras posibles realizaciones del texto. Zumthor, sin embargo, no percibe ningún riesgo en esta práctica, ya que para el estudioso suizo se «produce un desdoblamiento: desde ese momento se posee un texto de referencia, apto para engendrar una literatura y, a veces sin contacto con él, la serie de las versiones

---

<sup>102</sup> En este sentido, a partir de las copiosas muestras de romances reunidas en la península ibérica, Diego Catalán hace una observación que, en menor o mayor medida, aplica para todos los géneros de la tradición oral: «en cada versión tradicional recogida, prácticamente todos y cada uno de los motivos que la componen son, a su vez (salvo muy raros casos), tradicionales y no debidos a la creación particular del sujeto cantor de cuyos labios las transcribimos. Y no ya solo los motivos, sino aun las variaciones en la expresión poética de esos motivos son ajenas a su inventiva, dado que, normalmente, tampoco esas fórmulas son exclusivas de su versión» (Diego Catalán, *op. cit.*, p. 8).

<sup>103</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 12.

orales que se suceden en el tiempo continúa». <sup>104</sup> En el trabajo de campo se pudieron apreciar ambos escenarios, pues si bien muchos informantes sólo conocían las versiones fijadas y muy difundidas de algunas composiciones —por ejemplo, la de *La Martina* (nombre que recibe el romance de *La adúltera* en México), interpretada por Irma Serrano; la de *El hijo desobediente* (como también se le conoce al romance *No me entierren en sagrario*), de Antonio Aguilar; o las que han sido popularizadas a partir de la serie de películas animadas *Las leyendas*, dirigidas al público infantil—, muchos conocían tanto éstas como otras que han permanecido sólo en el ámbito de la oralidad. En cuanto a la primera cuestión todo dependerá, puede suponerse, del grado de intervención que el editor se permita en la transcripción de los textos, ya que si los reescribe cabe la posibilidad de que vicie el estilo tradicional de los materiales en aras de la corrección, coherencia o legibilidad; en cambio, si se limita a introducir los elementos necesarios para volverlo comprensible, tal vez se conserve (lo más intactas posible, al menos) sus características. Por tal razón, la edición del corpus que aquí se presenta trata de obedecer en todo momento al segundo escenario.

A lo largo de esta sección, como se habrá observado, se ha mencionado en varias ocasiones el término género y, de hecho, se han enumerado algunos de los más característicos de la literatura tradicional. Sin embargo, esta noción ha sido siempre bastante huidiza y su complejidad aumenta al usarla en la esfera de la oralidad. ¿Qué es un género literario? ¿Cuáles son? ¿Cómo se distinguen unos y otros? ¿Qué implicaciones tiene este concepto en la literatura de tradición oral? Estas interrogantes tratarán de resolverse en el siguiente apartado, sobre todo a partir de aquellos que integran la muestra recopilada para esta investigación.

---

<sup>104</sup> Paul Zumthor, *op. cit.*, p. 39.



## 2.2. Las formas de la voz

A grandes rasgos, un género literario puede definirse como una categoría de obras relacionadas entre sí por una serie de características formales y temáticas, una organización y un uso discursivo particular, los cuales a su vez se encargan de diferenciarla de otros cúmulos textuales; en palabras de Helena Beristáin, el término alude a un espacio «configurado como un conjunto de recursos composicionales, en el que cada obra entra en una compleja red de relaciones con otras obras a partir de ciertos temas tradicionales y de su correlación, en un momento dado, con determinados rasgos estructurales [...] y con un registro lingüístico».<sup>105</sup> Esta descripción, sin embargo, obedece sobre todo a la realidad de la literatura culta y, por tanto, no puede trasladarse sin matices y adecuaciones al objeto de estudio que supone la tradición oral, sin importar que responda más o menos a los mismos principios básicos. Zumthor ya se había percatado de este problema de adaptación y se encargó de elaborar una explicación más acorde con la naturaleza de los textos orales; para el estudioso, la noción de género en la disciplina sirve para «designar unas series entre las unidades de las que se comprueben unas semejanzas, ya sea funcionales, ya sea de configuraciones de rasgos léxicos, gramaticales y a veces semánticos. Y aún será necesario que esas semejanzas sean lo bastante numerosas y organizadas como para aparecer como una figura programática, o al menos un esbozo de modelo común».<sup>106</sup> Además, advierte el autor, en la literatura tradicional dichas categorías no dependen exclusivamente de sus elementos formales, es decir, de la manera cómo se verbaliza, sino que también «presentan un carácter

---

<sup>105</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, novena edición, Porrúa, México, 2013, p. 231.

<sup>106</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 50.

convencional particular, necesarios para el funcionamiento de la comunicación: las señales residen en la situación tanto o más que en el texto».<sup>107</sup>

De esta manera, la identidad de un género tradicional se encuentra condicionada al menos por tres factores interrelacionados: su formalización discursiva, los momentos de enunciación a los que se circunscribe y la finalidad que persigue. A pesar de estos factores, los géneros no suponen categorías estáticas e inmutables, incluso en la literatura culta, sino que se transforman con el paso del tiempo, a la par que las sociedades donde arraigan y, de hecho, respondiendo en todo momento a sus necesidades, exigencias y gustos. Debido a estos cambios —a veces pausados, otras repentinos— existen opiniones contrapuestas al respecto de dichas categorías, como documenta Beristáin: «La existencia misma de los géneros ha sido objeto de muchas discusiones con una amplia gama de resultados que van, desde admitir que los géneros están implícitos en la literatura, hasta negar su existencia afirmando que la obra se resiste a que se le adjudique una etiqueta (prosa, novela, testimonio), que nadie tiene autoridad para asignarle un lugar fijo, y que una obra pertenece no a un género sino a la literatura».<sup>108</sup> Más allá de esta polémica gestada en los estudios literarios, Luis Beltrán Almería encuentra una inusitada vigencia del término en el campo de la tradición oral y la expone de la siguiente manera

Hoy el concepto de género está desprestigiado en las corrientes dominantes de la teoría literaria. Curiosamente, la razón para este desprestigio es la misma que lo mantiene vivo en los estudios del folclor, su utilidad para la clasificación [...] en el terreno del folclor la necesidad de la clasificación sigue siendo patente.

[...]

En razón del carácter educador de los géneros tradicionales suele darse una cierta convivencia entre ellos [...] los informantes comparten varios géneros; pero esa

---

<sup>107</sup> *Id.*

<sup>108</sup> Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 234.

comunidad de géneros no nos debe impedir apreciar el carácter autónomo de cada uno de ellos, que tiene su propia evolución.<sup>109</sup>

En efecto, los distintos géneros de la tradición oral suelen convivir en una estrecha cercanía y no siempre los usuarios tienen la necesidad de diferenciar unos de otros, sino que esa ha sido tarea de los investigadores; de ahí, por ejemplo, que durante el trabajo de campo algunos informantes identificaran como corrido a una canción lírica o un romance, como leyenda a un cuento o como oración a un conjuro. A pesar de estos yerros —o tal vez sea mejor denominar indiferencia— clasificatorios, las características de cada clase de texto se siguen respetando casi siempre, pues aunque el usuario desconozca el nombre exacto del material que comparte, no le resulta ajeno en ningún grado el tipo de formalización que exige, ya que es un saber que reside en su propia tradición. No obstante, las fronteras entre géneros tradicionales suelen ser evanescentes y, por tanto, los traslapes ocurren con bastante frecuencia; por esa razón, quienes se dedican a la recolección y análisis de textos orales no pueden esperar que siempre éstos se correspondan cabalmente con la descripción de tal o cual categoría. Esto genera una suerte de dicotomía, ya que por un lado los géneros responden a cierta organización discursiva dictada por la tradición, pero a la vez admiten modificaciones de distinta índole, es decir, posee una gran apertura. Al respecto, Zumthor señala que «términos tales como cuento, mito, fábula y otros perfilan artificialmente [...] unas fronteras a la vez impuestas y en continuo movimiento»;<sup>110</sup> por consiguiente, cuando se encuentran en «una situación real, los compartimentos de toda clasificación se vuelven permeables, y las manifestaciones del sentido, siempre más o menos híbridas. Un discurso concreto, en vez de remitir a unas coordenadas tipológicas, pone en marcha una energía destructora de las

---

<sup>109</sup> Luis Beltrán Almería, «Géneros y estéticas en la literatura tradicional», en *Revista de Literaturas Populares*, número 2, año II, 2002, p. 70. Disponible en: <<http://www.rlp.culturaspopulares.org/busqueda1.php>>.

<sup>110</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 53.

coordinaciones». <sup>111</sup> A grandes rasgos, entonces, se puede decir que los textos orales poseen una estructura formal y una modalidad específica del lenguaje, pero ambos son flexibles.

De igual forma, al momento de tratar sobre estas clases de discursos orales debe recordarse que no suponen categorías universales y, por tanto, aquellas que se encuentran presentes en una sociedad no existirán por fuerza en otras y viceversa. En efecto, como indica Zumthor, «los géneros sólo tienen identidad en su contexto cultural; los rasgos que el análisis distingue en ellos sólo se vuelven pertinentes por él: relación dialéctica que manifiesta, lo más frecuentemente, el vocabulario que se usa en el medio considerado, ya sea éste una etnia tomada globalmente, una clase social o un cenáculo de iniciados». <sup>112</sup> Esta afirmación, sin embargo, requiere de algunos matices, ya que si bien cada género ha adquirido ciertas particularidades y funciones en cada población humana, eso no implica que sea imposible establecer paralelismos o equivalencias entre materiales de distintas latitudes. De ahí, por ejemplo, que un investigador como Stith Thompson declare que en todas las civilizaciones —desde las primitivas hasta las contemporáneas— el «narrador de cuentos ha encontrado oyentes siempre»; <sup>113</sup> o bien, que el romance sea la forma adquirida de la balada internacional en la península ibérica, así como ocurre con el *viser* en Escandinavia o con el *tragoúdia* en la tradición oral helénica contemporánea. <sup>114</sup> Por dichos motivos, tal vez sea necesario replantear la premisa de Zumthor en los siguientes términos: los géneros se manifiestan de maneras distintas en cada comunidad, debido a singulares condiciones en su adaptación y

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p.51.

<sup>113</sup> Stith Thompson, *El cuento folklórico*, trad. de Angelina Lemmo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, p. 25.

<sup>114</sup> Cf. Samuel G. Armistead, «El corrido y la balada internacional», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 30, 2001, p. 18. Disponible en línea: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0101110015A>>

evolución, sin que por ello dejen de obedecer a ciertos principios rectores, tanto de su formalización como de los objetivos y funciones que persiguen.

Para un acercamiento adecuado a los géneros de la tradición oral, en opinión de Zumthor, primero se necesitan comprender sus modalidades discursivas, sobre todo gracias a dos órdenes de oposiciones sugeridos por el investigador suizo que, a *grosso modo*, adunan todas (o gran parte de) las formas posibles de los textos orales. El primer escenario se corresponde con el binomio sagrado-profano, ya que mientras algunos materiales pertenecen a la esfera de las creencias —leyendas, oraciones, paremias—, en cuanto transmiten un mensaje religioso o ideológico, otros se integran en un ámbito más bien lúdico —cuentos, romances, chistes—, pues propician un momento de esparcimiento en el auditorio. La segunda oposición, por su parte, se conforma de la dicotomía lírico-narrativo, donde éste «implica una concatenación lineal de unidades independientes» y aquél «una adición circular y no ordenada de unidades más o menos autónomas»;<sup>115</sup> es decir, lo narrativo se construye a partir de una secuencia de unidades regida por una lógica de los acontecimientos, si bien cada uno de esos elementos posee una existencia independiente del resto y puede integrarse en cualquier otra serie sin ningún problema, mientras que los componentes de lo lírico también gozan de autonomía frente a las demás unidades, pueden aparecer más de una vez en el texto y no siempre siguen un orden en su disposición. La primera oposición remite, entonces, a los contextos de enunciación, al hecho de que cada género se vincula con aspectos diferentes de la existencia humana; la segunda, mientras tanto, alude a las formas en que un discurso oral puede expresarse, a su modo de verbalización. Sin embargo, más adelante en su obra, el autor suizo reconoce una tercera formalización del discurso: empíricamente «se admitirá la

---

<sup>115</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, p. 104.

existencia no de dos, sino de tres modalidades: la voz hablada (dicho), el recitativo acompañado o la salmodia (lo que en inglés se expresa *to chant*) y el canto melódico (en inglés, *to sing*) [...] Lo dicho de la poesía oral, así marcado, se encuentra en continuidad con lo recitativo y éste difiere del canto únicamente por la amplitud». <sup>116</sup> Bajo estos criterios se colige que un cuento *se dice*, una oración *se recita* y una valona *se canta*, aunque como advierte Zumthor, «cada sociedad, cada tradición, cada estilo fija sus propias divisiones». <sup>117</sup>

Si bien las premisas de Zumthor resultan de gran utilidad para una aproximación general al asunto, la correlación establecida entre narrativo-dicho y lírico-cantado, incluso considerando ese intermedio que supone lo recitativo, parece negligir otras modalidades de la articulación discursiva bastante frecuentes, como aquellos textos que se cantan, pero a la vez relatan un suceso. Probablemente las ya mencionadas formas de la balada internacional suponen uno de los ejemplos más perspicuos al respecto, ya que en éstas se narran acontecimientos de diversas clases —en especial de índole épica o rayanos a ella—, aunque están compuestas para ser cantadas con o sin acompañamiento musical. <sup>118</sup> Estos casos demuestran no sólo la complejidad y gran diversidad alcanzadas por la tradición oral, sino también su rechazo a cualquier esquematización rígida y tajante.

Ahora bien, en el trabajo de campo llevado a cabo para esta investigación se recolectaron textos pertenecientes a distintos géneros vigentes en la literatura de tradición oral de México, los cuales coinciden en su totalidad con las muestras reunidas por varios estudiosos del fenómeno desde mediados del siglo pasado. Con base en la segunda serie de oposiciones brindada por Zumthor, aunque con algunos añadidos necesarios, el material se

---

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>117</sup> *Id.*

<sup>118</sup> Cf. Aurelio González, *El corrido. Construcción poética*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015, p. 13.

ordenaría de la siguiente manera: cuento, leyendas y chistes, en narrativo; coplas, canciones, rondas y juegos de palmas, en lírica; oraciones, conjuros, paremias y adivinanzas, en recitativos; romances y corridos, en poesía narrativa. No obstante, debido a que en el presente trabajo se analiza las distintas funciones y matices de ciertos motivos en cuentos, leyendas, corridos y romances a continuación se procederá a brindar una definición exhaustiva sólo de estos géneros, para mostrar cómo serán entendidos a lo largo de la exposición, mientras que de los otros se ofrecerá una somera caracterización en el anexo correspondiente al corpus que sirva para distinguirlos.

### **2.2.1. Cuento**

A pesar de la inmensa bibliografía disponible sobre el cuento tradicional muy pocos estudiosos se han propuesto —¿o atrevido a?— bosquejar una definición de dicho concepto; parecería que basta mencionarlo para que todos den por sentado a qué clase de discurso se están refiriendo y, por tanto, que la noción no se presta a ninguna suerte de equívoco. Prat Ferrer, por ejemplo, inicia su *Historia del cuento tradicional* señalando que el vocablo se emplea con una gran variedad de acepciones tanto en el lenguaje coloquial como en el especializado y, por tanto, admite la necesidad de despejar su sentido para facilitar su correcta aplicación; sin embargo, su definición peca de laconismo y no esclarece el término en ningún grado: «Quizá la mejor definición, o al menos, la más sensata, será aquella que pueda abarcar el mayor consenso; así pues, de momento, definiré *cuento* como “relato de ficción breve”». <sup>119</sup> La explicación ampliada, por desgracia, nunca llega. En esta escasez de referentes, tal vez la explicación brindada por William Bascom sea una de las más ilustrativas, ya que contempla al género desde diferentes aristas: «Folktales are prose narratives which are regarded as

---

<sup>119</sup> Juan José Prat Ferrer, *Historia...*, *op. cit.*, p. 6.

fiction. They are not considered as dogma or history, they may or may not have happened, and they are not to be taken seriously. Nevertheless, although it is often said that they are told only for amusement, they have other important functions, as the class of moral folktales should have suggested. Folktales may be set in any times and any place, and in this sense they are almost timeless and placeless». <sup>120</sup>

Como puede apreciarse, la definición de Bascom considera el cuento desde su formalización discursiva —que el investigador llama prosa narrativa— hasta la manera como es recibido e interpretado por la comunidad. Por su parte, Antonio Rodríguez Almodóvar propone una descripción del género basada sobre todo en su estructura: «el cuento popular es un relato de tradición oral, relativamente corto, (pero no tanto como el chiste o chascarrillo), con un desarrollo argumental de intriga en dos partes o secuencias, por lo común, y perteneciente a un patrimonio colectivo que remite a la cultura indoeuropea». <sup>121</sup> A grandes rasgos, entonces, Bascom y Almodóvar coinciden en que el cuento es género narrativo en prosa —de ahí el término “relato” empleado por el segundo autor—, ya que presentan una serie de acontecimientos en un orden determinado, es decir, cuenta una historia; además, posee una extensión más o menos dilatada, que lo diferencia de otras manifestaciones cercanas, como el chiste.

La ya mencionada insuficiencia de definiciones generales sobre el cuento no deja de llamar la atención, pues contrasta con la evidente preocupación de los estudiosos en la materia por ofrecer una clasificación funcional y pertinente de sus distintas formas; por tanto, se puede argüir que los investigadores han preferido explicar el género desde sus expresiones

---

<sup>120</sup> William Bascom, «The Forms of Folklore: Prose Narrative», en *Journal of American Folklore*, número 78, volumen 78, 1965, p. 4.

<sup>121</sup> Antonio Rodríguez Almodóvar, «Introducción», en *Cuentos al amor de la lumbre*, tomo I, sexta edición, Anaya, Madrid, 1987, p. 12.



particulares en lugar de acercarse a él en su sentido más amplio. En efecto, casi todos los autores que se han ocupado del cuento ofrecen tipologías diferentes que, si bien establecen una serie de paralelismo entre sí, nunca llegan a concordar del todo; algunas, por ejemplo, reconocen apenas un par o triada de agrupaciones, mientras que otras proponen cinco o incluso más y, no conformes con ello, presentan varias subdivisiones en cada conjunto. Cabe señalar que dichas tipologías se fundamentan en elementos estructurales y, sobre todo, de contenido, pues cada clase se distingue de las otras por los temas y situaciones que desarrollan. Debido a la multitud de clasificaciones disponibles hasta la fecha sería imposible reunir y comentarlas todas aquí, así que sólo se mencionarán algunas de las más sobresalientes.

Una de las distinciones más sencillas de cuentos tradicionales se debe a Rosa Alicia Ramos, para quien existen sólo dos grandes categorías: los *märchen* o cuentos de hadas y los *schwanke* o cuentos humorísticos. La autora define los primeros como «una narración larga, en prosa, cuya acción se desarrolla en un tiempo y lugar irreal e indefinido y cuyo protagonista supera una serie de dificultades para lograr su meta y un desenlace feliz. Intervienen personajes maravillosos y animales de características humanas»;<sup>122</sup> sin embargo, aclara Ramos, la verdadera singularidad del cuento de hadas radica en su estructura, ya que se conforma de una sucesión de episodios, en cada una de los cuales se narra una aventura distinta. Los *schwanke* o cuentos humorísticos, por su parte, consisten en relatos breves de índole cómica, por lo que sus particularidades yacen en «la brevedad episódica y el conflicto —ya sea entre listos y tontos o entre lo prohibido y lo permitido— que da paso al humorismo del relato».<sup>123</sup> Aunque esta somera división permite advertir las diferencias más acentuadas

---

<sup>122</sup> Rosa Alicia Ramos, *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1988, p. 15.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 25.

entre los tipos de cuento, las categorías resultan demasiado holgadas y no parecen atender algunos pormenores; por ejemplo, más allá de las similitudes existentes entre algunos cuentos de hadas protagonizados por seres humanos y animales, en ocasiones unos y otros siguen derroteros más o menos distintos que impiden una plena correspondencia.

La clasificación de Almodóvar parece salvar ese atolladero, ya que plantea tres categorías donde se reúnen gran parte de los materiales disponibles: cuentos maravillosos, de costumbres y de animales. El investigador español define cuento maravilloso a partir de los trabajos llevados a cabo por Vladimir Propp, por lo que para él pertenecen a esta clase todos aquellos relatos que contengan algunas de las treinta y una funciones descritas por el folclorista ruso, o bien los siete tipos básicos de personajes también identificados por él.<sup>124</sup> Sin embargo, Almodóvar no se limita a seguir las premisas de Propp, pues también se preocupa por mostrar las diferencias más significativas entre el cuento maravilloso de tradición hispánica y aquellos que pertenecen a otras zonas del orbe; sus pesquisas lo llevan a afirmar que los ejemplos de su nación se caracterizan por dos razones sustanciales: 1) «hay un impulso indeterminado a hacer el bien por parte del héroe (de lo que se temen grandes calamidades) y que no precisa previo establecimiento de contrato alguno [...] El héroe, puesto que se encuentra fatalmente —casualmente si se quiere— con esa tarea, no es requerido a demostrar nada, ni siquiera que merece la ayuda del objeto mágico, sino que a veces éste llega a su poder de un modo muy parecido a la casualidad»;<sup>125</sup> y 2) «la menor

---

<sup>124</sup> Cf. Antonio Rodríguez Almodóvar, *op. cit.*, pp. 21-24. Al respecto de la aparición de los siete personajes, el autor menciona que esbozan una definición más convencional del cuento maravilloso y la expone de la siguiente manera: «se puede definir el cuento maravilloso como un cuento con siete personajes: el héroe, el falso héroe, el agresor, el donante del objeto mágico, la víctima (generalmente el rey) y los auxiliares del héroe; pero ello, siempre y cuando se tenga una noción amplia y flexible del concepto de “personaje”, cada uno de los cuales puede adquirir más de una forma a lo largo del cuento» (*ibid.*, p. 24). Lo que no resulta del todo claro en esta explicación de Almodóvar es si los siete se presentan a la vez en todo cuento maravilloso, o si sólo figuran algunos de ellos en cada texto.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 29.

violencia y el mayor realismo en los detalles, signos igualmente de, por lo menos, una idea convencional de nuestro carácter, al que habría que añadir una cierta morbosidad en los temas de la muerte».<sup>126</sup>

Mientras tanto, el estudioso español define cuento de costumbres como «aquellos que carecen de elementos extraordinarios, en el sentido de fantásticos o fuera de la realidad verosímil, salvo los que puedan mantener a manera de vestigios cuentos maravillosos, por analogía, por mimetismo o por simple intención burlesca»;<sup>127</sup> además, señala Almodóvar, esta clase de cuentos «desarrollan un argumento —muchas veces satírico y humorístico— dentro de unas determinadas circunstancias históricas y sociales, proporcionando una imagen, y a menudo una crítica, de ellas».<sup>128</sup> Finalmente, el último eslabón de esta tipología corresponde a los cuentos de animales, en los cuales se integran sólo «aquellos que tienen por protagonistas a los animales que hablan, y no a personas transformadas o metamorfoseadas, en virtud de encantamiento, en tal o cual lagarto, rana, dragón, etc.»;<sup>129</sup> esto no descarta la presencia de humanos en la historia, pero siempre «como personajes ocasionales o en competencia con [los animales], ya sean secundarios o en pie de igualdad narrativa».<sup>130</sup> No obstante, subraya Almodóvar, el rasgo predominante de este subgénero descansa en la caracterización de los animales, pues en su comportamiento «aparecen reflejos de la condición humana, más o menos directos, derivados de alguna cualidad física o de la conducta del propio animal: la astucia en la zorra, la malignidad y la tontura en el lobo, el

---

<sup>126</sup> *Id.*

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>128</sup> *Id.*

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>130</sup> *Id.*

liderazgo en el gallo, la presunción en el león, la tozudez y la corpulencia en el burro, la perfidia en la serpiente, etc.».<sup>131</sup>

La clasificación de Almodóvar posee una gran claridad tanto en las secciones que establece como en las definiciones que ofrece de ellas; de igual manera, en sus compartimentos parece englobarse si no toda, sí buena parte de los cuentos tradicionales reunidos en distintas compilaciones, ya sea de la tradición hispánica o de otras. Tal vez el único reproche contra esta aportación del autor español estriba en el cuento de costumbres, ya que como no todos los cuentos de este subtipo presentan un tono humorístico bien podría ser ese un factor determinante para establecer nuevas categorías.

Entre las taxonomías más conocidas del cuento de tradición oral se encuentra, sin duda alguna, la elaborada por el folclorista estadounidense Stith Thompson, integrada por nueve categorías, aunque delimitadas con cierta vaguedad y no siempre restringidas al ámbito cuentístico. La primera corresponde al ya mencionado *märchen* o cuento de hadas, texto «bastante largo que contiene una sucesión de motivos o episodios. Lo transporta a uno a un mundo irreal sin localización o caracteres definidos, y está lleno de lo maravilloso».<sup>132</sup> En segunda instancia se encuentra la *novella*, de estructura próxima al cuento de hadas, si bien la «acción transcurre en un mundo real, en una época y lugar definidos, y aunque lo maravilloso aparece, contiene una verdad aparente para los oyentes, verdad que no tiene el *Märchen*».<sup>133</sup> En tercer lugar, aparece el cuento de héroes, rayano cuando no imbricado con los dos anteriores, y cuya única particularidad frente a ellos es que narra las hazañas y aventuras de un personaje. La cuarta agrupación es la de la *sage*, muy parecida a las

---

<sup>131</sup> *Id.*

<sup>132</sup> Stith Thompson, *op. cit.*, p. 31.

<sup>133</sup> *Id.*

categorías previas, en la cual se narra «un hecho extraordinario que se supone ha ocurrido realmente», ya sea una «leyenda de algo que acaeció, en tiempos pasados en un sitio específico [...] que ha radicado en esa localidad, pero la cual, probablemente, se contará en muchos otros lugares», o bien una donde se relate «el encuentro de criaturas maravillosas en las cuales el pueblo todavía cree: hadas, duendes, espíritus del agua, el diablo», e incluso «puede entregarse algo de cierto carácter histórico que se ha transmitido como recuerdo, a menudo fantástico y aun absurdo».<sup>134</sup> En quinto lugar aguardan los cuentos explicativos o etiológicos donde se responden las inquietudes sobre la existencia de algunos elementos del entorno —montañas, ríos, animales o plantas— y a qué se deben sus disposiciones, formas o nombres particulares. La sexta categoría pertenece a los mitos, identificados por Thompson como el tipo de prosa más confusa, y cuyo empleo «se referirá al cuento inmerso en un mundo que supuestamente precedió al presente orden. Habla de seres sagrados y de héroes semidivinos y del origen de todas las cosas, por lo general a través de la acción de los seres sagrados».<sup>135</sup> El séptimo grupo se refiere a los cuentos de animales, «concebidos usualmente para demostrar la viveza de un animal y la estupidez de otro»,<sup>136</sup> y en los cuales muchas veces se les confiere atributos y comportamientos humanos. El octavo sitio corresponde a las fábulas, una vertiente del cuento de animales «con un reconocido propósito moral».<sup>137</sup> Finalmente Thompson menciona las «anécdotas cortas contadas con propósitos humorísticos», basadas sobre todo en «los absurdos actos de personas tontas [...], engaños de todo tipo y situaciones obscenas».<sup>138</sup>

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>135</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>136</sup> *Id.*

<sup>137</sup> *Id.*

<sup>138</sup> *Id.*

A pesar de la aceptación que esta tipología ha tenido en la disciplina, presenta varias inconsistencias y ambigüedades que pueden llegar a dificultar los estudios en torno al cuento tradicional. Para empezar, muchas de las categorías propuestas se aproximan demasiado entre sí o se traslapan por completo, como ocurre con los *märchen*, *novella*, cuentos de héroes, *sages* y mitos, de tal manera que no se logran distinguir con claridad unos de otros. Y si bien, como se expuso más arriba, no se pueden establecer límites tajantes entre géneros y subgéneros de la tradición oral, éstos sí deben perfilar el objeto definido con suficiente nitidez, es decir, deben atender aquellos rasgos que dotan a un texto de cierta especificidad literaria y que, por tanto, lo distinguen de otros parecidos. De igual manera, algunas clases de cuentos propuestas por Thompson —*sage*, cuento etiológico y mito— parecen obedecer más a la descripción de la leyenda, género de prosa narrativo adyacente al aquí tratado, pero con características singulares que permiten diferenciarlo. No obstante estos tropiezos, la propuesta del folclorista estadounidense permite atisbar la complejidad y asombrosa variedad del cuento tradicional, así como los obstáculos ínsitos a la tarea de compartimentar un fenómeno de esta naturaleza.

De factura más reciente se encuentra la clasificación realizada por González, integrada por seis subtipos: cuentos de animales, maravillosos, disparatados, de costumbres, humorísticos y religiosos. El primero se define a partir de tres posibilidades: «animales humanizados que actúan como el hombre, animales semihumanizados, de inteligencia limitada y animales zoológicos, que actúan como tales por lo general en narraciones que tienen otros elementos»;<sup>139</sup> el cuento maravilloso, por su parte, «tiene siempre un elemento que habla de poderes o propiedades mágicas»;<sup>140</sup> el disparatado se conforma de «relatos en

---

<sup>139</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>140</sup> *Id.*

que lo incoherente, absurdo o inverosímil preside las actitudes y las acciones»;<sup>141</sup> el de costumbres se cuenta como un suceso verdadero «y con intención básicamente humorística»;<sup>142</sup> el humorístico consiste en «escenas divertidas en la frontera con el chiste, por ejemplo las “charras” mexicanas»;<sup>143</sup> y el religioso narra «historias fronterizas con leyendas devotas».<sup>144</sup> En términos generales, esta tipología parece ser la más exacta de las hasta aquí exploradas, ya que responde a las particularidades específicas de cada conjunto de cuentos, define éstos de manera precisa y clara y, por último, parece englobar gran parte de las diversas manifestaciones del género. Por dichos motivos en el transcurso de la investigación se empleará esta terminología.

Otro asunto relacionado con los cuentos que no puede negligirse es su función en las sociedades donde se transmiten, ya que no se restringen a brindar un momento de esparcimiento como podría suponerse en principio. Zumthor, por ejemplo, le confiere una participación fundamental en la estabilización de las poblaciones, ya que «ofrece a una comunidad un terreno de experimentación donde, por la voz del narrador, se prueba a sí misma en todos los enfrentamientos inimaginables».<sup>145</sup> Por su parte, Zavala resulta más ilustrativa en su argumentación, pues reconoce que en este como en todos los géneros tradicionales se proyecta la idiosincrasia de una sociedad, aunque no por ello el texto se convierte en un medio didáctico como tal; según esta investigadora mexicana, «no puede pensarse que hay en [los cuentos] un tono moralizante, sino [...] un sistema de valores; un código que mediante un género literario determinado encuentra su expresión, confirmación

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>142</sup> *Id.*

<sup>143</sup> *Id.*

<sup>144</sup> *Id.*

<sup>145</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 56.

y vigencia. Si un cuento se conserva no sólo es porque cumple con una función de entretenimiento, sino porque encierra un significado que funciona dentro de la comunidad». <sup>146</sup> Así, un cuento se preserva, transmite y escucha gracias a que el auditorio reconoce como propios los principios traslucidos en él y, por ende, lo identifica como parte de su acervo, en cuanto le habla en su lengua y le comunica algo que le concierne en todos los sentidos.

Ahora bien, como se vio más arriba, sobre todo a partir de la definición retomada de Bascom, al incluirse dentro de la prosa narrativa, el cuento colinda con otro género también muy extendido en las diversas culturas del mundo y cuyas acepciones ocasionan toda suerte de equívocos: la leyenda. De hecho, tan acentuada es su proximidad que a veces llegan a encabalgarse y, entonces, producen textos con cierto grado de hibridación; esto ha provocado que ambos géneros se confundan con regularidad entre los usuarios, aunque como se verá a continuación sus caracterizaciones formales permiten llevar a cabo una distinción más o menos clara entre los dos.

### **2.2.2. Leyenda**

A diferencia de lo sucedido con el cuento, la bibliografía sobre la leyenda tiene una menor extensión, aunque no por ello deja de ser significativa. <sup>147</sup> Tal vez esa brevedad en las fuentes

---

<sup>146</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», en *op. cit.*, p. 42.

<sup>147</sup> Una exhaustiva revisión de las fuentes disponibles sobre la leyenda como género de la tradición oral se puede encontrar en Martha Isabel Ramírez González, «La apertura y la vigencia de la leyenda en una región de tránsito entre México Central y la vertiente del Norte», tesis de doctorado, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017. Por su parte, en las primeras páginas del artículo «“Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas”: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas», Mercedes Zavala ofrece una breve, pero significativa nómina de las definiciones del término “leyenda” propuestas por destacados investigadores del fenómeno, véase Mercedes Zavala Gómez del Campo, «“Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas”: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas», en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018.



se debe a que entre los diversos géneros de la tradición oral es uno de los más huidizos, ya que suele confundirse con otras manifestaciones literarias similares —con algunas formas del cuento, por ejemplo— e, incluso, a imbricarse con ellas, como se verá más adelante; por tanto, desarrollar una investigación al respecto supone un verdadero desafío tanto en la metodología como en los deslindes terminológicos. Una de las definiciones más destacadas del género la brinda Bascom, para quien «Legends are prose narratives which, like, myths, are regarded as true by the narrator and his audience, but they are set in a period considered less remote, when the world was much as it is today. Legends are more often secular than sacred, and their principal character are human».<sup>148</sup> Para el antropólogo estadounidense, entonces, la leyenda se diferencia del cuento en por lo menos cuatro aspectos esenciales: éste es considerado ficción por el auditorio, ocurre en un espacio y un tiempo indeterminados, se considera profano y sus personajes pueden o no ser seres humanos; por su parte, se asume que aquella narra acontecimientos verídicos, sucede en un pasado cercano y en una locación reconocible, su índole puede ser sacra o profana y tiene protagonistas humanos. Como puede apreciarse en esta comparación, las particularidades de la leyenda, sus diferenciadores frente a otros géneros de prosa narrativa, a decir del autor, recaen sobre todo en el factor creencia y en las coordenadas espaciotemporal donde se ubican los hechos.

En términos generales, las observaciones de González coinciden con los planteamientos de Bascom, aunque el estudioso mexicano se encarga de subrayar la importancia del componente verídico que la comunidad reconoce en el género y ahonda en las principales estrategias empleadas en el relato para lograr dicho efecto. En palabras de González, una «leyenda es una narración que establece un pacto de verdad con sus receptores.

---

<sup>148</sup> William Bascom, *op. cit.*, p. 4

Esto es, quien la cuenta la da por verdadera para lo cual utiliza diversos recursos narrativos como situar la acción en un entorno reconocible por el receptor o atribuir la fuente del texto en cuestión a transmisores que tienen autoridad para ser creídos, por lo general, los antiguos, los viejos o un antepasado reconocido». <sup>149</sup> En cuanto a su contenido, el mismo autor comenta que pueden tratar sobre asuntos cotidianos o sobrenaturales, siempre y cuando se sitúen en el ámbito de la comunidad, es decir, que resulte conocido y familiar para el auditorio; por consiguiente, «a pesar de los elementos sobrenaturales que incluya, la narración debe tener verosimilitud [...] fantasmas, seres monstruosos o criaturas extrañas se presentan como reales y con existencia en el tiempo de la historia o en el actual». <sup>150</sup> Incluso, González no descarta la posibilidad de que la narración esté basada en algún acontecimiento histórico verificable, «aunque después en la transmisión se transforme y se desplace hacia la maravilla o lo fantástico». <sup>151</sup>

Al igual que los autores previos, Zavala también considera que la veracidad atribuida a la leyenda supone una de sus características determinantes, pero señala que no por ello escapa a confundirse con otras manifestaciones de la literatura de tradición oral, ya que se «trata de un género muy abierto en su estructura, cualidad que ha propiciado en muchas ocasiones se consideren como leyenda narraciones que no lo son». <sup>152</sup> A grandes rasgos, para esta investigadora mexicana se puede definir leyenda «como el relato con valor de verdad sobre la relación del hombre con lo sobrenatural, sea divino o profano; los hechos narrados se ubican —desde el inicio— en un espacio y tiempo más o menos concretos y vinculados

---

<sup>149</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>151</sup> *Id.*

<sup>152</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», *op. cit.*, p. 40.

con la comunidad; generalmente comienza aludiendo a fuentes fidedignas». <sup>153</sup> Si bien esta explicación concuerda en varios puntos con la brindada por González, subraya un elemento crucial que pasa un poco inadvertido en la del estudioso: que la leyenda casi siempre muestran las interacciones entre los seres humanos y lo sobrenatural. En efecto, buena parte —o tal vez valga la pena decir que la totalidad— de los corpus de leyendas reunidos en México y otras partes del mundo exhiben una misma cosa: el encuentro de un individuo con una fuerza, entidad o acontecimiento que supera los límites de lo natural, cuyos resultados a veces son funestos, otras benéficos y unas más sirven como una suerte de admonición. <sup>154</sup>

En cuanto a sus características formales, Zavala menciona que la extensión de esta clase de relatos «es menor en comparación al cuento tradicional y se enuncia en tercera persona»; <sup>155</sup> no obstante, a pesar de esta característica, como previene la investigadora, «algunas versiones [...] presentan fragmentos en estilo directo —breves diálogos entre personajes— pero esto no es un recurso propio del género, más bien se trata de una herramienta del transmisor para darle agilidad a la narración». <sup>156</sup> Esta observación de la autora trae a colación lo expresado más arriba sobre la imbricación de la leyenda con otras formas discursivas, por ejemplo, con la anécdota, también denominada *memorata* o *memorat* por algunos estudiosos. En este sentido, la *memorata* se presenta casi siempre de dos maneras: como una suerte de colofón —aunque puede presentarse al principio o final del relato— que intenta corroborar con la experiencia personal del transmisor los acontecimientos referidos en la leyenda, siguiendo un poco la máxima de «tan cierto es que

---

<sup>153</sup> *Id.*

<sup>154</sup> Funestas cuando, por ejemplo, causan alguna enfermedad o incluso la muerte de quien presenció el acontecimiento sobrenatural; benéficas cuando la entidad o suceso revelan la ubicación de un tesoro oculto y la manera para acceder a él; admonitorios cuando sirven de escarmiento para alguien y, por tanto, se corrige algún comportamiento inadecuado o pernicioso.

<sup>155</sup> *Id.*

<sup>156</sup> *Id.*

yo mismo lo he vivido»; o bien que los hechos se narren de forma anecdótica, es decir, como si le hubieran ocurrido al informante y, por tanto, se encuentran en primera persona. El primero de los escenarios no supone ningún problema, ya que la *memorata* representa un añadido, un apéndice narrativo que busca reafirmar el valor de verdad de la leyenda; el segundo caso, por su parte, conlleva algunas dificultades, como explica Alejandra Camacho:

Las leyendas que relatan en primera persona (*memorat*) un suceso sobrenatural plantean ciertas problemáticas de estudio, por un lado, la cuestión del tratamiento de este relato como texto literario, ya que algunos investigadores no consideran que estos textos sean parte del acervo tradicional y ciertamente al ser una anécdota, una experiencia personal difícilmente sale del entorno familiar, además al contarse por la misma persona que lo vivió el informante-protagonista se está exponiendo a ser señalado como “al que le pasó” y no todos los transmisores están dispuestos a ello.<sup>157</sup>

Tal vez, de hecho, se pueda establecer un paralelismo entre la adecuación de una leyenda a un determinado contexto espacial y su tendencia a narrarse como vivencia del transmisor, pues así como el valor de verdad de estos relatos depende en gran medida de que se ubiquen en lugares identificables y familiares para la comunidad, también se preservan gracias a esas anécdotas individuales donde encarna y se confirma la creencia colectiva. Esto, sin duda alguna, permite no sólo preservar y comunicar esas normas, principios y valores fundamentales para una sociedad particular en torno a los cuales se estructuran dichas narraciones, sino que juegan un papel esencial en la introyección de los mismos por parte del auditorio, ya que al momento de reconocer en su entorno el ambiente de las leyendas y a sus vecinos y familiares como sus protagonistas se admiten como reafirmación de la creencia, como validación de la experiencia general.

En cuanto a las clases de leyendas identificables en la tradición oral, pocos han sido los estudiosos que se han aventurado a proponer alguna tipología, aunque las disponibles parecen

---

<sup>157</sup> Alejandra Camacho Ruán, «La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral», tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016, p.81.

atenerse a seguir un mismo criterio de organización: el tema de las narraciones. En este tenor, el erudito español Julio Caro Baroja reconoce seis categorías: míticas, genealógicas y de orígenes étnicos, hagiográficas, religiosas con casos y ejemplos, de personajes famosos —reales o ficticios— con significados históricos y de personajes sin significado histórico o de carácter. Aunque todas se comprenden más o menos bien a partir de su marbete, estos compartimentos merecen alguna especificación para dejar muy claro en qué consisten. Las leyendas míticas serían algo así como vestigios de antiguos relatos míticos —pertenecientes sobre todo a los cultos precristianos, en el ámbito hispánico, al menos— donde se brindan explicaciones sobre las fuerzas de la naturaleza; dichos remanentes, a diferencia de los grandes mitos que fueron censurados y gradualmente desaparecieron, «perviven, dentro de contextos sociales muy definidos, sobre todo en ambientes rurales o silvestres y en relación con los mismos elementos naturales: las montañas, las cuevas, los bosques, las fuentes, los arroyos e incluso las circunstancias meteorológicas y las horas del día».<sup>158</sup> En las leyendas genealógicas y de orígenes étnicos se acopian tres vertientes: «algunas que se relacionan con los orígenes míticos de un linaje»,<sup>159</sup> las que esclarecen las raíces de una ciudad y, un poco entre ambas, aquellas que cuentan el génesis de un pueblo, es decir, su origen étnico.<sup>160</sup> De las leyendas hagiográficas, Caro Baroja comenta que «es dentro del mundo cristiano y en ámbitos generales donde se desarrolla este género legendario de mayor vigor»<sup>161</sup> y, además, distingue dos formas posibles para esta categoría, en «primer lugar como biografía de personajes santos. En segundo lugar en la de relatos ejemplares para los fieles»;<sup>162</sup> en ambos

---

<sup>158</sup> Julio Caro Baroja, *De los arquetipos y leyendas*, Itsmo, Madrid, 1991, p. 143.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>160</sup> *Cf. ibid.*, pp. 150-151.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>162</sup> *Id.*

casos, como su nombre lo indica, el relato versa sobre la vida, obra, hazañas y milagros de una figura central del cristianismo, el santo, porque se trata de «un hombre que por su fe y virtudes destaca entre los demás y por eso se le compara a otros hombres sobresalientes. Se le llama así “atleta del cielo”, y es su vida humana la que es ejemplar. Ni más ni menos. Es la forma biográfica en su ejemplaridad».<sup>163</sup> Las leyendas religiosas con casos y ejemplos, por su parte, reúnen dos clases de narraciones: por un lado, aquellas que hablan de las intervenciones milagrosas de santos u otras entidades celestiales, como la Virgen María, en auxilio de algún fiel en apuros —entre las más célebres, dice el autor, se encontraría la de Teófilo, recogida en los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo—; por el otro, una clase de relatos muy difundidos por la Cristiandad e, incluso, por el mundo árabe, «que puede considerarse que tiene un contenido casi filosófico, en relación con lo efímero de la vida y la brevedad de esta, comparada con la eternidad [...] las cristianas tienen como protagonistas a un monje o varios monjes, que se quedan extasiados en un lugar delicioso, o por el canto de un pájaro y en el arrobo piensan que están un breve tiempo; pero en realidad han pasado siglos».<sup>164</sup> En las leyendas sobre personajes famosos, reales o ficticios, con significado histórico, se incluyen las que hablan de personajes de la historia de España —aunque puede aplicarse a los de cualquier nación— en situaciones de cierta fiabilidad<sup>165</sup> y aquellas «en que la invención se superpone y domina a la realidad histórica»,<sup>166</sup> ya que en «varios ejemplos se superpone algo que corre con independencia de los personajes reales».<sup>167</sup> Finalmente, en las leyendas sobre personajes sin significado histórico o de carácter se

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 163.

<sup>165</sup> Entre esos personajes y acontecimientos históricos, Caro Baroja señala algunos de los más recurrentes, vinculados sobre todo con la toma de España: «La apertura del palacio de Toledo, los amores de don Rodrigo y la Cava, la venganza y traición del conde don Julián, los caracteres de la derrota, etc.» (*ibid.*, p. 165).

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 169.

engloban una serie de narraciones cuyos personajes son de índole fantástico, como don Juan, Fausto y Merlín.

La clasificación propuesta por Caro Baroja resulta muy útil como una aproximación inicial al género, ya que permite observar la variedad de asuntos de los que trata, así como las antiquísimas raíces de algunos textos; sin embargo, el erudito español nunca dilucida qué entiende exactamente por leyenda y, en ocasiones, parece sustentar sus argumentos tanto en ejemplos retomados de fuentes literarias como orales, proceder que conlleva una serie de equívocos y ambigüedades, pues las explicaciones planteadas para unas no por fuerza se generalizan a las otras.

A partir de la muestra reunida en su trabajo de campo por el noreste de México, Zavala también señala cuáles son las leyendas más expandidas por esta región del país, información relevante para esta investigación, ya que su zona de recolección colinda con la aquí estudiada. En primer lugar, menciona la autora, se encuentran leyendas sobre ánimas en pena, en especial de la llorona, aunque también son recurrentes las de «una mujer que pide a un taxista o cochero que la lleve a visitar varios templos u otros lugares para luego volver al cementerio: ánimas de difuntos que dejaron pendientes como apuestas y bailes; otras que en el lugar donde perdieron su cuerpo, piden “aventón” a conductores que por ahí transitan con el fin de llegar al destino al que nunca llegaron en vida; y otras, más destinadas, a vigilar tesoros escondidos».<sup>168</sup> Luego, la región se caracteriza por la profusión de narraciones sobre brujas, en las cuales destacan tanto la descripción del personaje a la manera de «un ser semejante a un ave grande — “como del tamaño de un guajolote”, dijo un informante— con alas “como de petate”», como de sus perversas actividades, pues la «creencia de que las brujas “chupan”

---

<sup>168</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», *op. cit.*, p. 41

a las personas está muy arraigada y sirve de explicación a algunos fenómenos incomprensibles como la llamada “muerte de cuna” o asfixia de niños pequeños». <sup>169</sup> Finalmente, indica Zavala, otro asunto recurrente en los acervos del noreste mexicano es la relación entre los seres humanos y el demonio, donde «se expresa la lucha perenne del hombre contra las fuerzas del mal encarnada en el diablo, ya sea en figura humana o animal», <sup>170</sup> aunque tampoco faltan las leyendas «en las que el diablo se encarna en una figura humana y se comporta como tal; así, resulta un personaje mucho más humano que interactúa especialmente con las mujeres y —a menudo— ante los ojos de la comunidad». <sup>171</sup> Si bien Zavala no intenta elaborar una clasificación de leyendas como tal, sino más bien inventariar los temas más difundidos en el noreste mexicano, sus anotaciones permiten adentrarse en la literatura tradicional de la zona y, sobre todo, supone un punto de comparación para otros trabajos. En este sentido, cabe señalar que la muestra de leyendas recogidas en la región de Villanueva, Zacatecas, coincide a grandes rasgos con lo indicado por esta autora, aunque difiere en dos aspectos interesantes: las brujas aparecen casi siempre como bolas de fuego, no como aves, y el diablo se presenta más en su advocación de charro negro que ofrece empleo a un desesperado, en vez de seductor de mujeres.

Por su parte, González sí brinda una tipología de leyendas, en este caso basada tanto en la función como en el asunto de los textos, conformada por cuatro grupos: 1) leyendas explicativas, «aclaran el origen de los elementos de la naturaleza, como los ríos, lagos y montañas»; 2) leyendas escatológicas, «acerca de las creencias y doctrinas referentes al más allá y con personajes de ultratumba»; 3) leyendas religiosas, «historias de premios y castigos

---

<sup>169</sup> *Id.*

<sup>170</sup> *Id.*

<sup>171</sup> *Id.*



a justos y pecadores, pactos con el diablo, episodios de la vida de santos»; 4) leyendas de personajes, «ya sean históricos o novelescos en episodios extraordinarios».<sup>172</sup> Esta clasificación, no cabe duda, se encuentra muy próxima a la de Caro Baroja, ya que incluye varias de sus categorías e incluso parece reelaborar algunas definiciones; sin embargo, la propuesta de González posee mayor nitidez tanto en la formulación de los tipos como en su descripción, además de que en ella se puede incorporar buena parte —sino es que la totalidad— de los ejemplos recabados en los distintos trabajos de campo, es decir, responde bien a las heteróclitas manifestaciones del fenómeno. Por estas razones se ha decidido retomar esta clasificación a lo largo de la presente investigación.

Ahora bien, al lado de la leyenda y el cuento (los géneros narrativos en prosa descollantes en la región de Villanueva), existen otras modalidades discursivas que gozan de cierta vitalidad en la zona: el romance y el corrido, en los cuales también se presentan los motivos aquí analizados. Ambos, como se sabe, pertenecen a los denominados géneros poético narrativos, ya que cuentan una historia, aunque su formalización obedece a reglas de composición métrica similares a los de la lírica y, por ende, están destinadas al canto; se trata, en términos simples, de “historias cantadas” y no “contadas”. Sobre las características de estos géneros versarán los siguientes apartados.

### **2.2.3. Romance**

Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, la forma adquirida por la balada en la península ibérica —y, por consiguiente, en buena parte de la hispanidad— se conoce como romance; para una mejor comprensión del género, entonces, se debe indagar primero sobre

---

<sup>172</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 229.

el fenómeno del cuál se desprende. Las baladas, según González, son composiciones ideadas para el canto que, con el transcurso de los siglos, «han tenido una intensa vida comunitaria como canciones narrativas para acompañar danzas o bailes, mantener el ritmo de faenas agrícolas o tan sólo para aligerar el trabajo, para arrullar a los niños como canciones de cuna, o ser estrictamente noticieras y reflejar incluso las hazañas de héroes en momentos épicos y contextos de crisis».<sup>173</sup> A partir de estas palabras puede deducirse que la balada ha cumplido con diversas funciones en las distintas sociedades donde se produjeron y, tal vez, eso explica el auge que experimentaron por lo menos en varias regiones europeas, ya que también se encuentran manifestaciones del género en los Balcanes, Escandinavia y partes de Rusia.

El romance surge hacia la segunda mitad del siglo XIII y, de alguna manera, viene a suplir a los grandes cantares épicos que desaparecieron por esas mismas fechas; de hecho, Menéndez Pidal llegó a teorizar que el romance suponía una especie de vestigio de éstos, remanentes de aquellas periclitadas y extensas canciones narrativas, lo cual parece comprobarse en los asuntos comunes de índole histórico que tratan, así como en algunas características formales.<sup>174</sup> Con el descubrimiento y conquista de América, el género no tardó en arribar al nuevo continente, en asimilarse al contexto colonial y en propagarse por todos sus rincones; en un primer momento, los romances llegaron al Nuevo Mundo en la memoria de soldados, comerciantes, colonos, evangelizadores y demás sectores encargados de administrar, poblar, explorar y convertir el vasto territorio conquistado, pero luego se

---

<sup>173</sup> Aurelio Gonzáles, *El corrido...*, *op. cit.*, p.13.

<sup>174</sup> Mercedes Díaz Roig y Aurelio González parecen sostener una explicación un tanto diferente a la ofrecida por Menéndez Pidal, pues mencionan que el romance se originó a partir de una fusión entre el cantar de gestas y la balada europea. Según los estudiosos, de «la épica toma el romance la forma (tirada de versos asonantados monorrimos de 16 sílabas) y una gran parte de su temática (romances históricos, históricos épicos y fronterizos). De la balada, elementos líricos-dramáticos, su brevedad (con respecto a la canción de gesta), gran cantidad de motivos y muchos temas (romances novelescos y caballerescos). Por su calidad de poesía popular también incorpora tópicos, fórmulas y procedimientos comunes a la poesía folklórica» (Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *op. cit.*, p. 11).

extendieron gracias a sus versiones impresas. En este sentido, como explica Mercedes Díaz Roig, el romancero americano se conformó —y, de hecho, sigue conformándose— de cuatro fuentes distintas:

1) El aporte peninsular oral. El romancero llegó a América con los conquistadores (hay testimonio de ello desde 1519) y siguió fluyendo a través de los miles de españoles y portugueses, colonizadores o emigrantes que llegaron al continente, y siguen llegando, aunque con menor frecuencia. 2) El aporte peninsular escrito. Desde el siglo XVI hay constancia de la llegada de Romanceros y Cancioneros y modernamente es innegable la presencia de colecciones tan importantes como las de Menéndez Pelayo y la *Flor nueva...* de Menéndez Pidal. No hay duda de que otras publicaciones de romances también llegan al continente, aunque su difusión sea menor. 3) El aporte americano oral. Una vez arraigados los romances en tierras americanas, las versiones se transmiten y difunden; estas versiones son ya americanas, con las modificaciones hechas por los transmisores y circulan a lo largo y a lo ancho de América. 4) El aporte americano escrito. Hay muchas publicaciones de material americano que se han difundido no sólo en el país donde fue recogido, sino también en otros países vecinos.<sup>175</sup>

Ahora bien, en términos generales, a decir de Álvaro Galmés de Fuentes, el romance se compone «por versos de dieciséis sílabas, divididos en hemistiquios octosílabos, monorrimos y asonantados al final de cada verso largo, aunque por lo general, considerando los hemistiquios de forma independiente, se solían escribir estos romances en versos octosílabos, asonantados los pares y sin rima los impares».<sup>176</sup> A pesar de la estructura estable que suele presentar el género, como advierte el investigador español, también «existen algunos pocos romances que ofrecen otras variedades: los hay de verso más largo y más corto, con hemistiquios de seis sílabas (romancillo), y los hay agrupados en cuartetos».<sup>177</sup> En cuanto a otros detalles de su formalización, Mercedes Díaz Roig indica que consisten en «un

---

<sup>175</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, pp. 104-105.

<sup>176</sup> Álvaro Galmés de Fuentes, «Introducción», en *El romancero hispánico*, Everest, León (España), 1989, p. 6.

<sup>177</sup> *Id.* Mercedes Díaz Roig explica esta discordancia en el metro de algunos romances de la siguiente manera: «En la época de mayor difusión del Romancero, muchas baladas europeas que habían penetrado en España en diversos metros, sufrieron una refundición formal para adaptarse al modelo predominante. Pero este “baño” no fue total y algunos romances viven en las dos formas: la original (doble hexasílabo y, a veces, rima varia) y la refundida (doble octasílabo y monorrima)» (Mercedes Díaz Roig, *Romancero tradicional de América*, El Colegio de México, México, 1990, p. 7).

amplio conjunto de recursos y procedimientos, de fórmulas y tópicos, todo ello acompañado de un lenguaje claro y sencillo, fácilmente comprensible, que guarda un equilibrio entre lo culto y lo vulgar: el lenguaje diario en su nivel más alto»;<sup>178</sup> de igual forma, en su composición participan varias estrategias relacionadas con la estética tradicional, como repeticiones, enumeraciones y oposiciones.

Cabe destacar que, a diferencia de lo sucedido con cuento y leyenda, los estudios sobre esta clase de textos tradicionales parecen haber llegado a varios concesos desde hace algunas décadas, por lo menos sobre su definición, rasgos particulares y organización discursiva. No hay duda de que estos avances se deben, en gran medida, a los monumentales esfuerzos de Menéndez Pidal por recopilar, clasificar, historiar y analizar el romancero hispánico, cuya labor continuaron otros investigadores alumnos suyos, como Diego Catalán y el propio Galmés de Fuentes. Y si bien las observaciones del erudito madrileño se han complementado, refinado y actualizado desde aquellos años, sentaron fundamentos sólidos sobre los que se han construido todos los conocimientos ulteriores al respecto del asunto. Por estas razones, no se contrastarán diferentes perspectivas en torno al género, ya que buena parte de ellas —por no decir todas— convienen en la mayoría de los puntos.

Los temas desarrollados en el romance son diversos, como señala Díaz Roig, ya que por «su veta épica [...] puede ser, para usar las palabras de López Estrada, “el testimonio poético de la fama” que relata los hechos (gesta) de un héroe individual y colectivo, a la vez que describe el mundo en que se mueve. La materia épica posee dos vertientes: la histórica y la legendaria (la noticia y el cuento)». <sup>179</sup> La primera trata sobre sucesos que cimbraron la historia y que, debido a sus repercusiones, puede calificarse de heroico, ya sea por el

---

<sup>178</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>179</sup> Mercedes Díaz Roig, *op. cit.* 19.

comportamiento de los personajes, por sus hazañas o por la índole de las situaciones en que participaron; con frecuencia, en los romances de esta clase, menciona la estudiosa,

los héroes viven en un mundo de realidad ficticia o de ficción realista [...] El juglar no se siente de ninguna manera obligado a transmitir una imagen exacta del pasado, sino una visión poética de él. Sin embargo, lo que relata tiene que ser verosímil y estar fincado en una realidad, para conservar su calidad noticiara que llena la necesidad de la gente por conocer su pasado común. El poeta borda sobre el cañamazo de la historia, realzando aquí, desvaneciéndose allá, creando acullá, sin que su trabajo se salga de los dilatados límites marcados por los acontecimientos históricos relevantes.

A partir de las observaciones de Díaz Roig se puede deducir que mientras más cercano sea el momento de enunciación de un romance al acontecimiento en que se basa, mayor será el apego de la narración a la veracidad histórica; con el transcurso del tiempo dicha fiabilidad se socaba y, debido a la distancia, pueden incorporarse elementos ajenos al hecho en cuestión u omitirse detalles cruciales. De hecho, el primer escenario es uno de los más frecuentes, pues como indica la misma autora «el romancero admitió temas de muy distinto origen, con diversos ambientes y tratamientos. La amplia difusión permitió estrechos contactos entre los diferentes textos y favoreció la posibilidad de un intercambio entre ellos».<sup>180</sup> Así, no resulta extraño que dos romances con ciertos aspectos en común tiendan no sólo a compartirlos, sino que en caso de poseer un parecido muy acentuado lleguen incluso a amalgamarse en un solo texto o, por lo menos, a fundir algunos de sus fragmentos semejantes.

El romance histórico y, por tanto, de asunto épico, se divide en varios grupos y subgrupos, de acuerdo con la materia que traten. Galmés de Fuentes, por ejemplo, identifica seis conjuntos de romances históricos, como la clasificación más generalizada y aceptada en su época, según declara, aunque con algunas ligeras modificaciones. La primera agrupación

---

<sup>180</sup> *Ibid.*, p. 21.

corresponde a los textos que hablan de la historia de España y que, «más o menos directamente, se derivan de los viejos cantares de gestas»;<sup>181</sup> aquí se incluyen algunos ciclos de especial importancia en la tradición oral peninsular, como el de don Rodrigo y la pérdida de España, el de Bernardo del Carpio, el del conde Fernán González, el de la condesa traidora, el de los siete infantes de Salas y el del cid campeador. El segundo compartimento pertenece a los romances de tema carolingio, cuya presencia en los acervos hispánicos ha llamado la atención de los estudiosos y generado varias especulaciones, si bien la cercanía de los pueblos franceses con los españoles debió ser uno de los factores preponderantes para esta apropiación;<sup>182</sup> los textos acopiados bajo esta etiqueta se estructuran en diez órdenes, a partir de los cantares de gestas franceses y sus correspondientes versiones romancísticas: 1) la *Chanson de Roland* y la gesta de Roncesvalles, 2) la *Chanson des Saisnes* y el Cantar de Sansueña, 3) los cantares de gesta de Lohier y Aymeri de Narbonne, 4) El cantar de gesta *Aiol* y el ciclo de Montesinos, 5) La canción de Amis et Amile y el romance de la *Linda Melisenda*, 6) Aye d'Avignon y el romance de *Moriana y el moro Galván*, 7) el cantar de gesta de Horn et Rimel y *Gerineldo*, así como el *Conde Dirlos*, 8) Renaud de Montauban y *Reinaldos de Montalbán*, 9) Beuvon de Hanstone y Floovent, 10) otros romances carolingios no identificados con cantares de gesta franceses.

En tercera instancia aparecen los romances de tema bretón, particulares en cuanto «no proceden de una tradición épica; sus orígenes son, pues, literarios, y no heroicos, diferencia indiscutiblemente esencial» y cuya existencia se presume gracias a que la «novelística

---

<sup>181</sup> Álvaro Galmés de Fuentes, *op. cit.*, p. 13.

<sup>182</sup> Una de las hipótesis que intenta explicar el auge de esta materia en el Romancero se fundamenta en que «cuando nacen los romances de tema carolingio la tradición épica española que celebró a Roldán y Carlomagno se hallaba ya extinguida, y que fue la irrupción de algunos fragmentos supervivientes en Francia, a comienzos del siglo XV, junto con los libros de caballería francesa el origen de los romances carolingios» (*ibid.*, p. 16).

medieval había contribuido a popularizar en España a diversos héroes bretones, pero sólo dos de los cuales, Tristán y Lanzarote, se incorporaron al Romancero». <sup>183</sup> El cuarto grupo lo conforman los romances noticieros, los cuales «tratan sucesos políticos de los siglos XIV y XV, y principalmente tratan egresas locales y modestas»; <sup>184</sup> según Galmés de Fuentes, con esta clase de textos, «la principal cuestión que se plantea es la de la coetaneidad de la canción épico-lírica con respecto a los sucesos tratados, coetaneidad que en muchos casos ha sido generalmente admitido, pero que en algunos casos es más problemática». <sup>185</sup> En quinto sitio se ubica el romancero fronterizo y morisco, aunque el autor advierte que no siempre se logran distinguir del todo de los anteriores, pues «al igual que aquellos, no se inspiraron en las gestas y las crónicas, sino que derivan de un hecho histórico cuya impresión es todavía reciente»; <sup>186</sup> asimismo, resulta complejo diferenciar entre los romances fronterizos y los moriscos, ya que «nunca estuvieron perfectamente diferenciados, considerándose tradicionalmente como romances moriscos los de elaboración artística en torno al amor galante y caballeresco, formas que no florecen plenamente hasta ya avanzado el siglo XVI, y cuyo auge se produce, de modo especial, con la difusión de la obra de Pérez de Hita, *Las guerras civiles de Granada*». <sup>187</sup> Por último figuran los materiales que Galmés de Fuentes cataloga baladas europeas incorporadas al romancero, las cuales se acercan mucho a los romances novelescos y, como su marbete lo indica, proceden de los acervos literarios de otras regiones europeas; textos como *Las señas del esposo*, *La muerte ocultada* y *Don Bueso y su hermana cautiva* se incluyen en esta categoría.

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>184</sup> *Id.*

<sup>185</sup> *Id.*

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>187</sup> *Id.*

Además de los romances históricos y épicos, también se encuentran los denominados novelescos, como se había mencionado antes. Sobre ellos, Díaz Roig escribe que «son de hecho ficciones poéticas que cantan, es cierto, realidades presentes, pero imprecisas [...] cualquier asunto o personaje, reales, interpretados o inventados, tienen cabida en el género y las dosis de historia y ficción se mueven dentro de una amplia escala de combinaciones»;<sup>188</sup> debido a este constante fluir entre lo fáctico y lo ficticio, la autora indica que si bien en ellos «la base histórica es [...] mucho menos asequible [...] no hay que descartarla totalmente, ya que muchos romances novelescos están basados en sucesos reales, aunque se hayan borrado sus referentes y no podamos identificarlos».<sup>189</sup> Aquí se suscita, por cierto, una ligera discrepancia entre Díaz Roig y Galmés de Fuentes, ya que mientras el filólogo español acepta la proximidad de los romances inspirados en temas de la balada europea con lo novelístico, pero aun así decide integrarlos en los de índole histórica y épica, la autora parece insinuar su total pertenencia a aquella categoría justo en función de las fuentes de las que abrevan: «lo que domina en la balada son los temas comunes a todo el folklore europeo, y la ficción pesa mucho más que la Historia».<sup>190</sup> A pesar de esta discrepancia, la clasificación de Galmés de la Fuente sigue siendo pertinente y, si acaso, es necesario tomar las reservas necesarias en lo concerniente a los señalados textos.

En cuanto a las subcategorías que integran el romance novelesco, el propio filólogo español identifica seis tipos: de asunto clásico,<sup>191</sup> amorosos,<sup>192</sup> rústicos y pastoriles,<sup>193</sup>

---

<sup>188</sup> Mercedes Díaz Roig, *Estudios y notas...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>189</sup> *Id.*

<sup>190</sup> *Id.*

<sup>191</sup> Cuyos personajes, temas y ambientaciones se remontan a la antigüedad grecolatina, como el *Romance de la reina Elena*, *El juicio de Paris* y *Dido y Eneas*.

<sup>192</sup> De amores fieles y desgraciados, esposas desdichadas y adúlteras, mujeres matadoras y venganzas femeninas, solicitudes incestuosas y demás tesisuras del espectro amoroso.

<sup>193</sup> Donde se incluyen romances que hablan de la vida en el campo y de la gente que lo habita, como *La loba parda*, *La mujer del pastor*, *La serrana de la Vera* y *El pastor desesperado*.



líricos,<sup>194</sup> religiosos<sup>195</sup> y de asuntos varios.<sup>196</sup> Estas consideraciones representan un valioso aporte para el estudio del romance en la literatura de tradición oral contemporánea, pues como señalan Díaz Roig y González en la introducción al *Romancero tradicional de México*, los «romances de tipo histórico, tan abundantes en el Romancero viejo se conservan escasamente en España y más aún en América, ya que lo que predomina hoy son los romances novelescos».<sup>197</sup> Esto puede constatarse en la muestra reunida durante el trabajo de campo, en la que todos los textos de este género son novelescos —*Delgadina, La adúltera, La aparecida* y *No me entierren en sagrado*—; de igual manera, por ejemplo, los materiales recolectados por Zavala en el noreste mexicano también obedecen a dicha tendencia.<sup>198</sup>

Los romances, sin embargo, no se atienen únicamente a la distinción entre históricos y novelescos, sino que debido a su prolongada existencia en las sociedades hispánicas también se organizó a partir de criterios temporales, en cuanto éstos inciden de manera determinante en el estilo de los textos. Al respecto de este asunto, Díaz Roig ofrece la siguiente explicación: «de acuerdo con la fecha de su publicación (o de su consignación por escrito), el Romancero se divide en Romancero viejo (publicado en los siglos XV, XVI y parte del XVIII) y el Romancero de tradición oral moderna (el recogido en los siglos XIX y XX)»;<sup>199</sup> además, puntualiza la autora, dicha división permite observar los múltiples

---

<sup>194</sup> Galmés de Fuentes explica que se «recogen aquí una serie de romances, que, por diferentes circunstancias, no narran ninguna historia, quedando reducido su contenido a la simple emotividad lírica» (Galmés de Fuentes, *op. cit.*, p. 24). Como ejemplos de esta categoría menciona *La misa de amor, Rosafresca, El pisionero* y *El infante Arnaldos*. A pesar de las razones expuestas por el filólogo español, cabría preguntarse si un romance puede seguir considerándose como tal si se pierde su función narrativa, ya que ésta es una de las cualidades que le confiere justo su identidad literaria.

<sup>195</sup> Según Galmés de Fuentes, los romances religiosos carecen del atractivo de los otros, pues «tienen, en gran parte, sus orígenes en el romancero profano. Todo romance conocido podía ser objeto de una imitación devota. De esta forma, existen, vueltos a lo divino, algunos romances muy viejos» (*ibid.*, p. 24).

<sup>196</sup> Categoría, como puede suponerse, miscelánea, en la que se congregan romances como *Espinelo, La linda infanta, Aparición de la amada difunta, El caballero y el difunto de piedra*, entre otros.

<sup>197</sup> Mercedes Díaz Roig y Aurelio González, *op. cit.*, p. 15

<sup>198</sup> Cf. Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», *op. cit.*, pp. 36-38.

<sup>199</sup> Mercedes Díaz Roig, *Romancero tradicional de América, op. cit.*, p. 9.

obstáculos al momento de historiar el género, incluso con la gran cantidad de fuentes disponibles, pues «no todos los textos viejos se hallan en la tradición oral actual (han desaparecido muchísimos históricos e histórico-épicas y una gran mayoría de los caballerescos) ni todos los romances actuales están documentados en la tradición antigua, bien por ser textos compuestos con posterioridad (los menos), bien por haberse perdido muchísimas publicaciones (en especial pliegos sueltos), bien por no haberse puesto por escrito nunca».<sup>200</sup> No obstante, más allá de esos vacíos e incertidumbres, Díaz Roig argumenta que las diferencias entre una y otra época del Romancero no son suficientes para negar la unidad del género y su continuidad a través de los siglos.

Ahora bien, el Romancero viejo se caracteriza, según González, por su estilo juglaresco, se «trata por lo regular de textos más largos que el común (hasta 400 versos), con abundantes fórmulas de introducción propias de un narrador ejecutante» y su composición se basó en «el uso de fórmulas, tópicos, paralelismos, estructuras formularias, repeticiones, enumeraciones triádicas, etc., todos ellos recursos que podemos considerar como habituales del acervo comunitario literario y muy relacionados con la conservación y actualización de los textos en la memoria».<sup>201</sup> El Romancero nuevo, mientras tanto, en palabras del mismo estudioso, se conforma de textos más «artificiosos, derivados de crónicas históricas, compuestos con un estilo erudito que trata de imitar el de los auténticos romances viejos», pues varios autores del siglo XVII en adelante «desarrollaron un estilo “nuevo” mucho más “artístico” apoyado en el artificio poético y el arte de ingenio, pero sin perder de vista la estética tradicional colectiva, e incluso con un aire popular».<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> *Id.*

<sup>201</sup> Aurelio González, *El corrido...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>202</sup> *Id.*

Al lado de ambos romanceros, el investigador mexicano también considerada al denominado romance vulgar, ya que alcanzó un auge inusitado en las dos orillas del Atlántico y, con menor o mayor suerte, algunos se han conservado hasta la actualidad;<sup>203</sup> los romances vulgares —también conocidos como “de pliego” o “de ciego”— circularon con asombrosa facilidad en los centros urbanos de la hispanidad —aunque nunca se limitaron a dicho entorno— gracias a los impresos económicos donde se incluían y, por ende, los encargados de venderlos —oficio relacionado desde antaño con los invidentes— jugaron un papel determinante en su amplia difusión, pues eran los encargados de presentar su contenido en un momento de la historia con elevados índices de analfabetismo, es decir, hacían las veces de transmisores y facilitadores del material. En cuanto a su estética, González menciona lo siguiente:

Los textos llamados vulgares se caracterizan por un estilo que toma términos y estructuras de la literatura culta, pero que sigue los lineamientos del gusto popular [...] sus temas son noticias escandalosas como historias de delincuentes, crímenes, catástrofes, aventuras amorosas desdichadas, desgracias, hechos milagrosos, etc., y por lo general su variación es casi nula, pues el lenguaje no es el natural de la oralidad y, por tanto, el receptor cuando mucho simplemente los llegaba a memorizar tal cual los escuchaba; o en algunos caso, cuando sabe cómo recitarlos, los lee en el pliego suelto u hoja volante que adquirió del transmisor profesional.<sup>204</sup>

---

<sup>203</sup> Al respecto de la posible tradicionalización de estos textos, Diego Catalán hace las siguientes anotaciones: «los romances de “pliego de cordel”, “de ciego” o “de sucesos” han llegado a veces [...] a transmitirse de memoria en memoria y, de resultas de ello, a estar sujetos a los procesos de reelaboración propios de la poesía oral. Las versiones que se han generado mediante esos procesos, aunque todavía retengan modos de expresión heredados de su origen letrado (en convivencia con los modos expresión adaptados al lenguaje del Romancero tradicional), pueden considerarse ya parte de nuestro género, o al menos parte de un sub-género de nuestro género» (Diego Catalán, *op. cit.*, p. XXVII). Esto no conlleva, por supuesto, que todo romance vulgar recolectado en estos días, por más antiguo que sea, presentará algún grado de tradicionalización; para considerar que esto está sucediendo, como explica Catalán, los materiales deben mostrar señales inequívocas de que han sido variados significativamente con respecto a su texto base. En este sentido, por ejemplo, Zavala reporta haber encontrado una versión del romance vulgar de *Santa Amalia* con indicios de haberse asimilado ya a la tradición romancística del noreste de México, por lo cual no duda en incluirla en su corpus (*Cf.* Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Hacia la delimitación...», *op. cit.*, p. 39).

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 16.

En sus diferentes vertientes —incluida, en cierto modo, la vulgar—, el romance ha supuesto algo así como el género icónico de la hispanidad, no sólo por circunscribirse a las zonas dominadas o con presencia ibérica, sino también porque en él se cifran rasgos identitarios muy caros para las sociedades de dicha estirpe, lo que sin duda ha contribuido a su pervivencia en los acervos tradicionales a lo largo de ocho siglos. En este sentido, las palabras de González no podrían ser más ilustrativas: «los versos de los romances reflejaban y reflejan los valores de la comunidad, además de contar historias fascinantes y ejemplos de vida desde el mundo de la ficción».<sup>205</sup> Tal vez por estos motivos, aunados a su vitalidad en diversas regiones del orbe, sea uno de los discursos orales que mayor atención ha merecido por parte de los estudiosos y, por tanto, el que cuenta con uno de los corpus más abundantes reunidos hasta la fecha, así como con una extensa bibliografía.

En México, sin embargo, el romance ha competido en el gusto de las personas con otro género que, de hecho, parece haber surgido de él o, por lo menos, de alguna de sus vertientes: el corrido. Las especulaciones en torno a su posible filiación han suscitado más de una polémica debido, en parte, a sus ineludibles similitudes, pero también a sus claras diferencias. La siguiente sección, por tanto, estará dedicada a esclarecer esas dudas, así como a describir los pormenores del género corridístico.

#### **2.2.4. Corrido**

Todo parece indicar que los antecedentes del corrido se remontan a la primera mitad del siglo XIX mexicano y, en apoyo de ese supuesto, se han propuesto composiciones como el *Corrido de Carlos IV* y las *Mañanitas de Hidalgo* a la manera de primeras manifestaciones del género;

---

<sup>205</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 106

sin embargo, no será hasta el último cuarto de esa misma centuria y, sobre todo, hasta los albores de la siguiente, que el género cristalizó en una forma más cercana a la que se reconoce actualmente. Como se mencionó en el cierre de la sección anterior, el corrido parece desprenderse del romance, ya que comparte varias características formales, estilísticas y temáticas de estas canciones narrativas; de hecho, en más de un sentido, podría considerarse una adaptación de esta clase de textos a las exigencias y gustos de la sociedad mexicana. Esta explicación resulta plausible, en opinión de González, debido a la gran apertura del discurso romancístico, pues dicha facultad le ha permitido refuncionalizarse, reorganizar su estructura y, en última instancia, permutar para adecuarse a nuevo contexto cultural, para atender sensibilidades estéticas que difieren de una geografía y de una época a otras; por tanto, según este investigador mexicano, dicha «apertura permite que en algunos casos el texto deje de ser un romance y se convierta, por ejemplo, en un nuevo género: el corrido mexicano, hijo del romance tradicional oral y del romance vulgar de pliego, y nieto de la balada europea; género que, en México, con el tiempo, desplazará en vitalidad al propio romance».<sup>206</sup>

De hecho, como comprueban los estudios del propio González, así como el importante trabajo de recopilación y edición de estos materiales emprendidos a mediados del pasado siglo por Vicente T. Mendoza, el corrido representa la forma de la balada internacional más extendida en México, en contraste con la cada vez más menoscabada vigencia de los romances. En este sentido, resulta interesante observar que algunos ejemplos del Romancero que se conservan en los acervos contemporáneos han sido influidos poderosamente por el estilo del corrido, por lo que se preservan a la manera de “romances acorridados”, como sucede con *La adúltera* y *No me entierren en sagrado*; no obstante, para los transmisores

---

<sup>206</sup> Aurelio González, *El corrido...*, p. 42.

estas composiciones son corridos en todo el sentido de la regla e incluso la mayoría —por lo menos en el trabajo de campo realizado en Villanueva— desconoce la acepción del vocablo romance para designar un tipo de canción narrativa.

El gran auge del corrido en la cultura mexicana se debe, sin lugar a dudas, a los medios de circulación de los que se ha valido casi desde sus orígenes, como ya habían advertido Rubén M. Campos, Armando Duvaklier (entre otros) o Antonio Avitia Hernández ya a finales del siglo pasado;<sup>207</sup> los cantantes ambulantes, la hoja suelta, el cancionero, la radio, los dispositivos de almacenamiento de audio —discos, casetes, memorias electrónicas— el cine, la televisión y, en la última década, el internet han sido factores determinantes en su propagación y arraigo en los acervos tradicionales, ya que le han permitido llegar a todos los rincones del país —e incluso superar sus fronteras, por ejemplo, se ha asentado con fortuna en algunas regiones fronterizas de Estados Unidos — y colocarse en el agrado de diferentes sectores sociales. A estas ventajas se suma, además, su identificación con algunos movimientos de gran importancia en la historia patria, como la Revolución Mexicana, lo cual le ha ganado un gran prestigio en la comunidad y, en cierto modo, se ha —o tal vez sea mejor decir lo han— convertido en un elemento representativo de la mexicanidad.

En cuanto a su definición, varios investigadores se han encargado de elaborar una propia y aunque se observan múltiples coincidencias entre ellas, sobre todo en la descripción de su estructura y de los procedimientos formales que se emplean en su composición, al final cada uno se centra y destaca aspectos diferentes de estos textos. Una de las aproximaciones más relevantes en los estudios sobre el asunto se debe a Vicente T. Mendoza, para quien el corrido «es un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, ya asonante o

---

<sup>207</sup> Cf. Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia (1810-1910)*, tomo I, Porrúa, México, 1997, p. 33.

consonante en los versos pares, forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros»;<sup>208</sup> al autor parece importarle desentrañar los orígenes del género y, por ende, atribuye dos rasgos fundamentales del género —por lo menos desde su perspectiva— a dos posibles fuentes: «lo que tiene de épico deriva del romance castellano y mantiene normalmente la forma general de este, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates, creando entonces una historia por y para el pueblo», mientras que «lo que encierra de lírico, deriva de la copla y el cantar, así como de la jácara, y engloba igualmente relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente amorosos, poniendo las bases de la lírica popular sustentadas en coplas aisladas o en serie».<sup>209</sup> Para este investigador mexicano, entonces, el corrido refiere dos clases de acontecimientos: unos carácter épico que han dejado una honda impresión en la memoria de gente y que, por esa misma razón, merecen conservar; y otros de índole sentimental, sobre todo de asunto amoroso.

Hasta aquí no hay ningún inconveniente con la distinción, ya que parece replicar la dicotomía entre romance histórico-épico y novelesco, pero más adelante, mientras comenta algunas composiciones que se han tomado como antecedentes directos del género corridístico, Mendoza asegura que no pueden etiquetarse como tal, ya que «no tenían el carácter narrativo ni épico del corrido»,<sup>210</sup> es decir, parece conferirle al segundo rasgo una función tan definitoria como la del primero; por tanto, un texto sin dicha característica —que no cuente un suceso épico, en este caso— no puede clasificarse como corrido. A pesar de su brevedad, este comentario genera algunas dudas sobre la definición propuesta por el

---

<sup>208</sup> Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, p. IX.

<sup>209</sup> *Id.*

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. XIV

estudioso mexicano y obliga a formular un par de interrogantes: ¿el corrido debe poseer por fuerza componentes épicos? y, de ser así, ¿qué pasa con aquellos de temática sentimental (amorosa) que el mismo distingue?

Retomando algunas de las premisas de Mendoza, Avitia Hernández también formula una descripción del corrido, aunque a diferencia de su fuente principal presta más atención a la función política que los textos pueden llegar a tener en la comunidad que a factores de índole literarios; para este autor, entonces, «el corrido es un género lírico-narrativo de temática múltiple, que puede ser cantado o no, y es usado para narrar historias reales o ficticias que expresan el punto de vista del bando, o las ligas afectivas o ideológicas a que está afiliado el autor».<sup>211</sup> En esta definición resulta interesante, más que nada, ver la lectura que del género hace un historiador y sociólogo, desde sus respectivas disciplinas, para contrastarla con aquellas esquiciadas desde el ámbito literario; destaca, como puede apreciarse, el escaso interés por los elementos formales de los textos y, en cambio, la preponderancia que confiere a lo que intentan expresar, o bien —de fondo— a los objetivos que persiguen.

González, desde los estudios literarios, ha dedicado parte de sus trabajos a conformar una explicación integral del corrido, sin omitir ninguna de sus posibles aristas y, por tanto, contemplando sus distintas implicaciones; en este sentido, el investigador mexicano retoma algunas observaciones clave de sus predecesores, pero también refuta señalamientos que le parecen errados o con las que simplemente no concuerda. A partir de una meticulosa revisión y contrastación de la bibliografía existente, González llega a la siguiente definición:

En síntesis, puede decirse que el corrido es una composición poético musical que puede cantarse, recitarse o acompañar incluso el baile, está formada por estrofas de cuatro versos (aunque también las hay de seis u ocho versos), generalmente

---

<sup>211</sup> Antonio Avitia Hernández, *op. cit.*, p. 23.



octosílabos aunque también pueden ser hexasílabos o heptasílabos y ocasionalmente más largos, de rima variable, que narra la vida y acciones de distintos personajes que pueden ser históricos con un carácter épico o completamente novelescos con acciones amorosas. Puede tener un valor noticiero y narrar batallas, hazañas, muertes trágicas, historias de bandoleros y valentones, asesinatos y ejecuciones, desastres naturales, accidentes, etc.<sup>212</sup>

El parentesco de este género con el romance vulgar aflora en la clase de temas que se desarrollan en ambos, en el tratamiento afectado y tremendista que reciben, así como en su agrado por ciertos personajes. Por su parte, señala González, sus semejanzas con el Romancero tradicional estriban en «su estilo tan depurado y acorde con una estética colectiva y los mecanismos de la tradición oral»,<sup>213</sup> aunque más adelante admite que al igual que con el Romancero vulgar, el corrido «no se puede comprender [...] sin tomar en cuenta su fundamental difusión (y por tanto construcción estilística) por medio de la imprenta»,<sup>214</sup> es decir, al final parece tener mayores afinidades con esta vertiente romancística que con la tradicional.

Magdalena Altamirano, basándose en algunos comentarios de Mendoza, advierte una acusada filiación entre el corrido y la canción lírica moderna del mundo hispánico, ya que parece haber adoptado el molde formal de estas composiciones, es decir, esa «serie de cuartetas octosílabas con rima propia en los versos pares y con la posibilidad de recurrir a la asonancia o consonancia»;<sup>215</sup> y, al proceder de esta manera, el género «abrió el camino a otras influencias líricas, como el apóstrofe a la paloma mensajera, o la despedida del personaje [...] o la despedida del narrador con imagen vegetal».<sup>216</sup> A partir de estos rasgos

---

<sup>212</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

<sup>213</sup> Aurelio González, *El corrido...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>215</sup> Magdalena Altamirano, «La configuración del corrido tradicional mexicano: cruce de géneros», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, p. 58.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 59.

formales del género, Altamirano dilucida su organización estructural en los siguientes términos: «posee una forma externa cerrada, donde las estrofas que contienen la materia narrativa están enmarcadas por estrofas con funciones paranarrativas, situadas al final del texto». <sup>217</sup> De esta manera, la herencia romancística y, por ende, narrativa, se observa en la parte intermedia del corrido, donde se desarrollan los acontecimientos, mientras que la influencia lírica se manifiesta en esas estrofas que sirven como apertura y cierre del texto; esto parece indicar que, pese a la confluencia de ambos discursos en el corrido, aún mantienen cierto grado de separación, pues en lugar de imbricarse por completo se adunan en dos secciones más o menos diferenciadas.

No obstante, habría que considerar dos elementos presentes con bastante frecuencia en el corrido y que, de alguna manera, alteran la descripción brindada por Altamirano: invocaciones y estribillos. Ambos recursos tienen un evidente origen lírico y cada uno incide de manera diferente en la estructura del corrido: las primeras se incorporan en las estrofas narrativas, mientras que los segundos se intercalan con ellas. Según Mendoza, las invocaciones suelen dirigirse «a la divinidad, a imágenes taumatúrgicas o bien a la patrona de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe, subrayando de una manera elocuente los sentimientos piadosos del pueblo de México, expresado aun en bocas de hombres bragados cuando sienten que las fuerzas humanas les fallan». <sup>218</sup> Por su parte, explica el mismo autor, «con el carácter de estribillo aparecen con alguna frecuencia intercaladas en el cuerpo del corrido algunas estrofas de pie quebrado que por sus elementos constituyen otro de sus rasgos peculiares» y, casi siempre, dichas estrofas «constituyen una serie de comentarios sobre la

---

<sup>217</sup> *Id.*

<sup>218</sup> Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, p. XXIII.

desgracia acaecida».<sup>219</sup> Más allá de estas variaciones, el modelo ofrecido por Altamirano sigue resultando funcional, ya que no supone una caracterización inflexible del corrido, sino que más bien muestra su tendencia, es decir, una suerte de esquema general que permite modificaciones.

Debido a su filiación con el romance, a su temprana relación con la imprenta popular y al momento convulso de la historia mexicana en que se popularizó, el corrido cumplió en sus inicios con una importante función noticiera, ya que gracias a ellos se comunicaban sucesos ocurridos en remotos lugares del país y, durante la Revolución, los incidentes más destacados del frente de combate. Este rasgo, como se ha mencionado con anterioridad, resulta consustancial a las múltiples vertientes de la balada internacional y, por ende, confirma la pertenencia del corrido a su ámbito. No obstante, en opinión del investigador estadounidense Samuel G. Armistead, las similitudes apenas si son tan significativas como las divergencias:

el corrido es una especie de balada, una canción hasta cierto punto narrativa, basada en muchos casos en hechos históricos. El corrido exhibe además otras varias características que solemos asociar con el corpus de baladas internacionales, pero, a la vez, el corrido resulta ser una balada muy peculiar, muy *sui generis* y bastante diferente de otras baladas típicas en la tradición paneuropea y de sus varias extensiones de ultramar [...] Las típicas baladas, en las varias subtradiciones europeas y americanas [...], son esencialmente narrativas, nos cuentan una historia. En este caso, el corrido se diferencia esencialmente de la mayoría de las demás baladas. Típicamente el corrido no narra una historia. El corrido más bien evoca o comenta una variedad de detalles pertenecientes a una historia que no se narra, una historia que permanece implícita, cuyo relato extenso se calla, pues se da por entendido que, tanto el cantor como su público, ya la conoce en todo detalle. Así que, a diferencia de las baladas típicas, el corrido resulta ser un género poético alusivo, más bien que narrativo.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> *Ibid.*, p. XXIV.

<sup>220</sup> Samuel G. Armistead, *op. cit.*, pp. 17-18.

Esta peculiaridad del corrido ya había sido reconocida por Catalán y, de hecho, a ella le aduce una de las diferencias más acentuadas con el Romancero tradicional, así como la mayor semejanza con el vulgar: la manera en que expresan los sucesos. En palabras de este filólogo español, romance vulgar y corrido «utilizan modalidades de relato en que el poeta narra lo ocurrido sin hacerlo miméticamente presente ante el auditorio»;<sup>221</sup> esto significa, prosigue el autor, que su expresividad depende «no de una exposición mostrativa, visualizadora de la acción en progreso, sino de una actitud ante los hechos, conductas y palabras recordados que los eleva a un plano modélico, considerándolos dignos de pasar a la historia y de ser imitados por su valor paradigmático».<sup>222</sup> En síntesis podríamos decir que mientras el romance tradicional es una suerte de representación de lo que cuenta, el corrido refiere los detalles cruciales de una historia y, a partir de ellos, el auditorio reconstruye un relato completo.

Entre las clasificaciones propuestas para ordenar este género literario, se cuenta con la antes mencionada de Mendoza en corridos históricos y novelescos, basada hasta donde puede verse en aquella ideada para el Romancero. En criterios temáticos, mientras tanto, los más representativos de corrido son los crímenes pasionales, bandolerismo social, levantamientos armados, de valientes, desastres naturales y accidentes de toda índole—descarrilamiento de trenes, choques automovilísticos, entre otros—. Mendoza, por ejemplo, agrupa su abundante material en las siguientes categorías: los que refieren acontecimientos históricos; los revolucionarios; los políticos y de carácter lírico; de fusilamientos; de valientes; de raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos; de parricidios, maldiciones y fatalidad; de tragedias pasionales; de accidentes y desastres naturales; de animales, sobre todo de caballos; de temas

---

<sup>221</sup> Diego Catalán, *op. cit.*, p. XXVIII.

<sup>222</sup> *Ibid.*, pp. XXVIII-XXIX.

religiosos, bíblicos y morales; dedicados a ciudades, pueblos o lugares; y, finalmente, aquellos que conmemoran algún suceso especial en la historia de una comunidad. Aunque, en general, la clasificación temática de Mendoza logra dar cuenta de un buen número de corridos, hay más de un conjunto que resulta problemático en su definición y límites, ya sea porque se traslapa o confunde con otro —histórico y revolucionario; de asesinatos y fatalidades—, o bien porque no convence del todo su pertenencia al género —por ejemplo, los que denomina corridos líricos—. Allende estos inconvenientes, la organización elaborada por el estudioso mexicano brinda una extensa panorámica del fenómeno y permite observar con cierto detenimiento su variopinta gama de posibilidades.

Hasta aquí se han explorado los géneros narrativos de la tradición oral en sus particularidades formales y temáticas, en las funciones que cumplen dentro de la comunidad donde circulan, de sus semejanzas y diferencias con otros discursos cercanos y de la vigencia que conservan tanto en México, como en otras latitudes de la hispanidad. No obstante, los cuatro géneros revisados en esta sección, en cuanto responden a una estética determinada —la de la literatura tradicional— y están conformados con base en una misma serie de procedimientos, se sostienen en idénticos bloques de construcción, si bien en las ligeras variaciones de éstos se cifran justo muchas de sus particularidades. En efecto, los motivos son los componentes mínimos de los géneros narrativos y, al lado de fórmulas y tópicos, se les consideran las unidades mínimas de la literatura de tradición oral. El siguiente apartado se ha destinado para hablar de esta triada de conceptos, aunque se prestará mayor atención al motivo, ya que representa el centro de esta investigación.

### 2.3 Las unidades de la narración: fórmula, motivo y tópico

Toda narración de tradición oral se encuentra conformada por tres niveles de articulación: el discursivo, el narrativo y el cultural; cada uno de ellos, a su vez, tiene una unidad mínima de significación, es decir, la pieza más pequeña a la que se le puede otorgar un sentido. Para llevar a cabo un estudio pertinente de cualquier género de la tradición oral se debe, entonces, considerar estos bloques fundamentales de construcción, ya que a partir de su ordenamiento en un texto particular no sólo se configura la historia que éste comunicará, sino también los distintos significados que pueden dimanar de ella. Se trata, entonces, del engranaje que hace funcionar a los géneros, en cuanto los constituyen, permiten su circulación y memorización y, además, formar parte de un acervo.

La fórmula fue uno de los componentes que llamaron la atención desde los estudios de Milman Parry sobre los cantares homéricos, pues se dio cuenta de que gran parte de los textos se vertebran en torno a una serie de frases que se repiten una y otra vez, al grado de que, en palabras de Ong, «sólo una diminuta fracción de las palabras en la *Ilíada* y la *Odisea* no representaban partes de fórmulas y, hasta cierto punto, de fórmulas abrumadoramente predecibles».<sup>223</sup> Si al hablar de estos elementos se alude al plano discursivo de una composición, entonces la fórmula supone una especie de enunciado que aparece regularmente ya sea en uno o en varios textos. Al asiduo empleo de este recurso se le conoce como estilo formulario y, en opinión de Zumthor, este término puede «describirse como una estrategia discursiva e intertextual: el estilo formulario se encaja en el discurso, conforme éste va desarrollándose, e integra al funcionalizar los fragmentos rítmicos y lingüísticos tomados de otros enunciados existentes que en principio pertenecen al mismo género».<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup> Walter J. Ong, *op. cit.*, p. 31.

<sup>224</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 122.

Una misma fórmula, por lo que comenta Zumthor, se presentará en textos que pertenezcan a una determinada clase de textos, de tal suerte que cuento, leyenda, romance y corrido poseen cada uno su propio conjunto formulario.

A partir de lo mencionado por Zumthor, entonces, se puede decir que la fórmula es un esquema sintáctico que, al aparecer de manera recurrente en un grupo de materiales, les confiere cierta identidad genérica. De esta manera, fórmulas como «había una vez» o «hace mucho tiempo» son características del cuento, mientras que brindar una temporalidad y ubicación específicas en verso, como en «El treinta y uno de julio, señores/ de mil novecientos dos» o «Año de noventa y cuatro/ y puerto de Mazatlán», se vincula con el proceder del corrido. En este sentido, sugiere González, es «por medio de las fórmulas que los miembros de la comunidad reconocen como propio un texto, y que el transmisor lo identifica poéticamente»;<sup>225</sup> por tanto, nadie que escuche «había una vez», por ejemplo, pensará que está a punto de escuchar una leyenda o un corrido, sino que de inmediato advertirá su naturaleza discursiva.

Esta identificación de ciertas fórmulas con un género concreto ocurre porque aquellas se manifiestan siempre a partir de un esquema preciso; es decir, pueden variar algunos de sus elementos, su orden o incluso las palabras con que se verbalizan, pero responden siempre a una estructura y sentido comunes. Basta mencionar que “había una vez”, “érase una vez”, “hace mucho tiempo” o “en un lugar muy lejano” expresan lo mismo: la lejanía, indeterminación y atemporalidad de los sucesos narrados en el cuento; además, puede verse cómo las tres primeras hacen referencia a un momento remoto —dos con verbos en pretéritos

---

<sup>225</sup> Aurelio González, «La fórmula y la variación de *Conde Olinos* en el romancero en América», en Aurelio González y Beatriz Mariscal Hay (eds.), *Romancero. Versiones y revisiones*, El Colegio de México, México, 2008, p. 64.

“había” y “érase”, y uno con una expresión que proporciona el mismo sentido—, mientras que las últimas dos incorporan adverbios de cantidad, “muy” y “mucho”, aludiendo a una clara distancia, una temporal y la otra espacial. Tal vez debido a estos cambios que, en realidad, se encargan de reiterar y preservar el esquema formulario, se desprende una de las afirmaciones más puntuales de Zumthor: «la fórmula fija y mantiene».<sup>226</sup>

Sin embargo, como advierte el estudioso suizo, sería errado pensar que las fórmulas poseen una universalidad ni siquiera presente en los géneros de la literatura de tradición oral y advierte que, como ellos, «existen en una tradición y no pueden dissociarse de ella».<sup>227</sup> Por tanto, el ejemplo brindado antes necesita una precisión: ningún hispanoamericano asociaría la fórmula “había una vez” con algo diferente al cuento, pero alguien ajeno a esta tradición tal vez no podría identificarla. A esto debe añadirse que existen diferentes tipos de fórmulas y cada uno cumple con funciones diferentes; por ejemplo, las hasta aquí mencionadas de cuentos y corridos o las frecuentes “dicen que” o “aquí cuentan que” de las leyendas se les conoce como fórmulas de inicio, ya que con ellas abren los textos y, además, sitúan al auditorio en una circunstancia narrativa específica. Sus antípodas serían las fórmulas de cierre, es decir, aquellos enunciados con los que suelen concluir los textos: el “y colorín colorado”, de los cuentos, o las despedidas del narrador y apelación a aves mensajeras, de los corridos. Ambas probablemente son de las más importantes en los textos tradicionales, pues se encargan de enmarcarlos, de señalar su apertura y final; para González, no obstante, las fórmulas de inicio revisten una importancia especial: cuando «el receptor escucha un texto que reconoce como propio (tanto por el lenguaje como por el tema y el tratamiento) [...] las fórmulas iniciales son fundamentales, lo descodifica y memoriza el significado de las

---

<sup>226</sup> Paul Zumthor, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 125.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 124.



secuencias que lo componen, las cuales están en relación con un lenguaje (discurso) que el mismo posee y del que es hablante».<sup>228</sup> En conclusión: las fórmulas permiten el reconocimiento de un género y, en cuanto tal, la manera como una persona lo recibirá a partir de las expectativas que le provoca.

Al igual que las fórmulas, los tópicos son unidades mínimas que se presentan de manera recurrente en los textos, aunque no se circunscriben a un género específico, sino que aparecen en múltiples discursos y, además, con un significado más o menos similar. Esto se debe a que son elementos con un valor cultural, es decir, sus sentidos poseen cierta autonomía del lugar donde aparecen, pues la comunidad los interpreta siempre de una manera particular. También conocidos como “lugares comunes”, los tópicos han estado presentes en los estudios literarios desde la Antigüedad y, según Beristáin, suelen responder a las siguientes preguntas: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿con ayuda de quién o de quiénes?, ¿por qué?, ¿de qué modo? y ¿cuándo?<sup>229</sup> Además, apunta la investigadora mexicana, los tópicos suponen «formas abstractas de la lógica, vacías de contenido, que, al ser utilizadas [...] en la concreta situación del discurso, se llenan de argumentos concretos ya no rigurosos».<sup>230</sup> Representan, por tanto, un inventario de elementos que remiten a significados preconcebidos, a estereotipos, cuya presencia en un texto no requiere mayor explicación o desarrollo, en cuanto poseen implicaciones limitadas y de dominio general.

En opinión de González, por su parte, los tópicos son «unidades transfrásicas a las que solamente podemos atribuir un valor significativo muy diluido, elemento que, sin embargo, a pesar de este debilitamiento, tienen la capacidad de llenar otras posibles funciones de

---

<sup>228</sup> Aurelio González, «La fórmula y la variación...», *op. cit.*, p. 66.

<sup>229</sup> Helena Beristáin, *op. cit.*, p.276.

<sup>230</sup> *Id.*

caracterización». <sup>231</sup> Por estas razones, como señala el investigador, los tópicos confieren algún valor adicional a los elementos con los que se relacionan en las textos, ya sean personajes, espacios, tiempo o situaciones; por tanto, si una leyenda o corrido sitúa sus acontecimientos durante la noche, lo más probable es que éstos tengan un desenlace aciago o macabro, ya que este significado se atribuye culturalmente a las horas nocturnas; o bien, si en un cuento maravilloso aparece un grupo de hermanos o una serie de pruebas o aventuras a superar tal vez respondan a las números de tres o siete, pues son cantidades arraigadas tanto en el imaginario hispanoamericano como en el de otras culturas del mundo. Aquí, además, se advierte otro de los rasgos principales de este componente literario: se inserta en el discurso apenas como una palabra o frase breve. Esto se puede observar, por ejemplo, en las leyendas sobre la Llorona, donde los cuerpos de agua —ríos, lagunas, presas, estanques— funcionan a la manera de tópico, ya que en uno de ellos donde la historia cuenta que el personaje se deshace de sus hijos y, por tanto, son los espacios en los que se manifiesta; no obstante, esta asociación no se restringe ni al ámbito legendario en general ni al de este texto en particular, pues en otros géneros también se presenta, basta recordar el romance de *La aparecida*, en el que la mujer fallecida se manifiesta ante su esposo a orillas de una playa.

Ahora bien, como advierte González, no todos los elementos recurrentes en los textos poseen ese grado de sentido necesario para caracterizar a un personaje o espacio, es decir, no todos se constituyen como tópicos. Algunos oficios, animales domésticos o lugares no son más que simple ambientación para las narraciones; de esta manera, si en una leyenda o corrido el protagonista aparece, por ejemplo, sembrando su parcela, tal vez esta ocupación sólo responda al contexto inmediato del transmisor y que no tenga un significado especial,

---

<sup>231</sup> Aurelio González, *El corrido...*, *op. cit.*, p. 97.

como ocurriría si el personaje fuera sastre o molinero. Por tanto, el tópico debe sumar algo a aquello con lo que se vincula, sí, pero como apunta el propio González, «no debe afectar la tensión lírica o narrativa del texto».<sup>232</sup> Así, el hecho de que un ánima en pena se manifieste a medianoche o en la madrugada no incide en el discurrir de la historia, aunque sí le brinda una atmósfera diferente, la reviste de un aura espectral, sobrenatural, que no tendría si se diera a las diez de la mañana.

A pesar de esta clara definición del tópico, desde hace ya varios años ha tendido a confundirse con la unidad mínima narrativa, es decir, el motivo. Dicha indistinción tiene su origen en la manera como los estudios literarios han entendido esta noción, pues según Beristáin, lo han hecho «a partir de una doble perspectiva: sintáctica, si se ve como proposición, atendiendo a sus relaciones de contigüidad y encadenamiento; semántica, si se atiende a las relaciones de semejanza y de oposición que establece con otras unidades próximas o distantes. Es decir, motivo es aquella “cierta construcción” cuyos elementos “se hallan unidos por una idea o tema común”».<sup>233</sup> Estos planteamientos vuelven el término algo ambiguo e indiferenciado, ya que no se circunscribe a un plano de los textos en específico, sino que le otorgan una naturaleza doble, a la vez sintáctica y semántica; esta naturaleza, además, depende en su totalidad de la perspectiva del investigador, es decir, se insinúa que no existe un consenso entre los estudiosos sobre sus posibles implicaciones. De hecho, como puede apreciarse, su acepción sintáctica coincide en más de un punto con la descripción brindada de tópico; de ahí, entonces, que los atolladeros de la explicación parezcan derivar justo de lo que negligencia esa distinción.

---

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>233</sup> Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 350.

En los terrenos de la literatura tradicional, Thompson replica esas mismas imprecisiones en sus estudios al respecto del cuento, ya que su definición de motivo presenta inconsistencias y algunas lagunas significativas. En primera instancia, según el folclorista estadounidense, «un motivo es el elemento más pequeño en un cuento y tiene el poder de persistir en la tradición. A fin de tener este poder debe poseer algo poco usual y notable»;<sup>234</sup> desde aquí saltan a la vista dos detalles importantes: 1) el investigador no repara en los distintos planos de articulación de cualquier texto literario y, por tanto, concibe al texto como una suerte de monolito, de ahí que el motivo represente su unidad menor y no sólo la que corresponde al plano narrativo o de la fábula; y 2) no especifica en qué consiste ese «algo poco usual y notable» que asegura la iteración del motivo y su persistencia en la tradición. Luego, el autor propone una clasificación de estos elementos en tres categorías: «Primero están los actores en un cuento: dioses, animales extraordinarios o criaturas maravillosas como brujas, ogros, o hadas, o aun caracteres humanos convencionales como el hijo menor favorito o la cruel madrastra. De segundo están ciertos ítems en el fondo de la acción: objetos mágicos, costumbres extrañas, creencias insólitas y similares. En tercer lugar, hay incidentes aislados».<sup>235</sup> El problema de esta explicación radica en que la noción se integra de elementos heteróclitos en demasía —personajes, objetos y otra serie de elementos no especificados— y, por tanto, no impone ninguno de los límites necesarios para establecerse como término, pues casi cualquier cosa al cumplir con ciertos requisitos puede entenderse como tal. Huelga mencionar que por su gran amplitud y ambigüedad este tipo de criterios no funcionan bien al momento de llevar un análisis literario.

---

<sup>234</sup> Stith Thompson, *op. cit.*, p. 528.

<sup>235</sup> *Id.*

Vladimir Propp, en su *Morfología del cuento*, parece advertir esta complicación y postula que «en el estudio del cuento, la única pregunta importante es saber *qué* hacen los personajes; *quién* hace algo y *cómo* lo hace son preguntas que sólo se plantean accesoriamente».<sup>236</sup> El formalista ruso, además, propone sustituir el nombre de motivo por el de función y define este vocablo atendiendo a dos preocupaciones: «en primer lugar, no debe tener nunca en cuenta al personaje-ejecutante. En la mayor parte de los casos, se designará por medio de un sustantivo que exprese la acción (prohibición, interrogación, huida, etc.). Luego, la acción no puede ser definida fuera de su situación en el curso del relato. Hay que tener en cuenta la significación que posee una función dada en el desarrollo de la intriga».<sup>237</sup> En este acercamiento al asunto se aprecia que el autor identifica la función (o motivo) con un plano específico de la articulación de los textos, el narrativo o de la fábula, y que gracias a esta asociación el concepto alcanza una nitidez y especificidad no vistas en las explicaciones previas; además, comenta Propp, dichos componentes sólo pueden entenderse a partir de su desarrollo en un cuento determinado. De esta manera, la huida o el rapto son funciones que aparecen con frecuencia en los relatos, sí, pero esto no supone que aparezcan siempre bajo un mismo esquema, sino que varían de un texto a otro, según las necesidades particulares de cada caso.

Luego de revisar, contrastar e integrar varias de las hipótesis más sobresalientes sobre las implicaciones y límites del motivo en la literatura de tradición oral, González acepta que se trata de unidades menores dentro de los textos y, en este caso, una unidad narrativa; luego

---

<sup>236</sup> Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, segunda edición, trad. de Lourdes Ortiz, Fundamentos, Madrid, 2000, p. 33.

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 34.

fija su postura en los modelos narratológicos y, a partir de ellos, ofrece la siguiente definición del concepto:

los motivos son [...] contenidos narrativos fabulísticos estables, expresados por estructuras de discurso variables. Deben por lo tanto ser unidades narrativas mínimas relacionadas con el plano de la intriga. Sus contenidos semánticos pueden ser descripciones, ubicaciones, acciones, objetos o personajes, siempre y cuando haya un sujeto en relación con ellos, pues de lo contrario no tendrían carácter narrativo, que es la condición que hemos señalado para definir una unidad como motivo. O sea deben ser sintácticamente estructurados como oraciones que se pueden representar por formas sustantivas de derivación verbal (por ejemplo: raptó, asesinato, engaño).<sup>238</sup>

De esta manera, González esclarece los límites del motivo, el plano de la expresión donde se articula, la manera como se manifiesta y su participación en la vertebración de los textos tradicionales. En este sentido, dichos elementos representan una acción, ya que éstas condicionan el devenir narrativo, son por así decirlo los engranajes que la hacen andar; por tanto, en cuanto acción, un motivo necesita de un agente, de un personaje que la lleve a cabo, pues no puede ejecutarse por sí mismo. A grandes rasgos, entonces, puede colegirse que un motivo supone las acciones de los personajes dentro de la fábula, pero no cualquier acción o proceder, sino aquellos que inciden de manera crucial en la historia. Por ejemplo, si en un cuento se relata que el protagonista camina por el bosque, difícilmente podría asumirse esto como motivo, ya que no tiene mayores repercusiones en lo que se narra; no obstante, si un rey destierra a uno de sus hijos y a partir de este suceso se desencadena una serie de aventuras, sí podría considerarse como tal, en este caso, como el motivo del destierro.

A lo largo de este capítulo se ha ahondado en algunas nociones fundamentales para esta investigación y, en la medida de lo posible, se fijó una postura respecto a ellas. Así, se exploró cómo se entiende la literatura de tradición oral, cuáles son sus principales rasgos y

---

<sup>238</sup> Aurelio González, «El motivo como unidad narrativa a la luz del Romancero tradicional», tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1990, p. 90.

algunos de sus problemas de estudio más relevantes; de igual forma, se definieron los géneros que se tratarán en este trabajo a partir del contraste con varias explicaciones brindadas por especialistas en el tema; finalmente, se intentó despejar las dudas al respecto de las unidades mínimas presentes en las formas narrativas de la tradición oral, con especial énfasis en la desambiguación del de motivo. En el próximo capítulo, entonces, se procederá con el análisis de algunos motivos recurrentes —castigo, venganza, engaño, aparición y competencia— en el corpus reunido en Villanueva, Zacatecas, sobre todo a partir de cómo se manifiestan en cuentos, leyendas, romances y corridos.

## CAPÍTULO III

### ANÁLISIS DE MOTIVOS EN LOS GÉNEROS NARRATIVOS

Como se mencionó en la introducción, en el presente capítulo se realiza un análisis de los principales motivos presentes en los textos narrativos del corpus recogido en la región de Villanueva, Zacatecas. Debido a la naturaleza de este trabajo, sólo se analizan los motivos más recurrentes dentro del corpus recolectado, es decir, aquellos que aparecen con mayor frecuencia en los textos y que por lo tanto, permanecen vigentes en la región, a la vez que dan identidad (y pautas de interpretación) a los textos recolectados. Los motivos que se analizarán en el presente capítulo son: el castigo, el engaño, la venganza, la transformación, el encuentro y la competencia.

#### **3.1 El motivo del castigo**

El castigo es uno de los motivos más recurrentes en el corpus recogido en la región de Villanueva, Zacatecas. Quizá por el hondo impacto que genera dentro de la propia narración en tanto que recurso literario, como en los receptores, ya que el desarrollo de este motivo y otros elementos que lo acompañan dan cuenta, de forma efectiva y directa, de los valores arraigados en la comunidad. A manera de esbozo se podría sugerir la importancia de las normas y cómo su transgresión implica, forzosamente, el uso del castigo para, de alguna manera, resarcir el daño causado. Dicho en otras palabras: el castigo representa la restauración de un orden vulnerado y la garantía de que las normas no se quebrantan con impunidad; por tanto, se convierte en una necesidad para el buen funcionamiento de cualquier sociedad. En la mayoría de los textos analizados y referidos a continuación, el castigo aparece como un elemento primordial tanto en el nivel estructural como en el de significado.



El castigo se define<sup>239</sup> como la aplicación de un sufrimiento físico o moral a un individuo que ha cometido alguna falta o daño; sinónimo de escarmiento, también puede entenderse como una imposición u obligación, sobre todo cuando un individuo castiga a otro, es decir, cuando se establece una relación jerárquica entre el castigado y aquél que castiga. En este sentido, se observa cómo el castigo funciona de diferentes maneras según el texto en que aparece.

Los castigos impuestos a los personajes de los textos narrativos incluyen, de modo general, castigos corporales, el destierro, la pena de muerte (en el caso de los castigos dados por una autoridad civil), la aparición de un ente sobrenatural que les provoca terror y sirve como escarmiento, la vuelta al mundo terrenal en condición de ánima en pena, o la condena en el infierno (en lo que respecta a los castigos dados por una autoridad divina o abstracta, como el destino), por mencionar los más frecuentes en el corpus a analizar.

Los textos en general poseen una función específica que les da un significado que traspasa los límites de la narración: la función ejemplarizante. Dicha función podría caracterizarse como aquella que, por el valor de verdad conferido a textos como leyendas, romances y corridos, confiere mayor gravedad a lo narrado, el castigo no sólo es grave por la falta cometida por los personajes, sino que permite al emisor transmitir no sólo una historia, sino también un mensaje implícito, relacionado por lo general con reglas no escritas pero sí asimiladas por la sociedad (como se verá más adelante). Al ser considerado el texto como posible o verdadero, la función ejemplarizante enseña algo al oyente, las acciones en los textos narrativos se toman en serio porque representan los valores vigentes en una sociedad,

---

<sup>239</sup> s. v. engañar, *DEM*.

de ahí su efecto, todos identifican e incluso esperan el castigo del malhechor, del villano, porque el castigo restablece el orden alterado y de alguna manera resarce el daño cometido.

Otro elemento importante para entender el castigo reside en quién lo lleva a cabo, además de cómo se realiza —ambos puntos van intrínsecamente unidos a pesar de que parecen diferentes—. Lo anterior se refiere a que el castigo puede realizarse de manera directa o indirecta (por ejemplo los casos en que el destino castiga al personaje) y en este sentido hay que distinguir entre sancionador y medio.

El sancionador puede ser entendido como aquel personaje, dentro de la narración, que ordena o dicta el castigo e incluso lo ejecuta: el rey (autoridad civil), el padre, el hermano (autoridades familiares) o Dios (autoridad divina) o el destino (autoridad abstracta); mientras que el medio representa el castigo en sí mismo, tal y como ocurre en el caso de los entes sobrenaturales: la aparición de una mujer u hombre espectral a borrachos y trasnochados no hace sino resaltar una norma, quizá no escrita pero bien conocida: no embriagarse ni salir de noche. En este sentido, la aparición de un ser sobrenatural simboliza a la propia comunidad y a su esquema de valores.

Una vez delimitado lo anterior, resulta pertinente distinguir el castigo de la venganza, pues pueden dar lugar a confusiones. En el caso del castigo, se trata de restablecer el orden o la honra dañada, la transgresión debe ser pagada de alguna manera, además de que el castigo es otorgado por una autoridad, es decir, existe una jerarquía (moral, religiosa, familiar) entre el castigado y aquél que lo aplica. En contraposición, la venganza busca restituir la honra perdida (como en el caso del engaño amoroso) y por ello para el engañado la situación se convierte en un asunto de justicia. El castigo es una necesidad comunitaria mientras que la venganza es individual. Ésta es la gran diferencia, además de que el castigo puede ser

aplicado directa o indirectamente por la autoridad, es decir, el castigo resulta aplicado por un tercero mientras que la venganza es cobrada por el sujeto agraviado.

Aunque una de las funciones del motivo del castigo sea enmendar el daño realizado a un individuo o comunidad, también existe una función inhibitoria implícita en el texto y dirigida hacia los receptores. Mediante el texto se muestran las consecuencias de actuar mal, de ahí que, aunque no exista una moraleja como tal que refuerce el carácter ejemplarizante de los textos, quede manifiesto el propósito del motivo.

A partir de los textos recopilados resulta posible clasificar el motivo del castigo de acuerdo con el castigo impuesto, a saber: 1) la condenación del alma; 2) la pena de muerte; 3) el encierro o destierro, en general el alejamiento del espacio familiar o de la sociedad; 4) daño físico (raspaduras, golpes o marcas corporales) o mental (sustos en el caso de las apariciones). Cabe mencionar que el orden en que se enumeran los diferentes tipos de castigos corresponden con la gravedad de la causa de los mismos, de tal manera que existe una relación directa entre la transgresión y el castigo en sí.

### **3.1.1. Condenación del alma**

Dentro de un contexto más o menos religioso (que sigue vigente en nuestro país) la condenación del alma supone uno de los castigos más impactantes, mientras que el premio más distinguido es la salvación del alma, especialmente por su dimensión temporal, ya que ambos son eternos. Esta pena sólo puede imponerla una autoridad divina que, en ese mismo contexto, es Dios. Por esa misma razón, se trata de un castigo ejecutado *post mortem* y enunciado, la mayoría de las veces, mediante expresiones simbólicas de las cuales inferimos el castigo; es decir, en pocas ocasiones vemos al personaje divino pronunciando o aplicando la sentencia. Tan terrible pena se aplica a delitos o acciones graves, la más clara: el homicidio

pues en el contexto de creencias al que hemos aludido, matar a alguien—incluso a uno mismo—significa, también, usurpar el poder divino pues sólo Dios puede dar y/o quitar la vida. Un claro ejemplo lo hallamos en varias versiones de una de las leyendas de mayor vigencia en nuestro país: *La Llorona*

Se trata de una de las leyendas más extendida en la literatura tradicional de México; de hecho, el personaje es representativo y, pese a su popularidad, no agota las interpretaciones ni las versiones, pues ha evolucionado al mismo tiempo que las comunidades que conservan su historia o, por lo menos, la creencia en ella. En el corpus de Villanueva tenemos nueve versiones (incluidas las referencias) con un elemento común: la mujer que asesina a sus hijos es condenada a penar eternamente en la tierra. Del mismo modo, algunas versiones presentan particularidades que no dejan de ser interesantes para el análisis y el modo como el motivo del castigo se desarrolla en ellas.

En la primera versión, la Llorona asesina a sus hijos y los arroja al río, hecho que se repite en casi todas las versiones, a excepción de las versiones 2, 3 y 4, donde sólo se dice que mató a sus hijos. En cualquiera de las dos posibilidades planteadas, Dios es quien castiga al personaje por el crimen cometido; sin embargo, la referencia explícita a la aplicación de este castigo es más bien esporádica, de ahí que nuestra primera versión resulte particular pues da la voz al personaje divino y en estilo directo expresa la sentencia:

Unos dicen que es la mujer que mató a sus niños y los echó al río, que sus huesos se fueron en la corriente y mi padre Dios le dijo: —Mira, si me juntas todos los huesecitos entras al cielo y, si no, vas a andar errante.

(*La Llorona*, 1)

Además, la condición para entrar al cielo es tarea imposible de cumplirse por lo que se cumple la segunda parte de la condicional. El motivo secundario de “recoger los huesos” es una particularidad de la versión pues no he encontrado en versiones de otros corpora.

Como ya se mencionó, la mayoría de las versiones omiten la expresión directa del castigo; éste se infiere de la construcción de una oración consecutiva introducida, a menudo, por el nexos “por eso” donde la relación homicidio – condenación del alma es suficientemente clara. Aunque este procedimiento es el más recurrente, algunas versiones añaden precisiones que dan un matiz peculiar, por ejemplo: tras la narración de una memorata donde la transmisora da cuenta de cómo su padre vio a este personaje desarrolla la causa del crimen cometido:

—Sí, yo ahí la vi, que bajó como una loca. Pero yo nomás me encomendé a mi padre Dios y no sentí miedo. Sí, ahí bajó y dije “ay, va a espantar a éstas”. Pasó aquí por la calle a todo lo que da.

Dicen que la Llorona mató primero a su esposo y después a sus hijos; por eso anda penando. Mató al esposo que le fue infiel y a los hijos porque perdió la razón.

*(La Llorona, 2)*

otorgando cierta disculpa—la locura—como causa del homicidio hacia sus hijos.

Si en la versión anterior, el alma en pena recorre las calles rápidamente (“pasó por aquí a todo lo que da”), en la cuarta versión el penar terrenal de la Llorona resulta engañoso pues:

Dicen que cuando se oye lejos es porque está cerca y que cuando se oye cerca es porque está lejos.

Matiz que indudablemente añade cierto misterio al personaje en su deambular entre las calles. A diferencia de la tarea de recoger los huesos de los hijos, esta referencia a la señal de cercanía o lejanía del personaje es bastante recurrente en otras regiones del país.<sup>240</sup> Sin embargo, esta versión presenta otra singularidad: el castigo adquiere una dimensión distinta

---

<sup>240</sup> Al respecto, también se pueden consultar los textos recopilados por Adriana Guillén Ortiz en la tesis de maestría “Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral de Coatepec, Veracruz”, así como en los textos recolectados por Luis Miguel Rodas Suárez en la región que comprende algunos territorios de Chiapas (en México) y de Guatemala (tesis de doctorado en proceso).

y con una carga moral concreta al referirse al aborto, concebido éste como equiparable al asesinato:<sup>241</sup>

Pues dicen que una vez dijo el sacerdote que hay muchas Lloronas, que todas las mujeres que de alguna manera matan a sus hijos se aparecen llorando a mucha gente.

Con esto, el personaje se diversifica y adquiere un nuevo tono, no es sólo la Llorona tradicional la que se aparece, a partir de esa afirmación la Llorona adquiere otro sentido, más cercano quizá al debate contemporáneo sobre la elección de ser madre o la formulación de un nuevo paradigma sobre lo que significa la maternidad. El texto adquiere un tono ejemplar que no sólo entretiene, también actualiza al personaje de la Llorona y le da una nueva dimensión.

Otra forma en que el castigo de la condenación del alma puede quedar expresado es mediante la referencia a una imagen, tal y como ocurre en el romance de *Delgadina*. Y, a diferencia de la Llorona y de otras leyendas, el delito de homicidio se ve agravado por la propuesta incestuosa; el padre es castigado por su conducta transgresora a las normas sociales y por causar la muerte a su hija. No se desarrolla el motivo del castigo sino simplemente se expresa la sentencia divina: el alma del padre es condenada al infierno sin posibilidad alguna de recuperación como podría ser una alma en pena:

La cama de Delgadina de ángeles está rodeada  
y la del viejo su padre de diablos está atada.  
(*Delgadina*, 1)

Hay otras faltas que, aunque parecen mucho menores al homicidio, también merecen el castigo divino; no por casualidad son consideradas como “pecados capitales” en el ámbito

---

<sup>241</sup> En el corpus recolectado por Mercedes Zavala Gómez del Campo en la tesis de doctorado “La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas”, aparecen algunas leyendas que incluyen este matiz sobre el asesinato de los hijos de la Llorona, dando a entender cómo ocurre incluso antes de que los hijos nazcan, clara referencia al aborto y sus implicaciones culturales y sociales dentro de la tradición oral de la región.

religioso cristiano pero que han sido marcadas como faltas en muchas culturas en épocas precristianas.<sup>242</sup> Así, no es de extrañar que quien se caracteriza por ser avaro reciba, al morir, un castigo divino, tal como ocurre en el texto *Cochina con cadenas*. Aquí la protagonista es una mujer adinerada que tenía tres hijos, sin embargo, el conflicto se desarrolla a partir de su imposibilidad de «compartir a los pobres lo que le quedaba de la comida». La avaricia y falta de empatía del personaje la condenan a que, después de muerta, se aparezca

en forma de cochina con una cadena en la pata para comerse la comida que tiró durante mucho tiempo en vez de dársela a los pobres.

Se trata de otra modalidad del alma en pena, esta vez su presencia terrenal es mediante la imagen de un animal que, por cierto, puede simbolizar al demonio: una cerda que, además está sujeta (encadenada)<sup>243</sup> que representa, también, la sujeción a los vicios que impiden al ser humano vivir en plenitud.<sup>244</sup> La avaricia de la protagonista llega al grado de que teniendo un tesoro y habiéndose quedado sin hijos a quien heredar, prefiere esconderlo. Como en la mayoría de los casos, la aplicación del castigo no aparece en estilo directo, ni siquiera se enuncia indirectamente porque seguro el transmisor cuenta con que el oyente deduce y entiende que se trata de un castigo divino al momento en que el alma es juzgada por Dios y su función ejemplarizante radica en la aparición del animal pues muestra a quien la ve las consecuencias de llevar una vida llena de avaricia.

---

<sup>242</sup> Los pecados capitales son los vicios a los que se inclina la naturaleza humana y se les llama capitales porque son generadores de otros vicios. La manera en que el ser humano puede alejarse de dichas inclinaciones es mediante el ejercicio de las virtudes que se oponen a los vicios: soberbia/humildad, lujuria/castidad, ira/paciencia, avaricia/generosidad, pereza/diligencia, envidia/caridad y gula/templanza.

<sup>243</sup> En otra narración del corpus, *Marrana encadenada y hombre sin cabeza*, que se debe considerar más memorata que leyenda, se establece directamente la relación entre el cerdo y el demonio: “él platicaba una historia de una marrana encadenada. Pero de hecho se oía mucho la mención, que otra gente también la veía. Decían que se paseaba aquí por el río y todo el mundo decía que era el demonio”.

<sup>244</sup> Posiblemente parezca una sobreinterpretación religiosa pero el mensaje de que los vicios encadenan o atan e impiden la liberación del espíritu es muy claro y, además, se emplea constantemente en campañas (escolares, de salud, etcétera) contra adicciones, lo que permite que el oyente entienda perfectamente el mensaje del texto.

Los ejemplos anteriores han sido configurados poéticamente en géneros que poseen un valor de verdad; tanto la leyenda como el romance—en mucho menor grado pero que puede entenderse como una representación de la realidad—son enunciados con una carga de veracidad, incluso se cree en lo narrado en una leyenda. Sin embargo, la tradición también ha plasmado este y otros castigos en formas concebidas como ficción, tal como sucede en el cuento *La señora y la cebolla*, un cuento breve—y que podríamos calificar de jocoso—con una función claramente moralizante. Se trata de una mujer que pese a que «iba a la misa, y su hijo era el padre», no se distinguía por tener buena conducta ni por su empatía con los demás, tan es así que la única acción generosa que hizo en toda su vida fue regalar una cebolla; es decir caía—como la mujer de la leyenda anterior—en la avaricia:

Hace mucho tiempo había una señora que iba a la misa, pero se portaba muy mal. Y su hijo era el padre. Y un día se murió la señora y se fue al infierno. Y cuando el padre se murió, pidió por su mamá. Pero lo único bueno que tenía la señora en su vida era una cebolla que había regalado. Entonces san Pedro metió la cebolla al infierno, para que ella se agarrara del rabo y ayudarla a salir.

El castigo divino de la condenación del alma se expresa de manera sintética y como consecuencia natural de sus actos y omisiones: “Un día se murió la señora y se fue al infierno”. Sin embargo, nuestro personaje tiene la oportunidad de revertir el castigo por los ruegos de su hijo—el sacerdote—y con la intervención de san Pedro, oportunidad que desperdicia al mantener su conducta inalterable:

Cuando metió la cebolla, la señora se agarró, pero como todos querían salir del infierno, ella los iba pateando para que no saliera más que ella. Entonces se meneó tanto ella pateando a la gente que el rabo de la cebolla se rompió y se cayó de nuevo al infierno. Entonces san Pedro le dijo al hijo: —¿Ves por qué tu mamá está en el infierno?

Y ya ahí se quedó la señora.



Su avaricia y egoísmo la condenan dos veces a permanecer en el infierno, a pesar de la intervención de su hijo para salvarla. No obstante el cuento tiene un carácter jocoso que evidentemente mueve a risa al oyente, la función ejemplarizante del castigo es clara y recuerda la tradición medieval de los *exempla*.<sup>245</sup>

### 3.1.2. La pena de muerte

Considerada también en nuestras sociedades como la “pena máxima”, la pena de muerte es un castigo que se aplica a delitos graves imposibles de enmendar, para quien emite la sentencia supone “un permiso” jurídico o dado por la comunidad para tener la capacidad (en el ámbito religioso sólo divina) de quitar la vida a alguien que así lo merezca. Por eso, su función ante todo es la de inhibir en los otros miembros de la comunidad el deseo o la tentación de cometer esos delitos; aunque, como veremos, en la literatura tradicional parece operar más el refrán de “quien a hierro mata, a hierro muere”, especialmente cuando el delito del que se trata es el homicidio.

Así se observa en la pena de muerte a los hermanos en *El agua de siete colores*.<sup>246</sup> Tres hermanos salen en busca de un remedio para la enfermedad de su padre, el menor la consigue

---

<sup>245</sup> Al respecto, Claudia Carranza Vera explica que los personajes más recurrentes en los chistes religiosos o en los cuentos jocosos son Jesucristo, Judas y san Pedro (como guardia de las puertas de cielo). Además, explica cómo los temas bíblicos o en general religiosos se tratan con respeto y solemnidad por aquellos que profesan la fe católica, sin embargo, “las restricciones sociales [...] se relajan en el momento de que se inicia con los relatos humorísticos”. Claudia Carranza, “Personajes del Nuevo Testamento en relatos humorísticos de México”, *op. cit.*, pp. 225-226.

<sup>246</sup> Cabe recordar que aunque el castigo de la pena de muerte no tiene que ver con los vicios de los hermanos (su irresponsabilidad al olvidar el objetivo de buscar el agua de siete colores para que su padre se recupere, el alcoholismo que en más de una ocasión se sugiere en el texto, así como la envidia hacia su hermano menor, la cual concluye en su homicidio, o intento de homicidio en una de las versiones), ya que sería exagerado, tales vicios se relacionan con el castigo final, como si el asesinato del benjamín pudiera ser la culminación de diversos pasos en falso dados por los hermanos mayores.

porque los mayores prefieren emborracharse. El logro del pequeño enfurece a los mayores a tal grado que

... los dos hermanos grandes se aconsejaron que antes de llegar a su casa, al pueblo, le iban a quitar la muchacha y se iban a regresar para atrás, eran malos. Según ellos iban a matar al muchacho, a su hermano el más chico y se iban a regresar con la muchacha. Entonces pues ya iban los tres juntos y la muchacha también. Ya iban llegando y según ellos golpearon a su hermano y según ellos lo mataron y lo enterraron y se regresaron para atrás y se llevaron a la muchacha. Y el rey espere y espere el agua y ninguno [de sus hijos] regresó.

*(El agua de siete colores, versión 1)*

Tras un episodio maravilloso en el que una flor revela el homicidio, encuentran el cuerpo, no obstante hay una diferencia importante, ya que en la primera versión el hijo menor sobrevive y puede ser curado mientras que, en la segunda, muere. En ambas versiones el rey decide ejecutar<sup>247</sup> a sus hijos por el acto cometido:

Y ya el rey mandó traer a los hermanos y los amarró de unos caballos para descuartizarlos, como castigo.

*(El agua de siete colores, versión 1)*

Sorprende en la segunda versión la omisión de un final feliz o, por lo menos, un completo restablecimiento del orden ya que no menciona la resurrección del hermano menor tal como sucede en la primera versión. En este cuento la gravedad de la falta se incrementa puesto que se trata de un fratricidio, un acto completamente contra natura pues desde las primeras comunidades prevalece una preocupación social por mantener el núcleo familiar intacto; es decir no se mata, ni se hiere ni se hace daño a un miembro de la familia.

El incumplimiento de su deber, la falta contra el padre al no llevarle el agua sanar y el asesinato de su hermano menor son acciones suficiente para merecer ese castigo. Además

---

<sup>247</sup> Es curioso cómo en la versión donde sobrevive el hermano (la versión 1), éste se recupera y, pese a que el padre le pregunta qué castigo quiere para sus hermanos, decide que no quiere “nada con ellos”, quizá en un acto de respeto por la autoridad del padre al dejar que sea él quien imponga el castigo.

se representa la degradación moral de los hermanos mayores quienes, en teoría, debieron ser responsables y llevar la cura al padre enfermo, pero que en lugar de ello se pusieron a beber en el bar —cayendo en el egoísmo— para después confabularse contra su hermano menor y, por envidia, asesinarlo.<sup>248</sup>

Este mismo castigo se presenta de manera recurrente en las narraciones que tratan asuntos relacionados con la deslealtad, como es el caso del cuento *Genoveva de Bramante* (2 versiones). En ambas versiones el oponente —en la primera un amigo de esposo de Genoveva, en la segunda un familiar— trata de deshacerse de Genoveva, ya sea porque ella rechaza su propuesta amorosa (versión 1) o porque ella es la reina y le estorba en sus planes para apoderarse del reino (versión 2).

Sea cual sea el propósito, el oponente busca matar a Genoveva y a su hijo pequeño, para ello solicita la ayuda de un carbonero (versión 1) o de un matón (versión 2) para que realice el trabajo. Ante las súplicas de la mujer, el mercenario decide liberarlos a ella y su hijo con la condición de que nunca los verían de nuevo en el reino. Tiempo después se descubre la verdad y Genoveva y el niño pueden regresar al reino. En la primera versión, la protagonista decide el castigo para el amigo de su esposo, que fuera amarrado de las piernas a unos caballos y echaran estos a correr, por lo cual funge como ejecutora del castigo al dar la orden; en la segunda versión, el esposo de Genoveva es quien procede con la acción, aunque no se especifica la manera como lo hace.

---

<sup>248</sup> Cabe contrastar este final con el de un cuento recopilado por Mercedes Zavala Gómez del Campo *Las hojas de Linalá*, en donde el hermano menor sobrevive. No queda explícito si el hermano o el rey perdonan a los hermanos mayores, sólo se dice que el rey los corre y deja como único heredero al hijo menor. Lo que es llamativo es cómo cambia el castigo de una narración a otra. Mercedes Zavala Gómez del Campo, “La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas”, *op. cit.*, p. 516.

En este caso el castigo parece corresponder a la falta, ante la traición a la amistad del esposo de Genoveva, quien antes de ir a la guerra le pide al amigo que cuide de ella, además de la venganza injusta hacia Genoveva al rechazarlo (la encierra en un calabozo antes de ordenar su muerte), por ello, pareciera que el único modo de resarcir el daño es con su propia vida (versión 1). En el otro caso, también hay una relación justa entre la transgresión y el castigo recibido, ante la traición a la reina —por querer asesinarla para ascender al trono debido a la desaparición del rey— la muerte parece ser el castigo más adecuado dentro de la narración.

En *Genoveva de Brabante* la deslealtad se comete contra la amistad con el esposo de Genoveva, ya que en una de las versiones se explica cómo uno de los amigos del príncipe (ante la ausencia de éste) la corteja, en primer lugar y ordena matarla (cuando ella lo rechaza) en segundo. A la falta se suma el hecho de que, una vez que el príncipe regresa, le ocultan la verdad sobre Genoveva. En otra de las versiones uno de los familiares del rey manda matar a Genoveva, aunque por razones distintas —para apoderarse del reino en ausencia del rey— en esta versión también se oculta, por obvias razones, lo que ha pasado con Genoveva. En ambas versiones la traición hacia el rey es castigada con la pena de muerte y es él quien la impone.

La traición amorosa también aparece en esta categoría del castigo. La traición amorosa participa de dos implicaciones: la colectiva y la individual. En textos como *La adúltera* o *Juan y Micaela*, la honra de los personajes masculinos es dañada por la traición de sus parejas, de manera individual se ha dañado el vínculo entre ambos; además, al ser la honra una característica respaldada por la comunidad, en mayor o menor medida ésta valida el castigo impuesto por el esposo (la pena de muerte) y reafirma la autoridad del esposo sobre su mujer.

La pena de muerte también suele ser el castigo aplicado a las mujeres que cometen una traición amorosa puesto que tanto para la sociedad como para el cónyuge o novio su honra se ve afectada<sup>249</sup>. En la mayoría de los textos donde aparece esta sanción, el desarrollo del motivo del castigo es breve o sólo enunciativo; no necesita más explicaciones. Casi siempre va ligado al motivo del engaño que suele desarrollarse con mayor detalle y a otras acciones punitivas previas a la ejecución, tal es el caso de *La adúltera* donde el marido humilla a su esposa expulsándola del hogar y “devolviéndola” a sus suegros, tal como sucede en las dos versiones completas del corpus, para después aplicar la pena de muerte:

Hincadita de rodillas nomás tres tiros le dio  
(*La adúltera*, 1)<sup>250</sup>

Al tratarse de un problema de honra, la sociedad avala ese castigo; el ejecutante tiene la autoridad “moral” para hacerlo pues es la forma mediante la cual puede restituir su honra ante sí mismo y ante la comunidad. Por esa misma razón, Juan actúa impulsivamente, pero a sabiendas de que tiene el respaldo social:

Alegres pasan las horas,  
las once marca el reloj,  
cuando un tiro de pistola,  
dos cuerpos atravesó.  
(*Juan y Micaela*, 1)

El modo en que Juan aplica el castigo a Micaela resuelve no sólo el problema de su honra quebrantada sino, además, elimina al cómplice, cosa que no sucede en el romance de *La adúltera*.

---

<sup>249</sup> De hecho, en el ejemplo anterior donde lo que se castiga es la deslealtad, lo que pretende hacer el criado fiel o amigo del esposo de Genoveva es aplicar la pena de muerte a la joven esposa por supuestamente haberle sido infiel al esposo.

<sup>250</sup> Ocurre de igual manera en la segunda versión con la salvedad de la variante en el número de tiros, seis en ese caso, con que la mata.

### 3.1.3. Encierro, destierro, distanciamiento del núcleo social

Como ya se ha señalado, toda comunidad requiere de un equilibrio para funcionar y, por eso, se establecen normas, reglas y jerarquías; hay un patrón de conducta deseable para preservar la armonía de la vida comunitaria: desde en el núcleo familiar hasta con los demás miembros del grupo. De ahí que cualquier transgresión merezca una sanción y la literatura tradicional nos muestra una amplia gama de posibilidades de castigo, de faltas acreedoras a la pena y de posibles ejecutantes, tal como veremos en las siguientes páginas.

Dentro del corpus recolectado se encuentran textos en los que el motivo del castigo adquiere matices notables, tal como sucede en un cuento como *Juan sin miedo* (2 versiones), donde es posible hablar de un castigo no efectivo, en tanto que no cumple con su objetivo, es decir, se aplica el castigo pero no surte efecto en el castigado, de manera que no hay aprendizaje o compensación del daño. Este texto adquiere matices particulares, ya que en la primera parte coincide con algunas versiones recolectadas de *Juan sin miedo*, mientras que en la segunda el protagonista tiene semejanzas con Pedro de Urdemales.

En este cuento, el personaje principal se llama Juan, un niño que en la primera versión es huérfano y en la segunda la madre (ante la imposibilidad de cuidarlo y educarlo) lo lleva con su padrino el sacerdote. Sin embargo, el niño es muy travieso y por cada obligación que le encarga el sacerdote, él hace otra cosa, sea para sacar ventaja —por ejemplo cuando vende a los cerdos que estaban bajo su cuidado— o para burlarse de su padrino, que no pasa de una simple travesura —como la jugarreta con las pencas de nopal—, o bien, en otras ocasiones sólo actúa para obtener algún beneficio que le asegure la supervivencia—cuando tira de la cama al sacristán muerto.

Lo relevante del modo como se da el castigo en las dos versiones consiste en que, por cada castigo que el sacerdote le da a Juan, éste lo torna en una oportunidad para hacer una

mala jugada. Después de que lanza al sacristán del campanario y lo mata, el sacerdote lo castiga obligándolo a velar el cadáver solo, Juan acepta, pero al sentir cansancio se acuesta en la cama donde reposan los restos del sacristán, Juan le dice que se haga a un lado porque él no cabe bien en la cama, recorre poco a poco el cadáver hasta que lo lanza al suelo.

En el caso del castigo de cuidar a los cerdos, sean del sacerdote (versión 2) o de un señor con el que va a trabajar (versión 1), Juan saca provecho de la situación y, ante la oferta de unos arrieros, los vende, quedándose con todo el dinero. Conforme continúan las aventuras de Juan, sigue logrando sus objetivos, sin importar a cuántos deba engañar. En todos los casos, pese a que pudiera recibir algún castigo, nunca cambia su actitud, el castigo queda anulado por la falta de temor o el exceso de egoísmo del personaje. Esto resume y destaca la desobediencia y falta de respeto como conducta transgresora, por ello el castigo consiste en tareas para resarcir los daños o para propiciar un cambio de conducta en el niño.

La modalidad del destierro o alejamiento como castigo suele presentar un matiz interesante: la injusticia dentro del propio castigo. Es decir, las circunstancias en las que se da la transgresión son adversas al personaje castigado; aunque el castigo es necesario ante los ojos de la autoridad que lo dicta, generalmente el padre u otra autoridad familiar, el contexto de la narración y el propio final muestran un castigo impuesto de manera injusta en el que hay un abuso de poder. Tal es el caso de textos como *El rey mocososo* y *Delgadina*, donde los padres castigan a una de sus hijas, por distintas razones y de diferente manera, pero en ambas narraciones. Coincide el castigo ejercido por la autoridad familiar y por lo injusto de su naturaleza.

En *El rey mocososo*, después de que el rey es curado por sus tres hijas, decide preguntarles cuánto lo quieren, la hija mayor responde que lo quiere «como el cielo y como las estrellas», la siguiente hija responde «como el universo», la hija menor, al escuchar las

respuestas de sus hermanas, siente que no tiene nada más que agregar, lo piensa y responde: «Ay papá, yo te quiero como al agua, la sal y la escoba». Dicha respuesta ocasiona la ira del padre al sentirse menospreciado y, en consecuencia, la castiga con el destierro.

Después de algunas acciones realizadas por la joven, que se analizarán más adelante dentro de otros motivos, se reencuentra con su padre y le da una lección para demostrarle por qué le había dicho que lo quería como al agua, la sal y la escoba:

Entonces le dijo a los sirvientes que donde se sentara su familia de ella no barrieran, que dejaran todo lleno de basura, que no les pusieran agua ni a la comida le pusieran sal. Entonces toda la gente [estaba] pues ya bien elegante comiendo y ellos con su mesa llena de basura y pues sí veían las demás mesas bien bonitas y ahí donde estaban ellos lleno de basura y luego sin agua, luego probaban la comida y no tenía sal, ¿a qué sabía esa comida?. Entonces [dijo el papá]:

—Ah, qué razón tenía mi hija, fue la que nos quiso más, como al agua, la sal y la escoba. Perdón, hija, tú fuiste la que nos quisiste más y yo te corrí.

En el caso del castigo injusto, la hija menor tiene la oportunidad de dar una lección a su padre y a su vez, de restaurar el orden perdido por medio del castigo, ya que éste parece funcionar, bajo estos criterios, como un agente de caos más que como un factor para restablecer el orden.

*Delgadina* (2 versiones) quizá sea el ejemplo más claro de castigo injusto. La propuesta del padre de *Delgadina* provoca desconcierto en la joven:

—Delgadina, hijita mía, yo te quiero para amada.  
—Dios que no lo permita ni la reina soberana  
porque es una ofensa para Dios y traición para mi mama  
porque usted es mi padre su mujer, ésa es mi madre.

(*Delgadina*, 1)

Ante la negativa de *Delgadina*, el padre la encierra y le niega el agua (en la segunda versión le llevan de comer pero ella se niega a ingerir los alimentos). De alguna manera, el castigo es el mismo que el destierro: privar al supuesto transgresor de los vínculos con los miembros de su familia y/o entorno, una especie de destierro “intramuros”.



Sobre la dimensión del castigo en el romance de Delgadina, Mercedes Zavala detalla cómo, en el orden tradicional y cultural de una comunidad, lo natural sería reprobar la propuesta incestuosa del padre de Delgadina; no obstante, en el romance lo que termina siendo motivo de castigo es la negativa de la joven a cumplir los deseos del padre: «Así pues, el encierro constituye un castigo a la osadía de quebrantar la voluntad del padre. Además de la posibilidad de incluir o no la justificación del castigo, la orden del encierro suele especificar únicamente el aislamiento de la víctima [...]».<sup>251</sup>

Cuando al fin el padre accede a que los criados le lleven agua, Delgadina está muerta. En la primera versión recogida, el padre recibe el castigo divino que ya señalamos: su alma es condenada al infierno, mientras que en la segunda el romance termina con la muerte de Delgadina, sin expresarse ninguna consecuencia para el padre.

En los textos analizados, se observa la similitud en el castigo injusto, pero también se advierte una diferencia fundamental en los tonos adquiridos por el castigo, según el género donde aparece. En el cuento, pese a la gravedad de ser desterrada por su padre, la joven tiene una oportunidad de demostrar su inocencia y recuperar el afecto de su familia; mientras que en *Delgadina*, además de la fuerte carga moral que implica la propuesta del padre, la cercanía con la realidad torna ejemplarizante no el castigo de la joven, sino la idea del padre de hacerla su mujer, encerrarla y su posterior castigo divino.

---

<sup>251</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, «Distintas funciones del motivo del encierro en la literatura tradicional», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (editora), *Celdas, puertas y aldabas. El encierro en la literatura*, El Colegio de San Luis, México, 2011, p. 66

### 3.1.4. Causar temor, miedo, vulnerar (física o mentalmente)

Otra de las sanciones recurrentemente aplicadas a quien transgrede normas sociales es la de amedrentar y vulnerar al infractor; es decir: atemorizarlo, dejarlo vulnerable tanto mental como físicamente. Entre los cuentos y leyendas del corpus resulta fácil encontrar este desarrollo del motivo del castigo; suele haber daño físico o mental de los personajes: incluye sustos (que derivan en “quedar mal de la cabeza”), despeñamientos, lesiones físicas o marcas corporales. Algunas veces el castigo es impuesto por entidades concretas o abstractas (como el destino). Claudia Carranza Vera explica cómo:

El encuentro con lo sobrenatural, sean diablos, fantasmas o formas animales diversas, es parte de un enorme repertorio de castigos sobrenaturales con los que, de acuerdo con la tradición, se busca «la restauración del orden perdido e incluso un proceso de mejoría que afecta a los participantes y repercute en la colectividad». La ebriedad, dentro de nuestras sociedades, se convierte en una acción que puede afectar en el orden social, de ahí que también encontremos cuentos en los que la sociedad actúa para arreglar la situación [...].<sup>252</sup>

Uno de los textos en que aparece el motivo del castigo con estas características es *Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados* (versiones 1, 2 y 3). A pesar de que las tres versiones comparten algunos elementos en común, se analizarán por separado con el fin de mostrar la gama de posibles desarrollos.

En la primera versión la transgresión consiste en el alcoholismo de los personajes, aspecto que se refuerza a lo largo del texto y que por tanto, contribuye a reforzar el valor de verdad de lo narrado: la mujer de blanco se apareció al tío Gabriel y a sus amigos, a los borrachos en general y al señor conocido como la Tachuela, «porque esa se le aparecía a puros borrachos». La estrategia del personaje sobrenatural consiste en seducir a los

---

<sup>252</sup> Claudia Carranza Vera, «La muerte y el “encanto”. Visiones de embriaguez en la literatura tradicional y popular», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (editora), *La última y nos vamos: embriaguez y literatura*, El Colegio de San Luis, México, 2013, pp. 156-157

desafortunados bebedores, con esta táctica consigue que la sigan hasta parajes solitarios y alejados para posteriormente asustarlos al transformarse, en este caso, en un perro negro que causa terror y desconcierto, aunque para otros, como la Tachuela, además de aparecer en un lugar al que no sabe ni cómo llegó, termina «todo lleno de espinas». Como ya se mencionó, la reiteración del mismo castigo a distintas personas fortalece la creencia. El personaje sobrenatural en sí mismo no encarna una autoridad concreta sino más bien es la representación de un código de conducta instaurado y aceptado por la comunidad.

La segunda versión resulta mucho más compleja ya que hay un doble castigo: uno impuesto por el padre del infractor y el otro por un ser sobrenatural. Al igual que la versión anterior, la falta es una clara transgresión a las normas de conducta pero en este ejemplo se enfatizan la importancia del núcleo familiar como primer núcleo social, la autoridad paterna y el espacio del hogar. Así, la conducta reprobable es llegar tarde a casa y el castigo en sí consiste en quedarse a dormir afuera, en la calle; ser expulsado temporalmente del hogar. No obstante este giro narrativo, aparece también una mujer de blanco que, a primera vista, parece ser la compañía ideal del trasnochado de la narración, aunque posteriormente se transforma en una mujer con cara de caballo y «patas de gallo o vaca», con lo cual asusta a su compañero, quien inmediatamente vuelve a la casa y se encuentra con que, en efecto, lo dejaron afuera de la casa.

Y ahí va siguiéndola. Cuál sería su sorpresa que al ir la viendo, voltea y le vio la cara de caballo y las patas de gallo o de vaca sí y que los perros empezaron aulle, aulle y llega y mi tío le había cerrado la puerta y que entonces dice: —¡Ay!, pues ¿dónde duermo? La cocina me la cerró también con candado.

Entonces se subió a una tazolerota de tazole, se subió hasta arriba. Hizo como los perros su nidito para acostarse y ahí se acostó y ahí amaneció, pero todavía oía ruidos y se tapaba sus oídos.

*(Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados, 2)*

En esta versión, la función del personaje sobrenatural, la mujer con cara de caballo, es incrementar el castigo inicial (dormir afuera) con su aparición, transformación y el efecto que produce en el ambiente: los perros que comienzan a aullar y en el traspasado protagonista pues, indudablemente, le infunde enorme temor y vulnerabilidad. Ante la imposibilidad de entrar a su casa a dormir, el protagonista del relato se sube a una tazolera<sup>253</sup> y ahí trata de dormir a pesar de los ruidos que lo acompañan. Otra diferencia entre estas dos versiones es que en ésta, hay un personaje concreto que aplica el castigo; en este caso el padre al hijo que transgrede las reglas del hogar impuestas por el progenitor, subrayando la relevancia de la función educadora y formativa del padre y su autoridad. Es él quien da la advertencia sobre la hora de llegada, sus consecuencias en caso de desobedecer y más tarde, es quien cierra todas las entradas de la casa para impedir que su hijo ingrese a dormir.<sup>254</sup> En cambio en la primera versión no se alude al núcleo familiar ni a autoridad paterna alguna, posiblemente porque los borrachos de quienes se habla son adultos o, quizá, la “autoridad” de sus respectivos hogares. No queda duda de la función ejemplarizante que conlleva el motivo del castigo en esta versión, aunque no llegue más allá del susto propiciado al protagonista.

La transgresión a una norma de conducta social, es decir, al modo como un individuo “debe comportarse” en comunidad representa el asunto central en algunos textos de apariciones, como en la *Mujer de blanco que espanta a borrachos y traspasados*. En este

---

<sup>253</sup> En algunas partes del norte del país se le conoce como tazolera ya sea a los espacios donde se almacena el rastrojo de maíz o de otras gramíneas, o bien a los montículos en que se compactan.

<sup>254</sup> Otro fragmento quizá menos relevante, pero que igual da cuenta de la función de la mujer de blanco, se da al inicio del texto, donde la transmisora narra que ella y su madre la han visto, pero que no sospecharon nada, acaso les llamó la atención el largo de su cabello, situación curiosa si se toma en cuenta que ellas regresaban de casa de su hermana, en este caso como no hay falta cometida, el encuentro con el ser sobrenatural parece incluso fortuito, como no hay transgresión la aparición no debía implicar un castigo, o siquiera una advertencia.

caso, el castigo es impuesto por una autoridad familiar —como el padre que deja fuera de la casa a su hijo porque desobedece su orden de llegar temprano a casa, casi como si fuera una especie de destierro temporal del hogar— o bien por el destino, lo cual hace que el castigo aparezca casi como una situación inevitable. Además, el destino como sancionador implica que, en algunos textos, el castigado no sólo reciba un susto como consecuencia de la aparición con un ser sobrenatural, sino que también se añaden a este castigos físicos como raspaduras, terminar espinados o perdidos, e incluso, el daño a las facultades mentales del castigado (“quedar mal de la mente”).

Sobre este tipo de encuentro sobrenatural, Danira López explica que

[...] tiene consecuencias negativas y positivas para el borracho; ya que, al tiempo que estos seres le transmiten un daño [...], también le producen un bien —decide abandonar la bebida, conserva un recuerdo positivo, agradable y bello que involucra un sentimiento de querencia—. El encuentro coloca al protagonista, de una u otra manera, en una situación —límite: ante la posibilidad de muerte, frente a lo desconocido o cae gravemente enfermo de algún extraño mal.<sup>255</sup>

De esta manera, el encuentro con los seres sobrenaturales ofrece a la vez un castigo y por tanto, una posibilidad de redención, casi como si se tratara de un examen de consciencia del borracho, la denominada «situación límite» que supone esta experiencia lo pone a prueba y le sirve, en el mejor de los casos, para reformular sus actos y cambiar su modo de vida, cuando no le supone un trauma del cual difícilmente podrá salir (como en aquellos textos donde el protagonista termina enfermo).

En lo que respecta a la versión 3 de *Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados*, la razón que desencadena el castigo es andar de noche con los amigos. En este

---

<sup>255</sup> Danira López Torres «Simbolismo ambivalente: la Llorona y el duende, apariciones en el camino del borracho», en Claudia Carranza Vera y Claudia Rocha Valverde (coordinadoras), *Del inframundo al ámbito celestial. Entidades sobrenaturales de la literatura tradicional hispanoamericana*, El Colegio de San Luis, México, 2017, p. 208.

caso, como en las otras versiones, ocurre una transgresión a una norma de conducta, aunque sin la advertencia del padre. Sin embargo, resulta importante subrayar dos circunstancias: el encuentro con la mujer de blanco, la cual da la vuelta y muestra su naturaleza sobrenatural, así como la reacción de la madre del protagonista, quien al ver llegar a su hijo completamente asustado lo reprende con la frase: «qué bueno que te metieron un susto, para que se te quite lo trasnochado». En esta versión la mujer de blanco es el medio por el cual se castiga a los jóvenes, mientras que la madre del protagonista avala la importancia del escarmiento.

A partir de las tres versiones mencionadas se puede esbozar la función del personaje de la mujer de blanco, una aparición que mediante una estrategia, la de atraer a los hombres, funge como medio para castigarlos, o cuando menos para incrementar la tensión ante un castigo dado por la autoridad paterna.

Desde el comienzo del texto *Mujer con cara de caballo* (versión 1) se predispone al receptor a formarse una idea del protagonista —un hombre «muy enamorado, de esos viejillos coscolinos... bien volado»—, quien regresaba a su casa alrededor de las doce de la noche, cuando se encuentra con una muchacha cerca del arroyo. La reacción del señor es acercarse a la joven, mientras que ella continúa con el juego de atracción hacia él. Cuando llega hacia ella y la abraza, ella muestra su rostro «y que va teniendo la cara de caballo feyotote... que era un demonio». Tanto es el impacto que al hombre «hasta lo borracho se le quitó» y huyó hacia su casa. El castigo se ha efectuado mediante el personaje sobrenatural: castigar al señor por su alcoholismo y su coquetería, la cual no sería tan grave si el hombre fuera soltero. Al llegar a casa le grita a su esposa Lupe que le abra la puerta, pero ella no atiende el llamado, luego él le pide que rece para alejar a la presencia que lo persigue, nuevamente la esposa confundida no entiende qué está pasando. El texto cierra con los gritos del personaje: «—¡Reza, Lupe, reza!».

A diferencia de otros textos, el castigo en *Mujer con cara de caballo* (versión 1) causa gracia debido a la angustia del señor por entrar a la casa después de su arrojamiento para conquistar a la joven del arroyo. Como desde el inicio se presenta como un hombre coqueto, coscolino, enamorado, el embrollo en el que se mete se torna hilarante y ridículo, sobre todo cuando se resguarda con su mujer. El mismo cierre del texto hace que el receptor imagine la odisea del personaje para entrar a su casa (primero intenta entrar por la puerta, pero al final en un acto desesperado «aventó la ventana y se metió»). La función de la mujer con cara de caballo es dar un escarmiento al personaje, de nuevo, aparece como la representación de una norma colectiva. Aunque se menciona que el castigo adquiere un tono jocoso determinado en cierta manera por la caracterización del personaje no renuncia al tono ejemplarizante (por el género y el valor de verdad), aunque el primero adquiere mayor relevancia dentro de lo narrado. Al respecto, es importante complementar el concepto del castigo con el de veracidad, ya que están estrechamente vinculados, es decir, de la última depende en gran medida la función ejemplarizante del castigo, tal y como explica Claudia Carranza:

La veracidad de la leyenda, sobre todo de aquella que habla de advertencias o castigos sobrenaturales, hechos prodigiosos, milagros, etcétera, es importante, puesto que sostiene la función didáctica del relato. A pesar de la condición ética del narrador, la mayoría de las leyendas que tienen esos protagonistas llegan a ser considerados como posibles, o por lo menos creíbles y ello se debe sin duda a diferentes recursos que se emplean para conseguirlo.<sup>256</sup>

En *Anécdota con el catrín* y *Hombre con cara de caballo*, a pesar de no ser leyendas como tal, dan cuenta de la creencia en el diablo y el modo como pervive en el imaginario de la región. En ambos casos el diablo funciona como el medio que ejerce el castigo, su manifestación asusta y sirve como escarmiento al transgresor, lo torna vulnerable. En el

---

<sup>256</sup> Claudia Carranza, «La muerte y el encanto...», *op. cit.* p. 161.

primer texto, a una joven insatisfecha con el obsequio de su madre y, en el segundo, a un borracho que se atrevió a desafiar al demonio: «—Yo soy bien hombre, yo no le tengo miedo ni al diablo».

En el primer ejemplo, el demonio sólo se aparece como un catrín, al tiempo que llama a la joven para que se acerque a él, lo inusual de la personificación y el momento hacen pensar en un escarmiento que derivaría en aprendizaje. En el segundo caso, la osadía y el desafío del hombre hacia el diablo lo llevan a encontrarse con un ser sobrenatural y, por poco, a enfrentarse a él en un acceso desmedido de valentía. Habría que destacar que en los dos relatos, la función del diablo es equiparable a la de un ser sobrenatural como las mujeres anteriores cuya presencia amedrenta y vulnera al transgresor, a diferencia de las actitudes y desarrollos que tiene el diablo en otras leyendas.

Otro de los textos donde hallamos el motivo del castigo es *Los túneles de la unidad deportiva*. En éste el protagonista es un hombre que «asaltaba a muchas personas y que escondía todo su dinero en túneles. Usaba un túnel para guardar plata, otro para guardar piel, el otro túnel para guardar oro y el otro como escape por si llegaban a su casa»; sin embargo, no bastó tan complejo sistema porque, llegado el momento, los policías lo buscaron y lo mataron, sin importar que escapara por el túnel hecho expresamente para ello. Los asaltos y robos del personaje encuentran su castigo en la persecución de los policías y en su final asesinato.

De acuerdo con los textos hasta aquí analizados, es posible observar cómo la mayoría de los castigos en la leyenda pueden clasificarse como ejemplarizantes, debido al valor de verdad que contienen los textos, además de la poca o nula caracterización de los personajes, lo cual hace que el castigo aparezca como necesario y justo, a cada transgresión de la norma corresponde un castigo proporcional. En los textos que se verán a continuación, el motivo



del castigo adquiere otros matices y se ejecuta de distintas maneras, en primer lugar, por la caracterización de los personajes, sobre todo en el cuento, así como los castigos injustos ya mencionados antes.

En las dos versiones del cuento *La Cenicienta*, el motivo del castigo se desarrolla complementado por su contrario —la recompensa—, todo a partir de una misma situación que se presenta a dos personajes: Cenicienta y una de sus hermanastras. La madrastra de Cenicienta, harta de la joven huérfana, decide entregarle una zalea negra, que no sucia, para que la lave en el río y la haga blanca con una pequeña teja de jabón, también le advierte que si no lo logra no intente volver, de otro modo si vuelve sin la zalea blanca le espera la muerte. Cenicienta obedece y se dirige al río a blanquear la zalea, pero ante la imposibilidad de hacerlo llora, aunado el hecho de que se le va la tejita de jabón al agua y no puede recuperarla. En este momento aparece un hada, la cual le encomienda una serie de actividades que Cenicienta deberá cumplir a cambio de que el hada le ayude a blanquear la zalea:

Mira, ¿ves aquella casita? Ahí están unos enfermos, unos viejecitos, vas, les barres, les tiendes su cama, les haces su atole, los arreglas, todo, y luego que ya acabes de hacer todo allí está una pilita con agua, mojas tu dedo y te lo pones en la frente.

Cenicienta obedece y, en recompensa, el hada le obsequia una estrella en la frente. La joven regresa a casa con la zalea blanca (hecho que hubiera sido imposible sin la ayuda del hada) y con la brillante estrella en la frente. Ante la sorpresa y la envidia de su madrastra y las hermanastras, a quienes Cenicienta narra lo ocurrido, la madrastra decide enviar a una de sus hijas al río con otra zalea, también negra, con el propósito de obtener una estrella para una de sus hijas. No obstante, la hermanastra arroja deliberadamente el jabón al río y finge llorar para que se le aparezca el hada, la cual en efecto acude a su llamado. El hada le pide que haga lo mismo que le solicitó a Cenicienta, pero en este caso, la hermanastra no obedece, hace de

mala gana lo que le indicó el hada y en castigo recibe un moco de cócono en la frente, a diferencia de la estrella de Cenicienta. Regresa a casa con la zalea blanca y la desagradable señal en la frente. La madrastra trata de quitárselo, así como trató de quitar la estrella a Cenicienta, pero no lo logra, así que sólo les pone cinta adhesiva para ocultar ambas señales.

El contraste entre la recompensa y el castigo deriva de la conducta de los dos personajes: Cenicienta (obediente, amable y trabajadora) y la hermanastra (desobediente, grosera y floja). Lo que no deja de ser interesante es cómo el agua participa como el medio del castigo y la recompensa, al tiempo que podría pensarse que es el hada, aunque ésta sólo da las indicaciones de lo que las dos jóvenes deben hacer, de otro modo no se explica porqué el hada entrega la zalea blanca tanto a Cenicienta como a la hermanastra, independientemente de sus labores en la casita de los ancianos. Al final, es el agua la que, mediante la mano de las jóvenes, obsequia a cada una de ellas un signo de acuerdo con el trabajo realizado en la casa de los viejitos, es decir, según los méritos de sus acciones.

Hasta este episodio del cuento las dos versiones parecen coincidir en el desarrollo de la historia; sin embargo, conforme avanza cada versión aparecen elementos distintivos, por ejemplo el baile y la nueva intervención del hada para ayudar a Cenicienta —en la primera versión el hada le lleva el vestido y el carruaje, pero conserva la condición de que todo desaparecerá a la medianoche; en la segunda versión, le da una varita mágica y le dice que «le pegara tres veces al suelo por cada cosa que necesitara» y que regrese antes de las doce porque a esa hora se termina la magia. El desenlace de la historia también es muy parecido, pero en él aparecen otros motivos que deben ser abordados en otra sección.

En los textos narrativos mencionados, los vicios de los personajes (envidia, pereza, egoísmo, lujuria, soberbia) parecen formar un todo indivisible, en muchos de los casos aquí enunciados pareciera que el vicio constituye la esencia de los personajes o cuando menos

representa un rasgo importante dentro de su configuración. Uno de los castigos que se imponen a los personajes es la condenación del alma —Dios que condena al infierno al padre de Delgadina, así como la imposibilidad de que la señora avara (cuya única buena acción en vida fue regalar una cebolla) entre al cielo, o que castiga a una mujer haciéndola regresar en forma de marrana encadenada para que coma los desperdicios de la comida que prefirió tirar antes que regalar a los pobres—.

Como consecuencia de lo anterior, se puede observar una relación entre las diferentes formas en que el castigo se manifiesta en los textos narrativos y las causas que lo originan (así como los diversos vicios de los personajes que pueden contribuir al desarrollo de las acciones). De tal manera que una transgresión más grave conlleva un castigo mayor, claro ejemplo es el hecho de que el homicidio deriva en pena de muerte o en la condenación del alma y que ser un trasnochado merezca un susto como castigo, o amanecer lleno de espinas en un paraje desconocido.

### **3.2. Motivo de la venganza**

A menudo, en el estudio de textos narrativos tradicionales, resulta poco clara la diferencia entre castigo y venganza. Sin embargo, considero que hay una distinción evidente, razón por la que separo los motivos. El castigo, como hemos visto, es una pena que se impone a alguien que ha transgredido las reglas y normas; es decir, implica la presencia de una autoridad—individual o colectiva, divina o terrenal, civil o familiar—validada para castigar con la finalidad de preservar un sistema de conducta y una cohesión comunitaria. En cambio, la venganza, responde no a un bien común último sino a uno individual; es la “satisfacción que

se toma del agravio o daño recibidos”<sup>257</sup> o «daño o mal que se causa a alguien como reacción voluntaria a un daño o un mal que se ha recibido de él».<sup>258</sup> Es decir, se trata de una respuesta a un mal recibido en la que no interviene autoridad alguna y se rige por el deseo individual del ofendido y no por un sistema de orden social. Ciertamente que una venganza acaba siendo un castigo pero no como una reacción de la sociedad—a través de la autoridad que la representa o que la gobierna—sino del individuo y no con el fin de un bien común sino de una satisfacción personal. A diferencia del castigo, en la venganza hay dos personas implicadas y, generalmente, hay igualdad de condiciones; no hay una autoridad involucrada.<sup>259</sup> La venganza se relaciona con la reposición de la honra perdida, una cualidad individual cuya importancia recae sobre el individuo y sobre la opinión que la comunidad tiene de él, mientras que en el caso del castigo el objetivo es reestablecer el orden mediante la imposición de un castigo que funcione tanto para el agresor como para la comunidad (para esta última a manera de advertencia sobre las consecuencias de la transgresión).

En el corpus encontramos tres ejemplos en los que claramente se desarrolla el motivo de la venganza: las tres versiones de *El cuento del Bien y del Mal*, *Cuento de los tres hermanos* y en la leyenda *Venganza de un ánima*.

En el primer caso, no obstante su naturaleza bondadosa, Bien se ve obligado a devolver las tretas de Mal con una primera y única treta, que quizá por ello es más contundente, para lograr vengarse de Mal y de esta forma asegurar que no sea él quien muera

---

<sup>257</sup> s.v. venganza, *DEL*.

<sup>258</sup> s.v. venganza, *DEM*.

<sup>259</sup> No es recurrente pero podemos hallar narraciones en las que el autor o el receptor de la venganza sea una autoridad, a saber: un hijo que se quiera vengar de su padre, un súbdito de su rey o un siervo de su amo; sin embargo, en estos casos el personaje jerárquicamente superior queda desvestido de su autoridad puesto que se trata de una acción individual.

ejecutado por orden del rey (ante la imposibilidad de realizar una de las acciones que le imputaba Mal, o las que podría achacarle); se trata de una lucha por la supervivencia:

[...] pero antes de esto, cuando llegaron los cuervos con el niño que le dijeron que, pues el Bien pues bien agradecido, le dijeron:

—No seas tonto, un día de veras vas a hacer algo que no puedas hacer y te van a matar. Tú también juégale una broma o dile algo para que te deshagas de él.

Entonces el Bien se quedó pensando y dijo:

—Pues si tienen razón los cuervos, si no hago algo pues va a llegar un momento en que sí, si no, no me van a ayudar y me va a pasar algo.

(versión 1)

Aunque Bien logra cumplir las tareas imposibles—sugeridas por Mal—impuestas por el rey gracias a la ayuda mágica de los animales que ayudó en el camino, hay entre ambos personajes una igualdad de condiciones: los dos niños se encuentran en el camino y pasan por una serie de eventos ante los que reaccionan de manera opuesta; la actitud de Bien se verá recompensada cuando éste enfrente las calumnias de Mal y las tareas del rey. Y la venganza, consistirá en “imitar” la estrategia de su contrincante pues le afirma al rey que Mal ha dicho que puede hacer algo que, evidentemente, no podrá hacer y, entonces, morirá. Importante es también aquí señalar que lo que está en juego es la honra mediante el cumplimiento de la palabra ya que siempre se alude a lo que el personaje supuestamente dijo: “Bien dice que él puede...” a lo que el rey exige que se haga.

Por otra parte, en el *Cuento de los tres hermanos*, advertimos otra modalidad de venganza: el daño causado es a terceras personas; es decir el personaje—el hermano menor—venga el abuso y robo que dos viejos hicieron a sus hermanos mayores. La forma como se desarrolla el motivo—repitiendo las mismas acciones de los hermanos pero sin la ingenuidad o tontería de estos—revela la astucia del menor a la vez que se reestablece el orden pues se

recobran los objetos mágicos robados<sup>260</sup> y se daña a los actores del robo y del abuso; es una manera de “desfazer entuertos” y eliminar los efectos de la ridiculización pública en que quedan los hermanos cuando sus supuestos objetos mágicos no funcionan; ni la mesa con el primer hermano ni el burro con el segundo:

Pos’ toda la gente formada y él con el burro listo y le dice “burro, caga dinero” y no, nada, y “burro, caga dinero”, y el burro, nada. Y ahí estuvo diciéndole al burro y nada. No, pues la gente se fue y ya enojada y burlándose, haciéndole la bulla, y la señora bien avergonzada diciéndole al muchacho sabe qué tanto y él bien triste.

Como vemos en el cuento, el hermano menor recibe, también, un objeto mágico a cambio de su trabajo, pero es mucho más astuto que los hermanos y urde un plan con óptimos resultados pues recupera los obsequios y venga la afrenta:

—Mira, estos te van a defender toda tu vida. Te van a defender de que te asalten, de que te maten vas a tener protección y [si te doy] el dinero, te van a matar.

Y el muchacho se quedó pensando en lo de sus hermanos y dijo:

—Me llevo los palitos.

—Ándale pues.

Y agarró sus palitos y se fue e igual pasó en la misma hora, en el mismo pueblo, estaban llamando a misa y dijo:

—Pues me voy a misa.

Entonces vio a la misma señora y ya sabía que ella tenía al burro y la mesa, entonces le dijo:

—Señora, le encargo mis palitos porque voy a misa.

—Sí, aquí déjelos joven, aquí déjelos.

—Nomás no les vaya a decir “componte gorgón y fájate bordón”, nomás no les vaya a decir.

—No, no, no, descuide joven, descuide. Usted váyase tranquilo a misa.

Y luego que le dice al esposo:

—Oye, ¿qué harán los palitos? Pues ya ves, la mesa, comida, el burro, dinero ¿qué harán los palitos?

Y que le va diciendo como le dijo el muchacho:

— “Componte gorgón, fájate bordón”

Y que empiezan los palos y que no se paraban hasta que les decían “desfájate bordón y descomponte gorgón”. Y pues anda que le dijeron cuando se empezó la misa y los trajo

---

<sup>260</sup> Respecto de los cuentos sobre robo de objetos mágicos, Stith Thompson señala que: «Casi todos los objetos mágicos tienen un patrón general. Hay la manera extraordinaria en que son adquiridos los objetos, el uso de los objetos por el héroe, la pérdida (usualmente por robo) y finalmente la recuperación». Stith Thompson, *El cuento folklórico*, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1972, p. 107. Aquí cabe mencionar el análisis que hace el folklorista sobre la difusión y popularidad de este cuento, y cómo es que el más popular coincide justamente con la versión recogida en Villanueva, se refiere a aquel cuento en el que los tres objetos son la mesa, el burro y los palitos, cuya difusión se ha extendido por todo el mundo, cfr. *ibid.*, p. 110.

en friega durante toda la misa. Y que llega el muchacho y que a llore y llore y grite y grite el señor y la señora y que le dice:  
—¡Pare sus palitos, joven! ¡pare sus palitos!  
Pues ya todos golpeados, ya llevaban una hora echándole.  
—¡Pare sus palitos, joven! ¡pare sus palitos!  
—Sí, los voy a parar, pero primero quiero la mesa y el burro que le quitaron a mis hermanos.  
—¡Nosotros no!  
Y los palitos en friega, ya los tenían bien golpeados.  
—¡Párelos, párelos!  
—Pues deme el burro y la mesa.  
Le dijeron dónde estaba.  
—¡Agárrela, pero ya pare sus palitos!  
Pues paró los palitos. Pero les puso una buena friega, los dejó bien golpeados, pues una hora golpeándolos. Entonces los dejó bien golpeados y agarró su burro, se subió con su mesa y ya iba al pueblo, y llegó.»

El último ejemplo sobre el motivo de la venganza es la leyenda *Venganza de un ánima*. En esta leyenda un hombre no cumple con su parte de un trato con un ánima y ésta, aprovechando que el hombre vuelve al lugar donde le dejó el dinero, lo asesina. El perjuicio en este texto reside en el quebrantamiento de las condiciones del intercambio entre el ánima y el hombre:

Hace mucho tiempo un señor fue a la sierra y se encontró con un ánima. Y la ánima le dijo que le podía dar dinero, mucho dinero. Que donde estaba parado había un cofre lleno de monedas de plata y oro. Y la ánima le dijo que a cambio le iba a hacer una misa. El señor escarbó y escarbó y halló el dinero; pero después de un tiempo se lo acabó todo y se le había olvidado que le tenía que hacer la misa a la ánima. Como había quedado tan poquito dinero donde había desenterrado fue a desenterrarlo y la ánima se le apareció y lo mató porque no le hizo la misa.

Es decir, hay un rompimiento de la palabra dada, del convenio al que habían llegado los personajes. A diferencia de otras leyendas en las que las ánimas son vehículos del castigo (impuesto por una autoridad), aquí se trata de un daño individual, ya que el hombre no ha cumplido con su promesa y, por lo tanto, comprometió el descanso eterno del ánima. Se trata de un desarrollo escueto, propio de la narración de leyendas y que muestra una suerte de venganza expedita además de un rasgo negativo del hombre: su desmedida ambición.

Los textos anteriores son una muestra, considerablemente más pequeña en relación con la del motivo del castigo, de la presencia del motivo de la venganza dentro de la literatura tradicional de la región de Villanueva, Zacatecas. Probablemente este hecho no resulte fortuito y dé testimonio de los valores y creencias imperantes dentro de la comunidad, por ejemplo la importancia del concepto de autoridad —que refuerza la validez del castigo como motivo recurrente dentro de los textos narrativos—, mientras que dedica una cantidad considerablemente menor de textos a las cuitas entre seres en igualdad de condiciones. En lo que respecta al motivo de la venganza, puede sostenerse que si bien éste atañe a un perjuicio personal (el de la esposa que engaña al marido, por ejemplo), la comunidad valida el derecho del dañado para resarcir su honra; de tal manera que se establece un común acuerdo entre los miembros de una sociedad para elegir cuáles conductas son deseables o cuales deben ser sancionadas. Aunque también cabe considerar que la recolección de textos de tradición oral es más bien azarosa y conduce por derroteros que no necesariamente reflejan a cabalidad el pensamiento de una sociedad.

### **3.3. El motivo del engaño**

Uno de los motivos más recurrentes en la narrativa tradicional es el motivo del engaño, acaso porque engañar sea una socorrida y multiseccular actividad humana. Quizá también se trate de la fascinación que producen las historias de reyes burlados por sus sirvientes, de tretas organizadas por la avaricia o de las estrategias de un *trickster* para salirse con la suya. Gracias a la narración de estos cuentos, a su recreación y dinamismo, el receptor puede identificarse con la astucia o la malicia del embaucador y burlarse de la ingenuidad de la víctima.

A grandes rasgos, el engaño es entendido como “hacer creer a alguien cierta cosa falsa o equivocada”, “satisfacer momentánea o ilusoriamente una necesidad o un deseo”, o bien



“ser una persona infiel a otra con la que está casada o comprometida”<sup>261</sup>. Para el presente análisis son útiles las tres acepciones retomadas por el *Diccionario del Español de México* e incluso podría resultar pertinente comparar la definición de engaño con la de traición, pues en algunos casos se aproximan tanto que llegan a confundirse, así como brindar algunos matices necesarios al momento de explicar cómo el engaño adquiere diferentes formas en cada uno de los textos.

En primer lugar, el engaño se presenta como un acto voluntario, en el sentido de que no es fortuito o inconsciente: el embaucador está plenamente consciente de su acto. Engañar requiere el deseo de hacerlo, aunque para ello debe existir una razón anterior al engaño mismo, algo que lo motive, ya sea la avaricia, la envidia, el despecho, la ambición, por sólo mencionar algunas. El engaño, por tanto, supone un acto volitivo; esta cualidad lo diferencia de, por ejemplo, el ocultamiento, ya que si bien con el engaño se oculta o pretende ocultar la verdad total o parcialmente, en más de una ocasión el hecho de encubrir algo —como la identidad— no tiene que ver con un timo en sí mismo, sino con consideraciones de otra naturaleza.<sup>262</sup>

A diferencia del ocultamiento de las entidades sobrenaturales que suelen aparecer en las leyendas, los personajes de otras formas narrativas sí persiguen el deseo de engañar,

---

<sup>261</sup> s.v. engañar, *DEM*

<sup>262</sup> Esta situación se aprecia en las leyendas sobre personajes sobrenaturales, como en la de la mujer de blanco. Al inicio, los trasnochados que se encuentran con ella observan sólo una silueta femenina, la aparición oculta su verdadera identidad, pero no por un deseo consciente: no es producto de la voluntad y, por tanto, difícilmente podría clasificarse como engaño; de ahí que en el apartado sobre el castigo se afirme que en dicho ser sobrenatural no recae la potestad de ejercer un castigo, pues sólo resalta las consecuencias de transgredir una norma o ley no escrita común a los habitantes de una comunidad. La mujer de blanco no engaña a los trasnochados, les oculta su verdadera naturaleza, es cierto, pero no lo hace deliberadamente, ocurre por las connotaciones del encuentro, por la percepción del involucrado y, sobre todo, por la naturaleza del ser en sí mismo.

aunque a este casi siempre lo antecede una causa, un motor que activa la necesidad de timar a la víctima y hace que se desencadene una serie de sucesos favorables, o no, al embaucador.

Otro matiz que parece pertinente aclarar es la diferencia entre engaño y traición, ya que en ambos se oculta la verdad, aunque el segundo implica la ruptura de un posible vínculo entre el engañador y el engañado, lo cual alude a la tercera acepción mencionada, la que se refiere a la infidelidad. No obstante, sería inadecuado limitar la traición a un acto de infidelidad, pues supondría despojarlo de sus múltiples sentidos, dado que la traición no sólo compete al ámbito amoroso o matrimonial, sino también a otros más extensos, como el familiar, afectivo, fraternal o patriótico, tal y como puede ocurrir entre padres e hijos, hermanos, amigos. De ahí que traicionar y engañar no sean una misma cosa, pues esta última acción no representa un atentado contra la lealtad debida al prójimo. Por ello, personajes como Juan sin miedo y el Mal no pasan de ser simples embaucadores, en cuanto no guardan ningún vínculo significativo con aquellos a los que engañan. Caso contrario ocurre con el amigo y el familiar del esposo de Genoveva de Brabante, quienes mienten al príncipe sobre el paradero de Genoveva; sus móviles son distintos, es cierto, pero coinciden en violentar la honestidad que se debe a un amigo o familiar.

De esta manera, resulta posible clasificar el engaño a partir de las siguientes categorías: 1) engaño por envidia; 2) engaño para obtener algo bueno de un tonto o un ingenuo; 3) engaño para ocultar la verdad; 4) engaño para sobrevivir.

### **3.3.1. Engaño para obtener un beneficio personal**

Dentro de la primera categoría, engaño por envidia, encontramos varios ejemplos, entre ellos: *El cuento de Bien y de Mal* (tres versiones). En esta narración, el motivo del engaño supone una constante por parte de Mal, personaje que en su afán de deshacerse de Bien, engaña al

rey haciéndole creer que éste afirma ser capaz de resolver varios problemas que aquejan al reino y, además, en breves plazos y sin ayuda de nadie: cortar un árbol gigante que invade una capilla, recuperar a la princesa raptada por los moros, separar los granos entremezclados en una troje y hacer que la princesa conciba y alumbré un bebé de la noche a la mañana. El rey, valiéndose de su autoridad y su poder, obliga a Bien a cumplir con aquello que Mal le ha imputado, sin investigar la veracidad de dichas afirmaciones y sin concederle la oportunidad al personaje de explicar lo sucedido. Mal engaña deliberadamente al rey, pues cree que Bien no podrá llevar a cabo esas imposibles tareas y sucumbirá ante la ira del rey, quien lo amenaza con matarlo si no cumple con su palabra. Sin embargo, Bien logra cumplir con las tareas porque recibe ayuda y, al final, le revierte la treta a Mal diciéndole una mentira al rey acerca de su compañero.

Como Mal no se caracteriza precisamente por su bondad hacia los otros, nadie se presenta en su auxilio y, al no poder consumir todo el pan, muere indigestado en la troje. Dicho episodio tiene, sin duda alguna, una intención cómica, es decir, busca provocar la risa del auditorio, sobre todo por la naturaleza inverosímil de la empresa asignada al Mal y el conocimiento previo de que nadie acudirá a su rescate.

A estos reveses del engaño, donde el embaucador termina siendo la víctima de sus maquinaciones, Graciela Cándano los clasifica bajo el rótulo de “el tiro por la culata” y los explica de la siguiente manera:

Cuando se urde un plan, y con la intermediación de un artificio se está seguro de resolver un problema (engañar a un ingenuo, obtener un beneficio o provocarle un mal a un tercero) y, precisamente en virtud de tal artificio, las cosas resultan a la inversa, se tiene una situación cómica muy usual: la del “ladrón robado”, como la llama Bergson.<sup>263</sup>

---

<sup>263</sup> Graciela Cándano, *La seriedad y la risa. La comicidad en la literatura ejemplar de la Baja Edad Media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p. 196.

En este caso, el engaño ocurre por dos causas diferentes: la envidia del Mal hacia su contraparte —y el consiguiente deseo de eliminarlo— y la prudente venganza del Bien —ya que debe hacer algo antes de ser él el eliminado—. El motivo aparece de manera consistente en las tres versiones recogidas: en las tres el Mal engaña al rey con la misma artimaña, le dice que el Bien ha afirmado que puede hacer ciertas cosas y éste lo manda llamar y sentencia: “—Pues haigas dicho o no haigas dicho tienes que cumplir; si no, penas de la vida.”

Asimismo, resulta necesario mencionar cómo, además del engaño por envidia, aparece otro tipo de engaño dentro del cuento, a saber, el engaño para sobrevivir (el cual se revisará con mayor detalle más adelante). El personaje de Bien necesita valerse de las mismas argucias que Mal para seguir adelante, concretamente para deshacerse de Mal y así impedir que siga inventando desafíos imposibles de realizar en su nombre.

Otro de los textos donde aparece el motivo del engaño por envidia, y además avaricia, es la primera versión del cuento *Los tres amigos y el tesoro*, donde tres muchachos van a la sierra y se encuentran con un ermitaño que, al pasar cerca de una cueva, dice: “—Ave María Purísima, aquí está la muerte”. Intrigados por las palabras del ermitaño, los jóvenes se dirigen a la cueva y encuentran un “montonón de dinero”; a sabiendas de que la cueva podría cerrarse en cualquier momento deciden que dos de ellos se quedarán a cuidar la entrada, mientras el tercero va por burros y costales para juntar el dinero y llevárselo. El engaño se presenta cuando los dos jóvenes que se quedan en la cueva planean asesinar al tercero para acaparar toda la riqueza, ignorantes de que éste intenta hacer lo mismo y ha envenenado la comida que les lleva. Como puede verse, en este cuento el engaño asume dos formas diferentes, pero en ambas presenta características similares: es deliberado y persigue un

objetivo muy claro. Al final, las dos tretas se consuman a la perfección y los tres muchachos mueren, de manera que nadie se queda con el dinero y ni siquiera logran sacarlo de la cueva:

y ahí se quedaron los tres. Y el dinero ya encostalado adentro de la cueva. Por eso el ermitaño dijo: —Ave María purísima. Aquí está la muerte. Porque siendo mucho dinero, está apoderado el diablo de él.

*(Los tres amigos y el tesoro, 1)*

El engaño es motivado por la envidia y la avaricia de los tres personajes, quienes no escuchan la advertencia del ermitaño y mueren como consecuencia de ese doble engaño.

En la segunda versión del cuento, los personajes son tres arrieros, a quienes un anciano guía hacia el tesoro que yace dentro de una cueva. Sin embargo, la avaricia de los personajes los lleva a urdir la misma añagaza: dos se quedan en la cueva mientras que un tercero va por gordas y costales; los primeros planean asesinar al tercero y éste organiza todo para envenenarlos y quedarse con todo el tesoro. A diferencia de la primera versión no se vuelve a mencionar al anciano que los dirige a la cueva, sólo se sugiere que éste se adentró en ella —“más para adentro estaba el [tesoro] del viejillo”—, pero no vuelve a figurar en el relato. De hecho, el texto ni siquiera menciona que el viejito saliera en algún momento de la cueva o que permaneciera en su interior, así como tampoco se alude a una posible naturaleza sobrenatural; sólo funge como guía hacia el tesoro de la cueva, del que nunca se dice que está maldito, como sí ocurre en el texto anterior. Al final, sin ninguna clase de advertencia o sentencia, el cuento concluye con las palabras del narrador/transmisor: “ni uno ni otro se trajeron el tesoro”, dado que los tres arrieros habían muerto. Sin embargo, el mensaje respecto de la envidia y avaricia como impulsos o sentimientos negativos queda muy claro en ambas versiones.

### 3.3.2. Engaño para obtener algún beneficio de un tonto o ingenuo

Otra modalidad recurrente del motivo del engaño es cuando éste se emplea para obtener algo bueno de un tonto o ingenuo, tal como se aprecia en el cuento de *Los tres hermanos*. En dicha narración tres hermanos, cansados de la miseria en que vive su familia, deciden buscar suerte en otro lugar. Primero se va el hermano mayor; después de un año de trabajo en el campo, le pide su pago al jefe (quien le daba comida y techo, pero no le había brindado un salario), a lo que éste responde:

—Mira, sí te puedo dar dinero, pero los caminos son muy inseguros. Si te doy dinero te lo van a robar y hasta te pueden matar por quitártelo, ¿qué te parece si te doy esta mesita?

—No, yo para qué quiero una mesa, dijo el muchacho.

—Es que ésta es mágica, con esta mesita le vas a decir: “componte mesita”.— Y que se llenaba la mesa de comida y por eso nunca tenían hambre — Siempre vas a tener qué comer, porque le vas a decir y la mesa se va a llenar de comida.

Pues que dijo el muchacho: —Mejor deme la mesa, tiene razón, es una mesita sin chiste, quién me la va a querer robar.

Una vez acordado el pago, el joven se dirige hacia su pueblo natal, donde vive su familia, pero antes se detiene en un pueblo para ir a misa. Ingenuo, le encarga a una señora la mesita para no tener que cargarla hasta la iglesia, al tiempo que le advierte que no se ocurra decirle “componte mesita”, explicándole así y, sin proponérselo, el funcionamiento de la mesita.

En este cuento, el engaño tiene sus raíces en la envidia de la señora, pero también en la ingenuidad de los hermanos mayores, ya que deciden confiar objetos valiosos, fruto de su trabajo, a una desconocida, además de indicarle justo aquello “que no debían decir”. Son éstas las condiciones que facilitan el engaño: en primer lugar, fingir que obedecerá las indicaciones de los jóvenes; en segundo, el intercambio de los objetos mágicos por los comunes. El ardid, entonces, se desarrolla antes que nada por el candor de los personajes

burlados, por su falta de sentido común, la cual parece representar una condición indispensable para que tretas de este estilo brinden frutos, pues como señala Cándano:

sólo los demasiado tontos o desquitados [...] pueden caer en interferencias provocadas por mentiras o engaños a todas luces absurdos o ridículos. Siempre hay cierta justificación para que el engañabobos se arriesgue a mentir o pretenda embromar al otro de manera tan desfachatada, así como un grado de ingenio en su argucia, pero la clave de este equívoco está en la sandez o locura del engañado.<sup>264</sup>

No obstante, el embauco no queda impune y recibe el merecido castigo a manos del hermano menor (que también engaña), quien propicia otro “tiro por la culata” similar al que acontece en *El cuento del Bien y del Mal*. El benjamín desea que la señora invoque el poder de los palitos (aunque ante ella simula lo contrario), finge desconocer lo ocurrido para sacar provecho y devolver a sus hermanos lo que les fue quitado por el embustero matrimonio. Está presente, además, el tópico del hermano pequeño como más astuto por lo que no es casualidad que sea el hermano menor quien tima a la vieja, pues sabe que valiéndose de una treta —actuar igual que sus hermanos— podrá recuperar los objetos mágicos recibidos a cambio de su trabajo. La astucia del hermano menor es emplear la misma táctica del engaño pero en sentido inverso para resarcir el daño causado por los embaucadores.

Esta misma modalidad la hallamos en *La esposa del platero*. Quizá es en este texto donde el engaño se desarrolla con mayor plenitud, es decir, existe una sucesión de acciones que coinciden en timar al platero, el engaño está presente una y otra vez. Debido a la naturaleza del personaje del platero, un hombre muy celoso, parecen quedar justificados los actos del “querido” de la esposa:

Entonces el platero era bien celosotote y que como su esposa era bien bonita siempre la tenía encerrada bajo siete llaves, siempre la tenía encerrada y nunca la dejaba salir. Entonces un día que fue a misa la tapaba bien y la cubría para que nadie la viera porque estaba muy bonita. Ese día la sacó y hubo quien se interesó en aquella mujer. Entonces

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 203.

la tenía bien encerrada pero como al otro le gustó de a de veras hizo un túnel y llegó hasta el cuarto, entonces el señor como todos los días se iba a trabajar a su platería la dejaba encerrada bajo siete llaves. Entonces el otro hizo un túnel y llegó hasta el cuarto de la señora. Y pues se enamoraron y la iba a visitar y el otro [el esposo] trabajando y la señora ya con el querido.

El platero confía en que las siete llaves protegerán a su esposa de las miradas del exterior, sin darse cuenta de que su esposa se está reuniendo con otra persona. Sin embargo, conserva con recelo sus prohibiciones; mientras tanto, el amante de su esposa planea cómo casarse con ella sin tener que confrontar al marido, incluso, lo harán partícipe de su unión. El amante le pide a la señora que le preste unos aretes que el platero había hecho exclusivamente para ella, a lo que accede, no sin cierta reserva, pues teme que el platero descubra que son los que él hizo para ella; acto seguido el amante los lleva con el platero y le pide que le haga unos idénticos, aquí el platero sospecha y decide que en cuanto salga del trabajo irá a ver a su esposa para comprobar sus sospechas. Antes de que cierre su negocio, el amante recoge los aretes, lo cual le da tiempo para llevarle los originales a la esposa del platero e impedir que éste los descubra.

Los amantes realizan un plan para casarse, él hace una figura de cera idéntica a la de la mujer amada y la viste igual que ella. Mientras tanto, la esposa le pide al platero que la lleve a una boda, a lo cual recibe una negativa (hecho que también estaba previsto en el plan) y luego una condición, podrá ver la boda desde el balcón de su casa, recluyéndose de nuevo cuando el esposo se lo indique. Poco después, todo sale de acuerdo con el plan, los amantes se casan ante la atónita reacción del platero, quien está seguro de que la novia se parece mucho a su esposa, pero al voltear al balcón y ver la figura que ahí permanece suprime todas sus dudas. Una vez terminada la ceremonia, el platero da la indicación a su esposa (quien aparentemente lo observa desde el balcón) para que se meta a la casa, al no ser obedecido, se enoja tanto que se dirige a la casa para matarla,



pues le dio mucho coraje porque no le hacía caso y dijo:

—Ahorita la voy a ir a matar, ya me tiene [harto].

Como era bien celosote entonces llegó [a la casa] y le seguía haciendo muchas veces a la muñeca y ella no le hacía caso. En eso llegó hasta arriba y la muñeca ahí seguía parada. Entonces agarró una guaparra y ¡zaz! la partió por la mitad, Como le habían hecho el corazón de miel le empezó a escurrir y dijo el platero:

—¡Ay, era tan buena mi esposa que hasta el corazón lo tenía de miel!

El desenlace del cuento resulta cómico y pierde gravedad en primer lugar, porque el platero es un personaje celoso y tonto, pues cae con facilidad en el plan de su esposa y el amante, a tal grado que puede ser utilizado como un ayudante sin saberlo, él mismo colabora con su desgracia. Al respecto, el personaje nunca se da cuenta de que ha sido engañado, tan es así que en la última parte del cuento, donde asesina a la que cree que es su esposa, cae en el engaño de pensar que, en efecto, es su esposa y no una figura de cera; además, no se hace explícito que pudiera sentir alguna clase de culpa al matar a su esposa, pero se hace manifiesto que confirma la virtud y la fidelidad con la expresión «—¡Ay, era tan buena mi esposa que hasta el corazón lo tenía de miel!».

Al tratarse de un cuento, el engaño pierde la gravedad que tendría la trama si adquiriera la forma de un corrido o una leyenda, donde el valor de verdad modifica la recepción del texto, es decir, el modo como los lectores u oyentes perciben la narración, la esposa encerrada y el amante curioso generan empatía, mientras que el platero celoso mueve a enojo y luego a risa, como si hubiera recibido lo que merecía por sus celos.

Sin duda, el ciclo de cuentos del coyote y el conejo es emblemático de esta modalidad de engaño en la que el astuto engaña para obtener un bien o salvarse del tonto e ingenuo. Una característica de los cuentos de este ciclo es que cada engaño o episodio puede constituir un cuento independiente o quedar reunidos uno tras otro donde el efecto de hilaridad en el receptor es contundente, tal como sucede en nuestra versión (*El coyote y el conejo*) que reúne cuatro cuentecillos donde el motivo medular es el engaño del conejo al coyote. En esta

narración, el conejo se vale de algunas tretas para librarse del coyote, el cual a lo largo del cuento se quiere comer al conejo. Sin embargo, la supervivencia del conejo depende de su astucia, pero también de la ingenuidad del coyote, ya que es precisamente esa característica la que le concede el triunfo al conejo en más de una vez, por ejemplo cuando el conejo pone al coyote en su lugar en la quiligua en la cual estaba atrapado:<sup>265</sup>

Entonces andaba un coyote rondando y le llamó la atención la quiligua volteada y se asomó a ver y le preguntó al conejo:

—¿Qué estás haciendo allí?

—Mmm pues mira, aquí estoy bien a gusto esperando, ahorita me van a traer una gallina bien rostizadita para comérmela, ¿cómo ves? ¿quieres que te convide?

Y el coyote bien hambriado dijo:

—Sí, sí quiero.

—Pues vente.

Entonces el coyote levantó la quiligua para meterse y el conejo le dijo:

—Métete, siéntate, deja voy yo al baño, que ya me anda, aquí espérala.

Y se quedó el coyote ahí adentro esperando la gallina asada. Entonces se fue el conejo reciote, se fue huyendo. En eso llegó la señora con el agua caliente, llevaba en una mano el agua caliente y con la otra iba a agarrar el conejo. Entonces va levantando la quiligua y que va viendo al coyote y que del susto le avienta el agua caliente al coyote y todo lo quemó. Y se fue el coyote, huyó, pero bien quemado. El coyote se fue y duró un tiempo en reponerse porque quedó muy lastimado y bien enojado con el conejo, dijo:

—¡Méndigo conejo! ¡méndigo conejo! pero cuando me lo encuentre me lo voy a comer.

Posteriormente el conejo engaña un par de veces más al coyote, cuyo enojo incrementa a medida que el conejo sigue saliéndose con la suya, hecho que no evita, por supuesto, que el coyote caiga una y otra vez en las trampas que el conejo le pone. Al final, el conejo se deshace del coyote al verse amenazado, pues este último advierte al conejo sobre su determinación de comérselo: “—Ahora sí te voy a comer, ya fueron muchas las que me hiciste, ya casi he

---

<sup>265</sup> Cabe recordar cómo cambia el inicio de la narración, pues el cuento comienza con “Era un conejo que andaba en el campo y un día se lo encontró un coyote que se lo quería comer”, pero de inmediato la siguiente parte se refiere a cómo un señor lo captura, incluso antes que el coyote, porque el conejo se comía sus legumbres: “Un señor tenía un chilar y tenía legumbres sembradas, entonces todos los días le amanecían bien ruyidas las legumbres, y era [a causa de] un conejo que iba en la noche y comía lo que quería y hacía destrozos. Entonces el señor pues ya cansado no hallaba ni cómo atrapar al conejo. Entonces un día puso una quiligua, una trampa con una quiligua, y atrapó al conejo. En la mañana, el señor cuando vio al conejo atrapado le dijo a la esposa: —Pon agua a calentar porque vamos a comernos al conejo.

Entonces pues ahí estaba el conejo encerrado y pues viendo la manera de salirse de la quiligua.”

estado a punto de morir por tu culpa, ‘ora sí te voy a comer.’” Como era de esperar, el conejo hace uso de su ingenio y logra librarse de su posible depredador, lo lanza a un pozo y asegura su supervivencia, al menos en lo que al coyote respecta. En este cuento se observa el engaño para sobrevivir y el engaño para obtener algo de un tonto o ingenuo (cuando intercambian lugares en la quiligua, por ejemplo), situación que no es fortuita, ya que proviene de una tradición narrativa arraigada de manera particular en la literatura tradicional mexicana. Como menciona Nieves Rodríguez, la fuerza física del coyote o el tigre se ve superada, y doblegada, por la astucia del conejo o el tlacuache, además de que estos últimos:

[...] en los cuentos son invariablemente los victimarios. Su triunfo sobre el coyote se va matizando desde la astucia para engañarlo y escapar de él, hasta la crueldad y el sadismo. En esta inversión de papeles que logra el cuento, el coyote queda ridiculizado una y otra vez; cae en los enredos de los otros personajes porque cree en las palabras del otro. A través de la elaboración imaginaria que permite la forma del cuento, el poderoso puede ser siempre vencido.<sup>266</sup>

Otro de los cuentos donde aparece este motivo es Juan sin miedo, en las versiones de esta narración Juan engaña a diversos personajes, haciéndoles creer sus mentiras. No deja de ser interesante cómo el engañador triunfa a causa de un personaje ingenuo que se deja engañar: el dueño de los cerdos no desconfía de Juan, sólo corre a la ciénaga para ver si puede rescatar a algunos animales, pero a partir del texto no se deduce que haya dudado de las palabras de Juan; el joven matrimonio no duda en pagarle por la supuesta ave que yace en el sombrero; y las personas que lo ven durmiendo debajo de un árbol no dudan de la naturaleza del árbol, en efecto creen que se trata de un árbol de monedas y se lo compran, no sin antes dejarlo que recoja “la última cosecha de monedas”, dado que es la condición que Juan les pone para cerrar el trato. Dentro de la lógica del cuento, Juan aparece como un personaje mentiroso,

---

<sup>266</sup> Nieves Rodríguez Valle, “El coyote en la literatura de tradición oral”, en *Revista de Literaturas Populares*, año V, número 1, enero-junio de 2005, pp. 89-90

astuto y oportunista, que logra sacar ventaja de la ingenuidad de otro (sea esta guiada por la curiosidad, como en el caso del matrimonio, o por la ambición, en el caso de los compradores del árbol).

### **3.3.3. Engaño para ocultar la verdad**

La tercera modalidad o función: engaño para ocultar la verdad es, quizás, una de las más recurridas. Dentro del corpus recogido en Villanueva, aparece, por ejemplo, en las versiones *Genoveva de Brabante* y *Cenicienta*. En el primer cuento, la ausencia del príncipe origina la desgracia de Genoveva, pues la deja a merced de la propuesta amorosa de un amigo (en la primera versión) o de la ambición de un familiar (en la segunda versión). En ambas versiones del cuento se intenta asesinar a Genoveva; en la primera versión el amigo del príncipe le encarga dicha misión al carbonero quien, conmovido por las palabras de Genoveva, decide dejarla en libertad y engañar al amigo del príncipe llevándole dos corazones de venado (haciéndolos pasar por los corazones de Genoveva y su hijo). En este caso, el carbonero engaña al joven para salvar a Genoveva y a su hijo, pero también lo hace para salvarse a sí mismo, una vez que le entrega la evidencia del trabajo cumplido. Tiempo después regresa el esposo de Genoveva y le pregunta a su amigo por su esposa, a lo que él responde que no sabe, que ella ha desaparecido. Nuevamente se presenta el engaño mediante una mentira, el amigo del príncipe le oculta la verdad: sus verdaderas intenciones hacia Genoveva así como la orden de asesinarla y, de acuerdo con lo que él creía, que ella está muerta.

En la segunda versión el caso es similar, aunque esta vez Genoveva padece a causa de un familiar del príncipe, quien contrata a un “matón” para que ejecute a la joven. Aunque se ofrecen menos detalles sobre cómo el mercenario decide perdonarle la vida a Genoveva (sólo se dice que la deja ir porque era muy bonita y por eso no se atreve a matarla), así como

tampoco se explica lo que ocurre después. Se entiende que el familiar del esposo de Genoveva asume que ella ha muerto, de no ser así no le diría al príncipe, una vez que regresa, que ella murió de tristeza.

En este cuento el engaño reside en la mentira del familiar del príncipe. No obstante, ese mismo familiar no conoce toda la verdad, pues no sabe que Genoveva aún vive (porque no hay manera de saberlo), aunque aquí no resulta posible hablar de engaño de parte del mercenario, sino de una omisión por parte de la narradora.

Además, el motivo del engaño presenta un caso particular, ya que se complementa con los motivos del castigo y la recompensa. A su vez, el castigo y la recompensa dependen del éxito o fracaso del engaño urdido por los personajes, tal y como se muestra a continuación.

En la primera versión, el verdadero objetivo de la madrastra al enviar a su hija al río con la misma tarea que a Cenicienta es que su hija reciba una estrella brillante en la frente como ocurrió con la protagonista.

El engaño reside en la mentira que la hermanastra le dice al hada (utiliza la historia de Cenicienta), sin embargo no es verdad, dado que Cenicienta intentó blanquear la zalea, mientras que la hermanastra arroja el jabón al agua sin siquiera intentarlo. Igual que como ocurre con cenicienta, el hada ofrece su ayuda y solicita a la hermanastra auxilie en las labores domésticas a los viejitos. Hasta este momento, la hermanastra cree haber engañado al hada y da por supuesto que recibirá una estrella. Sin embargo, el agua de la pila se encarga de revelar la verdadera naturaleza de la tramposa joven, pues le pone en la frente un moco de cócono como insignia en lugar de la estrella que esperaba obtener.

Asimismo, podría parecer que, por su parte, Cenicienta engaña a la madrastra y las hermanastras en el baile del príncipe, pues no logran descubrir la identidad de la joven que

ha atraído la atención del príncipe. Pese a ello, no es posible hablar de engaño sino de ocultamiento, Cenicienta esconde su identidad a todos, incluso al príncipe, ya sea por órdenes del hada (quien le pide que vuelva antes de la medianoche, razón por la que no debía demorarse en detalles) o por la prohibición de la madrastra sobre no salir (en este caso es claro que Cenicienta ha roto una regla, sea o no justa).

Más adelante, el engaño vuelve a aparecer en la narración, aunque esta vez en el personaje de la madrastra, quien, ante la búsqueda del príncipe trata de engañarlo ocultándole que Cenicienta vive con ella y sus hijas. Pese a su intento, el plan se ve frustrado y se revela la verdad, el joven encuentra a Cenicienta, descubre que ella es la muchacha con la que estuvo bailando la noche anterior y se casa con ella.

En ambas versiones, el engaño proviene de la envidia y del odio hacia Cenicienta, aunque ella no es el personaje al que se intenta engañar. En algunas narraciones el engañado (el hada, el príncipe) no es el personaje al que se desea perjudicar (Cenicienta), antes bien, se trata de un medio por el cual se perjudicará a alguien.

### **3.3.4. Engaño para sobrevivir**

La última modalidad de engaño que hallamos en el corpus es cuando el engaño funciona como una estrategia de supervivencia. En este caso, el uso del engaño permite al protagonista seguir adelante y es justo en ese sentido que el engaño adquiere una justificación o validación: para sobrevivir es necesario engañar. Este tipo de engaño aparece en cuentos como *La bruja y los niños comelones*,<sup>267</sup> *El cuento de Bien y de Mal* y *Juan sin miedo*, entre otros.<sup>268</sup>

---

<sup>267</sup> Se trata del conocido cuento Hansel y Gretel o Juanito y Margarita, recogido por los hermanos Grimm, sin embargo, prefiero conservar el título proporcionado por la transmisora zacatecana.

<sup>268</sup> Indudablemente las distintas versiones de los cuentos en que se enfrentan el coyote y el conejo u otros animales representando al depredador y presa podrían ilustrar esta modalidad; sin embargo, se considera que

En la primera versión de *La bruja y los niños comelones* el engaño se expresa a partir de las diferentes intenciones y necesidades de los personajes, a saber: el padre que ante la imposibilidad de mantener a sus hijos decide abandonarlos en el campo, o los niños que timan a una bruja para sobrevivir.

En la primera parte del cuento se presenta a un padre que no puede alimentar a sus tres hijos, por ello opta por perderlos en el campo con la excusa de que van a buscar leña. Los niños, poco ingenuos, sospechan de su verdadero propósito y dejan un camino de migajas de pan desde su casa hasta el bosque (plan que se ve frustrado porque las aves se comen las migajas). Al llegar al bosque el padre les dice que ha olvidado el hacha y que debe regresar a casa por ella, razón por la cual les pide que lo esperen en el bosque. Al saberse solos, los niños trepan a un árbol una vez que “empezaron a llegar los coyotes” y ahí pasan la noche. Al día siguiente deciden buscar qué hacer y llegan a una cabaña donde vivía una bruja “medio ciega, [que] nada más veía en el día, en la noche casi no veía”,<sup>269</sup> al darse cuenta de esta peculiaridad los niños entran a la cabaña para robarle su comida:

Ese día estaba cocinando la bruja y tenía muchos gatos y perros la bruja. Y los chiquillos llegaron y van viendo a la señora haciendo las enchiladas y se dieron cuenta de que no veía bien, porque tocaba a tientas las cosas. Pues no hicieron ruido, se arrimaron y se empezaron a comer las enchiladas. Como tenían tanta hambre y de por sí eran bien tragones se acabaron las enchiladas que tenía hechas: no dejaban ni que la pusiera en el plato que hasta se la arrebatan de la mano. Y entonces ella pensaba que eran los gatos y decía:

—Ay, mugres gatos, me están rasguñando, se están comiendo mis enchiladas.

---

dada la configuración del personaje depredador (coyote) como ingenuo y tonto resulta más adecuado entender el desarrollo del motivo del engaño a partir de esa función aunque, también tenga la de sobrevivir.

<sup>269</sup> Al respecto, Vladimir Propp menciona la relación establecida por Alexander Potebnya entre la ceguera de la bruja y la noche o la oscuridad, así como el significado que adquiere, en términos generales, en el cuento: “La maga es representada, entre otras cosas, como ciega. Se puede suponer que su ceguera tenga un significado de monstruosidad. La representación de la oscuridad, de la ceguera y de la monstruosidad son afines y pueden sustituirse recíprocamente.” Potebnya *apud* Vladimir Propp, *Raíces históricas del cuento*, Colofón, México, 2008, p. 86.

El engaño es para cubrir una necesidad básica: alimentarse pues los niños llevaban, ya, más de un día sin comer. Una vez satisfechos los niños desean dormir en una cama, por lo cual mueven la cama de la bruja hacia otro lado para que ella no la encuentre, cabe recordar que la bruja “Hacía las cosas a tientas porque conocía perfectamente su cabaña: sabía dónde estaba su cama, sabía dónde tenía todo”. Ante tal situación, la bruja vuelve a culpar a los gatos de mover la cama y les advierte que al despertar les va “a dar una buena friega”. Al día siguiente la bruja, ya con la luz del día y con la vista recuperada observa a los niños durmiendo en su cama y se enoja. Como consecuencia, encierra a los niños para engordarlos y darlos como alimento a sus perros y gatos.<sup>270</sup>

Hasta esta parte de la narración, los personajes engañados descubren la verdad: los niños saben que su padre los ha abandonado en el bosque y que no volverá por ellos, mientras que la bruja ha descubierto a los causantes de su hambre y desvelo, pero quedan algunas situaciones más en las que vuelve a aparecer el motivo del engaño. Mientras el niño está encerrado, la bruja le pide que le muestre la mano para ver qué tan gordito estaba, a lo que el niño le muestra una pata de pollo que había sobrado. La bruja piensa que el niño está muy flaco y que por ello debe darle más comida, aunque poco después la estrategia del niño pierde eficacia y la bruja le advierte que sin importar que esté flaco servirá de alimento para sus mascotas. Angustiados por la sentencia de la bruja, los niños se preguntan qué hacer, su engaño no ha sido descubierto, pero ha perdido efectividad; no sirve para evitar que la bruja

---

<sup>270</sup> Aquí ocurre una situación que llama mucho la atención, pues la bruja saca a la niña de vez en cuando para que le ayude a limpiar la cabaña, mientras que al niño lo deja encerrado sin hacer otra cosa que comer; asimismo, por primera vez se infiere, a partir del propio texto, que sólo dos hermanos (un niño y una niña) llegan con la bruja, quizá se deba a una omisión de la narradora al inicio del texto, pues menciona que son tres los niños protagonistas de la historia, pero después sólo se menciona a dos. Es curiosa la elección del tres como el número de los hermanos, aunque poco después tal elemento se omite y se reduce a dos, el significado del tres quizá se ve permeado por la referencia al título del cuento *Hansel y Gretel* (uno de los títulos propuestos por la narradora de una de las versiones, aunque ella le añadió que se trata de una versión mexicana del cuento).



los mate, se puede hablar de un engaño frustrado, pues el objetivo se ve interrumpido por la impaciencia de la bruja, quien no desea seguir alimentando a los niños.

Lo que ocurre después tiene que ver más con la inserción de un personaje que con el motivo del engaño, pues éste deja de ser una herramienta de supervivencia, es decir, la astucia para engañar a la bruja demuestra tener caducidad —determinada por la luz del día o por la impaciencia—. Poco después aparece un hada que viene a solucionar, parcialmente, los problemas de los niños, quienes más tarde huyen de la bruja, no sin antes robarse sus cosas. Para finalizar, los niños regresan cargados de riquezas con sus padres (al inicio del cuento sólo se menciona al padre y no a la madre), son recibidos con gusto: “Entonces ya los chiquillos regresaron a su casa y llevaban todo lo que se habían robado la bruja. Y ya los papás sí los quisieron, tuvieron para comer y ser felices”. Este final no deja de ser llamativo, pues de alguna manera da a entender que los padres quisieron a sus hijos hasta que llegaron con riquezas y solucionaron la carencia económica, de no ser así ni siquiera los habrían buscado (pues esto no se menciona en el cuento), dado que el padre sólo les miente sobre la recolección de la leña como excusa para dejarlos en el bosque. Pareciera como si el engaño fuera recompensado tanto en el caso de los padres como en el de los niños.

La segunda versión presenta algunos matices en el desarrollo del motivo del engaño que bien merecen comentarse. Ambas versiones coinciden en que los padres no pueden mantener a los hijos porque estos son “bien tragones”, razón suficiente para llevarlos al bosque, con mentiras, para después abandonarlos, aunque en la segunda versión hay algo más malicioso en el padre:

“Ya sé lo que voy a hacer, voy a llevarlos al campo y allá los voy a dejar, a que se los coman los coyotes”.<sup>271</sup>

En este caso no sólo desea abandonarlos, sino que además espera que sucumban ante el ataque de los coyotes, más que buscar una alternativa a su situación, pareciera que desea deshacerse de ellos. Además, la versión legitima la decisión del padre mencionando que “los niños eran bien comelones”:

Que este era un señor y una señora que tenían tres hijos y que eran bien tragones y que dijo el señor:

—Ay, ya no puedo mantener a estos niños, son bien comelones. ¿Qué voy a hacer con ellos? Ya sé lo que voy a hacer, voy a llevarlos al campo y allá los voy a dejar, a que se los coman los coyotes.

Este hecho condena a los niños, en primer lugar, al abandono paterno y en segundo al castigo de la bruja.

De manera similar a la primera versión, los niños descubren el jacal (en la primera versión es una cabaña) de la bruja, se meten a comer y a dormirse en la cama de la bruja, a la mañana siguiente son descubiertos por la bruja, encerrados y amenazados con que los va a engordar para matarlos y darlos como comida a sus gatos. En esta versión no aparece el episodio del niño y la pata del pollo con la que engaña a la bruja, la historia se dirige hacia el momento en que un hada se aparece a los niños para darles un montón de llaves con las que pueden escapar de la bruja. Acto seguido, los niños abren las puertas que había en casa de la bruja, en algunas descubren riquezas y las toman, en otra son sorprendidos por dos perros que comienzan a perseguirlos; poco después la bruja persigue a los niños, pero ellos logran escapar y vuelven con sus padres.

---

<sup>271</sup> “En el cuento maravilloso, el acto de conducir a los niños, al bosque, siempre es un acto hostil, aunque a continuación los acontecimientos resulten favorables, para quien ha sido expulsado del hogar o llevado al bosque.”

En Vladimir Propp, *op. cit.*, p. 101.

En esta segunda versión el engaño aparece al inicio de la narración —cuando el padre le miente a los niños y cuando estos se aprovechan de la ceguera de la bruja—, no obstante, conserva las implicaciones del motivo. El engaño representa un medio para la supervivencia, la bruja no ayudaría a los niños por su propia elección, de ahí que tenga sentido que le hagan creer que quienes le roban la comida son los gatos y no ellos; por otra parte, el padre tiene que mentirles para que accedan a acompañarlo al bosque, disfraza la verdad (que va a abandonarlos) para poder realizar su cometido.

El motivo del engaño para sobrevivir aparece, también, en *Juan sin miedo*. Como ya había mencionado, en este cuento el protagonista, Juan, embauca a cuanto personaje aparece ante él y con ello logra asegurar su supervivencia y obtener dinero. Así ocurre en la versión 1, en la que Juan llega a trabajar con un criador de cerdos, quien le encarga que cuide a los puercos. Un día se acerca un hombre y le pide que se los venda, a lo que Juan responde que no es posible, después de insistirle él decide venderle los animales, pero con una condición: que le corten los rabos y las orejas a los cerdos. Después le miente al criador de cerdos aunque su éxito, pues es despedido. Poco después, Juan se encuentra ante una situación incómoda y chusca, sin embargo, contrario a lo que pudiera creerse, también sacará ventaja de este momento. La suerte de Juan se ve beneficiada por el encuentro con una pareja de recién casados, donde el esposo, con el afán de complacer a su mujer, pregunta a Juan qué lleva en el sombrero, el episodio avanza de la siguiente manera:

Y veían que traía el sombrero y le preguntaron: —¿Qué traes ahí?

Y pues ni modo de decirles lo que era y les respondió: —Es que traigo un pajarito muy bonito.

—¡Enséñanoslo!

—No, es que está muy bonito y si se los enseño va a volar y se va a ir.

—¡Ándale, enséñanoslo!

—No, no se los puedo enseñar.

Y la mujer le dijo al señor: —Yo quiero ese pajarito.

Y el esposo: —¡Véndemelo para mi esposa!

—No, no se los puedo vender. Es que lo quiero mucho y está bien bonito mi pajarito. Y tanto le insistieron que les dijo: —Ándenles pues, pero se los vendo con una condición. Que no abran el sombrero hasta que no lleguen a su casa y estén adentro, porque si lo abren se les va a ir el pajarito.

Y ya le pagaron y llevaba todo lo que había vendido de los cochinos y el dinero que le habían dado del pajarito. Y la señora iba bien contenta de que le había comprado el pajarito bien bonito y el señor bien contento porque le había comprado el pajarito a su esposa. Cuando llegaron a su casa la esposa estaba bien desesperada por agarrar el pajarito, que mete la mano al sombrero y se embarra de porquería.

Incluso en esta situación, Juan obtendrá una ventaja burlando al joven matrimonio y enriqueciéndose más a costa de ellos. En este sentido, el cuento retoma una de las modalidades ya desarrolladas, el engaño para obtener algún beneficio de un tonto o ingenuo.

En la segunda versión del mismo cuento la situación es semejante, Juan es un niño muy travieso que no le teme a nada, razón por la cual su madre decide llevarlo con su padrino el señor cura para que él se encargue de su disciplina. Sin embargo, más que encargarse de su educación y disciplina, el cura se convierte en el blanco principal de las travesuras de Juan:

Y ya se lo dejó ahí. Y le hacía muchas [cosas], entonces un día le dijo [el señor cura]:

—Matas un pollo y lo pones a cocer.

Ya fue y agarró el pollo, lo mató, lo peló y lo preparó y lo puso a hacer. Entonces cuando [Juan] fue a ver si ya estaba el pollo porque ya tenía hambre se comió una piernita. Entonces ya cuando fue a comer el señor cura vio que le faltaba una piernita al pollo y le dijo:

—Oye, le falta una piernita al pollo.

—No, padrino, es que el pollo no tenía una pierna.

—¿Cómo que no tenía una pierna?

—No, nomás tenía una.

—¡Ah, cómo va a ser eso, si todos tienen dos! A ver, ‘amos al corral.

Y ya fue al corral. Y luego estaba un pollo parado así con un pie hacia atrás, nomás estaba pisando con un pie y Juan le dijo:

—’Ire, ¿ya ve? aquél tiene nomás una.

Pues tenía una pata alzada y parecía que nada más tenía una. Entonces el padre le hizo “¡shh!” y corrió el pollo y vio que sí tenía dos [patas]. Entonces ya se fue y le dijo:

—Ya no te aguanto, ya no te aguanto, ve cómprame “ay”, a la tienda, le dio un plato y una servilleta, sabe qué sería el “ay”, el padre le dijo que le comprara “ay”. Entonces [Juan] agarró el plato y la servilleta y se gastó el dinero y puso una penca de nopal, abajo le quitó las espinas y arriba se las dejó y la tapó con la servilleta. Entonces llegó y le dijo:

—Padrino, aquí está el “ay”.

Y la puso así en la mesa. Luego el señor cura iba a destaparla y se picaba con las espinas y decía:

—¡Ay!

—Al otro ladito no “hay”.

Y pues quería destaparlo y se picaba con las espinas y lo destapó y era una penca de nopal con espinas y le dijo:

—Ay, muchacho, ya no te aguanto, no, yo ya no te voy a aguantar.

Sobre el engaño del “hay” y el “no hay” menciona José Manuel Pedrosa cómo existe una larga tradición sobre este recurso, a pesar de lo escuetas que son algunas versiones recopiladas por Antti Aarne y Stith Thompson en el catálogo de cuentos. Sobresale cómo el engaño en un inicio es perpetrado por un personaje —en el caso del cuento aquí analizado, es el cura—, pero por lo general es otro el personaje que saca provecho y logra burlarse del que quería hacerle daño, nuevamente se asiste al ejemplo del tiro por la culata y el burlador termina burlado. Además no deja de ser interesante el juego de palabras con el “hay” y el “no hay”, pues de esa ambigüedad<sup>272</sup> surge una cantidad enorme de posibilidades, el “hay” puede ser cualquier cosa, de ahí que en las diferentes versiones consignadas por Pedrosa el timo final adquiera una infinidad de formas.<sup>273</sup>

Hasta aquí los timos de Juan hacia el sacerdote no tienen mayores implicaciones que las de una travesura infantil —aunque no excluye el engaño como recurso—. No obstante, a medida que avanza la narración las tretas de Juan sin miedo adquieren otra dimensión, son

---

<sup>272</sup> Esta misma ambigüedad permanece en la propia figura del *trickster*, ya que como mencionan Aitana Martos y Alberto Martos: “Con sus burlas, trampas o trucos, el *trickster* siempre coloca a su interlocutor en la tesitura de transformar las representaciones de la realidad, de aplicarles una mirada oblicua o lateral (de Bono, 1993). Por eso, el resultado es siempre azaroso y la figura del *trickster* aparece ambigua, pues no hay una bipolaridad simple, por ejemplo, entre lo bueno y lo malo, sino la creación de un sentido complejo, a resultas de ese dialogismo (Bajtín, 1974) inherente al *trickster*.”

Aitana Martos García y Alberto Martos García “Las dimensiones de la inteligencia astuta y el engaño en la herencia cultural: *trickster* y *Mêtis* como figuras dialógicas”, en *Revista Co-herencia*, volumen 14, número 27, julio - diciembre de 2017, pp. 129-155.

<sup>273</sup> José Manuel Pedrosa, “El sabio que conocía lo que era el “guay” y la “guaya”, y el “ay” y el “hay”: del libro hebreo medieval de Ben-Sirá a la tradición oral moderna”, en *Revista de Literaturas Populares*, año V, número 1, enero-junio de 2005, pp. 51-61.

más premeditadas y por tanto, más maliciosas, por ejemplo, cuando Juan vende los cerdos de su padrino, embauca a unos arrieros vendiéndoles un árbol de dinero y vende un sombrero lleno de excremento a unos curiosos que se encuentra en el camino.

Juan sin miedo, más que demostrar valentía —lo cual se podría asumir a partir de su nombre— demuestra una enorme capacidad para engañar a los demás, ya sea para escapar de una situación desafortunada (como mentir sobre el paradero real de los cerdos) o para beneficiarse de la ingenuidad de los demás, en este sentido, el Juan sin miedo de las narraciones recolectadas tiene más parentesco con un pícaro que saca ventaja de los otros y que se adapta al contexto en que habita como ocurre con Pedro de Urdemales, en lugar de acercarse a un personaje valiente.

Una vez explicados los casos anteriores, se puede decir que el motivo del engaño aparece con mayor frecuencia en los cuentos de costumbres o en los cuentos maravillosos, en especial en aquellos donde el protagonista adquiere la configuración de un burlador o un *trickster*. Este tipo de personaje aparece específicamente en los cuentos de *Juan sin miedo*, *La bruja y los niños comelones* y *La esposa del platero*.

Dentro de los textos analizados, resulta posible identificar cuál es la lógica del motivo mediante las acciones de los personajes: Mal engaña al rey para deshacerse de Bien; la hermanastra desea engañar al hada para obtener una estrella como la de Cenicienta; la madrastra engaña al príncipe para que no encuentre a Cenicienta; el hermano menor engaña a la vieja para recuperar los objetos mágicos de sus hermanos, a la vez que para vengarse de ella.

El funcionamiento del engaño depende, entonces, de los objetivos de los personajes, quienes desean tener las mismas condiciones o virtudes que los otros (por envidia),

beneficiarse de la ingenuidad de algún otro personaje, esconder la verdad acerca de un hecho, muchas veces para recibir beneficios, o simplemente para sobrevivir en un medio que en sí les resulta adverso. De tal manera el engaño muchas veces aparece como un mal necesario o como una posibilidad de redención para los personajes.

### **3.4. El motivo de la aparición**

La aparición es otro de los motivos que se presentó de manera recurrente en los textos narrativos recolectados en la región de Villanueva. Dicho motivo abarca, de manera general, aquellas experiencias en las que los personajes, protagonistas de las leyendas principalmente, se hallan ante la «presencia súbita de un ser sobrenatural o fantástico».<sup>274</sup> La nómina de las apariciones incluye a las ánimas en pena (por ejemplo la Llorona o la estantigua), al diablo (en sus diferentes encarnaciones), duendes, entre otros.

Resulta pertinente considerar, al referirse al concepto de aparición, el libro de Javier Ayala Calderón, *Fantasmas de la Nueva España. Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, donde menciona cómo la noción de fantasma evolucionó en la tradición occidental desde la tradición griega hasta el cristianismo, definiéndola como «una imagen mental producida por la imaginación en un momento de fantasía provocada por factores diversos como podían ser el temor, la enfermedad o la debilidad física extrema: desvaríos de la mente que creía ver algo en donde no había nada»<sup>275</sup> o bien como «apariciones maravillosas e inexplicables, pero presuntamente verdaderas, a las que se relacionaba con los genios y las

---

<sup>274</sup> s.v. aparición, *DEM*.

<sup>275</sup> Javier Ayala, *Fantasmas de la Nueva España. Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, p. 28.

divinidades que los utilizaban para comunicarse con los hombres»<sup>276</sup> Aunque también añade cómo en la Antigua Roma se trataba de «algo que de verdad se veía, aunque no necesariamente se supiera lo que era. Tenía un referente real, pero de origen desconocido».<sup>277</sup>

Este último elemento resulta indispensable para reforzar la importancia del motivo de la aparición, ya que en la mayoría los textos los informantes pueden describir al ser sobrenatural, o por lo menos tratan de elaborar una aproximación, conservan algún referente con el mundo conocido, por ejemplo al decir “se apareció una mujer”, “era un niño”, “era de este tamaño” o de una forma determinada. Pese a ello, existe ambigüedad respecto a la naturaleza de dichos seres porque no se logra definir, de manera precisa, si son entes benéficos o maléficos, o porque en el mismo desarrollo de la trama resulta complicado establecer el origen de dichos seres (sobre todo en los casos de apariciones de personajes sobrenaturales específicos, y que no trascienden más allá del ámbito local o familiar).

El referente es importante en tanto que refuerza una idea arraigada en la sociedad, en este sentido a nadie le es indiferente escuchar o hablar de la mujer de blanco que se aparece a borrachos y trasnochados —más allá de las diferencias que puedan existir entre las distintas versiones—. Del mismo modo, tampoco es extraño escuchar de las apariciones del diablo, las cuales coincidirán en, cuando menos, un elemento con los referentes de los oyentes. Es decir, pese a que los oyentes identifican a los personajes, o las situaciones narrativas, siempre se conserva cierto grado de incertidumbre respecto a la naturaleza de los seres sobrenaturales.

Por ejemplo, existen personajes que pueden ser descritos en las narraciones, se puede dar una caracterización más o menos pormenorizada, aunque en ocasiones estas puedan ser más bien vagas y es en este grado de ambigüedad donde hay cabida para las especulaciones.

---

<sup>276</sup> *Id.*

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 29.



Tal es el caso de los bultos o los animales que se aparecen en medio de la noche, los cuales bien pueden ser entes diabólicos o almas en pena.

Una vez explicado lo anterior, queda analizar las distintas modalidades del motivo de la aparición, a saber: 1) otorgar alguna herencia o recompensa, 2) solicitar un favor o arreglar un asunto pendiente, 3) advertencia o agente de cambio en aquel que presencia el encuentro; 4) castigo,<sup>278</sup> 5) penar en la tierra u 6) apariciones inocuas.

### **3.4.1. Aparición para otorgar una recompensa**

Cuando la función del motivo de la aparición es brindar una herencia o recompensa, con frecuencia se observa que los protagonistas se encuentran con ánimas que les ofrecen un obsequio a cambio de algún servicio, como solventar una deuda que dejaron en vida o que den un entierro adecuado a sus restos. De este modo no se trata de una dádiva o de un mero acto de generosidad, sino de un intercambio entre vivos y muertos. Por lo general, las ánimas buscan recompensar a los vivos por darles “santa sepultura”, o por cumplir con otras condiciones necesarias para el descanso del ánima, todo ello a partir del establecimiento implícito de un contrato. Tal ocurre en textos como *El tesoro del ánima*, donde una mujer obtiene un beneficio de un ánima a cambio de llevar sus restos al panteón:

Dicen que era un señor que se aparecía del poste de la calle de donde yo vivía en Tacoaleche a la calle de hasta arriba, de con mi tía Felipa. Ese señor empezaba de las ocho de la noche a hacer su recorrido; primero era en la calle y después se metía a un corralón donde había un pozo de agua. Y en el pozo de agua se sentaba en el carrillo. Y los hijos de mi tía Felipa, los mandaban por agua para el nixtamal, decía: —No, ya está ahí el joven, ya nosotros no vamos.

Entonces, ese señor se aparecía ahí. Mi tía le ponía una manta, pero esa manta se la ponía en la entrada de la chimenea donde te hincabas a tortear; le ponía una manta muy blanca y que se le hincaba y le aventaba muchas monedas de oro muy bonitas. Y

---

<sup>278</sup> Obsérvese el apartado del motivo del castigo y cómo las apariciones funcionan, en más de una ocasión, como un medio por el cual el destino castiga una transgresión.

luego que mi tía lo vía, pero que no le decía nada. Pasó mucho tiempo haciendo eso y mi tía fue con un padre y el padre le dijo: —Ponle un papel y un lápiz y dile “¿qué es lo que tú quieres?”. Y que ya le dejó mi tía y le escribió que fuera a llevar sus restos a un panteón; pero que cuando pusiera sus restos en un panteón ella recogiera todo el dinero en el manto y ella sabía que hacía de él.

Y mi tía nos decía mentiras, nos dijo que ella nunca lo hizo, pero después ellos estuvieron muy bien acomodados. Claro que sí lo hizo. Y el difunto dejó de aparecerse. Y ese señor se le aparecía a mi amá y a mi apá, pero a nadie le decía eso, nada más a los de mi tía Felipa.

No obstante lo anterior, también aparecen anécdotas, como es *Apariciones en un callejón*, donde no se lleva a cabo el intercambio, sólo se está ante la presencia de un ser sobrenatural que ofrece algo, pero la acción no se concreta:

Y también esa señora dice que ahí en la huerta de enfrente, por con Josefina, por donde cruzaba, cuando su muchacho estaba chiquito una vez pasó por ahí y un ánima le hablaba para darle dinero. Y nunca jamás volvió a pasar por ahí.

(*Apariciones en un callejón*)

En *Los huesos que se convierten en dinero*, pese a que el motivo principal es la transformación, no debe dejarse de lado el hecho de que son las ánimas las que le indican a la señora sobre el intercambio que debe hacer con ellas, ya que le piden un “alma justa” a cambio de “un dinero enterrado”.<sup>279</sup> Pese a que al final la señora no se lleva el tesoro, resulta interesante cómo se muestra de nuevo la importancia de la transacción, o del intento, entre las ánimas y los vivos.

Un tipo diferente de aparición cuyo objetivo es dar una recompensa se observa en *Tesoro enterrado que resplandece en la noche*, donde si bien no hay un ánima que indique

---

<sup>279</sup> «Para allá abajo está una noria, creo que ahí hay una bóveda, que era la cárcel de los hacendados. Ahí hay cosas escondidas, aterradas. Por ahí pasaba el río y decían que en ese cuarto donde encerraban a los presos tenía picos de varillas, los pobres ¿cómo se iban a acostar allí, entre esos picos? Ésos de espanto, en lugar de estar sufriendo, mejor se dejaban ir al río cuando traía mucha agua. Y dicen que ahí a la señora le dijeron las ánimas que sí le podían dar un dinero enterrado, pero que querían un alma justa. Que la entregara y que sí le podían dar el dinero. Y que ella sacó un costalito de huesos y mejor lo tiró por allá arriba, que era panteón antes. Y que un señor se lo halló y era puro dinero».

dónde está el tesoro, sí se manifiesta el fenómeno sobrenatural a partir de otros elementos, a saber, el resplandor de “una lumbre”, hecho aún más curioso si se toma en cuenta el hecho de que “estaba acabado de llover”, elemento que refuerza la peculiaridad y verosimilitud del acontecimiento.

Otro caso ocurre en *El ánima y las monedas*, donde una joven se sorprende tanto por el valor de las monedas que le ofrece el ánima —mismas que le causan más temor que interés— que decide regresar las monedas y no completar el intercambio. No deja de ser curioso que se menciona que el ánima deja de molestarla una vez que le son devueltas las monedas.

No obstante, en más de una ocasión, las apariciones se vuelven, además de objeto de terror y miedo, un elemento incómodo en aquellos a los que se aparecen, tal y como lo explica

Ayala:

[...] las almas que carecían de sepultura no tenían un sitio para vivir, y por esa razón vagaban por el mundo bajo la forma de fantasmas. Sin una tumba para descansar y sin recibir jamás las ofrendas y los alimentos que le hacían falta para la subsistencia decorosa, el alma se convertía pronto en una delincuente que atormentaba a los vivos con apariciones, enfermedades y malas cosechas para advertirles que diesen sepultura a su cuerpo y a ella misma.<sup>280</sup>

Tan es así, que en *Venganza de un ánima*, un ánima ofrece una recompensa a un hombre, sólo le pide a cambio misas para poder descansar en paz. Sin embargo, el hombre se termina el dinero y olvida las misas, en venganza: el ánima lo asesina cuando iba a buscar más monedas en el lugar de donde las obtuvo la primera vez. Ante el incumplimiento de su parte del trato, el hombre encuentra la muerte.

Otros textos en los que se encuentra la aparición de un ánima que busca entregar una recompensa son: *Tesoro en Tarasco*, *El ánima y las monedas*, *Tesoros enterrados y bolas de*

---

<sup>280</sup> Javier Ayala, *op. cit.*, p. 49

*fuego* y *El hombre que se quedó con todo el tesoro*, éste último presenta una particularidad que reside en el tono con el cual se desarrolla:

También decía mi abuelito que era un pobrecito y que le tocó la suerte de sacar un tesoro. Pero que antes de sacarlo le dijo el curro, el que enterró el dinero: —Mira, la mitad es para ti, la otra mitad se la vas a dar a los pobres y la otra mitad la das para las ánimas, para unas misas. Aquí está, sácalo, no está muy hondo. Lo sacó y se llevó para su casa y empezó a hacer las partes: la mitad para él y la otra mitad la partió en dos. Y dijo: —Ésta para mí. Y bueno, pobre fui y ánima seré. Y ya se quedó con todo.

Llama la atención que sea un curro y no un ánima quien se aparece; se trata de un personaje recurrente en el corpus y que, por lo general, está asociado con el diablo aunque en esta leyenda no hay indicios de que se trate de un ser demoniaco, sino quizá de un ánima que va a entregar un tesoro con una condición: entregar parte del tesoro a los pobres, y otra a las ánimas —en forma de misas—.

### **3.4.2. Aparición para resolver un asunto pendiente**

Otra modalidad del motivo de la aparición es cuando su función consiste en solicitar un favor o arreglar un asunto pendiente, puede relacionarse con el primer tipo de aparición, aunque no siempre se cumple con la condición del intercambio de favores, tal y como se aprecia en *Aparición del ánima de una madre*, *Aparición de una niña en el panteón*, *Aparición (la velita apagada)*, *Aparición en la carretera* así como en las dos versiones (fragmentadas) del romance de *La Aparición*.

Un elemento importante de este tipo de apariciones es el vínculo emocional de las ánimas con el mundo de los vivos, el cual se instaura

Dentro de una lógica en donde la muerte no extingue la vida, tampoco puede extinguir la memoria ni los sentimientos, sentimientos humanos de los que no lograban desprenderse ya fuera por su apego hacia seres amados que no deseaban abandonar, o

debido al odio contra personas que les habían hecho daño. Empujados por estas fuertes pasiones humanas de las que todavía se les creía dotados, los espíritus de los muertos vagaban por el mundo causando profundos temores entre quienes presentaban sus manifestaciones [...]<sup>281</sup>

Justo es ese vínculo emocional y afectivo el que motiva las acciones en los textos mencionados. En todas las versiones, pervive la creencia de que cuando una persona muere y deja algún asunto pendiente, se aparecerá para solicitar que alguien lo concluya para así poder descansar en paz. Aquí es importante señalar que aunque se trata de una selección relativamente breve de textos, estos se caracterizan por contar con el núcleo de creencia de las narraciones, es decir, en todo momento se reafirma la veracidad de lo narrado:

Entonces la tía solterona dijo que ella no creía en eso, que ella iba a hablar con la señora para decirle que ya no viniera a buscar a la niña, porque le hacía daño: en vez de venir a cuidarla estaba matando. Y llegó bien valiente y se quedó allí en otra cama, junto con la señora y la niña. Y que empezó la perra a aullar bien feo, entró corriendo y se metió debajo del ropero. Y pues la señora se durmió y la otra que estaba esperando para hablar con la muerta dice que empezó a oír cómo arrastraba los pies y se agarraba de la pared, igual que antes de que se muriera, y a sentirse la presencia. Y dice que la niña se sentaba y le apuntaba la puerta y lloraba y temblaba, hasta se le ponía la boca morada. Entonces ella no veía nada pero sí sentía todo eso. Luego se animó y le dijo:

— Carmen, ella [la niña] está bien, nosotros la cuidamos, tú no te preocupes, tú descansa en paz y ya no andes viniendo porque en vez de hacerle bien le estás haciendo daño.

Desde entonces ya no volvió a ir, y ya la niña tiene 27 años.

El modo como cierra la anécdota refuerza ese valor de verdad, pues da a entender que la niña que aparece en la narración aún vive y que ya tiene 27 años, hecho que también demuestra, según lo especificado, que el ánimo de la madre ya no se volvió a aparecer. En los otros textos también se da cuenta del apego que sienten las ánimas por aquellos seres con los que aún tienen un vínculo emocional o en algunos casos también ocurre el caso inverso, son los vivos aquellos que no dejan descansar a las ánimas:

Entonces mi amiga me platicó que un día ella vio una niña sentada afuera de la casita y me la describe y es ella. Me dice mi amiga que fue al panteón a visitar a su mamá y que

---

<sup>281</sup> Javier Ayala, *op. cit.*, p. 55

se le hizo tarde, que ya estaba oscureciendo, y que vio a la niña sentadita peinando a su muñeca; entonces que pasó y que le dijo: —Niña, ¿qué estás haciendo aquí? Mi hija, ¿dónde están tus papás?

Dice que no le contestaba, que seguía agachadita peinando la muñeca. Y dice mi amiga Coco: —Ya al último sí me dio miedo y me fui.

Y ya me ha platicado mucha que gente que se ve. Pues dicen que cuando les haces mucho no los dejas descansar. Mi cuñado, acá atrás en donde vive, le tiene un retablo y le tiene fotos, juguetes, manzanas y quién sabe qué tanto le pone. Y dicen que con eso no los dejas descansar en paz.

En este caso se habla del espíritu de una niña, fallecida en un accidente, que se aparece en el panteón rodeado de las ofrendas que los padres dejan a su hija; es decir, que los regalos que le dejan atan al espíritu de la niña y no le permiten descansar o liberarse.

Algo similar ocurre con *Aparición (la velita apagada)*, donde el alma de un niño pequeño no encuentra el descanso debido al deseo de su madre de volverlo a ver, aunque sea en sueños.<sup>282</sup> La insistencia y el apego de la señora es tal que, cuando al fin sueña a su hijo, se da cuenta de que es el único que no posee una velita encendida, debido a que, de acuerdo con el texto, ella la apaga con sus lágrimas, lo cual equivale a negarle el descanso eterno a su hijo.

Respecto al valor de verdad de la leyenda hay que recordar lo que dice Mercedes Zavala sobre la veracidad que los informantes conceden a los textos de tradición oral, considerándolo

[...] un elemento definitorio. Es cierto que conforme las comunidades conviven con mayores adelantos tecnológicos, sus habitantes tienden a restarle credibilidad al relato.

---

<sup>282</sup> Dicen que era una señora que se le murió también su niño chiquito; entonces dicen que ella lloraba mucho y le pedía mucho a mi Padre Dios que ya lo quería ver, aunque fuera en sueños, pero quería ver que estuviera bien. Dicen que un día soñó a muchos niños chiquitos que jugaban y todos traían una velita prendida; dicen que ella veía a todos y que también veía al suyo, pero el suyo traía la vela apagada. Y ella le preguntó a una pregunta que estaba ahí con ellos por qué los demás niños tenían su vela prendida y su hijo la tenía apagada, que le preguntó por qué no se la prendía. Y que dijo: —No, todos estos son ángeles que están en el cielo. Todos estos son niños que se han muerto y están aquí en el cielo, son ángeles. Y en la mañana a todos les prendemos la vela, al tuyo también, nomás que tú con todo lo que lloras se la apagas; por eso siempre la trae apagada. Ya no llores, porque tú le apagas la vela a tu hijo. Y dicen que desde entonces ya no lloró, porque no quería que su hijo trajera su vela apagada”.

Sin embargo, la leyenda no es un género del pasado; su vigencia queda manifiesta en las recolecciones que se hacen directamente de la tradición oral tanto en medios rurales como urbanos, y en cada versión se advierte la presencia de este valor de verdad.<sup>283</sup>

En el romance de *La Aparición* la situación coincide con que el ánima que se aparece tiene también un asunto pendiente, ya que desea que su esposo deje de buscarla y se vuelva a casar. El motivo de la aparición, en este caso, implica una preocupación de las ánimas por aquellos seres queridos que aún viven, o por algún asunto que dejaron inconcluso y que tiene tal importancia que no podrán descansar en paz hasta haberlo concluido.

La modalidad del motivo de la aparición que hemos visto en este apartado revela, claramente, el arraigo en la creencia en la vida más allá de la muerte, o dicho de otra forma, de la vida que trasciende los límites impuestos por la muerte, incluso de la aceptación del cielo, el infierno y el purgatorio como moradas donde pueden permanecer las almas. En el caso de los textos mencionados, todo parece indicar que las almas están entre el purgatorio y el mundo terrenal, y que la única manera en que obtendrán el descanso eterno es solucionando aquellos asuntos pendientes.

### **3.4.3. Aparición como advertencia**

La tercera posibilidad del motivo es que la aparición funcione como advertencia, tal como sucede en *El arroyo de las Mendoza* —donde el demonio responde a la invocación del músico— y en *Anécdota con el catrín*, donde si bien no hay un castigo como tal, sí es posible vislumbrar la aparición del catrín (entendido como una de las tantas encarnaciones del diablo) como una advertencia.

---

<sup>283</sup> Mercedes Zavala Gómez del Campo, “Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas”: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas” en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras) *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*. El Colegio de San Luis, México, 2018, p. 294.

En las tres versiones del cuento *El arroyo de las Mendoza* la aparición sobrenatural responde a una invocación, a las palabras del músico que, en su búsqueda de trabajo profiere las siguientes palabras (en la primera versión): «—Si el diablo me sale, con ese voy a tocar» o en la segunda versión donde se menciona que «cuando estaba el señor desesperado que no encontraba trabajo dijo que si al infierno lo llevaban a tocar, al infierno iba»; la tercera versión presenta una singularidad: no se invoca a nadie, sino que la aparición del demonio al músico es fortuita:

    Mi mamá me contaba que un señor que era músico, que tocaba el arpa, se encontró en el arroyo con un curro de a caballo, un hombre muy bien vestido. Y que el músico llevaba su arpa, a ver qué le salía por ahí. Que le dijo:  
    —¿Vas a tocar a dónde?,  
    —No, pues adonde salga.

La semejanza entre las tres versiones del cuento es que el músico viaja con el diablo a una fiesta en la cual debe tocar, sin embargo, vuelven a aparecer diferencias respecto a la advertencia que le hacen al músico una vez que llega ahí, aunque en esencia el mensaje es el mismo: que no coma nada de lo que le ofrezcan en el infierno. En la segunda versión, el músico ignora el consejo y sufre las consecuencias,<sup>284</sup> mientras que en las otras sí escucha el mensaje y sólo guarda los alimentos en su instrumento musical, para después descubrir que se habían transformado en alimañas.

---

<sup>284</sup> «Entonces dice que lo llevó y que llegaron a un lugar muy bonito, muy elegante, y empezó a tocar. Y [re]conoció a una mujer que apellidaba Mendoza y ella le dijo que él sabía que ella ya estaba muerta, y ella le dijo que no probara nada de comida: — Todo lo que te ofrezcan, todo lo que te den, no te lo comas, ponlo dentro de tu guitarra, no se te vaya a ocurrir comértelo.

Entonces el señor escuchaba mucho la voz de su esposa, que le hablaba mucho su esposa y todo pero pues él necesitaba tocar, necesitaba ganar dinero y la señora le dijo que para ella ya era tarde, ya estaba en ese lugar, pero que si él probaba comida ahí se iba a quedar, que todo lo pusiera en su guitarra. Entonces el señor todo puso en su guitarra cuando acabaron de tocar le pagaron y todo, pero cuando regresó no hizo caso a la voz de su esposa y llegó y la encontró muerta y todo lo que había echado a su guitarra lo sacó y eran alimañas, serpientes, arañas, alacranes, y así todo ese tipo de cosas, y ahí termina esa, de aquí.»



Por su parte, en *Anécdota con el catrín* incluso las palabras con la que la informante refiere el suceso dan cuenta de un cambio en su actitud, como si la experiencia la hubiera hecho recapacitar sobre su comportamiento:

Esto sí me pasó a mí. Iba a ser la feria de Tacoaleche y le dije a mi mamá que quería un vestido mandado hacer, pero de una tela muy bonita que había visto. Y mi mamá me dijo: —No, yo no tengo para comprarte ese vestido. Nosotros no tenemos. Yo ya te compré lo que te compré para la fiesta.

Y yo le dije: —No, yo no lo quiero, está bien feo.

Y mi mamá me dijo: —Mira, tus zapatos están bonitos.

Y dije: —No, yo no quiero nada.

Y así quedó. Entonces esa vez me acabé de bañar y me senté enfrente de un roperillo a peinarme. Y como que algo me llamaba para la calle, sentía la necesidad de asomarme por la ventana. Y cuando me asomé estaba un curro, con un gorrillo de bombín y un bastón. Y con ésta [la otra mano] me hacía así [la llamaba]. Y yo le hablé a Gerardo, mi hermano, y se asomó y dijo: —No manches, ¿quién es? No es tu novio, ¿verdad?

Y yo le dije: —No.

Y yo me asusté mucho. Luego, mi hermana se asomó y no vio nada. Nomás lo víamos yo y Gerardo. Yolanda decía: —No hay nadie.

Entonces, mientras más lo mirábamos más se iba deformando. Primero lo vimos con un pantalón de tirantitos, como los de los pachucos; pero mientras más lo mirábamos las patas se le iban haciendo como la tienen los gallos. Ahí sí ya nos dio bien mucho miedo y nos quitamos de la ventana. Y mi mamá nos dijo: —Pues qué están viendo, qué están haciendo.

Le dijimos: —Es que aquí afuera está el diablo.

Y nos dijo mi mamá: —Diablos locos ¿y que le están viendo?

Y ya al otro día nos levantamos y fuimos a ver ahí donde estaba parado y no había nada.

Y dijo mi mamá: —Mira, por tonta y por fea, porque no querías lo que yo te compré.

Yo el día cuatro me puse mi ropita y me fui a la feria.

La advertencia ante el mal comportamiento queda determinada, en primer lugar, por lo inusitado de la aparición —un curro que estaba afuera de la casa—, así como por el sentimiento de atracción hacia esa presencia y el consiguiente temor al intuir la naturaleza de dicho encuentro.

#### 3.4.4. Aparición y castigo

La cuarta modalidad del motivo de la aparición es cuando funciona como castigo y es recurrente en una amplia variedad de textos, en los cuales, como se explicó en el motivo del castigo, las ánimas o los seres sobrenaturales con los cuales se encuentran las personas responden a un castigo impuesto por el destino, es decir, que estos espíritus no poseen autoridad por sí mismos para castigar, sino que se trata de instrumentos del destino o de la divinidad para sancionar a aquellos que han cometido alguna falta.

Un ejemplo de este tipo de encuentro es *Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados* (versión 1) como se mencionó en el apartado del motivo del castigo, la aparición de este personaje representa el sistema de conducta de la comunidad (no beber ni andar en la calle por la noche), mientras que el castigo recibido es el daño corporal:

Y cuando lo llevaba allá por la puerta, por la entrada que va para Casablanca, que también se convirtió. Él ya no supo, pero al otro día amaneció como si lo hubieran estampado en un nopal; todo lleno de espinas.

Cabe recordar cómo en la segunda versión de este texto aparece también un castigo —la aparición del ser sobrenatural aunado al castigo paterno—, además de mencionar que unas mujeres habían visto al personaje vestido de blanco, pero como el texto sugiere, al no hacer nada malo no sienten mayor temor ni hay ninguna clase de consecuencia (más allá del mero encuentro). De igual manera, en la tercera versión también la aparición conlleva un castigo:

Y que la mujer se dio vuelta y que tenía cara de caballo; que era muy fea, horrible. Que todos se espantaron y salieron corriendo. Pero César, mi primo, fue el que tuvo más impresión, porque la vio de cerquitas. Llegó todo asustado a su casa y despertó a mi tía. Y ya le dijo lo que había visto y mi tía le dijo: —Que bueno, que bueno que te metieron un susto, para que se te quite lo trasnochado.  
Y que lo mandó a dormir todo asustado. Hasta eso no se enfermó ni nada.

Otros ejemplos en los que el motivo de la aparición implica un castigo es *Mujer con cara de caballo* (3 versiones) y *Bulto con cara de caballo* (1 versión).<sup>285</sup> En este último texto se resalta cómo el protagonista padece secuelas del susto, mismas que se expresan al final de la anécdota. Aquí cabe recordar lo que dice Javier Ayala sobre la naturaleza de las apariciones con forma de bultos:

[...] es más bien un cuerpo o sombra de rasgos y volúmenes inciertos pero decididamente humanos, la cual era (y no ha dejado de ser hasta nuestros días) una de las formas más populares en las que la gente se refería a una presencia espectral sin rasgos fisonómicos concretos, que solía producir un gran temor debido al aspecto grotesco, sombrío y agazapado que muchas veces solía revestir ante los ojos del presunto testigo [...]<sup>286</sup>

En el caso de la anécdota recolectada, se refuerza el hecho de que la familiaridad con un ser cuasi humano le da al protagonista la confianza para dirigirse a él y seguirlo, no obstante, habrá de ser la revelación de su verdadero rostro “de caballo” la que despierte terror e incluso cause una enfermedad en aquel que testimonia el encuentro.

### **3.4.5. Aparición para cumplir una penitencia**

La quinta modalidad con la que podemos hallar este motivo es cuando la aparición pena en el mundo terrenal. Esta acción es sumamente recurrente tanto en el corpus de Villanueva como, en general, en el acervo del país y básicamente consiste en la aparición de seres sobrenaturales que están cumpliendo una sentencia o que dejaron algún pendiente inconcluso —no de carácter emocional, como ya se observó en el segundo tipo de aparición, sino más

---

<sup>285</sup> «Dicen que al hijo de Ramiro Varela, una vez que salió al baño vio un bulto en el corral y se fue a ver quién era, quién estaba adentro de su casa. Y el bulto empezó a caminar. Y le dijo: —¡Espérame! Y ya cuando medio se detuvo se volteó y que viendo la carona de caballo. Y casi se quería desmayar. Y a raíz del susto como que se le descontrolaron las bilis».

<sup>286</sup> Javier Ayala, *op. cit.*, p. 223

bien de orden religioso o incluso moral—. En este sentido, es importante la referencia o asumida existencia del purgatorio, ya que representa la posibilidad de un sitio en el que están las almas que no han sido ni salvadas ni condenadas, es justo el espacio o estado intermedio en el cuál tienen aún la posibilidad de obtener salvación y con ello el descanso eterno.

Al respecto, existe una gama diversa de delitos, o pecados, por los cuales las almas pueden ir al purgatorio, además de regresar continuamente a la tierra de los vivos en busca de cumplir con la penitencia que les había sido impuesta. Entre los delitos podemos encontrar el incumplimiento de una manda,<sup>287</sup> pecados capitales como la avaricia, la envidia, o bien pecados mortales como robar o asesinar.

Dentro del corpus recolectado, la leyenda de *La Llorona* (7 versiones) representa quizá el caso más evidente de la aparición por penitencia, aquella mujer que es castigada por Dios al cometer filicidio,<sup>288</sup> y cuyo castigo es vagar por la tierra hasta que encuentre a sus hijos.

Otra de las narraciones que presenta este tipo de aparición es *Aparición de colgados*:

Dicen que ahí, en el arroyo del Muerto, han llegado a ver a los ladrones que colgaban de los mezquites. Se aparecen en tiempos, así como en Semana Santa, porque dicen que quieren entregar sus deudas para ya estar tranquilos. Dicen que es cuando se ven los cuerpos colgados.

En esta leyenda el pecado a expiar es el robo; no es gratuito que la aparición ocurra en fechas que pueden ser calificadas como propicias para algunos motivos vinculados a creencias y

---

<sup>287</sup> Se trata de una falta a la palabra de honor, el incumplimiento de una promesa casi siempre de orden moral y aunque no será considerado delito para la sociedad civil o la justicia terrenal, sí podría considerarse así para el imaginario religioso.

<sup>288</sup> *Supra*, p. 135

celebraciones católicas—Semana Santa—y que son recurrentes en otros textos<sup>289</sup>, se trata de tiempos mágicos, favorables a sucesos extraordinarios o fuera de lo cotidiano.

Otra aparición asociada con la penitencia es la estantigua. J. M. Gómez-Tabanera la define como «una procesión de fantasmas muertos o ánimas en pena, que se presentan ante el mortal de turno, con distintos fines, desde el recordarle una promesa, pedirle que les tenga presentes en su misma existencia, o, incluso, anunciarle en macabra premonición su misma muerte».<sup>290</sup> Dentro del corpus este tipo de aparición reviste un interés particular: desde las peregrinaciones hacia el templo de san Judas Tadeo en la cabecera municipal de Villanueva hasta las apariciones de grupos de ánimas que se dirigen al panteón de Malpaso, se trata de un elemento frecuente dentro de la tradición oral de la región. Entre los textos que contienen este motivo están: *Las ánimas de la Encarnación, En Malpaso entierran a los muertos de noche*<sup>291</sup>, *Peregrinación a Villanueva*. En todos estos hay una constante: una persona testimonia la presencia y el desplazamiento de un grupo de seres fantasmales, que al inicio parecen personas hasta que se descubre que se trata de una aparición:

Decía que cuando salía sentía que alguien lo seguía, pero no estaba seguro; pero una vez iba con varios compañeros y sintieron aquello y se comunicaron entre ellos la situación que estaba pasando. Y un día a él le tocó venir sólo y decía: —Y de repente veo a una persona que viene y de repente veo que me rebasa, pero no caminaba, nomás se movía sobre el piso. Y vi que se metió en la iglesia.

Decía que era el fantasma de una mujer vestida de blanco que se perdía ahí, en el campanario, y que le pasó varias veces.

(Aparición de una mujer)

---

<sup>289</sup> Se convierte casi en un tópico: el tesoro brilla en los días santos, la cueva se abre en esas fechas, la imagen se aparece en viernes santo, entre otros.

<sup>290</sup> José Manuel Gómez-Tabanera García, “Estantigua, hostis, antigua, huestia, güestia y...hostia” en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Tomo 29-30, 1979-1980, pp. 551, 564.

<sup>291</sup> «Aquí se dice mucho que sepultan los muertos de noche. A mí me preguntaban —Oye, ¿por qué en tu comunidad sepultan los muertos de noche? Pasamos y nos quedamos parados a ver hasta qué horas pasan, pero pasan y pasan y pasan. Pasa el cortejo fúnebre por la carretera y la gente se queda esperando a ver a qué horas se quita. A mí me han platicado varias personas, de diferentes lados, que han visto ese cortejo. Ahí donde está la vulcanizadora, para entrar al panteón, ahí se ve».

En este punto es importante aclarar que si bien lo común en la estantigua es que se aparezcan grupos de ánimas, en algunos casos, como éste, la narración se refiere a una aparición individual y no a un colectivo.<sup>292</sup>

Además, la manera como ocurre la aparición coincide con lo que menciona Mercedes Zavala sobre las “ánimas silenciosas”, mismas que «se caracterizan por mantenerse a distancia y no entablar una relación directa con las personas, aunque emitan algún sonido y su presencia sí repercute en los testigos», es decir, generan impacto en aquellos que las observan pero no interactúan con ellos, su objetivo, muchas veces, se relaciona con cumplir una penitencia, como en el caso de las que ingresan, o se pierden, al ingresar a la iglesia de san Judas Tadeo:

Nos platicó la mamá de un compañero de la prepa que ella en una ocasión quería ir a la peregrinación y escuchó que ya venían y dijo: —Ay, es muy temprano.

Pero no vio la hora, se levantó, agarró su suéter y sus cosas y salió, porque ella vivía por un camino que da al templo. Entonces salió e iba junto con la peregrinación, iban rezando y cantando. Y dice que a la hora de entrar al templo estaba cerrado y la peregrinación estaba entrando. Y ahí fue cuando ella se dio cuenta, porque volteó y los vio que iban como flotando, no tocaban el piso. Y ya ella no pudo entrar al templo.

(*Peregrinación a Villanueva*, versión 2)

Es así como se configura, en palabras de Lilia Cristina Álvarez Ávalos, un «umbral entre lo terreno y lo divino»<sup>293</sup>, refiriéndose al recorrido que realizan los peregrinos cuando se dirigen hacia algún templo con el propósito de cumplir una manda, casi al grado de que se instaura la aceptación de que «lo maravilloso puede ocurrir». En ese sentido las narraciones sobre este tipo de sucesos abundan en la región, por ejemplo aquel que explica cómo llegó la

---

<sup>292</sup> Sobre apariciones de estantiguas también se encuentra *El callejón de la Salve oscura*, recogido por Mercedes Zavala Gómez del Campo en su tesis de doctorado *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*, El Colegio de México, México, 2006.

<sup>293</sup> Lilia Cristina Álvarez Ávalos, «Viajes de devoción: peregrinaciones, mandas y sucesos maravillosos en leyendas del valle de san Francisco, S.L.P., México», en Claudia Verónica Carranza Vera, Nora Danira López Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *Irás y no volverás. El viaje en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, México, 2017, p. 230.

imagen de san Judas Tadeo hasta el templo. Otros de los delitos que expían las ánimas en la tierra incluyen crímenes infames: el homicidio, por ejemplo, tal y como se observa en *Apariciones en un local* (homicidio y avaricia), o delitos menos graves pero que igual poseen una carga moral importante, como en *Cochina con cadenas* (avaricia), *El diablo disfrazado de hombre a caballo* (donde un hombre desafía al demonio y el castigo es el miedo que siente cuando éste lo confronta).

### 3.4.6. Apariciones inocuas

Existe un tipo de aparición en la que parece no haber un objetivo específico, la aparición no es punitiva, no busca advertir, o no hay suficientes marcas textuales para definirla como una aparición por penitencia. Tal es el caso de *Aparición de un hombre*, donde se narra el encuentro con un ser sobrenatural que en apariencia podía ser una persona:

Era un señor con un pantalón de pechera, de mezclilla, arremangado, y se le veían los huaraches de cuatro correas de hule; y un gorro caído y una camisa de manta, pero ya muy lavada y la mezclilla ya también muy lavada. Tenía los hombros muy caídos y el gorrote de palma no le dejaba vérselo la cara. Dicen que era el muerto que se aparecía en la casa todas las noches. Y yo lo vi, pero no sentí miedo; hasta me paré y le dije, porque era diciembre: —Oiga, métase, que está haciendo mucho frío.<sup>294</sup>

Este tipo de apariciones parecen más bien casuales, encuentros con seres que no tienen un propósito específico, pues los textos no brindan indicios de tengan una finalidad, ya sea propia o en función de los otros. Otro ejemplo de ello es el texto *Aparición de una mujer*, donde se narra lo siguiente:

---

<sup>294</sup> «Y mi suegra me dijo: —No te andes asomando ni saliendo, ni menos le andes hablando. Ellos lo conocían como Chente, porque también él se metía en medio de la cama, cuando estaban dormidos David y Juan que eran solteros. Y al otro día amanecían: — Eh, ¿por qué anoche te traías un amigo? Ves que no cabemos tú ni yo.  
—No, yo no traje ningún amigo.  
Entonces sí, se les metía en la cama».

Y un día fui a su cocina, no sé a qué cosa fui, y yo iba a prender el foco; pero no lo prendí porque voltee al lado donde estaba su comedor y ahí estaba una silla de las que no tienen descansabrazos y ahí estaba sentada una señora, con un rebozo que le tapaba parte de la cara. Yo no le vi cara ni nada, ni ojos; estaba embozada. Tenía la manita puesta en el comedor. Yo nomás la vi y patitas para qué las quiero. Salí corriendo y ya le dije a mi hermana. Y ya fuimos y prendió la luz: no había nada.

Aunque en el texto sólo se narra el encuentro de la informante con el ser sobrenatural, y pese a que la segunda parte del texto no parece tener una relación con la primera, sí parece tratarse de un intento de explicar el encuentro con la mujer que estaba sentada cerca del comedor:

Es que aquí antes hubo mucha mortandad, Mi abuelito decía que por aquí pasaba un camino que usaban los que asaltaban a los hacendados. Traían a toda la gente siguiéndolos y en la desesperación los tanteaban a tal distancia, hacían un hoyito y ahí enterraban el dinero.

*(Aparición de una mujer)*

Parecería que son encuentros cotidianos; ánimas a las que los testigos están acostumbrados a observar sin que su presencia incida significativamente en el temperamento o en la vida de quien la ve.

En este apartado se pueden incluir las apariciones de duendes, o de seres que de alguna manera se vinculan con este personaje sobrenatural, es decir, que se refiere a un «comportamiento [...] que terminó por ser explicado a través de su asociación con las almas inquietas de ciertos difuntos cuya tradición remonte a las antiguas creencias paganas».<sup>295</sup> Los textos que contienen este tipo de apariciones son: *Duendes* y *El monito prieto*. En estos aparecen pequeños seres que espantan a los niños, especialmente, aunque no parece que la aparición tenga otro propósito que asustarlos o hacerles alguna travesura:

Cuando yo estaba estudiando en la Normal de Zacatecas había una muchacha que era de Villa Hidalgo, Zacatecas, y ella una vez me platicó que ahí en su casa, un día que estaba acostada en su cuarto, empezó a sentir que golpeaban la orilla de la cama, todo alrededor. Y dice que se levantó y volteó: vio unos muñequitos chiquititos, que estaban tan chiquitos que con las manos apenas alcanzaban a tocar la orilla de la cama. Dice que

---

<sup>295</sup> Javier Ayala, *op.cit.*, p. 323.



eran muchos, que estaban alrededor de su cama, y que la despertaron. Dice que brincó y salió corriendo del cuarto, gritando. Y sí, dice que ella vio a los duendes.  
(*Duendes*, versión 1)

Otro personaje presente en los textos recogidos —y que mantiene similitudes con el duende— es el «monito prieto», nombre con el cual se designó a la anécdota. En esta se menciona cómo una familia entera tiene contacto con este ser, al cual definen como un «muñequillo». Tal personaje posee una característica que lo relaciona con el duende, éste sí hace travesuras:

Dice que era un monillo prieto y que no estaba todo el día, que llegaba en la tarde; entraba cuando quería, aunque la puerta estuviera cerrada. Y le decían sus hijos que tenían mucho miedo en la noche, aunque el cuarto de sus papás estaba a un lado del suyo y había una puerta que los comunicaba que estaba tapada con una cómoda, pero los chiquillos la quitaron porque tenían miedo. Y en la noche iba el muñequillo y que le decía el más chico, José: —No, mamá, el mugre muñequillo prieto viene en la noche y lucha conmigo; me estira las cobijas y me las quita y nos damos unos golpes. Y ella no le hacía caso, pensaba que estaba loco. Y dice que un día lo vio, que va viendo que entra un muñequillo prieto y hasta ella tuvo miedo de levantarse en la noche. Y que le decía al esposo: —Mira, Tadeo, es que sí viene.

(*El monito prieto*)

Existe otro ejemplo en que el duende tampoco hace daño, sólo espanta a aquellos que lo miran, sin embargo, la diferencia reside en que este personaje parece acompañar a la familia desde hace tiempo. Además, también cabe la posibilidad de que la transmisora crea que el ser que se les aparece a ella y a su familia es un duende, aunque no se ajuste a los rasgos que se suele atribuir a este personaje:

Esa vez estaba yo viendo la tele, tenía poquito que había fallecido mi suegra, y en eso yo sentí que alguien me estaba viendo y volteé, ahí mismo en los cuartos que tenemos, y me quedé viendo y vi esa cosa que nos estaba viendo a mí y a mi niña. Y me enderecé y le dije una mala palabra, pero en eso me volteé y ya no vi para que lado ganó. Teníamos un tocador de un lado y el ropero del otro, no vi a qué lado se fue, pero cuando volteé ya no vi nada. Se veía que no era buena persona, porque volteaba a vernos como enojado y estaba fea esa cara que vi yo. Me quedé como que no me caía el veinte y ya despertó mi esposo y le dije: —Mira, te voy a decir una cosa, pero no creas que me estoy volviendo loca.

Y ya le platicué y me dijo: —¿Qué dijo? ¿No te dijo nada?

Y le dije: —No, no me dijo nada.

Y ya no volvimos a ver, pero después, cuando estaba lavando, sentía que alguien nos estaba viendo. Tendía la ropa y entraba a la casa y sentía que me veían.

También dice mi hija que cuando estaba chiquita, en ese tiempo había fallecido mi papá, vio que se empezó a subir a una cama y sentó en medio de mi mamá y una tía mía que estaba con nosotros. Que traía un gorrito puesto.

Y le pregunté: —¿Y no le viste la cara?

Y me dijo: —No, mamá, pero haz de cuenta que estaba agarrándose así los dedos, como jugando, pero no volteó a verme ni nada. Pero me dio miedo y me tapé la cara y ya no supe nada.

Y yo pienso que es el mismo duende, pero en grande. Porque cuando yo lo vi haría como siete u ocho años que tenía mi papá de muerto.

(*Duendes*, 2)

Tales ejemplos dan cuenta de la presencia de estos seres sobrenaturales y de su arraigo dentro de la comunidad, al tiempo que refuerzan la idea de que por lo general se trata de seres inofensivos, que a lo sumo realizan travesuras —aunque en los textos aquí recopilados no es el caso, sólo se manifiestan pero no queda clara la intención por la cual se aparecen—.

De acuerdo con Javier Ayala, el duende puede representar tanto un ánima que adquiere la forma de un «dios del lugar»<sup>296</sup> y que se sitúa bajo el cobijo de sus descendientes —lo cual bien puede ser aplicado al texto anteriormente citado— o bien puede tratarse de un ser demonizado por el cristianismo, hecho que concede sentido al hecho de que los duendes inspiren temor o desconfianza más allá de la condición de inexplicable o desconocido que en sí poseen.

---

<sup>296</sup> «[...] entendiendo muchas veces a los dioses de las florestas como espíritus de los difuntos antiguos, los cuales eventualmente pueden acudir en invierno desde lo profundo de los helados bosques a buscar cobijo y alimento bajo el techo de sus descendientes vivos, y terminan convirtiéndose así en los dioses del lugar (*Genius loci*) que en España se denominaron duendes (de la raíz indogermánica *demd*, casa u hogar) en tanto espíritus domados y hechos a la vida hogareña, lo cual los asimilaría también con los antiguos dioses lares en Roma como espíritus de antepasados difuntos que se veneraban en los hogares. Y como corresponde a una criatura tan antigua, los rasgos de cada una de estas tradiciones van a ser encontradas en proporciones variadas en cada una de las historias en donde aparecen, dependiendo del lugar, la época y las necesidades del narrador.» Javier Ayala, *op. cit.*, p. 325

En conclusión, la recurrencia del motivo de la aparición se constata porque independientemente de la naturaleza o función de las apariciones, éstas siguen generando fascinación y perviven dentro de la imaginación de los habitantes de la región, ya sean un engaño de los sentidos<sup>297</sup> o una manifestación de algo que está más allá del entendimiento humano, pero que no por ello le es ajeno o indiferente.

### 3.5. Motivo de la competencia de las brujas

La bruja resulta, indudablemente, uno de los personajes con mayor presencia y arraigo en la literatura de tradición oral de todas las culturas y, en el caso de la presente investigación, no fue la excepción la región de Villanueva. Ya sea transformada en un animal (generalmente lechuzas o gatos), en una bola de fuego o con su representación común —aunque ataviada con algún rasgo que la identifique como bruja—, siempre ha resultado ser objeto de fascinación, murmuraciones, cuentos y leyendas dentro de las comunidades.<sup>298</sup>

Además, la vigencia del personaje se comprueba en que “participa” en varios motivos narrativos; el personaje en sí no varía, sino que los relatos conservan un núcleo narrativo particular que confiere identidad y matices a la bruja dentro de cada texto. Muestra de ello es lo que ocurre en el corpus recogido en la región de Villanueva, donde la bruja aparece en cuentos, leyendas, memoratas y anécdotas de la más diversa índole, pero de acuerdo con el

---

<sup>297</sup> «la imaginación de los espectros procede [solamente] de la sutileza de la vista, del olfato y del oído, que nos persuaden mucho de las vana imágenes.» P. le Loyer *apud* Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*. Taurus, México, 2012, p. 105

<sup>298</sup> «La reiterada presencia de brujas en la literatura tradicional del ámbito hispánico, por lo menos, multiplica las características y acciones del personaje de acuerdo con los contextos culturales en que habita. Encontramos así en toda la América hispana brujas muy similares a las que aparecen en la tradición española y europea [...]» en Alejandra Camacho Ruán, «Mujeres transgresoras en la literatura tradicional: las brujas» en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras) *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, México, 2018, p. 196.

motivo imperante en la narración, el personaje adquiere características particulares y el texto se desarrolla de manera particular, sin perder vínculos con las otras narraciones que integran el corpus.

Algunas de las narraciones que involucran a la bruja como personaje son *La bruja y los niños comelones* (2 versiones), *Bolas de fuego* (5 versiones), *Brujas y niños pequeños* (1 versión), *Los Juanes y las brujas* (1 versión), *Intento fallido de atrapar una bruja* (1 versión),<sup>299</sup> *El vuelo de las brujas* (1 versión)<sup>300</sup> y *La competencia de las brujas* (7 versiones).

*La competencia de las brujas* llama la atención entre el resto de los textos (hecho que no implica que tengan menos valor literario) debido al motivo que trata: el de la competencia. Se decidió analizar este motivo debido a, en primer lugar, la singularidad y novedad que representa dentro del corpus recolectado así como su menor recurrencia en otros acervos sobre el mismo personaje y, en segundo, debido a la cantidad de versiones que se obtuvieron, en total siete (incluidas algunas referencias), hecho que da cuenta de su vigencia e impacto dentro de la comunidad.

---

<sup>299</sup> En *Intento fallido de atrapar una bruja* se narra cómo la tentativa de unos hombres de atrapar “una bola de luz” se ve frustrada, justamente por la cercanía con el ser sobrenatural que trataban de capturar: «Platicaba mi papá de las luces que veían, que venían por el camino, por el viento. Decía que una vez iba con un señor, don Eulogio Escobedo. Que dice: —No, pues vamos agarrando una bola de luz. Y ahí van a rece y rece y rece. Y se veía que venía la luz derecho a ellos y cuando vieron que estaba cerca el señor se regresa y voltea y le dice a mi papá “búyele”, porque se había quedado atrás. Y entonces, cuando dice búyele, la luz se fue para un lado. Desapareció el encanto y ya se fue para otro lado. Pero decía mi papá: —Veníamos a rece y rece puros credos. Y, en cada credo, traerían un hilito, que le echaban nudo y nudo y nudo. Y, entonces, dejaron de rezar y se les fue para un lado».

<sup>300</sup> En *El vuelo de las brujas* los motivos principales son el encuentro con el ser sobrenatural, las brujas, y el castigo —que se materializa en el susto y en las consecuencias de su curiosidad—. Cabe recordar cómo el hombre presencia las actividades de las brujas, tanto la elaboración del ungüento para volar como su elevamiento en el aire. La curiosidad del personaje queda satisfecha por sus propias acciones: «Y el señor vio que las brujas salían volando por una ventana. Entonces, el señor se metió por la ventana y copió lo que hicieron las brujas: se puso la pomada que quedaba en el cazo, pero no halló escoba y agarró el aparejo de una silla y se montó en él. Y que dijo: —Sin Dios, sin santa María.

Y que sale volando. Y quién sabe hasta dónde lo fue a tumbar el aparejo, porque regresó hasta el otro día, todo asustado, agarró sus mulas y se fue corriendo.»

Las siete versiones parten de la misma premisa: la existencia de brujas en las comunidades de La Quemada, Tayahua, Malpaso, El Tigre y La Parada (no todos los pueblos se incluyen en todas las versiones, como se verá más adelante), aunque no deja de ser llamativo que, en todas las versiones, el acontecimiento está enunciado en pasado y se alude a un espacio más o menos concreto como lugar de la competencia: la comunidad de La Quemada, un llano o cerca de la zona arqueológica, rasgos que refuerzan el valor de verdad de la leyenda. Así mismo, todas las versiones coinciden en que existe una rivalidad entre las brujas de los distintos pueblos, sin embargo difieren en los pueblos que se enfrentan en cada ocasión.<sup>301</sup>

La competencia consiste en secar y reverdecer un árbol —o una vara—. Este motivo suele presentarse para expresar y confirmar la supremacía de un individuo o un grupo sobre otro; generalmente, los protagonistas son seres con habilidades especiales (brujas, brujos, magos, entre otros) y, dependiendo del contexto donde se lleve a cabo la competencia, su desarrollo y resultado son relevantes para la comunidad que conserva el relato. En este sentido, en la región de Villanueva, las distintas versiones son narradas como sucesos verídicos—como leyendas—pero, al mismo tiempo, me parece advertir que no implican un significado profundo sobre la superioridad de un pueblo sobre otro; a veces, prevalece un tono casi anecdótico, cercano a lo lúdico, a diferencia de versiones de otras regiones y acervos.<sup>302</sup>

---

<sup>301</sup> De acuerdo con las versiones recogidas, Los pueblos que se enfrentan en la competencia son: La Quemada, Tayahua y Malpaso en la primera versión; Tayahua y La Quemada en las versiones 2, 4, 5, 6 y 7; y Tayahua, La Parada y la Quemada, en la tercera versión.

<sup>302</sup> Tal como ocurre en una versión recopilada por Carlos Montemayor donde el la finalidad de la competencia es demostrar la superioridad de la religión católica sobre la prehispánica en el contexto de la conquista: «en un pueblo que existió en la sierra hace mucho tiempo llegó un brujo cristiano diciendo que venía a retar al brujo más poderoso de ahí. Entonces salió el brujo y le dijo que él era. Y se retaron a hacer llover. Y los dos hicieron llover. Luego se retaron a secar un árbol. Y los dos secaron árboles. Luego dicen que el cristiano reverdeció el mismo árbol quemado y retó al otro a hacer lo mismo, pero el brujo indio no pudo por más que se esforzó.

En las versiones recogidas persiste esta diferencia entre las brujas de un pueblo y de otro, de ahí la importancia del duelo para demostrar el poder de cada grupo<sup>303</sup> —debe recordarse que en las versiones se refieren a “las de Tayahua” o “las de La Quemada”, refiriéndose al plural de los grupos que se enfrentan—: «Dicen que había un árbol y que las brujas de Tayahua lo secaban y las de aquí lo enverdecían. Está por el llano el árbol, yo no sé si todavía existirá» (versión 4).

Aquí también aparece el motivo de la transformación, ya que las brujas, haciendo uso de sus poderes, cambian el estado del árbol o de la vara en cuestión. Ya este motivo aparece en un texto bíblico: «Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco.»<sup>304</sup> En este caso se asiste a una declaración del poder divino, mientras que en el caso de las leyendas de *La competencia de las brujas*, se está ante una demostración del poder de estos personajes sobrenaturales que, de acuerdo con los tratados sobre magia y hechicería, obtienen sus poderes del demonio. Es así que un mismo motivo funciona de manera distinta en el texto bíblico y en una leyenda, a pesar de que comparten un rasgo: la capacidad de secar y de dar nueva vida a un árbol.

Otro rasgo relevante de esta narración y de su pervivencia en la memoria los habitantes de la región estudiada es cómo ha derivado en la composición de un dicho, mismo que se refuerza con la narración. A partir de los textos recogidos se infiere que el refrán es

---

Entonces el cristiano dijo que eran una raza maldita, un pueblo del Diablo sólo capaz de hacer el mal, pero no el bien, no dar la vida. Y los maldijo y por eso el pueblo desapareció de la tierra» en Carlos Motemayor, «Cuentos de transformación y hechicería», en *Arte y trama en el cuento indígena*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 96.

<sup>303</sup> En ese sentido también difieren las versiones, aunque la mayoría coinciden en que las de La Quemada fueron las ganadoras: en las versiones 1,2,3,4 y 7 son ellas las que logran reverdecer el árbol.

<sup>304</sup> Ezequiel, 17: 24. Libro de Ezequiel, en *Biblia devocional*, La liga Bíblica, South Holland, 1995, p. 717

posterior a la leyenda y que, por tanto, el refrán sintetiza lo enunciado en el texto narrativo, tal y como lo señala Nieves Rodríguez Valle:

Los refranes, la función que cumplen, en particular la de persuadir fácilmente, y las fórmulas en que se estructuran, pueden incorporarse a otros géneros, ya sean narrativos ya líricos, a los que les aportan su capacidad argumentativa, a pesar de que el refrán ni narra ni siente.

Entre los recursos que presta el refrán a los otros géneros se encuentran el colocar lo que se va a enunciar en la voz ajena de una autoridad: la tradición (dicen), las generalizaciones (todos, nunca, siempre), los juicios (más vale, mejor), y, por supuesto, sus contenidos e imágenes que comparte la comunidad cultural.<sup>305</sup>

En este caso, el resultado de la competencia se condensa en el refrán:

Dicen que una vez se pelearon unas brujas, unas señoras de Tayahua y otras de La Quemada. Y que dijeron: —Aquí vamos a decidir quién es la mera mera. Yo voy a secar ese pirul y ahí se va a saber.

Y la otra dijo: —Yo soy más diantre, yo lo voy a enverdecer.

Y que ya se juntó todo el grupo a ver si era cierto y ganó la de La Quemada. La de Tayahua lo secó y la de La Quemada lo enverdeció. Dicen que el pirul hasta floreaba de lo bonito que quedó.

Por eso aquí hay un dicho que dice que lo que las de Tayahua secan las de La Quemada lo reverdecen.

(versión 7)

O en esta otra versión:

Antes decían que había brujas en La Quemada, Tayahua y Malpaso y que eran enemigas. Y que un día se juntaron en un cerro que está por allá, por rumbo a La Quemada, para hacer una competencia y saber cuáles eran más poderosas. Dicen que enterraron una viga de madera en el suelo y que las de Tayahua la hicieron florear, y las de Malpaso la secaron, y las de La Quemada la reverdecieron. Por eso las brujas de La Quemada eran las más fuertes, porque hicieron reverdecen el árbol. Por eso aquí hay un dicho que dice que lo que las de Tayahua secan las de La Quemada lo reverdecen.

(versión 1)

---

<sup>305</sup> Nieves Rodríguez Valle, “Ya con ésta me despido./ recordando aquel refrán. La función sentenciosa que los refranes aportan al corrido” en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editoras), *Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, México, 2014, pp. 99-100.

Otro elemento notable es que los refranes funcionan como cierre de las leyendas, quizá a manera de refuerzo por parte de los narradores, quienes mediante este recurso recuerdan el final de las leyendas y renuevan su contenido abreviándolo en la sentencia que en sí constituye el refrán.

Las páginas anteriores han servido para destacar las particularidades de la leyenda *La competencia de las brujas* y subrayar la singularidad del desarrollo del motivo principal en comparación con otros acervos—el bíblico y el de Montemayor—en los que hay la referencia a una fuerza divina participando en la contienda<sup>306</sup>; sin embargo, en todos prevalece la intención de demostrar el poder o la suficiencia de un grupo frente a otro, en el caso de la leyenda, de las brujas de La Quemada sobre las de Tayahua o sobre cualquier otro oponente, además de integrar otra forma de la literatura de tradición oral como lo es el refrán.

---

<sup>306</sup> El motivo de la competencia no es extraño en la literatura tradicional. Son bien conocidos los desafíos entre personajes como Dios y el diablo o el coyote y el conejo, sin embargo, en estos casos se conoce de antemano quién saldrá vencedor debido al estereotipo que cada personaje representa. En el caso de la competencia de las brujas la diferencia radica en que, al estar en igualdad de condiciones no se puede anticipar cuál de los grupos en disputa ganará, por lo tanto el triunfo es asignado de manera fortuita por el transmisor.



## CONCLUSIONES

De acuerdo con la investigación llevada a cabo para la elaboración de esta tesis —proceso que abarca desde el bosquejo del proyecto, el proceso formativo en la maestría, el trabajo de recolección de textos, la búsqueda de fuentes bibliográficas hasta la escritura en sí— puede afirmarse que la literatura tradicional ofrece múltiples enfoques de estudio y que, además, representa una veta de estudios de la cual apenas se ha explorado tan solo una parte.

En este sentido, resulta necesario mencionar, en primer lugar, aquellos textos narrativos de los que apenas se esbozaron los motivos que los integran y que bien pueden ser analizados desde otras perspectivas y a mayor profundidad, pues sus implicaciones no se agotan de ninguna manera en el análisis aquí desarrollado; asimismo, no se puede omitir el importante corpus de lírica recopilado en el trabajo de campo, el cual representa un elemento por demás valioso dentro de la literatura tradicional de la región estudiada y que puede ser abordado en otra ocasión.

A partir de una minuciosa observación de los materiales reunidos se identificaron algunos de los motivos más recurrentes y significativos en los textos narrativos, es decir, cuentos, leyendas, romances y corridos; dichos motivos fueron el castigo, el engaño, la venganza, la aparición y la competencia. Debido a su importancia se decidió trabajarlos con base en una serie de preguntas fundamental que guió buena parte de esta tesis: ¿cuáles son sus posibles manifestaciones en un determinado género?, ¿bajo qué esquemas se presentan?, ¿cuál es su función dentro de la narración?

El motivo del castigo apareció en numerosos textos narrativos de la región de Villanueva, sobre todo en leyendas y cuentos. Se observó cómo, aunque el castigo hace referencia a una misma acción, se pudieron establecer diferentes tipos de acuerdo con las

transgresiones desarrolladas por los personajes, a saber: 1) condenación del alma para crímenes terribles como el filicidio u otra clase de crímenes infames, dicho castigo también tiene cabida dentro del contexto religioso de la comunidad; 2) la pena de muerte que también corresponde a delitos y transgresiones que impactan dentro de la comunidad, o que atentan contra la vida de los personajes o que están relacionados con la traición; 3) el destierro, encierro o en general distanciamiento de la familia o la comunidad que deriva de la desobediencia de la autoridad, sea esta civil o familiar;<sup>307</sup> 4) causar temor, miedo, dejar vulnerable (física o mentalmente), esta modalidad alude a todas las formas de castigo que dañan de alguna manera a los sujetos transgresores, ya sea causándoles algún daño físico (perderlos por parajes peligrosos, espinarlos, despeñarlos) o mental (por ejemplo causar temor u ocasionar una enfermedad).

Además, en el motivo del castigo se demostró cómo los diversos tipos de autoridad pueden ejercerse de manera directa —por una ejecución u orden directa, cuando el rey o el padre dicta el castigo—, o utilizando un intermediario —como en el caso de las apariciones que fungen como un instrumento del destino o la divinidad—. Por otro lado, sin importar lo difícil que puede resultar, a veces, distinguirlos, en tanto que ambos constituyen un intento de resarcir el daño realizado por algún personaje, se tratò de diferenciar el motivo del castigo del de la venganza. En este sentido, se tomó como posibles diferenciadores tanto al personaje que ejecuta la acción como a la relación sostenida con aquel que la recibe; por tanto, se puede establecer un paralelismo: la autoridad castiga al transgresor, mientras que el vengador ajusta cuentas con aquel que le ha afectado, es decir, el primero obedece a una dinámica de verticalidad y el segundo a una de horizontalidad. El propósito es el mismo, resarcir el daño

---

<sup>307</sup> Cabe recordar que se explicó como en algunos textos la desobediencia a los padres puede derivar en un castigo injusto, como en *Delgadina* y *El rey mocoso*.

y devolver el orden, pero la motivación es distinta: en un caso se está ante el restablecimiento del orden social, así como de una inhibición implícita para la comunidad (para que no cometa los mismos delitos), mientras que en el segundo se trata de devolver la honra o compensar un agravio individual, en el sentido que sólo compete al vengador. Debido al vínculo entre ambos motivos se colocaron de manera sucesiva, justo con la intención de mostrar con mayor claridad cómo funciona cada uno.

El tercer motivo analizado fue el del engaño. Llama la atención cómo un motivo adquiere diferentes modalidades dependiendo del texto narrativo en el que aparezca, tornándose a veces como algo indispensable —engaño como medio de supervivencia—, como algo deleznable —engaño por envidia, para ocultar la verdad—, o como una forma para conseguir lo que se desea —aunque se le quite a un tonto o ingenuo—. Resulta curioso cómo el motivo aparece en gran cantidad de textos, en especial de cuentos como *Juan sin miedo*, quien resulta la personificación del engaño debido a sus características de *trickster* y por lo tanto, continuamente recurre al engaño para sobrevivir o para obtener un beneficio de personajes incautos que confían en él.

El cuarto motivo analizado es la aparición, elemento por demás interesante dentro del corpus debido a la amplia presencia de historias sobre ánimas y otros seres (duendes, demonios u otros entes quizá más ambiguos como los bultos o las sombras). Las diferentes modalidades de la aparición son: 1) apariciones y recompensas, donde existe un objetivo claro dentro del texto, el planteamiento de un intercambio entre vivos y muertos —el vivo obtiene algo que puede ayudarlo a mejorar su existencia mediante el dinero que le brinda un ánima para obtener misas o una digna sepultura y con ello conseguir el descanso eterno; 2) apariciones y asuntos pendientes abarca aquellas situaciones en las que un ánima sigue vinculada emocionalmente con los vivos, de manera concreta, con aquellos a los que dejado

en el mundo terrenal y por los cuales aún siente un afecto, o preocupación, que le impide descansar en paz ( también incluye casos inversos, donde los familiares vivos se aferran tanto a las ánimas que les impiden abandonar el mundo material).

La tercera modalidad es la aparición como advertencia, por lo general se refiere a ánimas seres de posible naturaleza demoniaca que generan un cambio y una toma de consciencia en aquellos a quienes se aparecen. La cuarta modalidad de la aparición está relacionada con el motivo del castigo y como tal, refuerza la idea de las apariciones como intermediarios del destino o de la divinidad para castigar a aquellos personajes que transgredieron alguna norma o que desafiaron e invocaron al demonio, obteniendo de ello consecuencias funestas —donde por cierto, el diablo no encarna una autoridad por sí mismo, sino que también funge como un intermediario—.

Respecto a la quinta modalidad, penar en la tierra, se incluyeron todas las apariciones que están expiando un pecado en el mundo terrenal, tales como la Llorona, la estantigua o aquellas ánimas que cometieron algún crimen y que se aparecen en determinado tiempo y espacio con el propósito de expiar esa culpa, acaso quizá para que alguien rece por ellos o realice alguna acción que los ayude en su penitencia (por ejemplo el caso de los ladrones colgados) o de la estantigua<sup>308</sup>.

Además de las apariciones ya enunciadas, dentro del corpus se halla otra modalidad, la cual se relaciona con aquellas apariciones que no producen daño al testigo, o que parece que no tienen otro objetivo más que vagar por la tierra, es decir, se trata de apariciones

---

<sup>308</sup> «Dicen que en la Encarnación algunas ánimas vienen a rezar a la iglesia de Villanueva, pero antes de llegar a la iglesia, a veces tocan en las casas porque murieron con sed o hambre. Y si les abren y no les dan ni agua ni comida, para el siguiente año van a aparecerse como un ánima. También si no les abren al siguiente año se les van a aparecer como ánimas.»

inocuas. Tales apariciones, si bien son incapaces de perjudicar a aquellos que las observan, muchas veces espantan o generan un impacto emocional, o incluso hay algunos seres traviesos, como los duendes, que no lastiman ni dañan, pero sí cometen trastadas menores.

El quinto y último motivo aquí analizado es el de la competencia, el cual se destaca por su originalidad y la novedad que representa dentro del corpus, así como por la cantidad de versiones que se obtuvo (siete), todas más o menos consistentes en la trama e incluso en el resultado del duelo. Su desarrollo retoma el motivo bien conocido de la competencia, entendida ésta como «Acto de esforzarse varias personas por alcanzar algo antes que las demás, en lugar de ellas o en mejores condiciones; acontecimiento en el que se realiza este acto»<sup>309</sup> u «Oposición que se da entre los que compiten por algo».<sup>310</sup> Las siete versiones recogidas, así como el refrán derivado de la leyenda, demuestra un profundo arraigo del personaje de la bruja en la comunidad, al tiempo que ofrece un elemento poco frecuente dentro de otros textos recogidos en la región, la bruja no sólo como este ser que se eleva en el aire, que se transforma en animales, que roba niños o que comete maleficios contra algunos miembros de la comunidad, sino que ahora se está ante un personaje que trata de demostrar su poder frente a otras brujas y que, de acuerdo con este objetivo, lucha por secar o reverdecir un árbol (o incluso una vara).

Si bien los motivos analizados mantienen cierta uniformidad en los diferentes géneros narrativos —pues conservan los mismos tono e intención en cuentos, leyendas, romances o corridos—, se observaron diferentes modalidades de cada uno, es decir, sus funciones se diversifican y, por tanto, presentan matices distintos dependiendo del género donde se

---

<sup>309</sup> s.v. competencia, *DEM*

<sup>310</sup> *Id.*

desarrollen. Debido a esto se intentó resaltar las particularidades de cada versión y el diálogo que establece con las otras.

Asimismo, se puede observar cómo la historia, la ubicación geográfica y las actividades económicas repercuten dentro de la literatura de tradición oral que se transmite en la región. Cómo al ser un lugar de tránsito entre la capital zacatecana y el estado de Jalisco, su literatura refleja también estar nutriéndose de esas condiciones, como ejemplo de ello están aquellos textos relacionados con la Guerra Cristera, o con las historias sobre túneles mediante los cuales se transportaban riquezas de un lugar a otro.

Sirva entonces este trabajo, como una aportación a futuros trabajos sobre la literatura tradicional y popular de la región de Villanueva. A pesar de que quedan algunos textos pendientes de estudio, que ello funcione más como una motivación para continuar indagando en la narrativa y la lírica<sup>311</sup> de la región, para continuar rastreando esas historias que a juzgar por la experiencia del trabajo de campo, tienen más vigencia que nunca.

---

<sup>311</sup> Al respecto, antes de la sección de lírica del corpus se incluye una breve caracterización de los textos recogidos en el trabajo de campo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo López, Jair Antonio. «“Que me quieras/y me ames/y me vengas a buscar”: el conjuro amoroso durante el primer siglo del Santo Oficio novohispano, 1571-1671. Una poética de la subversión», tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019.
- Almazán Ramírez, Janet. «La tradición oral en Villanueva, Zacatecas. Rescate y transcripción para estudios literarios de leyendas y cuentos», tesina de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2018.
- Altamirano, Magdalena. «La configuración del corrido tradicional mexicano: cruce de géneros», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, pp. 53-64.
- \_\_\_\_\_. «De la copla al corrido: influencias líricas en el corrido mexicano tradicional», en Aurelio González (ed.), *La copla en México*, El Colegio de México, México, 2007, pp. 261-271.
- Álvarez Ávalos, Lilia Cristina. «El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional», tesis de doctorado, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019.
- Álvarez Macías, Diana Lucía. «Los mitos vivos de México: identidad regional en Los Altos de Jalisco», tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2018, pp. 45-49. Disponible en línea: <<https://eprints.ucm.es/46385/1/T39573.pdf>>.
- Armistead, Samuel G. «El corrido y la balada internacional», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 30, 2001, pp. 15-35. Disponible en línea: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0101110015A>>.
- Avitia Hernández, Antonio. *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia (1810-1910)*, tomo I, Porrúa, México, 1997.
- Ayala, Javier. *Fantasmas de la Nueva España. Discursos y representaciones políticas y sociales de las apariciones de ultratumba en documentos novohispanos de los siglos XVI y XVII*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2019.
- Bascom, William «The Forms os Folklore: Prose Narrative», en *Jornal of America Folklore*, número 78, volumen 78, 1965, pp. 3-19.
- Beltrán Almería, Luis. «Géneros y estéticas en la literatura tradicional», en *Revista de Literaturas Populares*, número 2, año II, 2002, pp. 67-81. Disponible en: <<http://www.rlp.culturaspopulares.org/busqueda1.php>>.

- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, novena edición, Porrúa, México, 2013.
- Camacho Ruán, Alejandra. «Mujeres transgresoras en la literatura tradicional: las brujas», en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, México, 2018, pp. 189-211.
- \_\_\_\_\_. «La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral», tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2016.
- Graciela Cándano, *La seriedad y la risa. La comicidad en la literatura ejemplar de la Baja Edad Media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Carranza Vera, Claudia. «Personajes del Nuevo Testamento en relatos humorísticos de México: Judas y Jesucristo», en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015, pp. 221-239.
- \_\_\_\_\_. «La muerte y el “encanto”. Visiones de embriaguez en la literatura tradicional y popular», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *La última y nos vamos: embriaguez y literatura*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013, pp. 147-171.
- Caro Baroja, Julio. *De los arquetipos y leyendas*, Itsmo, Madrid, 1991.
- Catalán, Diego. *Arte poética del romancero oral. Parte primera. Los textos abiertos de creación colectiva*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1997
- Consejo Nacional de Población, *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, en Portal del Gobierno de México. Disponible en línea: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114225/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico\\_Estados\\_Unidos\\_2010\\_Parte5.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114225/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico_Estados_Unidos_2010_Parte5.pdf).
- Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, Taurus, México, 2012.
- Díaz Roig, Mercedes. *Romancero tradicional de América*, El Colegio de México, México, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Estudios y notas sobre el romancero*, El Colegio de México, México, 1986.
- \_\_\_\_\_ y María Teresa Miaja. *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, segunda edición, El Colegio de México, México, 2000.
- \_\_\_\_\_ y Aurelio González, *Romancero tradicional de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.



*Diccionario del Español de México*, El Colegio de México. Disponible: <<https://dem.colmex.mx/>>. [Fecha de consulta: 17 de marzo de 2021]

Esparza Sánchez, Cuauhtémoc. *El corrido zacatecano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”/Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2014.

Galmés de Fuentes, Álvaro. «Introducción», en *El romancero hispánico*, Everest, León (España), 1989, pp. 5-31.

García Martínez, Bernardo. «México: el conjunto de sus partes», en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013, pp. 17-25.

\_\_\_\_\_. «Regiones y paisajes de la geografía mexicana», en Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México*, versión 2000, El Colegio de México, México, 2013, pp. 27-91.

Gómez-Tabanera García, José Manuel. «Estantigua, hostis, antigua, huestia, güesta y...hostia», en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo 29-30, 1979-1980, pp. 561-564. Disponible en línea: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=143943>>.

González, Aurelio. *México tradicional. Literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016.

\_\_\_\_\_. *El corrido. Construcción poética*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2015.

\_\_\_\_\_. «La fórmula y la variación de *Conde Olinos* en el romancero en América», en Aurelio González y Beatriz Mariscal Hay (eds.), *Romancero. Versiones y revisiones*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 63-73.

\_\_\_\_\_. «El motivo como unidad narrativa a la luz del Romancero tradicional», tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1990.

\_\_\_\_\_, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), «Introducción», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013, pp. 11-13.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. «Biblioteca de Mapas del INEGI». Disponible en línea: <<https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>>.

Iturralde Valdez, Marco Aurelio. *Villanueva habla. Fundación, tradiciones, leyendas y costumbres*, edición de autor, Zacatecas, 1990

- Hernández Chávez, Alicia. «Zacatecas: la región», en Jesús Flores Olague, Mercedes de Vega, Sandra Kuntz Ficker y Laura del Alizal, *Historia breve de Zacatecas*, segunda edición, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México, 2011, pp. 11-21.
- Hernández Fernández, Ángel. «Hacia una poética del cuento folclórico», en *Revista de Literatura Populares*, número 2, año IV, 2016, pp. 371-392. Disponible en <<http://www.rlp.culturaspopulares.org/busqueda1.php>>.
- Libro de Ezequiel, en *Biblia devocional*, La liga Bíblica, South Holland, 1995.
- Lira, Andrés y Luis Muro, «El siglo de la integración», en Centro de Estudios Históricos, Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México*, versión 2000, El Colegio de México, México, 2013, pp. 307-362.
- López Torres, Danira. «Simbolismo ambivalente: la Llorona y el duende, apariciones en el camino del borracho», en Claudia Carranza Vera y Claudia Rocha Valverde (coords.), *Del inframundo al ámbito celestial. Entidades sobrenaturales de la literatura tradicional hispanoamericana*, El Colegio de San Luis, México, 2017, pp. 195-214.
- Martos García, Aitana y Alberto Martos García. «Las dimensiones de la inteligencia astuta y el engaño en la herencia cultural: trickster y Mētis como figuras dialógicas», en *Revista Co-herencia*, volumen 14, número 27, julio - diciembre de 2017, pp. 129-155. Disponible en línea: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6853971>>.
- Mendoza, Vicente T. *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Lírica infantil de México*, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, México, 1984.
- \_\_\_\_\_ y Virginia R. R. de Mendoza, *Folklore de San Pedro Piedra Gorda, Zacatecas*, Instituto Nacional de Bellas Artes/Secretaría de Educación Pública, 1952.
- Menéndez Pidal, Ramón. «Poesía popular y tradicional», en *Los romances de América y otros estudios*, segunda edición, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941, pp. 52-95.
- Miaja, María Teresa y Pedro C. Cerillo. *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Castilla La Mancha-Cuenca, México, 2011.
- Montemayor, Carlos. «Cuentos de transformación y hechicería», en *Arte y trama en el cuento indígena*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 96-105
- «Municipios de Zacatecas», en *Municipios.mx*. Disponible en línea: <<http://www.municipios.mx/zacatecas/>>.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angelina Scherp, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Prat Ferrer, Juan José. *Historia del cuento tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Uruña, 2013. Disponible en línea: <<https://funjdiaz.net/pubfich.php?id=515>>.

\_\_\_\_\_. «La tradición histórico-geográfica y la clasificación de los cuentos», en *Revista de Folklore*, núm. 313 (tomo 27a), 2007. Disponible en línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/revista-de-folklore-103/>>.

José Manuel Pedrosa, “El sabio que conocía lo que era el “guay” y la “guaya”, y el “ay” y el “hay”: del libro hebreo medieval de Ben-Sirá a la tradición oral moderna”, en *Revista de Literaturas Populares*, año V, número 1, enero-junio de 2005, pp. 51-61. Disponible en línea: <<http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=327>>.

Propp, Vladimir. *Raíces históricas del cuento*, trad. de José Martín Arancibia, Colofón, México, 2008.

\_\_\_\_\_. *Morfología del cuento*, segunda edición, trad. de Lourdes Ortiz, Fundamentos, Madrid, 2000.

Ramos, Rosa Alicia. *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1988.

Robe, Stanley L. *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, University of California Press, Los Ángeles, 1971.

\_\_\_\_\_. *Mexican Tales and Legends From Los Altos*, University of California Press, Los Ángeles, 1970.

Rodríguez Almodóvar, Antonio. «Introducción», en *Cuentos al amor de la lumbre*, tomo I, sexta edición, Anaya, Madrid, 1987, pp. 9-41.

Rodríguez Valle, Nieves. «Ya con ésta me despido,/ recordando aquel refrán. La función sentenciosa que los refranes aportan al corrido», en Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Temas y motivos en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, El Colegio de San Luis, México, 2014, pp. 99-114.

\_\_\_\_\_. «El coyote en la literatura de tradición oral», en *Revista de Literaturas Populares*, año V, número 1, enero-junio de 2005, pp. 79-113. Disponible en línea: <<http://www.rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=329&batchdisplay=>>>

Secretaría de Desarrollo Social, *Unidad de Microrregiones. Cédulas de información municipal*. Disponible en línea:

<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=32&mun=055>>.

Sepúlveda, Sergio. *Desarrollo sostenible microregional. Métodos para planificación local*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura/ Universidad Nacional de Costa Rica, San José (Costa Rica), 2002.

Soublette, Gastón, Marisol Robles y Verónica Veloz. *Sabiduría chilena de tradición oral. Cuentos*, Pontificia Universidad Católica de Chile/Ediciones Uc, Santiago, 2017.

Thompson, Stith. *El cuento folklórico*, trad. de Angelina Lemmo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.

Zavala Gómez del Campo, Mercedes. «“Aquí no hay fantasmas, sólo ánimas”: un personaje etéreo y cotidiano de las leyendas mexicanas», en Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.) *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del viejo y del nuevo mundo*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018, pp. 293-339.

\_\_\_\_\_. «Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México: la región centro-noreste del Altiplano», en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (editores), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, México, 2013, pp. 29-44.

\_\_\_\_\_. «Distintas funciones del motivo del encierro en la literatura tradicional», en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Celdas, puertas y aldabas. El encierro en la literatura*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011, pp. 61-83.

\_\_\_\_\_. «La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas», tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2006.

\_\_\_\_\_ y Alejandra Camacho Ruán. *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018.

Zumthor, Paul. *Introducción a la poesía oral*, trad. de Ma. Concepción García-Lomas, Taurus, Madrid, 1991.

\_\_\_\_\_. *La letra y la voz de la “literatura” medieval*, trad. de Julián Presa, Cátedra, Madrid, 1989.

CORPUS  
LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL RECOGIDA EN LA MICRORREGIÓN AGRÍCOLA DE  
VILLANUEVA, ZACATECAS

## ÍNDICE

CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS.....	233
Caracterización de las formas narrativas.....	236
Caracterización de las formas líricas.....	239

### LEYENDAS

#### **Leyendas de brujas**

<i>La competencia de las brujas (7 versiones)</i> .....	249
<i>El vuelo de las brujas</i> .....	251
<i>Intento fallido de atrapar una bruja</i> .....	252
<i>Cómo tumbar una bruja</i> .....	252
<i>Para tumbar brujas</i> .....	253
<i>La bruja del jarrito</i> .....	253
<i>Bruja transformada que es agarrada a patadas</i> .....	253
<i>Bolas de fuego (5 versiones)</i> .....	254
<i>Brujas y niños pequeños</i> .....	258
<i>Para proteger a los niños de las brujas</i> .....	259
<i>La bruja que se transformaba en animal</i> .....	259
<i>El cócono que se transformó en muchacha</i> .....	259
<i>Los Juanes y las brujas</i> .....	260

#### **Leyendas de apariciones, ánimas en pena y espantos**

<i>Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados (3 versiones)</i> .....	261
<i>Mujer con cara de caballo (3 versiones)</i> .....	263
<i>Bulto con cara de caballo</i> .....	264
<i>La Llorona (9 versiones)</i> .....	265
<i>Aparición de un hombre</i> .....	268
<i>Aparición de una señora</i> .....	269
<i>Aparición de colgados</i> .....	270
<i>Apariciones en un local</i> .....	270
<i>Aparición del ánima de una madre</i> .....	272
<i>Espíritus de la alameda</i> .....	274
<i>Las ánimas de la Encarnación</i> .....	274
<i>Aparición de una mujer</i> .....	275
<i>Peregrinación a Villanueva (2 versiones)</i> .....	275
<i>En Malpaso entierran a los muertos de noche</i> .....	276
<i>Ánimas que se aparecen a un borracho</i> .....	276
<i>Aparición de una niña en el panteón</i> .....	277
<i>Aparición (la velita apagada)</i> .....	278
<i>Aparición de un charro</i> .....	278
<i>Aparición de una cochina (2 versiones)</i> .....	279
<i>Marrana encadenada y hombre sin cabeza</i> .....	279
<i>Cochina con cadenas</i> .....	280

<i>Apariciones en un callejón</i> .....	280
<i>Anécdota de una aparición</i> .....	281
<i>Paco Pelón</i> .....	281
<i>Túneles en la hacienda de Malpaso</i> .....	281
<i>Los túneles de la unidad deportiva</i> .....	282
<i>Túnel de La Quemada a La Encarnación</i> .....	282

### **Leyendas de tesoros**

<i>Los huesos que se convierten en dinero (2 versiones)</i> .....	283
<i>El tesoro del ánima</i> .....	284
<i>El tesoro de la cueva del chivo</i> .....	284
<i>Tesoro enterrado que resplandece en la noche</i> .....	285
<i>Tesoro que no es para alguien</i> .....	285
<i>El ánima y las monedas</i> .....	285
<i>Tesoro en el Camino Viejo</i> .....	286
<i>Tesoros enterrados y bolas de fuego</i> .....	287
<i>La cueva del cerro de Palacios</i> .....	287
<i>Tesoros que se mueven y se convierten en carbón</i> .....	288
<i>Anécdota familiar de un tesoro</i> .....	288
<i>Compadre envidioso y tesoro enterrado</i> .....	289
<i>El hombre que se quedó con todo el tesoro</i> .....	289
<i>Cómo enterrar un tesoro</i> .....	290
<i>Tesoro y serpiente</i> .....	290
<i>Tesoro en Tarasco</i> .....	290
<i>El cerro de las campanas</i> .....	291
<i>El tesoro del Cerro de la Campana</i> .....	292
<i>Tesoro escondido con palabras clave para encontrarlo</i> .....	292
<i>Tesoro del diablo</i> .....	292
<i>El cazo lleno de oro</i> .....	293
<i>Anécdota de una moneda encontrada</i> .....	293

### **Leyendas del diablo**

<i>El diablo disfrazado de un hombre a caballo</i> .....	294
<i>El diablo en forma de cóconos</i> .....	295
<i>Encuentro con un curro</i> .....	295
<i>Anécdota con el catrín</i> .....	295
<i>El arroyo de las Mendoza (3 versiones)</i> .....	296
<i>Hombre con cara de caballo</i> .....	299
<i>Pacto con el demonio</i> .....	299

### **Otras**

<i>Alicantes (5 versiones)</i> .....	299
<i>Alicante que se levantó del suelo</i> .....	302
<i>Coyotes que emborrachan a las gallinas</i> .....	302
<i>Coyote que hipnotiza</i> .....	303
<i>Duendes (2 versiones)</i> .....	303
<i>El monito prieto</i> .....	304
<i>Niños emparedados en presas (2 versiones)</i> .....	305

<i>Aparición en la carretera</i> .....	306
<i>El santo Niño de Plateros</i> .....	306
<i>San Judas Tadeo (2 versiones)</i> .....	307

#### CUENTOS

<i>El cuento de Bien y de Mal (3 versiones)</i> .....	309
<i>Cuento de los tres hermanos</i> .....	325
<i>La Cenicienta (2 versiones)</i> .....	332
<i>Genoveva de Brabante (2 versiones)</i> .....	339
<i>La bruja y los niños comelones (Hansel y Gretel) (2 versiones)</i> .....	343
<i>Juan sin miedo (2 versiones)</i> .....	348
<i>La esposa del platero</i> .....	356
<i>El agua de siete colores (2 versiones)</i> .....	359
<i>El rey mocososo</i> .....	365
<i>Las torres de Berlín Berlón</i> .....	368
<i>El vagabundo y la princesa que no reía</i> .....	371
<i>El flojo con suerte</i> .....	374
<i>El príncipe que se convirtió en sapo</i> .....	375
<i>La señora y la cebolla</i> .....	375
<i>El músico que fue al infierno</i> .....	376
<i>El hombre que se puso la cabeza de otro</i> .....	376
<i>Niño convertido en animal</i> .....	377
<i>Venganza de un ánima</i> .....	377
<i>El coyote y el conejo</i> .....	378
<i>Los tres amigos y el tesoro (2 versiones)</i> .....	381
<i>Se está cayendo el cielo</i> .....	383
<b>Cuentos jocosos y charras</b>	
<i>El día que Lázaro “andó”</i> .....	385
<i>La comida del sacerdote</i> .....	385
<i>Cuento del señor Patiño</i> .....	386
<i>Charra del perro y la zorra (2 versiones)</i> .....	386
<i>Charra del perro y el león</i> .....	387
<i>Charra del toro</i> .....	388
<i>Charra del león de montaña (2 versiones)</i> .....	388
<i>Charra de los burros y las calabazas</i> .....	389
<i>Charra de la tortuga</i> .....	389
<i>Charra de los cuervos</i> .....	390
<i>Charra del venado</i> .....	390
<i>Charra de los patos</i> .....	390
<i>Charra del maíz que nació debajo de la tierra</i> .....	391
<i>Charra del puerquito</i> .....	391

#### CORRIDOS

<i>Corrido de Juan y Micaela (3 versiones)</i> .....	392
<i>El hijo desobediente</i> .....	394



<i>Lucio Vázquez</i> .....	395
<i>El corrido de Víctor y Pablín</i> .....	395
<i>Corrido de la Pardita</i> .....	396
<i>Corrido de Cándido Rodríguez</i> .....	397
<i>La Rafaelita</i> .....	399
<b>ROMANCES</b>	
<b>Romance de la tradición infantil</b> .....	401
<i>Hilitos de oro</i> (7 versiones) .....	401
<i>Doña Blanca</i> (6 versiones) .....	403
<i>Don gato</i> .....	405
<i>Mambrú</i> (3 versiones) .....	405
<b>Romance de la tradición adulta</b> .....	406
<i>La aparición</i> (2 versiones) .....	406
<i>Delgadina</i> (2 versiones) .....	407
<i>La Adúltera</i> (4 versiones) .....	408
<b>LÍRICA INFANTIL</b>	
<b>Coplas de nana</b> .....	410
<i>Señora santa Ana</i> (6 versiones) .....	410
<i>Duérmase mi niña</i> .....	412
<i>Ya parió la gata</i> .....	412
<i>Luna, dame una tuna</i> .....	413
<i>Canción de cuna</i> .....	413
<i>Cabecear, cabecear</i> .....	413
<b>Canción con juego</b>	
<i>La rueda de San Miguel</i> (3 versiones) .....	414
<i>El coyotito</i> .....	415
<i>Arroz con leche</i> (2 versiones) .....	415
<i>Naranja dulce</i> (7 versiones) .....	416
<i>El patio de mi casa</i> (3 versiones) .....	419
<i>Mañana domingo</i> .....	420
<i>A la víbora de la mar</i> (5 versiones) .....	421
<i>Yo soy la viudita</i> (2 versiones) .....	423
<i>El listonero</i> .....	424
<i>El pajarero</i> .....	424
<i>Don Martín</i> .....	424
<b>Fórmulas de sorteo</b>	
<i>En la calle 24</i> .....	425
<i>Zapatito blanco</i> .....	425
<b>Juegos de palmas</b>	
<i>Margarita, Margarita</i> .....	425
<i>La vaca lechera</i> .....	426
<i>Me subo a la torre</i> .....	426
<i>Choco, choco, lala</i> .....	427

## COPLAS

<i>Señora, sus calabazas</i> .....	427
<i>Camino de san Ignacio</i> .....	427
<i>Soy como el aro del queso</i> .....	428
<i>Desde Zacatecas vengo</i> .....	428
<i>Detrás de la puerta</i> .....	428
<i>Naranjas y limas</i> .....	429
<i>Soy madera fina</i> .....	429
<i>El joven que era mi novio</i> .....	429
<i>Nunca pienses ser artista</i> .....	430
<i>En la puerta de la casa</i> .....	430
<i>Saucito, saucito</i> .....	430
<i>Del cielo cayó un perico</i> .....	431
<i>Cuando pasé por tu casa</i> .....	431
<i>Ya viene saliendo la luna</i> .....	431
<i>Del arroyo para abajo</i> .....	432
<i>En el mar está una palma</i> .....	432
<i>El corazón de una pulga</i> .....	432
<i>Copla de las Mendoza</i> .....	432

## CANCIONES

<i>El venadito (2 versiones)</i> .....	433
<i>Mi marido y mi burrita</i> .....	436
<i>El Quelite</i> .....	436
<i>Soy como el viento que corre</i> .....	437
<i>Quisiera ser pajarillo</i> .....	437
<i>Mi primer amor</i> .....	438
<i>El sauce y la palma</i> .....	439
<i>Anoche estuve pensando</i> .....	440
<i>La tejona</i> .....	440
<i>La tuza</i> .....	441
<i>Cuando yo tenía a mis padres solteritos</i> .....	441
<i>Perita en dulce</i> .....	442
<i>Ojitos aceitunados</i> .....	443
<i>El bato gacho</i> .....	444
<i>Pavo real</i> .....	444

## ADIVINANZAS

<i>La nuez</i> .....	446
<i>El tequila</i> .....	446
<i>La neblina</i> .....	446
<i>El cuete</i> .....	447
<i>La venada</i> .....	447
<i>El aguacate</i> .....	447
<i>El aguacate</i> .....	447
<i>La naranja</i> .....	448

<i>El gallo</i> .....	448
<i>Las tijeras</i> .....	448
<i>La sal</i> .....	448
<i>La altamisa</i> .....	449
<i>El repollo</i> .....	449
<i>La carta</i> .....	449
<i>El pulque</i> .....	450
<i>El algodón</i> .....	450
<i>El comal</i> .....	450
<i>La escoba</i> .....	450
<i>El cántaro</i> .....	451
<i>Los cerillos</i> .....	451
<i>El huarache</i> .....	451
<i>El carbón</i> .....	452
<i>La cebolla</i> .....	452
<i>La vela</i> .....	452

#### ORACIONES Y CONJUROS

<i>Invocación a san Jorge (2 versiones)</i> .....	453
<i>Conjuro para alejar al diablo</i> .....	453
<i>Oración a san Cipriano (2 versiones)</i> .....	453
<i>Conjuro para alejar a las brujas</i> .....	454
<i>Oración a san Ignacio, obispo</i> .....	454
<i>Conjuro para alejar el mal</i> .....	455
<i>Oración para cuando llueve</i> .....	455
<i>Oración para salir de viaje (2 versiones)</i> .....	456
<i>Oración para bendecir la casa</i> .....	457
<i>Oración para bendecir la casa-2</i> .....	457
<i>Oración para bendecir la cama (3 versiones)</i> .....	457
<i>Oración para bendecir el cuarto</i> .....	458
<i>Oración para saber si las lechuzas son buenas o son brujas</i> .....	459
<i>Oración para alejar tecolotes malos</i> .....	459
<i>Oración a san Bartolomé para espantar rayos y relámpagos</i> .....	459
<i>Oración a santa Mónica</i> .....	460
<i>Oración de los arrieros</i> .....	460
<i>Oración para antes de dormir o después de levantarse</i> .....	461
<i>Oración al ángel de la guarda</i> .....	461
<i>Oración para rezar los viernes</i> .....	462
<i>Bendiciones</i> .....	463

#### DICHOS

<i>Los valientes de Villanueva</i> .....	463
<i>La competencia de brujas</i> .....	463

**CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL CORPUS**  
**CARACTERIZACIÓN DE LAS FORMAS NARRATIVAS**

Durante el trabajo de campo se recogió un amplio corpus de textos tanto narrativos como líricos. Con el propósito de facilitar su identificación, se separaron en dos grupos: narrativos y líricos; después se procedió a la clasificación por géneros. Dentro de los narrativos se incluyeron leyendas (las cuales a su vez están organizadas por tema; cuentos (entre los cuales se creó una subcategoría donde se incluyen los cuentos jocosos, diferenciados del resto por su brevedad y por el tono); romances (clasificados en tradición adulta y tradición infantil) y corridos.

A grandes rasgos, los géneros narrativos que aparecen más dentro del corpus son los cuentos y las leyendas, mientras los corridos y romances representan una proporción menor. A continuación se incluye una tabla donde se exponen los diferentes géneros narrativos y cuantos textos se recogieron de cada uno:

<b>Narrativos</b>		<b>Número de textos recogidos<sup>312</sup></b>
<b>Leyendas</b>	<i>De brujas</i>	13
	<i>De tesoros</i>	22
	<i>De apariciones, ánimas en pena y espantos</i>	27
	<i>Del diablo</i>	7
	<i>Otras</i>	10
<b>Cuentos</b>	<i>Maravillosos, de costumbres</i>	21
	<i>Jocosos</i>	14
<b>Corridos</b>	<i>Tradicionales, populares y locales</i>	7
<b>Romances</b>	<i>Tradición infantil</i>	4
	<i>Tradición adulta</i>	3

<sup>312</sup> Sin tomar en cuenta las versiones de algunos textos, de los cuales se encontró más de una versión.

Como se puede apreciar en la tabla, los géneros narrativos con mayor presencia son las leyendas y los cuentos. Sin embargo, cada uno de los géneros y de los textos, sin importar la cantidad de textos recolectados por género, representan una aportación valiosa dentro de la tradición oral de la microrregión y para éste y otros estudios.

El grupo de leyendas se dividió en tres categorías: brujas, apariciones, tesoros, del diablo y otras. La primera categoría incluye textos sobre el personaje de la bruja, sobresalen particularmente dos textos: *La competencia de las brujas* (siete versiones) y *Bolas de fuego* (cinco versiones). Como se explica en la sección dedicada al motivo de la competencia, la leyenda de *La competencia de las brujas* sobresale por la combinación de personajes, el motivo y por el arraigo que tiene dentro de la comunidad, tal y como ocurre con el personaje de la bruja en general. El personaje de la bruja aparece en otros 12 textos, en los cuales se transforma en animal o en bola de fuego, trata de robarse niños o se eleva por el aire.

En las leyendas de apariciones se incluyó a las ánimas en pena o que habitan diversos espacios que van desde la calle hasta el hogar. *La Llorona*, la *Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados*, la *Mujer con cara de caballo* y la estantigua<sup>313</sup> son los personajes más recurrentes en esta parte del corpus. En otro apartado, leyendas de tesoros, se incluyen todas aquellas leyendas, memoratas o anécdotas que están relacionadas con el tópico del tesoro enterrado en cuevas, casas, caminos o bien, que aparecen debido a la intención de determinadas ánimas de intercambiar un tesoro por algo que les ayuda a obtener el descanso eterno.

El diablo es otro de los personajes que tienen una categoría propia. Aunque aparece en una cantidad menor de textos (apenas 7), dentro de este grupo hay narraciones como la de

---

<sup>313</sup> Textos en los que aparece la procesión fantasmal: *Peregrinación a Villanueva*, *Las ánimas de la Encarnación* y *En Malpaso entierran a los muertos de noche*.

El arroyo de las Mendoza, el cual sobresale por los motivos que lo integran, desde la aparición (en este caso con el diablo) el descenso al infierno (viaje) y la transformación (de la comida del infierno en alimañas en la tierra). También tal grupo de textos sobresale por las diferentes formas que adquiere el diablo: un curro, un catrín, un còcono o un hombre con una fisonomía más bien aterradora, como en *Hombre con cara de caballo*.

En el último grupo se incluyen algunos textos que no comparten entre sí algún tema, tópico o personaje en común, personajes diversos que no pudieron ser clasificados dentro de las otras categorías, ya fuera por su singularidad dentro del corpus o por las pocas versiones recogidas de los textos. Dentro de éste se incluyen aquellas narraciones de alicantes, coyotes, duendes, niños emparedados en presas, etcétera.

En el apartado de cuentos se incluyen tanto cuentos de costumbres como cuentos maravillosos, mientras que en cuentos jocosos y charras se incluyen aquellos textos de menor extensión cuyo propósito es causar risa en el lector mediante la narración de situaciones disparatadas. En la primera parte sobresalen textos como *El cuento del Bien y del Mal*, del que se recogieron 3 versiones; dos versiones de *Cenicienta*, en donde resalta la presencia de la zalea negra que es una de las pruebas que la madrastra le pone a la joven; dos versiones de *Genoveva de Brabante*; el cuento de *La bruja y los niños comelones* (2 versiones) que no es otra historia mas que la de *Hansel y Gretel*, y de la cual se decidió dejar el título dado por una de las informantes; dos versiones de *Juan sin miedo* que son una mezcla de *Juan sin miedo* y de *Pedro de Urdemales*, donde el personaje se caracteriza por su capacidad para crear tretas que lo beneficien en lugar de para demostrar su valentía.

El grupo de cuentos jocosos y charras tiene la particularidad de que, a pesar de que se trata de textos tradicionales, los informantes atribuyeron su creación a Quirino Camacho, quien, como ya se explicó antes, contaba estas historias como si le hubieran ocurrido a él,

convirtiéndolo a su vez en el protagonista o en el testigo de los hechos narrados en dichos cuentos.

En la sección de corridos se encuentran textos reconocidos dentro de la cultura corridística como *El hijo desobediente*, *Juan y Micaela*, *Lucio Vázquez* y *Cándido Rodríguez*, de los cuales en algunos casos sólo se obtuvieron fragmentos de las versiones. Del mismo modo, aparecen corridos creados por compositores locales y que por lo tanto, están relacionados con sucesos que ocurrieron en la microrregión: *Víctor y Pablín* y el *Corrido de la Pardita*.

Respecto a los romances, dentro de la tradición infantil se encontraron versiones de *Hilitos de oro* (7), *Doña Blanca* (6), *Don gato* (1), y *Mambrú* (3). Mientras que romances como *La aparición* (2 versiones), *Delgadina* (2 versiones) y *La adúltera* (4 versiones) conforman el corpus de romances de la tradición adulta.

La muestra en su total contiene textos que pueden ser estudiados tanto de manera individual así como en relación con otros corpus recopilados en el estado así como en otras partes de la República Mexicana. Asimismo, representa una parte importante de la tradición oral de Villanueva, de su cultura y de aquellos relatos que hasta la fecha se cuentan dentro de los hogares.

#### CARACTERIZACIÓN DE LAS FORMAS LÍRICAS

En el presente corpus aparece una nutrida muestra de la lírica que se transmite en la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas. Si bien esta muestra no fue analizada dentro de la presente investigación, sin duda ofrece un amplio campo de estudio que podrá estudiarse después. A pesar de lo anterior, parece indispensable especificar qué tipos de textos se pueden

encontrar dentro del corpus, así como dar una breve caracterización de la lírica. Por ello, a continuación se hará una descripción de cada uno de los géneros líricos, así como de la cantidad de textos que se encontró de cada género y algunos de los temas que aparecen y bajo los que pudieron ser agrupados.

Aurelio González explica en *México tradicional. Literatura y costumbres* la necesidad de clasificar los textos líricos en función de lo que es tradicional y popular, para luego realizar aproximaciones cada vez más específicas que permitan trazar una ruta hacia la definición más precisa de los textos literarios. En concreto, retoma la tesis de Menéndez Pidal y define las canciones como populares y tradicionales, así como posteriormente lo hará en canciones líricas y narrativas, clasificación que depende del estilo de la canción: «[...] uno que describe, que es subjetivo y que se inclina hacia los sentimientos, y que llamamos lírico, y otro objetivo, que cuenta una historia y que se inclina hacia los hechos que es el estilo narrativo».<sup>314</sup> Una vez hecha esta distinción, explica cómo la lírica se puede clasificar de acuerdo con «formas regionales, genéricas o temáticas», aunque advierte que éstas suelen ser vagas. Sin embargo, al relacionar las diferentes manifestaciones líricas tradicionales y populares con «las actividades de la comunidad», sean religiosas, festivas o de convivencia cotidiana dichas formas poéticas adquieren otra forma de clasificación y un elemento común y base desde el cual pueden estudiarse, González se refiere a la copla.

Otro elemento a tomar en cuenta es el que apuntan Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja en el prólogo a *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana* acerca de la vigencia de la lírica tradicional y popular infantil en México, misma que, a más de cuarenta años de la primera edición, conserva su vigencia:

---

<sup>314</sup> Aurelio González, *México tradicional...*, *op. cit.*, p. 58



[...] el folklore, que, además de cumplir la función de entretener, desempeña un papel mucho más importante, es parte esencial de la cultura de cada pueblo. A través de las canciones tradicionales el niño absorbe una fuerte dosis del estilo, estructuras y entorno populares que refuerzan su arriago cultural.<sup>315</sup>

Tal afirmación pone énfasis en la importancia del entorno en la transmisión y transformación de la literatura de tradición oral, en específico de la lírica para el caso que aquí compete. Se menciona este aspecto porque parece que el corpus de lírica recogido en la microrregión de Villanueva corresponde justo a ese ambiente social, religioso y cultural, ya que es éste el que contribuye a la difusión de los textos así como a que pueda hablarse de una gran tradición lírica viva y dinámica dentro de la comunidad.

Una prueba de ello es el rango de edad de los transmisores, que si bien en su mayoría son mujeres de más de 40 años, también aparecen transmisores jóvenes (niños y niñas, sobre todo) que dieron algunas muestras de textos poéticos que aprenden ya sea en el contexto del hogar, en la escuela, en las celebraciones o en la convivencia cotidiana con otros niños de su edad e incluso, en el catecismo, como bien informó una de las transmisoras privilegiadas.<sup>316</sup>

Este elemento adquiere mayor relevancia cuando el lector se dará cuenta de que la mayoría de los textos recogidos fueron brindados por mujeres, hecho que no vuelve a la lírica exclusiva de mujeres, pero sí da cuenta de una tradición viva en las voces femeninas de la comunidad, ya que culturalmente son ellas quienes se encargan (pese a los recientes cambios en el paradigma cultural sobre los roles en la familia de hombres y mujeres) del cuidado y la crianza de los niños.

---

<sup>315</sup> Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, *Naranja dulce...*, op. cit. p. 13

<sup>316</sup> Se hace referencia a la transmisora Natividad Muñoz Escobedo (73 años), quien enseña el catecismo y juegos a los niños de la comunidad o a otras transmisoras que al calor del hogar han transmitido a dos generaciones (hijos y nietos) canciones, coplas, adivinanzas y oraciones.

Ahora bien, resulta indispensable pasar a la caracterización de los textos, así como a la justificación de su clasificación. Para ello se incluye una tabla donde, a grandes rasgos, se exponen los tipos de textos recogidos así como la cantidad de cada uno de estos:

Género	Nombre del texto	Versiones
Coplas de nana Total: 6	<i>Señora santa Ana</i>	6
	<i>Duérmase mi niña</i>	1
	<i>Ya parió la gata</i>	1
	<i>Luna dame una tuna</i>	1
	<i>Canción de cuna</i>	1
	<i>Cabecear, cabecear</i>	1
Canciones con juego Total: 11	<i>La rueda de san Miguel</i>	3
	<i>El coyotito</i>	1
	<i>Arroz con leche</i>	2
	<i>Naranja dulce</i>	7
	<i>El patio de mi casa</i>	3
	<i>Mañana domingo</i>	1
	<i>A la víbora de la mar</i>	5
	<i>Yo soy la viudita</i>	2
	<i>El listonero</i>	1
	<i>El pajarero</i>	1
<i>Don Martín</i>	1	
Fórmulas de sorteo Total: 2	<i>En la calle 24</i>	1
	<i>Zapatito blanco</i>	1
Juegos de palmas Total: 4	<i>Margarita, Margarita</i>	1
	<i>La vaca lechera</i>	1
	<i>Me subo a la torre</i>	1
	<i>Choco, choco lala</i>	1
Coplas Total:18	<i>Señora, sus calabazas</i>	1
	<i>Camino de san Ignacio</i>	1
	<i>Soy como el aro del queso</i>	1
	<i>Desde Zacatecas vengo</i>	1
	<i>Detrás de la puerta</i>	1
	<i>Naranjas y limas</i>	1
	<i>Soy madera fina</i>	1
	<i>El joven que era mi novio</i>	1
	<i>Nunca pienses ser artista</i>	1
	<i>En la puerta de la casa</i>	1
<i>Saucito, Saucito</i>	1	

	<i>Del cielo cayó un perico</i>	1
	<i>Cuando pasé por tu casa</i>	1
	<i>Ya viene saliendo la luna</i>	1
	<i>Del arroyo para abajo</i>	1
	<i>En el mar está una palma</i>	1
	<i>El corazón de una pulga</i>	1
	<i>Coplas de las Mendoza</i>	1
Canciones Total: 15	<i>El venadito</i>	2
	<i>Mi marido y mi burrita</i>	1
	<i>El Quelite</i>	1
	<i>Soy como el viento que corre</i>	1
	<i>Quisiera ser pajarito</i>	1
	<i>Mi primer amor</i>	1
	<i>El sauce y la palma</i>	1
	<i>Anoche estuve pensando</i>	1
	<i>La tejona</i>	1
	<i>La tuza</i>	1
	<i>Cuando yo tenía mis padres</i>	1
	<i>Perita en dulce</i>	1
	<i>Ojitos aceitunados</i>	1
	<i>El bato gacho</i>	1
	<i>Pavo real</i>	1
Adivinanzas Total: 23	<i>La nuez</i>	1
	<i>El tequila</i>	1
	<i>La neblina</i>	1
	<i>El cuete</i>	1
	<i>La venada</i>	1
	<i>El aguacate</i>	2
	<i>La naranja</i>	1
	<i>El gallo</i>	1
	<i>Las tijeras</i>	1
	<i>La sal</i>	1
	<i>La altamisa</i>	1
	<i>El repollo</i>	1
	<i>La carta</i>	1
	<i>El pulque</i>	1
	<i>El algodón</i>	1
	<i>El comal</i>	1
	<i>La escoba</i>	1
	<i>El cántaro</i>	1
<i>Los cerillos</i>	1	
<i>El huarache</i>	1	
<i>El carbón</i>	1	
<i>La cebolla</i>	1	

	<i>La vela</i>	1
Oraciones y conjuros Total: 19	<i>Invocación a san Jorge</i>	2
	<i>Conjuro para alejar al diablo</i>	1
	<i>Oración a san Cipriano</i>	2
	<i>Conjuro para alejar a las brujas</i>	1
	<i>Oración a san Ignacio obispo</i>	1
	<i>Conjuro para alejar el mal</i>	1
	<i>Oración para cuando llueve</i>	1
	<i>Oración para salir de viaje</i>	2
	<i>Oración para bendecir la casa</i>	1
	<i>Oración para bendecir la cama</i>	3
	<i>Oración para bendecir el cuarto</i>	1
	<i>Oración para saber si las lechuzas son buenas o son brujas</i>	1
	<i>Oración para alejar tecolotes malos</i>	1
	<i>Oración a san Bartolomé para espantar rayos y relámpagos</i>	1
	<i>Oración a santa Mónica</i>	1
	<i>Oración de los arrieros</i>	1
	<i>Oración al ángel de la guarda</i>	1
	<i>Oración para rezar los viernes</i>	1
<i>Bendiciones</i>	1	
Dichos Total: 2	<i>Los valientes de Villanueva</i>	1
	<i>La competencia de brujas</i>	1

Como se puede observar en la tabla, los géneros que aparecen con mayor frecuencia en el corpus son las adivinanzas (con veintitres textos), oraciones y conjuros (diecinueve textos), coplas (dieciocho versiones), y canciones (quince textos). Sin bien los demás son igualmente significativos, aparecen con menor frecuencia: coplas de nana (seis textos, aunque uno con seis versiones), canciones con juego (once textos), juegos de palmas (cuatro textos), fórmulas de sorteo (dos textos), y dichos (dos textos). Sin embargo, cuando se toma en cuenta a todos los textos (versiones incluidas) resulta un corpus copioso de lírica tradicional infantil: 68 textos en total.

Los resultados en este rubro corresponden a la habilidad de algunos transmisores para contar determinados géneros (por ejemplo la mayoría de las adivinanzas fueron contadas por

una sola informante, misma que también contó un porcentaje relevante de oraciones y conjuros), mientras otros transmisores mostraron mayor familiaridad con textos narrativos y apenas alguno que otro de índole lírica.

A continuación se hace una descripción breve de cada uno de los géneros líricos recogidos, empezando por el que tiene mayor presencia en el corpus, a saber, la adivinanza. Ésta es definida por María Teresa Miaja y Pedro C. Cerrillo como el planteamiento de una «pregunta ingeniosa», escrita en verso, en la cual «destaca el empleo de un lenguaje simbólico y rimado con el que se expresa un juego de palabras en el que se suele esconder la clave a resolver»<sup>317</sup> y cuya esencia está «en el hecho de ser un ejercicio intelectual, un juego en el que se reta a un contrario, de forma ingeniosa, a que resuelva un breve enigma o problema, en el cual puede o no presentarse una clave, a veces verdadera, pero otras falsa o encubierta.»<sup>318</sup> Asimismo, los autores resaltan la naturaleza lúdica del género y el modo como se condensa el ingenio y la creatividad en unas pocas líneas que a su vez sirven como recurso didáctico.<sup>319</sup>

Otros géneros que aparecieron con frecuencia en el corpus son la oración y el conjuro, donde la primera es definida por José Manuel Pedrosa como «un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objetivo de obtener un favor o una gracia moralmente positivas»,<sup>320</sup> parte de la creencia en seres que tienen la potestad de proveer de algún beneficio, así como de la aceptación general de dicha creencia, de ahí su efecto y la dimensión de su transmisión entre los miembros de una comunidad. Asimismo, el

---

<sup>317</sup> María Teresa Miaja y Pedro C. Cerrillo, *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza*, UNAM, México, 2011, p. 16

<sup>318</sup> *Id.*

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>320</sup> José Manuel Pedrosa *apud* Jair Antonio Acevedo, «"Que me quieras/y me ames/y me vengas a buscar": el conjuro amoroso durante el primer siglo del santo Oficio novohispano, 1571-1671. Una poética de la subversión», tesis de maestría, El Colegio de San Luis, México, 2019, p. 108

conjuro se define como: «una composición oral o escrita casi siempre en verso, de extensión variable, que está dirigida a entidades o fuerzas sobrenaturales, a las cuales se coacciona o persuade para que obren en cambio en la realidad a favor del conjurante».<sup>321</sup> En este punto, quizá la diferencia que más sobresale es el tipo de entidad a la que se dirigen las composiciones, ya que el conjuro no está vinculado necesariamente a personajes sagrados, sino que abarca otro tipo de seres (demonios o fuerzas de la naturaleza, por ejemplo), además del modo de enunciación: la oración solicita, el conjuro ordena.

Cabe recordar en este punto que se está hablando de una microrregión donde la mayoría de los habitantes profesan la religión católica, de ahí el sentido de la amplia difusión y conservación de estos textos.

Las coplas y las canciones<sup>322</sup> conforman otra parte significativa del corpus lírico. Este aspecto resalta, además, la variedad de temas que aparecen en este género, desde amorosos (*Ojitos aceitunados, Mi primer amor, Nunca pienses ser artista*, entre otros) hasta otros más bien jocosos (*Mi marido y mi burrita, Soy como el aro del queso, Soy madera fina, El corazón de una pulga*, etc.).

La lírica tradicional infantil integra, por sí sola, una muestra valiosa que da cuenta de las canciones, coplas y juegos que se transmiten dentro de la microrregión analizada. Se recogió una amplia variedad de adivinanzas cuyos temas abarcan nombres de animales, de plantas, objetos y alimentos;<sup>323</sup> así como una versión peculiar de *A la víbora de la mar*. La

---

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 69

<sup>322</sup> Entendiendo a la copla como la unidad mínima de la canción, o mejor dicho, como una unidad independiente que posee sentido en sí misma, así como agrupada con otras coplas, integrando así una composición lírica más compleja, como lo es la canción lírica o formas lírico-narrativas como el corrido. Este último punto es desarrollado por Magdalena Altamirano en «De la copla al corrido: influencias líricas en el corrido mexicano tradicional», en Aurelio González (editor) *La copla en México*, El Colegio de México, México, 2007, pp 261-271

<sup>323</sup> Ya María Teresa Miaja y Pedro C. Cerrillo advierten la complejidad en la clasificación de las adivinanzas: «El amplio y variado universo temático del género dificulta enormemente la tarea de tratar de clasificar las

peculiaridad de dos versiones recogidas en Villanueva reside en que están integradas por dos textos consignados por Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja en *Naranja dulce, limón partido...*, a saber, *A la víbora de la mar* y *Caracol, caracol*.<sup>324</sup>

A la víbora, víbora,  
de la mar, de la mar,  
por aquí pueden pasar  
los de adelante corren mucho  
los de atrás de quedarán.

Caracol francés  
que se llama Mirasol,  
la culebra se murió,  
mi compadre la mató.

Niños al coro,  
zas, zas, que se queme la de atrás.

(*A la víbora de la mar*, versión 1)

Como esta versión aparece una segunda que comparte la mezcla de los dos textos ya mencionados, aunque con algunas diferencias de la versión aquí citada, por ejemplo la falta del cierre: «Niños al coro,/ zas, zas, que se queme la de atrás. Baste esto como ejemplo como una aproximación a los textos que se recogieron y que servirán como punto de partida para futuras investigaciones sobre el género lírico y los diferentes textos en los que se manifiesta.

De modo general, la muestra recogida de lírica da evidencia de una tradición literaria que se sigue transmitiendo y que conserva importancia dentro de los grupos familiares, sociales y culturales que integran la microrregión estudiada, desde los hogares donde las

---

adivinanzas, pues, en general, hemos observado que las propuestas de clasificación que se han hecho tienen un componente importante de arbitrariedad y, por lo mismo, de imprecisión [...] La capacidad que tiene el género para abarcar el universo cotidiano, a la vez que para metaforizarlo, resulta, en sí mismo, difícil de aprehender y ordenar». No obstante lo anterior, los autores proponen una clasificación que considere los temas de las adivinanzas, pero sin caer en repeticiones innecesarias.

María Teresa Miaja y Pedro C. Cerrillo, *Sobre zazaniles y quisicosas: estudio del género de la adivinanza*, UNAM, México, 2011, p. 115.

<sup>324</sup> Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja, *Naranja dulce...*, *op. cit.*, pp. 52 y 58.

abuelas y madres cantan coplas de nana, o emiten oraciones y conjuros para proteger a sus seres queridos, hasta los ambientes festivos en los que tienen cabida canciones y coplas, así como los juegos de palmas las fórmulas de sorteo y las canciones con juego.

El corpus reunido en esta y otras regiones parece demostrar lo contrario a algunas de las teorías sobre la desaparición de la literatura de tradición oral, pues manifiestan cómo se trata de una construcción cultural que pervive en la memoria y en la voz de aquellos que, quizá por costumbre, quizá por fascinación, mantienen viva (aunque en constante cambio) una dinámica de colectividad y transmisión de esta literatura. Es innegable, entonces, que los habitantes seguirán cantando y contando estos textos por mucho tiempo.



## LEYENDAS

### **Leyendas de brujas**

#### *La competencia de las brujas*

1

Informó: Juan Ríos Hernández, 73 años, ingeniero topógrafo jubilado, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 29 de julio de 2019.

Antes decían que había brujas en La Quemada, Tayahua y Malpaso y que eran enemigas. Y que un día se juntaron en un cerro que está por allá, por rumbo a La Quemada, para hacer una competencia y saber cuáles eran más poderosas. Dicen que enterraron una viga de madera en el suelo y que las de Tayahua la hicieron florear, y las de Malpaso la secaron, y las de La Quemada la reverdecieron. Por eso las brujas de La Quemada eran las más fuertes, porque hicieron reverdecer el árbol. Por eso aquí hay un dicho que dice que lo que las de Tayahua secan las de La Quemada lo reverdecen.

2

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Nomás que yo no creo en las brujas, pero sí había leyendas de ellas. Son cosas que platica la gente. Aquí, Tayahua y el Tigre fueron famosa por las brujas. Como a unos dos kilómetros, yendo hacia las ruinas arqueológicas, hay un lienzo de divisiones de terrenos de las gerencias del hacendado y estaba un árbol grandote, verde. Ese árbol nunca se secaba, se veía verde, verde, aunque los demás se helaran. Y le pregunté a mi suegro, que murió casi de 100 años, que ese árbol qué era y me dijo que era un zapote cimarrón, que en ese árbol hubo competencia entre las brujas de Tayahua y las de aquí. Eso dicen, que hicieron competencia, unas a secarlo y otras a enverdecerlo; que las de aquí pudieron más, aquellas lo secaban y éstas lo enverdecían. Eso decían. Yo conocí el árbol, pero ya fue retoño de cuando se secó. Y sí, estaba grande, se veía grande, se divisaba grande desde los cerros. Eso es lo que sé de eso.

3

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas,  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Dicen que las brujas de Tayahua, las de aquí y las de la Parada chocaron. Allá está un palo verde, unas brujas lo secaron y dicen que el palo está verde porque otras lo enverdecieron. Ese palo queda para allá, por la zona arqueológica, pero para abajo, como por la presa de Chicomostoc.

4

Informó: Uriel López, 74 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Dicen que había un árbol y que las brujas de Tayahua lo secaban y las de aquí lo enverdecían. Está por el llano el árbol, yo no sé si todavía existirá.

5

Informó: José Ramírez Salas, 72 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que hicieron competencia las brujas, las mujeres de Tayahua y de la Quemada. Y unas secaban un árbol y las otras lo reverdecían. Y así hicieron la competencia, pero no me acuerdo quién ganó.

6

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que las brujas de Tayahua y que las de La Quemada estaban como en competencia y que había un árbol, quién sabe por dónde sería, y que venían las de Tayahua y lo enverdecían; y luego venían las de La Quemada y lo secaban completamente. Y así se la paseaban peleándose. Eso decían, pero quién sabe.

7

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que una vez se pelearon unas brujas, unas señoras de Tayahua y otras de La Quemada. Y que dijeron: —Aquí vamos a decidir quién es la mera mera. Yo voy a secar ese pirul y ahí se va a saber.

Y la otra dijo: —Yo soy más diantre, yo lo voy a enverdecer.

Y que ya se juntó todo el grupo a ver si era cierto y ganó la de La Quemada. La de Tayahua lo secó y la de La Quemada lo enverdeció. Dicen que el pirul hasta floreaba de lo bonito que quedó.

Por eso aquí hay un dicho que dice que lo que las de Tayahua secan las de La Quemada lo reverdecen.

*El vuelo de las brujas*

1

Informó: Juan Ríos Hernández, 73 años, ingeniero topógrafo jubilado, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 29 de julio de 2019.

Mi mamá me decía que antes había un mesón ahí cerca del callejón de Las once cruces y que un día llegó un señor con su recua de mulas a descansar, pero que nadie le abría. Pero que veía luz adentro de la pieza, que la luz salía por el ojo de la cerradura, era una cerradura de esas antiguas, de llave grande; entonces que se asomó y vio a tres brujas alrededor de un cazo, que echaban cosas adentro y que lo revolvían. Decían que hacían pomada con sebo de recién nacido. Y que el señor vio que las brujas apagaban la lumbre y se untaban la pomada

del cazo en las corvas, en el vientre y en los sobacos, se subían a unas escobas y decían: —Sin Dios, sin santa María.

Y el señor vio que las brujas salían volando por una ventana. Entonces, el señor se metió por la ventana y copió lo que hicieron las brujas: se puso la pomada que quedaba en el cazo, pero no halló escoba y agarró el aparejo de una silla y se montó en él. Y que dijo: —Sin Dios, sin santa María.

Y que sale volando. Y quien sabe hasta dónde lo fue a tumbar el aparejo, porque regresó hasta el otro día, todo asustado, agarró sus mulas y se fue corriendo.

### *Intento fallido de atrapar una bruja*

1

Informó: Uriel López, 74 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Platicaba mi papá de las luces que veían, que venían por el camino, por el viento. Decía que una vez iba con un señor, don Eulogio Escobedo. Que dice: —No, pues vamos agarrando una bola de luz.

Y ahí van a rece y rece y rece. Y se veía que venía la luz derecho a ellos y cuando vieron que estaba cerca el señor se regresa y voltea y le dice a mi papá “búyele”, porque se había quedado atrás. Y entonces, cuando dice búyele, la luz se fue para un lado. Desapareció el encanto y ya se fue para otro lado. Pero decía mi papá: —Veníamos a rece y rece puros credos.

Y, en cada credo, traerían un hilito, que le echaban nudo y nudo y nudo. Y, entonces, dejaron de rezar y se les fue para un lado.

### *Cómo tumbar una bruja*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa  
Recogió: MPCD, Zacatecas, Zacatecas.

Dicen que para tumbar una bruja se necesita uno que haya nacido el 24 de junio; ésos son los que las pueden agarrar bien.

### *Para tumbar brujas*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Decía mi abuela que para tumbar a las brujas cuando andaban volando agarraban un cordón bendito y rezaban el Credo al revés y que le echaban un nudo y el animal bajaba; otro Credo y otro nudo y el animal iba caminando. Y que con ese mismo cordelito agarraban al animal de la patota y lo encerraban. Al otro día, cuando iban a ver, ya estaba ahí la persona.

### *La bruja del jarrito*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2020.

Aquí, a un lado del río, está un barranco. Yo creo que desde el principio del mundo quedó en alto, más alto que este techo y, entonces, decía la gente que de ese barranco, en la noche, salía un cántaro rodando por la ladera eso platicaban. No, pues nadie lo agarró, nadie lo agarraba, porque ahí vivía una bruja, una señora viejita que decían que era bruja. Yo creo que ni era nada, todos la incriminaron, no era mala gente, no hacía nada.

### *Mujer transformada que es agarrada a patadas*

1

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Antes, mi esposo se juntaba con un grupito para buscar los tesoros y ya les habían dicho dónde había uno, pero que tenían que ir disfrazados de arrieros y llevaban unas burras o mulas. Y que en eso vieron que llegó una burra y la amarraron y le apretaron el cincho. Y un malhora la agarró a patadas. Y cuando ese señor fue a Tarasco a visitar a una tía que le dijo: —Tía, ¿cómo anda?

Y le dijo: —¿Pues cómo quieres que ande? Ando adolorida de las patadas que me diste anoche.

Y le dijo: —Ay, tía, pero ¿a qué horas la agarré yo a patadas?

—La burra que amarraron y le diste las patadas, pues esa era yo.

### *Bolas de fuego*

#### 1

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

En una ocasión una amiga de mi tía Silvia nos platicó acerca [de] una bruja. En el rancho de la Encarnación había una muchacha que tenía un hermano más grande, adolescente, y tenía un hermano más chiquito, un bebé. Mi tía nos platicó que en una ocasión la hermana más grande fue a una fiesta, a unas calles debajo de la casa donde vivían, pero ahí está como una barranquita y están las calles así como a desnivel. Dice que fue la hermana más grande y la mamá fue por ella a ciertas horas de la noche, ya como a las doce, no sé si a las doce o a las diez, pero, las doce, y dice que fue ella y la mamá a hablarle y que dejaron al niño chiquito acostado y dice que en lo que fueron a hablarle a la muchacha vieron que estaba una bola de fuego grandota arriba de la casa, entonces la mamá se regresó corriendo y gritando y todo y pues ya se acercó mucha gente y cuando llegaron estaba el niño pequeño sin ropa junto a la puerta. Entonces dice que fue que se lo alcanzaron a quitar [a la bruja].

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Lo que a mí me platicó una señora de la Encarnación, dice que cuando era niña, que estaba pues chiquilla, de unos diez años, dice que su papá se iba para Estados Unidos y dejaba a la señora sola, y entonces la señora tenía un bebé chiquito. Ella dice que tenía una hermana más grande, que ya estaba grande la muchacha, de unos quince o dieciséis años y ella de diez y un bebé chiquito. Dice que su casa estaba como están en los ranchos, está la casa aquí y luego sigue el corral y luego acá sigue otro corral y después una casa acá. Un día tuvieron fiesta los vecinos de acá, siempre si estaba retirado, y pues fiestas de más antes, de esas que hacían con un radio y ahí bailaban y se hacía una cenita. Entonces la muchacha más grande quería ir, y la señora la dejó, dijo: —Al cabo nomás un ratito y luego voy por ti.

Entonces se fue la muchacha y se quedaron ella y su mamá, ella tenía diez años, y con el bebé chiquito. Ya cuando eran las nueve, las diez, la señora fue por la muchacha y se llevó a la chiquilla. Entonces llegaron y cuando estaban tocando en la casa volteó la señora para atrás y dice que estaban tres bolas de fuego así que de lumbre arriba de la casa, que flotaban. Entonces una se bajó, y empezó a botar abajo y se metió a la casa, y la señora ya sabía lo que era, y llegó y le tocó a la hermana, pero ella le dijo que estaba bailando, que se esperara, que hasta que se acabara la canción se iba. Cuando la señora se volteó y vio eso se fue corriendo y ya ni esperó a la otra muchacha. Y dice la señora que platicó que ella se fue corriendo atrás de su mamá y que la señora iba desesperada corriendo y que cuando llegó a la puerta del corral la aventó, y como era de lámina hizo mucho ruido, entonces como la aventó e hizo mucho escándalo que la bola salió y se fue. Dice que cuando llegó su mamá y ella detrás el niño ya estaba tirado en la puerta, en una cobijita, que ya lo llevaba, que estaba en la puerta, ya en el piso, en una cobija que llevaban arrastrando en la puerta. Y ella platica: —Yo lo vi, yo vi cómo botó la bola y se fue. Y dice su mamá que eran brujas que se llevan a los niños porque de eso se alimentan. Y esa señora dice: —Yo vi, a mí nadie me contó, botó arriba y botó abajo y entró. También cuando entramos, nada más que la señora ya sabía lo que era, por eso cuando vio pues corrió hizo mucho escándalo yo no sé si para correr. Y dice que sí, que ella sí cree en las brujas.

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
 Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Platica una de mis tías, ella vive en Zacatecas, por la Alma Obrera. Yo estuve estudiando muchos años en Zacatecas, en el noventa y cuatro y me quedaba con ella. Viví muy poquitos meses con ella porque estaba lejecitos de la Normal<sup>325</sup>. Entonces ella nos platicó que una vez, era de las últimas casitas que había por ahí, estaba muy deshabitado aún y casi no había casas. Entonces enfrente está el cerro de la Virgen y ella decía que seguido se veían bolas de lumbre, pero se veían lejos, parecían faros. Un día le platicaban a ella que el día de san Juan se agarran [a las brujas], ella había escuchado mucho de eso, que con una cinta o lo que sea que haces un nudo y rezas un credo y que así se agarran. Dice ella que así se agarran. Entonces dice ella que, incrédula, pensaba que eran puras mentiras y que seguido las veía. En ese tiempo ella no tenía luz eléctrica, era de las últimas casas que no tenían [electricidad], entonces todo estaba muy oscuro y se veía todo muy bien y que por eso ella seguido las veía [a las bolas de lumbre] como se movían ahí, lejos. Entonces ese día dijo: —Me voy a calar a ver si es cierto. Y dice que empezó a hacerlo, empezó a rezar un credo y echar un nudo con una venda. Entonces dice que cuando ya llevaba muchos nudos, vio que se formaron [las bolas de fuego] y que venían formadas hacia ella, que veían lejos, pero que ya venían hacia ella y agarró la venda y la aventó, pero que después su niña estaba bien asustada, la niña más chiquita tendría como unos cuatro o cinco años, que le decía que estaba muy asustada porque veía muchas señoras en la noche, que había muchas señoras y que le hacían gestos y sabe qué tanto. Pero nomás eso me platicó yo no sé cómo le hizo para ya no verlas. Y sí me dijo que estaba bien asustada y yo le dije: —¡Ándele tía!, ¿ya ve?, ¿para qué anda haciendo cosas? Con eso no se juega.

---

<sup>325</sup> Escuela Normal para la formación de maestros de educación básica.



Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
 Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Es que ella [mi hermana] vía<sup>326</sup>, como vive enfrente de la Central<sup>327</sup>, allí en el cerro, como era una colonia nueva, dice que vía unas bolas de lumbre que salían del cerro y que eran brujas. Y seguido así las vía como que se reunían allí y salen y botan así. Entonces dicen que se agarran con unos nudos y con credos. Dijo mi hermana que agarró una venda grandota y empezó a rezar y un ñudo<sup>328</sup>, y otro credo y otro [nudo], cuando vio que salían [e] iban derechito para con ella, aventó la venda y corrió para adentro. Sí es cierto, nomás le hizo para ver si era cierto. Y lo<sup>329</sup> que vio como que se formaban así, como que iban así derecho y aventó la venda y se metió para adentro bien asustada. Luego le dijo el esposo:— ¿Pues qué traes?

— Pues iba a agarrar una bruja.

— Anda, loca. ¿Para qué andas haciendo eso? tú ‘tas loca.

Pero dice que sí, que sí se ven las bolas de fuego.

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
 Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que [las brujas] oyen los viernes y los martes, oyen lo que uno habla de ellas, una vez yo sí vi. Cuando nos vinimos a esta casa, hace yo creo cuarenta años, yo no tenía agua ni luz, bueno agua sí tenía pero como mi esposo hace ladrillo, en el día agarraba él agua y no me dejaba agua para lavar, entonces yo lavaba en la noche. Todos estaban dormidos y yo a lave y lave hasta las doce, una de la mañana porque pues era la hora a la que había agua. Entonces estaba bien oscurotote y pues no había luz en la calle, nomás había luz hasta la esquina y yo me aluzaba con aparato de bombilla, yo tenía mis niñas chiquitas, allí en la esquina había una

---

<sup>326</sup> veía

<sup>327</sup> Central de autobuses.

<sup>328</sup> Nudo. Es común en el habla popular de la región cambiar la n por ñ en este término.

<sup>329</sup> luego

señora que vendía dulces y pan, entonces un día les dije a mis hijas: — Vamos a traer un pan, hijas, para cenar.

Entonces ya estaba oscuro, salí y me paré en la puerta. Ahí esa era una huerta y entonces vi una bola de lumbre, que salió de una barda y se fue botando así como una pelota, atravesó la calle y luego me quedé viendo, ya nomás les dije a las niñas: — No, mejor mañana vamos al pan.

Y ya no fuimos al pan, no les dije nada porque se iban a asustar. Yo creo que era una bruja.

### *Brujas y niños pequeños*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Hace tiempo, como unos cinco años, a una vecina su mamá le dijo que cuando bañara a los niños chiquitos no tirara el agua porque como los baña uno en la bañera y por lo regular es en la tarde o en la noche. Pues que no aventara el agua de la bañera, que se esperara hasta la mañana siguiente porque como los niños huelen bonito el agua se queda con ese olor, y si la avientan, las brujas lo huelen y van a donde están los niños. Entonces que la abuela le decía a la mamá y la mamá a la hija, pero como la muchacha era de esas muchachitas modernas que ya no creen en eso, ella sí tiraba el agua, bañaba a su niña y tiraba el agua en el patio, en la tierra. Entonces un día, como vivían en la misma casa, estaban dormidos y empezaron a oír que la muchacha gritaba como desesperada, que estaba bien asustada porque decía que le aleteaban en la ventana, que bien feo, y su esposo estaba dormido, porque dicen que [las brujas] los duermen y que el señor no oía nada, que la esposa le gritaba y lloraba y él [no oía] nada y nada, que estaba bien dormido. Pero la mamá sí alcanzó a escuchar y se levantó, y que sí aleteaban bien feo en la ventana, así lo contaron ellas, pues dicen que eran lechuzas, que dieron vuelta. Y que salió el señor con una pistola y le dio la vuelta porque estaban aleteando. Nada más que cuando ya hicieron mucho escándalo se fueron, pero que eran muchas lechuzas las que estaban aleteando.

### *Para proteger a los niños de las brujas*

1

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Nos decían que para que las brujas no se llevaran a los niños teníamos que poner unas tijeras en cruz y rezarle a san Ignacio de Loyola. También nos decían que a los niños no los dejáramos sin calcetitas, porque las brujas se volvían como hilitos y les chupaban la sangre de sus taloncitos.

### *La bruja que se transformaba en animal*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que esa mujer era brujita. Y que el hijo que se quemó de ella en un accidente se fue y por allá lo mataron. Y la viejita lo cuidaba mucho, pero decían que usaba artes de otro modo. Que se salía su hijo porque era muy tomador y la viejita salía a buscarlo, aunque ya estaba muy mayor. Dicen que venía un señor, el que vive en aquella casita de ladrillo, que venía caminando del baile y que él vio que se perdió un animal, en un mezquitito que está allá abajo. Y lo siguió. Y gritó: —¿Quién anda ahí?

Y que cortó tiro en la pistola, ya iba a disparar cuando dijeron: —No, no, no dispaes. Soy yo.

Pero lo que el señor había visto era algo como un armadillo, lo que había corrido y se había escondido en el mezquite. Pero cuando vio entre las ramas ya no estaba el animal, era el bulto de la viejita.

### *El cócono que se transformó en muchacha*

1

Informó: Paulo Villagrana Magadán, 81 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que unos estaban allá por la sierra y que de pronto vieron que se paró un pájaro y que lo agarraron y lo echaron en una quiligua, de las que llevaban cuando trabajaban en los barbechos. Que van viendo, que el pájaro era como un cócono. Y que cuando la destaparon en la mañana era una muchacha.

### *Los Juanes y las brujas*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Mi abuelito decía que los que se llamaban Juan tenían el don de tumbar a las brujas. Y mi abuelito era muy amigo de Juan de Santiago que tenía fama de hacer esas cosas. Aquí, en unos árboles grandes que había enfrente, unos álamos, decía que se salían a dar la vuelta ya noche, ya no me acuerdo si para el día de san Juan o para Semana Santa, para ver si encontraban tesoros. Se veían en los cerros de aquí unas bolas de fuego y ellos iban con la inquietud de lo que se decía. Y decía que este señor iba caminando por la alameda y de repente vio que pasó una bola de fuego y él rezó un rezo con el que la tumbó. Mi abuelito, incluso, mencionaba el nombre de la señora que supuestamente era la bruja que se había caído. Decían que aparte de los rezos usaban un pañuelo rojo para echarle nudos y así tumbaba a las brujas.

## **Leyendas de apariciones, ánimas en pena y espantos**

### *Mujer de blanco que espanta a borrachos y trasnochados*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas,  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

Que andaba mi tío Gabriel y todos sus amigos echando relajo ahí por la noria. ¿Y que no andarían haciendo y diciendo borrachos? Y que venían todos y vieron a esa muchacha muy bonita, con unas caderas y sola en la calle. Que se emocionaron todos y corrieron y dijeron que a ver a cuál de todos les hacía caso; y cuando iban todos detrás de ella echándole flores y diciéndole cosas se los llevó orillándolos hasta que los perdió, muy lejos de donde andaban. Y cuando se los llevó a la mera orilla de Tacoaleche, ya acá por la carretera, que voltea y estaba bien fea; todos se despolvorearon para un lado y otro, otros se desmayaron. Aquella muchacha bonita, pelo grandote, cadera, cuerpazo, se convirtió en un perrote negro, con ojos que sentían que los encandilaba y quemaba. Y esa se les aparecía muy seguido a otros viejos borrachos, porque esa se les aparecía a puros borrachos.

También a un señor que le decían la Tachuela que iba y decía: —No, esa mujer va a ser para mí, nomás a mí me sigue.

Pues que se fue detrás de ella, él solo. Y cuando lo llevaba allá por la puerta, por la entrada que va para Casablanca, que también se convirtió. Él ya no supo, pero al otro día amaneció como si lo hubieran estampado en un nopal; todo lleno de espinas.

2

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Pues si nosotros la vimos, con el pelo bien largo, bien faceta que iba por una casita vieja. Veníamos de hacer buñuelos de con mi hermana y le digo a mi amá: —Mire, qué mujer, pero qué pelo tan largo. Nomás que se pasó así y ya.

Mi tío un día le dijo a mi primo: —Mira, no te andes viendo noche, el que se viene de noche, ya llegando a las once, les voy a cerrar la puerta y lo dejo a dormir afuera.

Que ese día, se le hicieron creo las doce de la noche a mi primo y que dijo: — ¡Ay!, me voy a encontrar ahorita una mujer. ¡Ay, qué padre! Me voy a encontrar ahorita una mujer, aquí me la llevaba del brazo, aquí abrazadita.

¿Pues qué cree? Que le salió allí en esa esquina de la subidita una muchacha, que iba adelantito del él cuando lo acababa de decir. Con el pelo largo, y que él dijo: —¡Ay!, ya me socorrí.

Y ahí va siguiéndola. Cuál sería su sorpresa que al ir la viendo, voltea y le vio la cara de caballo y las patas de gallo o de vaca sí y que los perros empezaron aulle, aulle y llega y mi tío le había cerrado la puerta y que entonces dice: —¡Ay!, pues ¿dónde duermo? La cocina me la cerró también con candado.

Entonces se subió a una tazolerota de tazole, se subió hasta arriba. Hizo como los perros su nidito para acostarse y ahí se acostó y ahí amaneció, pero todavía oía ruidos y se tapaba sus oídos.

### 3

Informó: Juan Ríos Hernández, 73 años, ingeniero topógrafo jubilado  
Recogió: MPCD, Villanueva, Zacatecas.

Dicen que antes se aparecía una mujer vestida de blanco en las calles de acá arriba. A uno de mis primos se le apareció cuando era muchacho. Venía del cine, en la noche, con sus amigos y vieron a una muchacha que iba delante de ellos. Y que se veía que estaba muy bonita, porque tenía el cabello largo, muy negro, y bonitas formas. Y que la fueron siguiendo por unos veinte minutos, pero que ninguno se animaba a alcanzarla. Entonces que mi primo se envalentonó y se dio prisa. Y que ya estaba detrás de ella y le habló, sabe qué le diría. Y que la mujer se dio vuelta y que tenía cara de caballo; que era muy fea, horrible. Que todos se espantaron y salieron corriendo. Pero César, mi primo, fue el que tuvo más impresión, porque la vio de cerquitas. Llegó todo asustado a su casa y despertó a mi tía. Y ya le dijo lo que había visto y mi tía le dijo: —Que bueno, que bueno que te metieron un susto, para que se te quite lo trasnochado.

Y que lo mandó a dormir todo asustado. Hasta eso no se enfermó ni nada.

### *Mujer con cara de caballo*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Pues eso dicen que sí es cierto, a un señor de por aquí, [que vivía] en este mismo arroyo, nomás que como unos setecientos metros más para allá, cuando se va juntando con el río, por ahí la gente pasaba más antes, por el arroyo. Y dicen que este señor, ya se murió, que en paz descansa, que el señor era muy enamorado, de esos viejillos coscolinos. Y dicen que un día venía ya en la noche como a las doce ahí por el arroyo y como era bien volado, bien coscolino pues vio a una muchacha bien bonita, con muy bonita figura y todo, por ahí por el arroyo, pero estaba oscuro, nomás con la luz de la luna y muy bonita y pues luego luego pensó: —¿Qué estará haciendo esta muchacha aquí? ahorita me le lanzo, ¿verdad? pues qué está haciendo en el arroyo a estas horas, ahorita me lanzo.

Y llegó y le empezó a coquetear, el empezó a decir cosas y todo y la muchachona pues no decía nada, nomás se movía así muy sensualón y todo y pues él bien contento, dijo: —Ya ligué.

Entonces llegó y la abrazó y volteó la muchacha y que va teniendo la cara de caballo feyotote, que volteó para abajo y dice que ya tenía muy bonito cuerpo pero que era un demonio. Dicen que el señor venía borracho y que corrió y hasta lo borracho se le quitó. Vivía después de la esquina que está aquí, como a cincuenta metros, y era en una casa antigua que tenía una ventana grande de madera, que capaz y parecen puerta. Y dicen que tocó la puerta y unos gritotes que le gritaba a su esposa, su esposa se llamaba Lupe: —¡Ábreme, Lupe, ábreme!

Y la esposa estaba acostada, pues sí mientras se levantaba. Pues dicen que aventó la ventana y se metió [ a la casa] por la ventana y que le gritaba: —¡Lupe! ¡reza, Lupe, reza!

Y dicen que Lupe volteaba y se le quedaba viendo [mientras él le gritaba]: —¡Reza, Lupe, reza!

2

Informó: María de Jesús Núñez de la Cruz, 72 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

A mi hermano Pedro, una vez que venía de danzar, ya en la noche, vio que venía una señora atrás de él. Dice: —Yo voltee, a ver a la señora, pues si venía sola ya nos hacíamos compañía. Y que volteo y sí mi asustó, porque le voy viendo la cara de caballo. Y mi hermano siguió caminando y cuando volteó otra vez ya no había nada. Sería la cosa mala, porque ya no supo donde se quedó esa señora.

3

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que Manuel Villa y quién sabe quién más se fueron a un baile a Tenango, se fueron a caballo y que cuando venían ya en la noche vio una mujer que venía por la orilla de la carretera. Y que quiso emparejarla, que le decía adónde iba y que se subiera al caballo. Que en eso volteó para con él y que le vio los ojos bien rojos y la carota de caballo. Dicen que en eso pegó el brinco el caballo y nomás él se agarró. Y dicen que no se paró el caballo hasta que llegó aquí.

*Bulto con cara de caballo*

1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que al hijo de Ramiro Varela, una vez que salió al baño vio un bulto en el corral y se fue a ver quién era, quién estaba adentro de su casa. Y el bulto empezó a caminar. Y le dijo: —¡Espérame!  
Y ya cuando medio se detuvo se volteó y que viendo la carona de caballo. Y casi se quería desmayar. Y a raíz del susto como que se le descontrolaron las bilis.



## *La Llorona*

### 1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Yo lo único que oí una vez fue a la Llorona. ¡Ay!, pero se oye muy alto, casi hasta el firmamento. Estábamos durmiendo y se iba a casar mi hermana al otro día y estaban todos dormidos. ¡Ay!, que despierten, oigan lo que llora; pero no es mujer, no es perro, no es coyote, no es lobo, me tapaba yo y los aullidotes se oían, pues era la Llorona. Unos dicen que es la mujer que mató a sus niños y los echó al río, que sus huesos se fueron en la corriente y mi padre Dios le dijo: —Mira, si me juntas todos los huesecitos entras al cielo y si no vas a andar errante. Unos dicen que ésa es la Llorona y otros que es Caín cuando mató a Abel, pues Dios lo maldijo a que ande ahí errante todos los días de su vida.

### 2

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

Yo he oído a la Llorona en Tacoaleche. Mi papá se andaba yendo a acarrear a las seis de la mañana y mi mamá estaba en su cama y yo en la mía. Y mi papá dijo: —Ya me voy.

Y mi mamá dijo: —Todavía está oscuro.

Y mi papá dijo: —No, para llegar temprano con el primer viaje.

Mi apá iba yo creo que ahí por los conos cuando se oye que pasa y yo corro con mi mamá y me meto a las cobijas. Dijo: —Ay, tu papá apenas va por los conos.

Iba en la volanda con los burros.

Cuando mi papá llegó a la casa, pero mi papá ha sido un hombre tan calmado, que dijo: —Sí, yo ahí la vi, que bajó como una loca. Pero yo nomás me encomendé a mi padre Dios y no sentí miedo. Sí, ahí bajó y dije “ay, va a espantar a éstas”. Pasó aquí por la calle a todo lo que da.

Dicen que la Llorona mató primero a su esposo y después a sus hijos; por eso anda penando. Mató al esposo que le fue infiel y a los hijos porque perdió la razón.

3

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Dicen que la Llorona llora porque dejó a sus hijos o los mató, allá, por las Peñas. Yo sí la he escuchado, sí la he oído que anda gritando ¡ay, mis hijos! La oigo en la madrugada. También mi mamá la oyó una vez que se levantó al baño; la oyó y rápido que se acuesta. Pero sí, a cada ratito que se oye la Llorona para allá abajo, pero aquí cerquita no he oído nada.

4

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Dicen que cuando se oye lejos es porque está cerca y que cuando se oye cerca es porque está lejos. Dice mi cuñada que ella, ya hace muchos años, estaba mi hermano trabajando en Guadalajara y estaba ella sola con las niñas. Dice que un día oyó que pasó por encima del techo, yo todavía no vivía aquí. Le dije que qué bueno que pasó antes de que yo llegara. Dice que ella estaba acostada y que pasó por encimita. Pues dicen que, una vez dijo el sacerdote que hay muchas Lloronas, que todas las mujeres que de alguna manera matan a sus hijos se aparecen llorando a mucha gente. Eso dijo el sacerdote.

5

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Había una vez una señora que era muy borracha y que tuvo unos hijos, la hija más grande tenía nueve años y cuidaba a todos sus hijos más chiquitos cuando la señora se iba; su otro hijo tenía siete años; el otro cinco y el otro tres. Siempre cuando la señora llegaba les llevaba

de comer y un día no les llevó de comer y empezaron a llorar. Y la señora se enojó tanto y como estaba borracha que fue a llevar al niño que tenía tres años al río y lo aventó. Y luego la niña más grande le dijo: —¿Dónde está mi hermanito? ¿Dónde está mi hermanito? Llévame con él.

Y se la llevó y la aventó al río también. Y luego hizo eso mismo con el niño que tenía siete años, lo agarró de la mano y lo aventó al río. Y con el niño que tenía cinco años también. También dicen que cuando despertó a la mañana siguiente se acordó de que aventó a sus en el río, porque no los hallaba y estaba bien asustada. Luego fue y se aventó al río también.

Dicen que se aparece buscando a sus hijos por los ríos, por los arroyos, por los lagos, por las presas y por todos lados donde hay agua.

## 6

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Había una vez una señora que tenía su esposo, que era español, y la señora era indígena; pero el español dejó a la señora, se fue a España y allá se casó con otra. Pero todavía no se divorciaban, el señor se fue diciéndole a la esposa que iba a trabajar. Y cuando la señora se dio cuenta de lo que había pasado se enojó mucho y decidió terminar con la causa de que siguieran juntos. Echó a sus hijos al río. Y ya al siguiente día no hallaba a sus hijos, los buscó por todos lados y se acordó de que los había aventado al río. Y luego ella se lanzó al río y dicen que se aparece y dicen que se aparece buscando a sus hijos en los ríos, en los arroyos y lagos.

## 7

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Apenas antier, mi yerno venía de allá abajo como a las dos de la mañana y oyó que lloraba una mujer. Él venía en moto y bajó, dando vuelta por la carretera y ahí se detuvo, donde está

un enfermito, pero ya no escuchó nada. Y dice que le entró miedo, porque sí oyó que una mujer lloraba, así, bien triste. Y cuando llegó a la casa la volvió a oír, pero ya se metió y no supo más.

8

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Mi mamá nos platicaba que decían que la Llorona había echado a sus hijos al río y que se aparecía por el río buscándolos. Que por eso se lamentaba.

9

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Los viejitos nos decían que la Llorona mató a sus hijos, que los ahogó, y que se paraba en los lugares donde había agua, para pegar sus gritos y lamentos, buscando a sus hijos.

*Aparición de un hombre*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

El día que me casé al civil estaban todos los borrachos en la cocina, en el festín, y las mujeres estaban en el cuarto. Yo bajé al baño y estaba una cochinería, donde tenían el cochino que habían matado, y ya salí del baño. Y les digo: —Oigan, ahí está don José, en la cochinería, y ya está bien borracho. Se va a caer y se va a ir para adentro de la cochinería.

Y mi suegra voltea y me ve y ve a todas las hijas. Y me dijeron: —¿A qué hora lo viste?

Y les digo: —Ahorita, mírenlo, vengan a verlo.

No, todas se taparon entre las cobijas y me dijeron: —No andes bajando en la noche para allá abajo.

Les digo: —¿Por qué no?

Dicen: —Porque no. Y ya duérmete.

Era un señor con un pantalón de pechera, de mezclilla, arremangado, y se le veían los huaraches de cuatro correas de hule; y un gorro caído y una camisa de manta, pero ya muy lavada y la mezclilla ya también muy lavada. Tenía los hombros muy caídos y el gorrote de palma no le dejaba vérsese la cara. Dicen que era el muerto que se aparecía en la casa todas las noches. Y yo lo vi, pero no sentí miedo; hasta me paré y le dije, porque era diciembre: —Oiga, métase, que está haciendo mucho frío.

Y mi suegra me dijo: —No te andes asomando ni saliendo, ni menos le andes hablando.

Ellos lo conocían como Chente, porque también él se metía en medio de la cama, cuando estaban dormidos David y Juan que eran solteros. Y al otro día amanecían: — Eh, ¿por qué anoche te traías un amigo? Ves que no cabemos tú ni yo.

—No, yo no traje ningún amigo.

Entonces sí, se les metía en la cama.

### *Aparición de una señora*

#### 1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Yo me estuve unos días con mi hermana, tuve problemas con mi esposo y me fui con ella. Y un día fui a su cocina, no sé a qué cosa fui, y yo iba a prender el foco; pero no lo prendí porque voltee al lado donde estaba su comedor y ahí estaba una silla de las que no tienen descansabrazos y ahí estaba sentada una señora, con un rebozo que le tapaba parte de la cara. Yo no le vi cara ni nada, ni ojos; estaba embozada. Tenía la manita puesta en el comedor. Yo nomás la vi y patitas para qué las quiero. Salí corriendo y ya le dije a mi hermana. Y ya fuimos y prendió la luz: no había nada. Es que aquí antes hubo mucha mortandad, Mi abuelito decía que por aquí pasaba un camino que usaban los que asaltaban a los hacendados. Traían

a toda la gente siguiéndolos y en la desesperación los tanteaban a tal distancia, hacían un hoyito y ahí enterraban el dinero.

### *Aparición de colgados*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que ahí en el arroyo del Muerto han llegado a ver a los ladrones que colgaban de los mezquites. Se aparecen en tiempos, así como en Semana Santa, porque dicen que quieren entregar sus deudas para ya estar tranquilos. Dicen que es cuando se ven los cuerpos colgados.

### *Apariciones en un local*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Ahí donde está mi local hay mataron a una señora, dicen que fue su hijo quien la mató. Ese lugar estaba como pactado y nadie podía comprarlo; quedó intestado y nadie podía comprarlo. La verdad no sé cómo fue que nosotros sí pudimos comprar, ya cuando acordamos lo habíamos comprado. Estaba a veces bien tranquila, no era mi temor, no era lo que yo sentía, porque yo entraba tranquila, a veces a las seis de la mañana, no eran mis nervios. Yo a veces llegaba de Zacatecas a las ocho o nueve de la noche, estaba en un curso de repostería y estaba escribiendo lo que había aprendido, cuando de repente sentía un escalofrío que me daban ganas de salir corriendo. Así me pasó muchas veces. A veces me metía a las seis de la mañana, como ahí tengo unas máquinas de coser también, estaba haciendo un vestido de novia, y le dije a mi esposo: —¿Sabes qué? Sácame las máquinas de ahí.

Y el me dijo: —No, yo no estoy loco. Tu trabaja ahí. A mí ya no me digas nada.

Le dije: —Si tú no me sacas esas máquinas de ahí, yo ya no voy a volver a trabajar. Yo no puedo estar en el local con esa cosa ahí.

Porque sentía clarito y veía clarito la sombra detrás de mí, siempre estaba detrás de mí. Entonces, en una ocasión estaba lavando los trastes y clarito vi la sombra. Ya después como que ya era algo cotidiano, pero yo también vivía estresada. Y yo decía: —Bueno, ¿pero por qué me tengo que ir yo, si el que se tiene que ir es él?

Hasta que para un día del padre, había hecho muchos pasteles y estaba bien cansada, me acosté en una camita que teníamos ahí. Y en eso vi cuando se asomó a verme. ¡Ay, no! Sentí bien horrible. Entonces me agarré a gritarle que se fuera, le dije: —Lárgate de aquí, tú no eres de este mundo, ya no te pertenece. ¡Vete!

Como ahí mataron a la viejita y luego se murió el hijo, el que supuestamente la mató, entonces dije: —Y si es usted don Sebastián, ¡váyase al infiernito de donde salió!

Después me puse bien histérica y agarré a llore y llore. Me tiré al suelo llorando. Pero los corrí y desde ese día jamás los volví a ver. Nomás después se oía como que aventaban una monedita ahí en el piso del local; a veces había gente y de todos modos se oía. Un día estaba una señora, yo ya le había platicado a la señora y no me creía, y ese día sí le tocó escuchar y les dijo: —Pues échenlos, si nos van a dar dinero échenlo, sino para qué nos andan asustando. Y si no pues váyanse, ya déjenos en paz. ¡Lárguense de aquí!

Y ya jamás se volvió a oír la moneda.

Pero antes, en una ocasión estaba mi esposo, también bien escéptico, y estaban las cucharas colgadas, tengo una tabla en la pared y ahí cuelgo las cucharas grandes, porque también tengo cocina en el local, cuando empezaron a moverse como un péndulo. Y empezaron a grabar, pero como que se iba la imagen del celular. Y me dijo mi esposo: —Fíjate lo que pasó. Nadie las movía, nadie se arrimó.

Y le dije: —Mira, aunque se hubieran arrimado, se moverían unas tres o cuatro veces, pero ¿tanto rato? De modo de que grabaste y se fue la imagen, grabaste y se fue la imagen. Ya es mucho, entonces no puede ser eso. Alguien las estaba moviendo.

Ya después de que los corrimos jamás se volvió a escuchar nada ni a sentir esa presencia, pero yo sufrí mucho ahí.

A lo mejor también se sentía eso porque dicen que ahí hubo hace mucho dos quemados, que eran los pagadores de la hacienda. Cuando empezaron los ladrones a meterse aquí, dicen que se metieron a buscarlos y les pidieron de comer a las esposas de esos dos pagadores de la hacienda. Y dicen que cuando ya les preguntaron por ellos, ellas les dijeron que no estaban

ahí. Entonces a las señoras las amarraron y las echaron para afuera y le prendieron fuego a la paja que estaba adentro de la casita, donde estaban escondidos los pagadores. Y dicen que ahí murieron esas dos personas quemadas.

Después pasó esa historia de cuando estaba chico mi esposo, que mataron a esa señora. Dicen que la señora sacaba dinero de ahí, de ese lugar, porque cuando yo llegué ahí estaba todo escarbado, hasta las paredes. Dicen que sacaba dinero de algún lugar de la casa y el hijo quería saber dónde estaba el dinero y por eso la mató. Después de mucho tiempo murió el señor, muy ambicioso que era, y ya fue cuando nosotros compramos ese lugar.

De que había un fantasma, había un fantasma ahí, una entidad; pero nomás era una, porque yo nada más veía una sombra, no veía más. Pero sí batallé mucho con esa situación.

### *Aparición del ánima de una madre*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que una señora se embarazó y cuando estaba embarazada le descubrieron un tumor en la cabeza, cáncer. Entonces tuvo a su niña y la operaron, pero de todas formas estaba muy mala. Tuvo a su niña y como a los tres meses se la dio a su cuñada porque ella ya no la podía atender, ya estaba muy mala. Y cuando la niña tenía un año, su mamá se murió. La niña vivía con la cuñada de su mamá, con la hermana de su esposo, pues ella la crió y era como su hija. Platica la señora que crió a la niña que cuando su cuñada estaba muy mala, cuando ya estaba desahuciada, le decía que sí le cuidaba a la niña, pero que cuando se muriera no viniera a asustarla, porque ella era muy miedosa y la iba a matar de un susto. Entonces, cuando se murió la señora la niña ya tenía un año, ya estaba grandecita; y dice la señora que a cierta hora le daba mucho sueño [a ella] y se dormía: —Era una cosa que no podía controlar, me dormía porque me dormía. Yo no me quería dormir, no quería dejar a la niña sola; pero me dormía.

Entonces, para eso, el esposo estaba trabajando en Tayahua y ella se quedaba sola con la niña. Dice que ella se dormía hasta otro día y que la niña empezó a llorar, que tenía miedo y que tenía miedo, hasta se le ponían los labios morados del miedo y estuvo enferma, que no



quería comer, porque se la pasaba llorando del miedo. Dice que ella la llevaba con el doctor y que le decía que no tenía nada; pero la niña seguía mala y seguía mala. Y ella tenía una perra pastor alemán que se llamaba Elis y dice que la Elis llegaba corriendo y se metía llorando feo abajo del ropero; era cuando a ella le empezaba a dar mucho sueño y se dormía, pero antes de que se quedara dormida veía a la niña, sentadita y llorando, apuntando a la puerta. Pero ella se dormía porque ese sueño era superior a sus fuerzas.

Entonces dice que le platicó al doctor y que le dijo el doctor que a lo mejor su cuñada venía a ver a la niña. Y ella le dijo que como se dormía no alcanzaba a ver nada. Para esto, ella tenía una hermana que también cuidaba a la niña, una solterona, que vivía al otro lado. Y bien incrédula decía que eran puras mentiras. Y le dijo: —Yo voy. Y el doctor le dijo que hablara con la señora y le dijera que no viniera a ver la niña, porque iba llegar un momento en que podía darle un infarto a la niña y se podía morir, porque estaba muy asustada. Dicen que cuando la señora se murió el aspecto que tenía ya era muy feo; dicen que cuando todavía podía caminar ya no podía levantar bien los pies y los arrastraba, mientras se agarraba de la pared del cuarto antes de entrar. Entonces, como tenía el tumor en la cabeza, dicen que ya los ojos se le volteaban y asustaba a la niña; la niña la veía y estaba toda aterrada. Entonces la tía solterona dijo que ella no creía en eso, que ella iba a hablar con la señora para decirle que ya no viniera a buscar a la niña, porque le hacía daño: en vez de venir a cuidarla estaba matando. Y llegó bien valiente y se quedó allí en otra cama, junto con la señora y la niña. Y que empezó la perra a aullar bien feo, entró corriendo y se metió debajo del ropero. Y pues la señora se durmió y la otra que estaba esperando para hablar con la muerta dice que empezó a oír cómo arrastraba los pies y se agarraba de la pared, igual que antes de que se muriera, y a sentirse la presencia. Y dice que la niña se sentaba y le apuntaba la puerta y lloraba y temblaba, hasta se le ponía la boca morada. Entonces ella no veía nada pero sí sentía todo eso. Luego se animó y le dijo:

—Carmen, ella [la niña] está bien, nosotros la cuidamos, tú no te preocupes, tú descansa en paz y ya no andes viniendo porque en vez de hacerle bien le estás haciendo daño.

Desde entonces ya no volvió a ir, y ya la niña tiene 27 años.

## *Espíritus de la alameda*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

De hecho, aquí en la alameda hay muchos problemas con la gente que vive ahí, porque no duermen. Hay manifestaciones de espíritus, porque incluso les prenden la licuadora y a una de ellas le lanzaron un vidrio; dice que ella iba para de un cuarto a otro y había una ventana en alto y el vidrio la rozó en la pierna, porque como que se lo lanzaron. Después, en esos mismos días, dijo que sintió como si la hubieran poseído y se sentía muy mal, muy sucia. Hasta que la llevaron a que le hicieran una oración de fe y ya no volvió a sentir nada, pero estuvo mucho tiempo enferma de los nervios. De hecho, ella también es parte de la familia que vivió en la casa grande. Otra persona de ahí mismo decía: —Es que me prenden la licuadora a cada rato. Cuando va a llegar mi esposo me prenden la licuadora.

Pero resulta que el esposo era nieto de una señora que se dedicaba a la hechicería.

Ahí mismo en la alameda, hace algunos años vivió un señor que le decían Pablo el Pajarero y ese señor traía un anillo dedicado al enemigo. La familia de él tenía un libro, también de hechicería. Dicen que el señor podía transformarse, que era un nahual. Su hija vendió el libro y el anillo, pero su nieto se enojo mucho con la mamá y los recuperó. Dicen los señores de la obra con los que ha platicado, que este muchacho dice que puede convertirse en animal, que también es nahual como su abuelo.

## *Las ánimas de la Encarnación*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que en la Encarnación algunas ánimas vienen a rezar a la iglesia de Villanueva, pero antes de llegar a la iglesia, a veces tocan en las casas porque murieron con sed o hambre. Y si les abren y no les dan ni agua ni comida, para el siguiente año van a aparecerse como un ánima. También si no les abren al siguiente año se les van a aparecer como ánimas.

### *Aparición de una mujer*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Mi papá nos contaba que fue huérfano desde niño y sobrevivió porque lo traían con las nodrizas. Él mismo nos decía: —Pensaban que como no mamé bien, de una sola mujer, que yo quedé destantado. Decía que cuando salía sentía que alguien lo seguía, pero no estaba seguro; pero una vez iba con varios compañeros y sintieron aquello y se comunicaron entre ellos la situación que estaba pasando. Y un día a él le tocó venir sólo y decía: —Y de repente veo a una persona que viene y de repente veo que me rebasa, pero no caminaba, nomás se movía sobre el piso. Y vi que se metió en la iglesia.

Decía que era el fantasma de una mujer vestida de blanco que se perdía ahí, en el campanario, y que le pasó varias veces.

### *Peregrinación a Villanueva*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Cuando Esmeralda tenía tres años íbamos a ir a Villa Hidalgo a la ropa; era en octubre y nos íbamos a ir a las cinco de la mañana. Y yo oía a las cinco de la mañana, por acá por el cerro, como que cantaban. Y ya me platicaron eso, que era una peregrinación que venía a ver a san Judas, que era muy grande, que venía mucha gente; dicen que los mataron a todos, pues era tiempo de revolución. Y dicen que cada año se escucha, que la gente que vive sobre la carretera escucha que viene la peregrinación. Y esa vez se me hacía demasiado temprano, pues ya vez que la peregrinación hace las mañanitas a san Judas, pero era demasiado temprano como para que ya estuvieran. Y sí se escuchaba, no muy recio, pero sí se escuchaba como que cantaban.

2

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Nos platicó la mamá de un compañero de la prepa que ella en una ocasión quería ir a la peregrinación y escuchó que ya venían y dijo: —Ay, es muy temprano.

Pero no vio la hora, se levantó, agarró su suéter y sus cosas y salió, porque ella vivía por un camino que da al templo. Entonces salió e iba junto con la peregrinación, iban rezando y cantando. Y dice que a la hora de entrar al templo estaba cerrado y la peregrinación estaba entrando. Y ahí fue cuando ella se dio cuenta, porque volteó y los vio que iban como flotando, no tocaban el piso. Y ya ella no pudo entrar al templo.

### *En Malpaso entierran a los muertos de noche*

1

Informaron: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Aquí se dice mucho que sepultan los muertos de noche. A mí me preguntaban —Oye, ¿por qué en tu comunidad sepultan los muertos de noche? Pasamos y nos quedamos parados a ver hasta que horas pasan, pero pasan y pasan y pasan.

Pasa el cortejo fúnebre por la carretera y la gente se queda esperando a ver a qué horas se quita. A mí me han platicado varias personas, de diferentes lados, que han visto ese cortejo. Ahí donde está la vulcanizadora, para entrar al panteón, ahí se ve.

### *Ánimas que se aparecen a un borracho*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Hace mucho tiempo un señor se quedó dormido en la plaza porque andaba borracho. Y después de que se le quitó lo borracho amaneció en una banca, como a las seis de la mañana, y vio que iban pasando unos señores encapuchados, que no se les veía la piel, que se les veían los puros huesos. Y esas eran las ánimas.

### *Aparición de una niña en el panteón*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Hace como doce años en un accidente que hubo aquí sobre la carretera se mató una sobrina de mi esposo, una niña de cinco años, se llamaba Selene. Entonces cuando pasen, poquito adelante de las ruinas, para allá, hay una capillita pintada de morado que dice “Sele”; ella era hija de un cuñado mío. Una vez me platicó una compañera mía, una amiga, que esa niña se aparece en el panteón, que ella una vez la vio. Dice que es una niña que se sienta afuera de su casita, porque en el panteón sus papás le hicieron una casita, también morada, que está muy bonita; es como una casita de muñecas: tiene una puertita chiquita de herrería, muy bonita, y la mamá le puso balconcitos y le tiene plantas; le tiene circulado y le tiene pasto sintético; adentro de la casita le tiene juguetes y una imagen grande de la virgen; cuando es su cumpleaños o día de muertos o cuando van le llevan dulces y se los tienen ahí. Entonces mi amiga me platicó que un día ella vio una niña sentada afuera de la casita y me la describe y es ella. Me dice mi amiga que fue al panteón a visitar a su mamá y que se le hizo tarde, que ya estaba oscureciendo, y que vio a la niña sentadita peinando a su muñeca; entonces que pasó y que le dijo: —Niña, ¿qué estás haciendo aquí? Mi hija, ¿dónde están tus papás?

Dice que no le contestaba, que seguía agachadita peinando la muñeca. Y dice mi amiga Coco: —Ya al último sí me dio miedo y me fui.

Y ya me ha platicado mucha gente que se ve. Pues dicen que cuando les haces mucho no los dejas descansar. Mi cuñado, acá atrás en donde vive, le tiene un retablo y le tiene fotos, juguetes, manzanas y quién sabe qué tanto le pone. Y dicen que con eso no los dejas descansar en paz.

### *Aparición (la velita apagada)*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que era una señora que se le murió también su niño chiquito; entonces dicen que ella lloraba mucho y le pedía mucho a mi Padre Dios que ya lo quería ver, aunque fuera en sueños, pero quería ver que estuviera bien. Dicen que un día soñó a muchos niños chiquitos que jugaban y todos traían una velita prendida; dicen que ella veía a todos y que también veía al suyo, pero el suyo traía la vela apagada. Y ella le preguntó a una pregunta que estaba ahí con ellos por qué los demás niños tenían su vela prendida y su hijo la tenía apagada, que le preguntó por qué no se la prendía. Y que dijo: —No, todos estos son ángeles que están en el cielo. Todos estos son niños que se han muerto y están aquí en el cielo, son ángeles. Y en la mañana a todos les prendemos la vela, al tuyo también, nomás que tú con todo lo que lloras se la apagas; por eso siempre la trae apagada. Ya no llores, porque tú le apagas la vela a tu hijo. Y dicen que desde entonces ya no lloró, porque no quería que su hijo trajera su vela apagada.

### *Aparición de un charro*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Dice Trini que cuando vivía en la hacienda, cuando todavía estaba chiquita, como de unos ocho años, se le aparecía un charro y que la cargaba. Y dice que duró mucho tiempo enferma del susto, que sólo quería pasársela debajo del sol porque se sentía muy triste. Y aunque la curaban no servía porque el charro la volvía a asustar.

### *Aparición de una cochina*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

En ese callejón que está cerca de la iglesia, el que da a una sola casa, en mayo, cuando es la fiesta de María Auxiliadora, hay mañanitas temprano, a las seis de la mañana, y dice una señora que cuando iba pasando por el callejón para ir a las mañanitas y sentía que la iba siguiendo alguien. Dice que era una cochina, que le gruñía, y dice que está grandota, así feyota, y que la venía siguiendo. Y ya cuando iba de regreso no pasó por ahí.

2

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Mi muchacho iba a noviar allá al Pantano. Dice que un día venía ya en la tarde y que oía un animal que andaba ahí roncando. Y que cuando se bajó del caballo vio que traía un atajo de puerquitos. Y se fueron siguiéndolos, él y el compañero con el que venía; pero que la marrana los iba metiendo más y más al monte. Y dijeron: —No, no, esto no es bueno. Y cuando voltearon ya no estaba la marrana ni los marranitos. Y se vinieron corriendo en los caballos.

### *Marrana encadenada y hombre sin cabeza*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

A mi hermano le gustaba parrandársela y él platicaba una historia de una marrana encadenada. Pero de hecho se oía mucho la mención, que otra gente también la veía. Decían que se paseaba aquí por el río y todo el mundo decía que era el demonio. Casi siempre a todos

los que se les aparecía o oían a esa marrana era cerca de un tanque, que también es antigüísimo, de cuando la presa se hizo, enseguida de unas trojes. También se platicaba que se aparecía un hombre sin cabeza ahí por el tanque. Incluso se platicaba que llegaron a ver que salía el hombre sin cabeza y la marrana detrás de él, pero quién sabe.

### *Cochina con cadenas*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Cuentan que en la unidad deportiva hace mucho tiempo había una casa, donde vivía una señora y sus tres hijos, que la señora era rica y tenía mucho dinero. Pero que no le quería compartir a los pobres lo que le quedaba de la comida. Después, un día estaba lloviendo y le cayó un rayo a sus hijos y los mató. Y luego la señora empezó a beber cerveza y todo eso porque se murieron sus hijos y se murió; pero antes de morir se escondió su tesoro en la unidad. Y dicen que se aparece la señora en forma de cochina con una cadena en la pata para comerse la comida que tiró durante mucho tiempo en vez de dársela a los pobres.

Y después de mucho tiempo, unos trabajadores que estaban haciendo la unidad se encontraron el tesoro de la señora.

### *Apariciones en un callejón*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice mi comadre la Güera que una vez que estaban en la capilla y ya salieron tarde vieron en callejón bolas de lumbré en el callejón. Y también esa señora dice que ahí en la huerta de enfrente, por con Josefina, por donde cruzaba, cuando su muchacho estaba chiquito una vez pasó por ahí y un ánima le hablaba para darle dinero. Y nunca jamás volvió a pasar por ahí.



### *Anécdota de una aparición*

1

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

A mí me tocó en la alcantarilla que está en el callejón González Ortega, andaría muy borracho, llegué a mi casa y encerré mi camioneta y como por afuera se cierra, ya para dar vuelta ahí está la casa. Oí que sonaba algo y voltee y vi un grandote que venía con cadenas arrastrando. Y voltee otra vez y ya no había nada.

### *Paco Pelón*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Antes se decía mucho de un tal Paco Pelón que era hijo de los dueños de los hacendados de aquellos años. Se decía que estaba poseído, endemoniado, porque según eso ni la tierra lo quiso en el panteón: lo sepultaban y el amanecía otra vez arriba. Supuestamente los papás lo tenían encerrado porque tenía desviaciones, estaba medio destanteado el joven. Dicen que eso ocurrió porque la familia que estaba en esa hacienda, la señora, tenía dos libros de hechicería, aunque nadie sabe dónde quedarían. Decían que duró nueve años encerrado y que adentro se escuchaba como si hubiera un animal; también dicen que no comía, le metían la comida y así como se la metían se las regresaba. Y sin comer duró los nueve años.

### *Túneles en la hacienda de Malpaso*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

La abuelita de mi esposo trabajó muchos años en la hacienda<sup>330</sup> y decía que ahí había pasadizos secretos; decía que se supone que hay un túnel debajo de la hacienda. En la película de *Juana Gallo* se ve como que entran a un pasadizo, no sé si exista en realidad; pero la mayor parte de la película está filmada aquí. Una gente decía que el túnel llevaba a la santa cruz, que está allá muy arriba en el cerrito, pero en realidad no se sabe, porque dicen que a la gente que iba a palear el tesoro la metían vendada de los ojos. Decía el abuelito de mi esposo que aquí y en Zacatecas los llevaban a trabajar vendados de los ojos, para que no supieran donde los metían.

### *Los túneles de la unidad deportiva*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que había un señor que robaba, que asaltaba a muchas personas, y que escondía todo su dinero en túneles. Usaba un túnel para guardar plata, otro para guardar piel, el otro túnel para guardar oro y el otro como escape por si llegaban a su casa. Un día lo descubrieron al señor, que tenía su casa en la unidad. Los policías fueron a la unidad y el señor se fue por un túnel que estaba debajo de donde su esposa se sentaba a coser; había una tabla y arriba había un tapete y el señor se fue por el túnel. Y al final del túnel, cuando ya salió, había una carreta esperándolo y se fue la carreta, pero cuando los policías lo vieron, lo mataron.

### *Túnel de La Quemada a La Encarnación*

1

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que hay un túnel que venía de allá de La Quemada, que pasa por aquí por esta calle, y va a desembocar hasta La Encarnación. Era un túnel donde había encuartelados. Era un túnel

---

<sup>330</sup> Gómez Gordo: antiguos dueños de la hacienda.

grande donde pasaban a caballo. Dicen que los que robaban, los que asaltaban en aquellos tiempos mandaron hacer ese túnel. Usaban ese túnel para trasladarse a diferentes partes y que no fueran vistos. También lo usaban para comunicarse.

## **Leyendas de tesoros**

### *Los huesos que se convierten en dinero*

1

Informaron: Berlinda Escobedo Gonzáles, 70 años, y Uriel López, 74 años, comerciantes, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Para allá abajo está una noria, creo que ahí hay una bóveda, que era la cárcel de los hacendados. Ahí hay cosas escondidas, aterradas. Por ahí pasaba el río y decían que en ese cuarto donde encerraban a los presos tenía picos de varillas, los pobres ¿cómo se iban a acostar allí, entre esos picos? Ésos de espanto, en lugar de estar sufriendo, mejor se dejaban ir al río cuando traía mucha agua. Y dicen que ahí a la señora le dijeron las ánimas que sí le podían dar un dinero enterrado, pero que querían un alma justa. Que la entregara y que sí le podían dar el dinero. Y que ella sacó un costalito de huesos y mejor lo tiró por allá arriba, que era panteón antes. Y que un señor se lo halló y era puro dinero.

2

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Dicen que la señora Yolanda se halló unos costales con huesitos y que fue a tirarlos a un camposanto ya viejo, que estaba allí en el cruce. Y ella fue a tirar los huesitos allá y otro señor se los halló y era puro dinero. Yo creo a ella se le aparecieron así y al señor como dinero. Sí, pues el tesoro era para él.

### *El tesoro del ánimo*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Dicen que era un señor que se aparecía del poste de la calle de donde yo vivía en Tacoaleche a la calle de hasta arriba, de con mi tía Felipa. Ese señor empezaba de las ocho de la noche a hacer su recorrido; primero era en la calle y después se metía a un corralón donde había un pozo de agua. Y en el pozo de agua se sentaba en el carrillo. Y los hijos de mi tía Felipa, los mandaban por agua para el nixtamal, decía: —No, ya está ahí el joven, ya nosotros no vamos.

Entonces, ese señor se aparecía ahí. Mi tía le ponía una manta, pero esa manta se la ponía en la entrada de la chimenea donde te hincabas a tortear; le ponía una manta muy blanca y que se le hincaba y le aventaba muchas monedas de oro muy bonitas. Y luego que mi tía lo vía, pero que no le decía nada. Pasó mucho tiempo haciendo eso y mi tía fue con un padre y el padre le dijo: —Ponle un papel y un lápiz y dile “¿qué es lo que tú quieres?”. Y que ya le dejó mi tía y le escribió que fuera a llevar sus restos a un panteón; pero que cuando pusiera sus restos en un panteón ella recogiera todo el dinero en el manto y ella sabía que hacía de él.

Y mi tía nos decía mentiras, nos dijo que ella nunca lo hizo, pero después ellos estuvieron muy bien acomodados. Claro que sí lo hizo. Y el difunto dejó de aparecerse. Y ese señor se le aparecía a mi amá y a mi apá, pero a nadie le decía eso, nada más a los de mi tía Felipa.

### *El tesoro de la cueva del chivo*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2020.

Dicen que en la cueva hay un tesoro, que si van y les sale una liebre tienen que correr a alcanzarla, si la alcanza es suya y cae el dinero; pero que si sale un toro lo tiene que torear y si usted lo alcanza a tocar, deja el tesoro. Eso dicen, sabe si será cierto.

*Tesoro enterrado que resplandece en la noche*

1

Informó: Uriel López, 74 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Ya siempre hace años, teníamos un billar aquí a este lado. Yo vi ahí donde está el mezquite. Salí a la calle, estaba todo oscuro. Entonces lo que vide yo allá, en aquella otra esquina, fue una lumbre y estaba acabado de llover, no estaba pavimentado como está ahora, caminaba uno entre los charcos de agua, se veía la llamarada de tesoro sobre la cerca; era una lumbre opaca que no alumbraba. Fue como a las doce o una de la mañana.

*Tesoro que no es para alguien*

1

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Decían que el abuelo de Lucía le dijo: —Aquí, en este cuarto, hay dinero, pero nomás te vienes tú sola; te vienes a tales horas, a las doce de la noche, y ese dinero va a ser para ti; pero ella nunca fue. Y otra gente escarbaba y no, no le salía. Era para ella, nomás que no lo quiso. El abuelo le dijo: tú sola te tienes que venir, no traigas a nadie.

*El ánima y las monedas*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Platicaba una hermana que una amiga de ella, que vive en Santa Anita, le había contado que en el corral donde ellas jugaban había muchos nopales. Antes se usaba mucho que la gente tuviera huertas de nopales. Y ellas se iban ahí a jugar y ahí hacían del baño. Entonces contó que un día mientras estaba jugando se encontró unas monedas de oro y que le habló el ánima

que las cuidaba. Le dijo que tenía mucho para ella, que lo único que le pedía era que llevara sus restos al panteón y ella le daba lo que ahí estaba. Entonces la muchacha sí agarró las monedas de oro y las llevó a Zacatecas y llegó a una tienda donde había un coleccionista. Nada más llevaba dos monedas cuando llegó a la tienda y le dijo al señor que si se las podía cambiar. El señor le dijo que se las mostrara, que las quería ver y cuando la muchacha sacó las monedas el señor se levantó y cerró la tienda y le dijo: —Muchacha, ten cuidado, esas monedas son muy valiosas. Yo, con todo lo que ves en esta tienda no te puedo pagar ni siquiera una.

No pues la asustó porque le dijo: —Yo no te las puedo comprar porque son demasiado caras, no tengo para comprártelas.

Entonces la muchacha venía [muy preocupada], pensaba que todo el mundo la iba a matar por quitarle las monedas. Llegó [a la casa] y las metió bajo la almohada. Entonces en la noche el ánima venía y le decía que cumpliera, que ella ya le había dado las monedas, que cumpliera. Pero la muchacha se asustó tanto con lo que le dijo el señor y porque se le aparecía el ánima que fue y las aventó donde las había encontrado y ya no quiso saber nada de ellas y ya después no la molestó [el ánima].

### *Tesoro en el Camino Viejo*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

A mí mi suegra me platicaba que cuando estaba joven, cuando estaba soltera, tenían un rancho que está cerquita de San Tadeo, que se llama Tilano, ahí sembraba el papá. La gente de más antes hacían rancho de agua, en tiempo de la siembra se iban a vivir en unos jacales que tenían y ahí mismo cocinaban, molían y torteaban. Entonces viajaban en mulas, burros y caballos y dice mi suegra que un día que venía ella con su abuela en el caballo, pero antes bajaban por un camino que lo nombran el Camino Viejo, no es el que está ahorita, era un camino nada más para animales y dice mi suegra que venía: —Yo estaba chiquilla, pero sí me acuerdo, tendría unos ocho o diez años. Me acuerdo perfectamente. Además, eso no lo vi; no teníamos ni luz, menos televisión, para que lo haya visto en la tele.

Dice que cuando venían bajando ella veía como les apuntaban soldados, pero como ella los describe eran franceses; dice que estaban vestidos de azul con rojo y las gorras así como las traían los franceses cuando vinieron. Ella venía sentada en las enancas con su abuela y ella veía que les apuntaban en todo el camino. Y dice: —Yo lo veía y a mí me asustaban y me agarraba más fuerte y me tapaba con mi abuela. Y mi abuela me decía “Muchacha, me vas a tumbar”.

Nada más ella los veía. Y dice que también salía una muchacha muy bonita, como una soldadera, que traía unas trenzas largas, y te describe cómo andaba vestida. Y que con una vara la muchacha les pegaba a los soldados y que se sumían, y así los iba sumiendo a todos. Dice ella: — No estaba soñando ni me lo estoy inventado. Eso lo vi.

Dicen que por ese camino hay mucho dinero, porque los que robaban y asaltaban aquí en el Camino Real escondían todo en los cerros.

### *Tesoros enterrados y bolas de fuego*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Aquí lo que se ve, allá por el camino a Tarasco, se veía una bola de fuego, así como lumbre, que crecía y bajaba; pero esos dicen que son dineros, tesoros que están enterrados. Y que el ánima lo que quiere es entregarlo para ya descansar.

### *La cueva del cerro de Palacios*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que, en ese cerro, el de Palacios, hay una cueva y que en esa cueva también hay muchos tesoros; pero que ahí tienen que dejar una quinceañera, meterla y dejarla en pago, para poder sacar el dinero. Dicen que esa cueva no se abre seguido y nosotros la vimos abierta, en pleno día, una vez que fuimos a la leña. Dicen que cuando uno se mete se oye una voz que dice: —

Todo o nada, que saque todo o que no se lleve nada. Y dicen que un señor fue en un burro y que entró. Y sus familiares lo buscaban y lo buscaban, pero no lo hallaron. Hasta el año que regresó, pero que a él se le hizo como que había sido un día adentro de la cueva. Que cuando se asomó a ver dónde había dejado a su burro ya eran los puros huesos. A ese señor un año se le hizo como si fuera un día.

### *Tesoros que se mueven y se convierten en carbón*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que los tesoros se mueven cuando no están designados para el que los está buscando. También dicen que cuando hay envidias se vuelve carbón.

### *Anécdota familiar de un tesoro*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Mi hermano trabaja en Villanueva, en la obra, y le tocó trabajar en una casa vieja. Y dice que al darle el golpe a la pared se oyó como hueco. Y dice que se cayó esa piedra y metió la mano; y al meter la mano se trajo un cajón largo, a los que más antes les decían cajón jabonero, y estaba lleno de monedas de plata. Y los que andaban con él trabajando sacaron monedas y se las guardaron, pero andaban bien nerviosos, pues era como mediodía. Mi hermano sacó unas monedas también y cada moneda traía su fecha; y según la antigüedad eran más caras. Pues se dieron cuenta los dueños de la casa y anduvieron en las casas de los que trabajaban ahí y se las quitaron; a unos, porque otros no les entregaron nada. Aquí vinieron, con mi hermano, y se las devolvió para no entrar en problemas.



### *Compadre envidioso y tesoro enterrado*

1

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que los tesoros escondidos se manifiestan con lumbre, dicen que donde están en la noche se ve lumbre y en el día se ve como si fuera un espejo, como la luna de un espejo. También dicen que cuando hay personas envidiosas, que están pensando que van a hacer con el dinero, se convierte en nada o en carbón. Nuestro abuelito nos contaba que un señor invitó a su compadre a sacar un tesoro, pero el compadre estaba malo y no pudo ir. Y que el compadre, por envidioso, fue y sacó puro excremento. Y, de malhora, se la aventó a su compadre enfermo por la chimenea y que cuando iba cayendo el vio que era pura popó. Y al otro día la esposa se levantó a poner la lumbre porque iba a tortear, halló ahí el montón de dinero. A él sí se le apareció como dinero. Porque el compadre envidioso, por ganarle todo, fue a desenterrarlo para quedarse con todo él sólo y fue malhora con el enfermo al echarle toda la suciedad por la chimenea. Y por eso le dijo: —No, compadre, cuando Dios quiere socorrer a uno hasta por la tronera le entra.

### *El hombre que se quedó con todo el tesoro*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

También decía mi abuelito que era un pobrecito y que le tocó la suerte de sacar un tesoro. Pero que antes de sacarlo le dijo el curro, el que enterró el dinero: —Mira, la mitad es para ti, la otra mitad se la vas a dar a los pobres y la otra mitad la das para las ánimas, para unas misas. Aquí está, sácalo, no está muy hondo.

Lo sacó y se llevó para su casa y empezó a hacer las partes: la mitad para él y la otra mitad la partió en dos. Y dijo: —Esta para mí. Y bueno, pobre fui y ánima seré.

Y ya se quedó con todo.

### *Cómo enterrar un tesoro*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Mi abuelito me contaba que aquellos años se enterraba el dinero con alguna frase, por ejemplo, “este dinero se entierra comiendo tamales y quien lo encuentre tendrá que sacarlo comiendo tamales”. Y las personas que se encontraban algo, porque se decía que los tesoros aventaban lumbre, que alumbraban, y no era para ellos, porque no lo hicieron como hicieron el pacto, no ven dinero, nomás las brasitas. En una ocasión, dicen que unas personas escarbaron para sacar tesoro y no encontraron nada. Y uno de los señores agarró y metió la brasa en una botella y que le dijeron un día: —Bueno, tú, ¿cómo le hiciste para meter esa moneda adentro de la botella?

—N’hombre, ¿cuál moneda? Es un carbón.

Y que él agarró el frasco y sacó su carbón; pero los otros se quedaron sorprendidos por la moneda. La gente veía la moneda adentro de la botella, pero el señor la veía como carbón.

### *Tesoro y serpiente*

1

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Mis abuelitos platicaban que unas personas sepultaron dinero y lo metieron con un látigo, con un chirrión para los burros, y que también habían dicho una frase, pero no la recuerdo bien; que ese dinero se había metido haciendo también alguna comida. Y si la persona no era la indicada iba a salir una serpiente, que era el chirrión. Entonces escarbaban, pero en lugar de encontrar el dinero salía la serpiente.

### *Tesoro en Tarasco*

1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dice Arnulfo que fueron a Tarasco porque un cuñado de él le dijo que se subía un chivo a la cerca y en el rancho nadie tenía chivos, hará como cinco años de esto. Y se fueron de aquí como unos cuatro o cinco y que fueron al lugar donde había visto al chivo. Y echaron las varillas para buscar tesoros y como que sí se enterraban. Y uno de los muchachos dijo: —Deja ver si hay.

El traía un peso de plata y un hueso de difunto y cobre y sabe qué tantas cosas para dar con los tesoros. Y que le preguntó unas cosas al ánima. Y dijo: —Aquí sí hay dinero, pero se necesitan cosas. Uno se debe quedar a cambio del tesoro.

Y luego dice: —En eso sentí que me estiraron de la camisa.

Pero no había sido nadie de los que iba. Y otro dijo que había sentido que le hacían aire en la cabeza. Y todos sintieron que los empezaban a empujar.

Y dijo Arnulfo: —No, yo no quiero nada. Yo ya me voy.

Y mejor todos se fueron. Ya nadie quería porque se necesitaba quedar uno. Y que era mucho el tesoro. Yo creo que todavía está ahí, en Tarasco.

### *El cerro de las campanas*

#### 1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que las campanas se las había traído Jesús González Ortega del Teul y las había enterrado en el cerro; dicen que eran de puro oro y que se oían hasta la sierra. Y algunos de aquí, que asistían allá en la sierra, decían que los viernes santos que repicaban, que se oían campanadas. Dicen que había un tesoro muy grande que dejó el general González Ortega, que decían que fue el que pasó las campanas, en mula, hasta allá.

### *El tesoro del Cerro de la Campana*

1

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que en Cerro de la Campana hay enterradas unas cargas de mulas en barras de oro. Pero dicen que a la persona que la encuentre se le va a morir toda la familia. Hasta la fecha ha ido una infinidad de personas a buscarlo y no han hallado nada.

### *Tesoro escondido con palabras clave para encontrarlo*

1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que una vez enterraron un tesoro y uno los estaba viendo. Y cuando los estaba viendo que decían los que lo estaban enterrando: —El que encuentre este tesoro ha ser tomando vino y comiendo pan.

Entonces ya se pasó el tiempo, se fue él y se acordó. Se llevó una botella de vino y un pan y que así lo encontró.

### *Tesoro del diablo*

1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que unos señores andaban buscando un tesoro y ya lo habían descubierto. Y estaban ahí cuando vieron a un ermitaño y que se escondieron ellos para que pasara. Y él pasó y vio el hoyo ahí y vio el tesoro y dijo: —No, esto es del chamuco.

Y se fue, se siguió, quién sabe para dónde.

## *El cazo lleno de oro*

1

Informó: Armando Herrera Escareño, 51 años, comerciante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que los tesoros no son para toda la gente, esto le paso a la mamá de ese que le dicen el Tarzán, doña Catalina que en paz descansa. Ella tenía su ferretería ahí donde está mi hermana, en la tienda de los juguetes, y ella vendía cerveza. Y aquí estaba el baño de ellos. Y un día entró y abrió su tienda; llegó y entró y que venía al baño por ese callejoncito que está ahí y que en eso miró un cazo copeteado de puras monedas de oro. Y que volteó y las miró y subió encarrerada con mi papá y con la señora con la que vivía mi papá. Y empezó a decir, era bien mal hablada: —Pinche cabrón, hijos de su chingada madre, piensan que me van a hacer su pendeja.

Empezó a echarles madres. Y que le dijo mi papá: —Pues qué traes, cabrona. Tú también, pendeja, pues qué chingados traes.

—Se hacen pendejos los dos, qué creen, que yo soy una ratera. Piensan que yo voy a agarrar su pinche dinero. Me sirve para pura chingadera.

—Pues qué traes.

—Te haces pendejo, el cazo que dejaron ahí en el callejón para que yo agarrara las monedas. Piensan que yo voy a ser ratera.

—¿Cuál cazo?

Ya que se bajaron y cuando bajaron ya no había cazo, ya no había nada.

Dice la leyenda que si agarras una moneda ya no se desaparece, ya se está. Que si ves un cazo o algo con dinero y agarras una moneda ya no se desaparece, porque ya sabe que es para ti. Que si no agarras nada, señal de que no era para ti.

## *Anécdota de una moneda encontrada*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que en un terreno allá, por donde pasaba el Camino Real, que la gente escondía su dinero y todo eso ahí y dejaba señales. Un día mi tío Pepe iba caminando y pateó una piedra, que tenía lodo pegado. Y debajo de la piedra había una moneda de plata. Se la halló y ahí la tiene guardada todavía.

## **Leyendas del diablo**

### *El diablo disfrazado de un hombre a caballo*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

De la casa grande se despegaba, no sé si todavía, pero dicen que sí, dando las meras doce de la noche, un señor con un caballo. Cuando se despegaba daba vueltas al jardín, andaba dando vueltas a la placita; pero como siempre hay muchos muchachos vagos en la noche, veían que se bajaba del caballo, que nunca se sabía donde quedaba, y se metía a la parranda. Pero cuando entraba a la parranda era un muchacho guapo, joven, de la tandada de los muchachos.

A ése lo vieron Rubén, Javier, Gonzalo. Se metía y que denme pisto y les decía: —Ahora vamos allá. Y los orillaba al río.

Se los llevó: —Vénganse, vamos a ver una novia que yo tengo acá.

Y ahí van todos los pendejos, pues cuando ya los tenía allí que se le hacen los cuernotes y la capota, las botas muy bonitas y todo vestido de negro y manos de oro. Y que les decía: —¿Sí saben quién soy yo?

Y que quisieron correr, pero los atrapó. Y que no los dejaba, que les hacía las entradas con las manos. Cuando se escaparon los que se pudieron escapar, corrieron y llegaron a sus casas. A Rubén se le cayó todo el pelo, se estaba muriendo del susto; estaba flaquito, dientón, peloncito. Al fin, uno de los que les decían los Jetones, se vino muriendo. Dicen que a todos los agarró y no los dejaba. Rubén al otro día amaneció todo lleno de piquetes, como que lo habían picoteado espinas de maguey.

### *El diablo en forma de cóconos*

1

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Aquí lo que se aparecía eran los cóconos. Decía mi hermano que él seguía a unos cóconos, porque ellos lo seguían a él. Él andaba yo creo a medianoche y que iba y los quería alcanzar y nunca los alcanzaba. Decía que eran cóconos muy grandes y negros.

### *Encuentro con un curro*

1

Informó: Margarita Cortez Muñoz, 50 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Decía mi apá que cuando iba al potrero, como en la madrugada, que él veía un hombre bien currote y un perrote grandote, iban los dos. Y él lo iba siguiendo, lo seguía y lo seguía y nunca lo alcanzaba; se le escondía, se le escondía. Nomás decía que era un hombre muy curro.

### *Anécdota con el catrín*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Esto sí me pasó a mí. Iba a ser la feria de Tacoaleche y le dije a mi mamá que quería un vestido mandado hacer, pero de una tela muy bonita que había visto. Y mi mamá me dijo: —No, yo no tengo para comprarte ese vestido. Nosotros no tenemos. Yo ya te compré lo que te compré para la fiesta.

Y yo le dije: —No, yo no lo quiero, está bien feo.

Y mi mamá me dijo: — Mira, tus zapatos están bonitos.

Y dije: —No, yo no quiero nada.

Y así quedó. Entonces esa vez me acabé de bañar y me senté enfrente de un roperillo a peinarme. Y como que algo me llamaba para la calle, sentía la necesidad de asomarme por la ventana. Y cuando me asomé estaba un curro, con un gorrillo de bombín y un bastón. Y con ésta [la otra mano] me hacía así [la llamaba]. Y yo le hablé a Gerardo, mi hermano, y se asomó y dijo: —No manches, ¿quién es? No es tu novio, ¿verdad?

Y yo le dije: —No.

Y yo me asusté mucho. Luego, mi hermana se asomó y no vio nada. Nomás lo víamos yo y Gerardo. Yolanda decía: —No hay nadie.

Entonces, mientras más lo mirábamos más se iba deformando. Primero lo vimos con un pantalón de tirantitos, como los de los pachucos; pero mientras más lo mirábamos las patas se le iban haciendo como la tienen los gallos. Ahí sí ya nos dio bien mucho miedo y nos quitamos de la ventana. Y mi mamá nos dijo: —Pues qué están viendo, qué están haciendo.

Le dijimos: —Es que aquí afuera está el diablo.

Y nos dijo mi mamá: —Diablos locos ¿y que le están viendo?

Y ya al otro día nos levantamos y fuimos a ver ahí donde estaba parado y no había nada.

Y dijo mi mamá: —Mira, por tonta y por fea, porque no querías lo que yo te compré.

Yo el día cuatro<sup>331</sup> me puse mi ropita y me fui a la feria.

### *El arroyo de las Mendoza*

#### 1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que por ahí por el arroyo estaba la casa donde vivían las Mendoza, que eran algunas hermanas, mujeres alegres. Y que una tenía un hijo ya grande, que era músico. Y que un día le dijo la mamá: —¿Adónde vas m'ijo? ¿Con quién vas a tocar?

Y el muchacho dijo: —Si el diablo me sale, con ese voy a tocar.



A poquito andar que lo alcanza un señor, un curro en un caballo negro, ya en la noche. Y le dijo: —¿Adónde vas, amigo?

—Pues a tocar, al talón, a ver qué sale.

Y le dijo: —Súbete, súbete.

Y le dio la enanca del caballo. Y que en eso le dijo el curro: —Agárrate y cierra los ojos.

Y dicen que pronto llegó a donde iban. Y ya que donde andaba tocando era un salón bonito.

Y que ya empezó a ver y vio a una parienta que ya estaba muerta. Y que le dijo: —Lo que te den no te lo vayas a comer, lo echas al arpa.

Y ya que andaban bailando y él tocando y que en una de esas que iban a cenar. Le ofrecieron cena y que, ándele, cuando pidió la sal nomás vio como un tronido y se apagó todo. Como que se desmayó después de eso y que despertó como en una troja vieja, en un carretón viejo. Eso platicaba mi abuelita.

## 2

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Otra leyenda que me acuerdo mucho es de este arroyo que pasa aquí, se supone que es el arroyo de las Mendoza. Dicen que, en una ocasión, un músico tenía su esposa, pero que eran una pareja muy pobre y el señor era muy buen guitarrista y dice que salió a buscar trabajo, al talón<sup>332</sup> le dicen aquí. Y cuando estaba el señor desesperado que no encontraba trabajo dijo que si al infierno lo llevaban a tocar, al infierno iba. Entonces en eso llegó un señor muy curro, en un caballo muy bonito y todo, y le dijo que, que lo invitaba a tocar, que se fuera, que se subiera a su caballo y que cerrara los ojos, que no importaba lo que sintiera que cerrara los ojos y no los abriera. Pues el señor desesperado se subió al caballo. Entonces dice que lo llevó y que llegaron a un lugar muy bonito, muy elegante, y empezó a tocar. Y [re]conoció a una mujer que apellidaba Mendoza y ella le dijo que él sabía que ella ya estaba muerta, y ella le dijo que no probara nada de comida: — Todo lo que te ofrezcan, todo lo que te den, no te lo comas, ponlo dentro de tu guitarra, no se te vaya a ocurrir comértelo.

---

<sup>332</sup> Talón significa trabajo.

Entonces el señor escuchaba mucho la voz de su esposa, que le hablaba mucho su esposa y todo pero pues él necesitaba tocar, necesitaba ganar dinero y la señora le dijo que para ella ya era tarde, ya estaba en ese lugar, pero que si él probaba comida ahí se iba a quedar, que todo lo pusiera en su guitarra. Entonces el señor todo puso en su guitarra cuando acabaron de tocar le pagaron y todo, pero cuando regresó no hizo caso a la voz de su esposa y llegó y la encontró muerta y todo lo que había echado a su guitarra lo sacó y eran alimañas, serpientes, arañas, alacranes, y así todo ese tipo de cosas, y ahí termina esa, de aquí.

### 3

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Mi mamá me contaba que un señor que era músico, que tocaba el arpa, se encontró en el arroyo con un curro de a caballo, un hombre muy bien vestido. Y que el músico llevaba su arpa, a ver qué le salía por ahí. Que le dijo: —¿Vas a tocar adónde?

—No, pues adonde salga.

—¡Vámonos!

Y que lo echó a la enanca del caballo. Y que llegaron y le dijo: —Aquí es.

Y que ya se puso a tocar él y que había muchas muchachas, mucha gente; pero era pura gente muerta de la que él conocía. Y que una de las hermanas Mendoza le dijo que todo lo que le dieran, nunca se comiera nada. Que él iba echando la comida al arpa. Y la hermana Mendoza le mandó un recado a las otras que quedaron aquí, a sus hermanas: que se la llevaran bien, porque en el infierno se estaba muy mal.

Y quién sabe cómo estaría la cosa, que de repente tronó ahí, hubo un trueno y se aplacó la cosa. Quedó en nada. Que ya nada más el músico se quedó entre unas tapias feas, horribles. Que salió con su arpa y se vino. Que hasta después vio dentro del arpa lo que traía y que traía víboras, ratas, arañas y no sé qué cosas más.

### *Hombre con cara de caballo*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que aquí pasó una vez, que un señor que se llamaba Guadalupe Carrera andaba bien borracho y decía: — Yo soy bien hombre, yo no le tengo miedo ni al diablo.

Y que se le arrimó [alguien y le dijo]: — ¿Tú eres bien hombre?

— Sí.

— Pues vente, sígueme.

Y que ahí va el hombre adelante y el otro borracho atrás.

— Aquí, aquí está bueno para darnos unos sabe qué [golpes].

— Ándale, ahorita nos damos unos.

Y que le va viendo la carota bien fea de caballo, dice que hasta lo borracho se le quitó de ver al diablo. Dijo que no le tenía miedo ni al diablo, que era bien hombre y se le apareció.

### *Pacto con el demonio*

1

Informaron: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Dicen que el último hacendado hizo un pacto con el demonio. La casa grande nunca se ha podido agarrar para restaurarla y la gente no aguanta a vivir ahí; vivían un tiempo, pero se salían. La casa se está cayendo, pero por eso mismo no hay quien la cuide.

### **Otras leyendas**

#### *Alicantes*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que antes la mayoría de los campesinos se iba a los ranchos de agua y se estaban la temporada de siembra. Como quedaba muy lejos y no tenían más que burros y la gente rica caballos, se quedaban allá porque no tenían en que transportarse. Dicen que cuando las mujeres amamantando, porque se iba toda la familia, los alicantes llegaban en la noche y se tomaban la leche y le ponían la cola al niño en la boca; cuando amanecía el niño tenía la boca toda ampollada porque el alicante le había dado la cola. También les hacían eso a las vacas. Dicen que las pialaba para que no se movieran y se tomaba su leche. Mi mamá platicaba que eso pasaba.

## 2

Informaron: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

A mí me platicó Chon que a veces llegaba el alicante y se le pegaba a una mujer, que primero la dormía y luego se le pegaba, y le ganaba el alimento al bebé, que luego aparecía con granitos en la boca. Los granitos le salían porque para entretenerlo y que no llorara le metía la cola, como un chupón, en la boquita. Mis abuelitos también contaban que tenían un jacal en el campo y que cuando se levantaban a ordeñar las vacas, ya las encontraban ordeñadas y que decían: —¿Pues qué está pasando?

Hasta que un día descubrieron al alicante que llegaba y enredaba las patas de la vaca, las pealaba, y mamaba la leche. Entonces, si había dos o tres alicantes y tenías dos o tres vaquitas te dejaban sin nada para ordeñar. Y como separan los becerros y a la mañana los llevan a alimentar, pues se quedan de ¿qué pasó? De que es cierto es cierto, porque a mí me lo contó mi abuelita que era una muy buena fuente, una persona muy seria.

## 3

Informaron: María de Jesús Núñez de la Cruz, 72 años, ama de casa, y María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas

Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que cuando una mujer está dando pecho, los alicantes duermen a los niñitos con su cola y ellos se le pegan a la mamá y le dan la cola al niño. Y ellos creen que están comiendo de la mamá, pero tienen la cola del animal en su boquita. También dicen que donde ordeñan han visto alicantes bebiendo de las tinas de leche. También dicen que son enamorados. Aquí en el rancho antes se usaba que las mujeres llevaban de almorzar a los barbechos y dicen que una vez una señora, que el marido ya la había visto que iba a llevarle el almuerzo, no llegaba y no llegaba. Y el esposo, ya celoso, se dejó venir a encontrarla. Y que se va encontrando con la sorpresa que el alicante la tenía bien aleada, pues ahí la ahorcó. El alicante estaba enamorado de ella y como pasaba del diario a dejar el almuerzo, ahí la esperó y la mató.

4

Informó: Alejandro Salas Méndez, 82 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decía mi abuelita que un alicante le mamaba a ella la leche. Uno de mis tíos estaba chico, lo estaba amamantando, y un día se acostó mi abuelita y mientras lo estaba amamantando sintió que no era el niño. Y le dijo a mi abuelito: —Oye, Juan, sabe quién me está mamando mi pecho.

Ya se levantó y prendió el aparato, todavía no había luz, y vieron que un alicante estaba enredado tomándole el pecho a mi abuelita y el niño estaba acá por un lado, dormido. Entonces mi abuelito quiso agarrar al alicante, pero se metió a un agujero de la habitación. Mi abuelito alcanzó a agarrarlo y le metió una vuelta en la mano, pero no pudo sacarlo entero y se quedó con el pedazo de alicante en la mano. Y mi abuelita se pegó a mi tío, que yo creo que se había despertado, y como el alicante había estado mamando antes, se le hizo una llaguita, una babita, en su boca. Y ya de grande mi tío todavía tenía cicatriz de la llaga, de la babita que le salió.

5

Informó: Alejandro Salas Méndez, 82 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Decían que un rancho había una señora que le llevaba de comer al campo al esposo, pero tenía que brincar un lienzo. Iba con la comida pal esposo y al brincar el lienzo estaba una vaca que no se movía; la quiso espantar la señora y la vaca no se movía. Y dijo: —Bueno, ¿esta vaca por qué no se mueve?

Brincó la señora bien el lienzo y se fijó que la vaca estaba pialada, el alicante la tenía pialada y la estaba mamando.

### *Alicante que se levantó del suelo*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Lo que sí vi yo una vez, un alicante. Yo iba para allá, entonces ahí enfrente de la calle del charro y vi un alicante tirado en el suelo, entonces yo me quedé mirándolo así y levantó la cabeza así de alto y la movía así bien rápido. Dicen que lo emborrachan a uno. Pero rapidote, rapidote; rapidote movía la cabeza y yo me quedé ahí parada nomás viéndolo, levantando tanto así la cabeza, entonces pasó mi comadre Petra y me dijo: — ¿Qué está viendo, comadre? — Oiga, mire cómo mueve la cabeza el animal ese.

— Ay, sí, mira, ahí viene Guadalupe para que lo mate.

Y ya me vine, pero yo creo que sí emborrachan, porque levantó la cabeza así y empezó a moverla rápido.

### *Coyotes que emborrachan a las gallinas*

1

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Dicen que los coyotes emborrachan a las gallinas. Que empiezan a darle vueltas a la cola hasta que las gallinas se marean y se caen de los árboles donde se duermen. Esa es su maña.

### *Coyote que hipnotiza*

1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Dicen que doña Cruz, la mamá del mariachi, que ahí en el río iba a lavar unas tripas. Que estaba lavando sus tripas en la orilla del río, ya hace muchos años yo creo, y que llegó un coyote y que nomás se quedó viéndolo y se comió las tripas el coyote. Dicen que la señora no se pudo mover para nada, que no pudo espantar al coyote, y se comió sus tripas.

### *Duendes*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Cuando yo estaba estudiando en la Normal de Zacatecas había una muchacha que era de Villa Hidalgo, Zacatecas, y ella una vez me platicó que ahí en su casa, un día que estaba acostada en su cuarto, empezó a sentir que golpeaban la orilla de la cama, todo alrededor. Y dice que se levantó y volteó: vio unos muñequitos chiquititos, que estaban tan chiquitos que con las manos apenas alcanzaban a tocar la orilla de la cama. Dice que eran muchos, que estaban alrededor de su cama, y que la despertaron. Dice que brincó y salió corriendo del cuarto, gritando. Y sí, dice que ella vio a los duendes.

2

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Esa vez estaba yo viendo la tele, tenía poquito que había fallecido mi suegra, y en eso yo sentí que alguien me estaba viendo y volteé, ahí mismo en los cuartos que tenemos, y me quedé viendo y vi esa cosa que nos estaba viendo a mí y a mi niña. Y me enderecé y le dije una mala palabra, pero en eso me volteé y ya no vi para que lado ganó. Teníamos un tocador

de un lado y el ropero del otro, no vi a qué lado se fue, pero cuando volteé ya no vi nada. Se veía que no era buena persona, porque volteaba a vernos como enojado y estaba fea esa cara que vi yo. Me quedé como que no me caía el veinte y ya despertó mi esposo y le dije: —Mira, te voy a decir una cosa, pero no creas que me estoy volviendo loca.

Y ya le platiqué y me dijo: —¿Qué dijo? ¿No te dijo nada?

Y le dije: —No, no me dijo nada.

Y ya no volvimos a ver, pero después, cuando estaba lavando, sentía que alguien nos estaba viendo. Tendía la ropa y entraba a la casa y sentía que me veían.

También dice mi hija que cuando estaba chiquita, en ese tiempo había fallecido mi papá, vio que se empezó a subir a una cama y sentó en medio de mi mamá y una tía mía que estaba con nosotros. Que traía un gorrito puesto.

Y le pregunté: —¿Y no le viste la cara?

Y me dijo: —No, mamá, pero haz de cuenta que estaba agarrándose así los dedos, como jugando, pero no volteó a verme ni nada. Pero me dio miedo y me tapé la cara y ya no supe nada.

Y yo pienso que es el mismo duende, pero en grande. Porque cuando yo lo vi haría como siete u ocho años que tenía mi papá de muerto.

### *El monito prieto*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Una de mis primas tiene su casa sobre esta calle y dice que un día los muchachillos, uno como de unos doce años y otro como de unos nueve, le contaron que tenían bien mucho miedo, porque veían un muñequito prieto. Y ella no les creía, les decía que estaban locos, porque no querían ir ni al baño; dice que hasta se le hacían de pipí en la cama, porque no querían ni levantarse, porque le tenían miedo al monito. Entonces que le decía el hijo más grande, se llama Tadeo, que se vino con él de una casa, que una vez fueron a una fiesta y que ahí estaba el muñequillo y que se vino siguiéndolo. Dice que era un monillo prieto y que no estaba todo el día, que llegaba en la tarde; entraba cuando quería, aunque la puerta estuviera cerrada. Y le decían sus hijos que tenían mucho miedo en la noche, aunque el cuarto de sus



papás estaba a un lado del suyo y había una puerta que los comunicaba que estaba tapada con una cómoda, pero los chiquillos la quitaron porque tenían miedo. Y en la noche iba el muñequillo y que le decía el más chico, José: —No, mamá, el mugre muñequillo prieto viene en la noche y lucha conmigo; me estira las cobijas y me las quita y nos damos unos golpes. Y ella no le hacía caso, pensaba que estaba loco. Y dice que un día lo vio, que va viendo que entra un muñequillo prieto y hasta ella tuvo miedo de levantarse en la noche. Y que le decía al esposo: —Mira, Tadeo, es que sí viene.

Y dijo si esposo: —Ustedes están locos. ¿A poco va a venir? Los chiquillos sueñan eso porque ven mucha televisión. Y ya también te pegaron lo loco. ¿Cómo van a ver eso?

Y no les creía. Y dice ella: —Yo también ya lo veía que pasaba y ya también tenía miedo. Entonces dice que ya no hallaba ni qué hacer porque no los dejaba en paz, hasta que un día el esposo también lo vio y pues ya todos tenían miedo. Pero dicen que pocos días después fueron a una fiesta y el monillo se fue con ellos y ahí se quedó. Dice que se quedó en esa casa, porque se cambiaba de casa, y ya no regresó.

### *Niños emparedados en presas*

#### 1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Decían mis abuelitos que cuando estaban fabricando la presa, que los mismos trabajadores de ahí agarraban a los niños, que todo el tiempo andaban con hambre, que les enseñaban un pedazo de pan y los niños se iban siguiéndolos y los enterraban vivos en lo pilares de las presas, que para que amacizaran. Y que cuando llueve mucho, cuando se va brincar el agua, se oye que los niños dicen: —Se va la presa.

Y que el otro le contesta del otro lado: —Detenla tú.

#### 2

Informaron: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

También contaban que sepultaron niños vivos en la presa de aquí, que tiene más de trescientos años. Dicen que eran creencias de los españoles, de los hacendados, que cuando hicieron la presa emparedaron niños, pero que les metieron comida para que aguantaran un tiempo. Que esto lo hacían para que detuvieran el agua. Dicen que todavía se oye que los niños gritan: —Ahí te va la ola.

Y que contestan: —Ahí te va para el otro lado.

### *Aparición en la carretera*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Dicen que a una mujer la sacaron de la zona de tolerancia, hicieron lo que quisieron con ella, luego la mataron y la echaron a un pozo, ahí por la carretera. Dicen que cuando pasan los camioneros o cualquier chofer les pide raid y, aunque no la levantan, de todos modos, ya cuando acuerdan, viene atrás sentada y la ven por el espejo retrovisor. Ha habido hasta accidentes porque la gente se asusta con la fulana que viene atrás.

### *El santo Niño de Plateros*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dicen que, en la capilla de Plateros, hace muchos años, había un señor que hacía ladrillo. Entonces dicen que seguido amanecían los ladrillos pisados, que eran [pisados por] unos pies chiquitos, de niño. Y decían que el Niño de Plateros se levantaba a hacer travesuras como todos los niños e iba y le pisaba los ladrillos al ladrillero. Entonces el ladrillero empezó a ver y a notar y un día se escondió para ver quién era [el responsable], lo espío y vio al niño. Entonces le gritó y el niño corrió al templo, a la capilla. Entonces lo buscó y lo buscó y no lo

halló. Y que según él se puso bien listo para que no se le fuera a escapar, no lo halló. Pues dicen que así quedó. Luego otro día se puso a espiarlo y dijo: —Ahora sí no se me va a escapar.

E igual, lo sorprendió y cuando lo iba a atrapar el niño corrió igual, a donde mismo. Entonces el señor cerró la puerta [para que no se le volviera a escapar] y buscó por todos lados y no hallaba nada y no hallaba nada y como no encontró nada se fue bien enojado: —No pues ya, ¿cómo le hizo para escaparse? a ver, ya me voy.

Y al momento de levantar la vista para persignarse vio las huellillas que subían hasta arriba y vio al niño con la virgen, con los piecitos llenos de lodo, vio al niño que estaba con su mamá.

### *San Judas Tadeo*

#### 1

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Antes, por el templo pasaba el cauce del río y ahí se detenía la imagen [de San Judas Tadeo] porque antes el templo estaba por acá por el camino real, estaba allá, por donde dicen que hay dinero, estaba ahí el templo y todavía se ven las ruinas, y ahí tenían la imagen y todo pero pasaba el río y se detenía donde está el [nuevo] templo. Y lo regresaban [a la imagen del santo] y se volvía a ir en la corriente, ahí se detenía y pues ahí le hicieron el templo.

#### 2

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Contaba mi abuelito que cuando fue el comienzo, la fundación, Villanueva se fundó allá arriba, en Santa Cruz, que así le nombraban a ese ejido. Ahí llegaron los primeros fundadores. Decía que san Tadeito estaba en la parroquia de la hacienda de La Quemada y que año con año cuando llovía se lo traía el río, que por aquí pasaba el río, y que lo dejaba en unos

peñasquitos o matorrales que ahí estaban. Que de ahí se lo llevaban y que al próximo año de vuelta se venía. Y que un padre dijo que él [el santo] aquí quería su iglesia, que se la hicieran. Con el transcurso de los años Villanueva fue creciendo y ya no se llamó Villa Gutierre del Águila. Y ya le hicieron su templo, que se llama templo de san Judas Tadeo. El santo quería estar aquí.

## CUENTOS

### *El cuento de Bien y de Mal*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice que el Bien nació pero que tenía cuerito de borrego, parecía un borrego chiquito, y que en donde nació eran demasiado pobres y entonces los papás pues sí sabían que era su hijo y todo pero pues no lo consideraban como tal. Entonces llegó la situación así de tan, que estaban tan pobres, que le dijo el señor a la señora: —¿Sabes qué?, hay que comernos el borreguito, porque si no nos lo comemos nosotros pues de todos modos se lo va a comer un animal, un coyote, un lobo, mejor nosotros.

Y el borreguito estaba oyendo, entonces se escapó. Escapó y llegó a un arroyito, entonces ahí pues mi padre Dios le quitó la piel de borrego y quedó el niño, era un niño muy bonito. Era un niño muy bonito y muy bueno, muy noble y ahí estaba. Todos los días en la mañana le aparecía un pan en su bolsita de su camisita y con eso se alimentaba, mi padre Dios le daba su comida. Y en un pueblo cercano había un muchachito, que desde chiquito era bien malo, bien maldoso, que nomás hacía puras maldades y que hacía puras travesuras a todo el mundo y que nadie lo quería. Entonces igual, a los papás ya los tenía bien aburridos y lo pensaban pues, bueno, matar también, pero también oyó y entonces él también escuchó y dijo: — No, no me matan.

Y se fue con los vecinos y se robó una canasta llena de comida y así se robó comida y se fue. Entonces llegó al mismo lugar en donde estaba el otro niño y encontró a ese niño ahí y pues como era bien abusivo le vio el pan y luego, luego se lo comió. Entonces, le dijo que qué estaba haciendo ahí y ya le platicó el niño su historia y él la suya y le dijo: —Pues vente, vámonos juntos, para no quedarnos aquí vámonos, nos hacemos compañía.

Y se fueron [juntos]. En el camino pasaron muchas cosas, cuando iban se encontraron una víbora, una boa, grandototota, entonces Mal, así le llamaban al muchacho travieso y al muchacho bueno pues Bien, porque eran opuestos. Entonces dice que el muchachillo vio la

víbora y dijo: —Vamos a matarla— y la empezó a apedrear y el Bien dijo: —No, no, no, no, no, ¿por qué la matas? ¿qué te ha hecho? ¡déjala!— y la defendió y la dejaron.

Entonces también se sentaron debajo de un árbol y había muchas hormigas y le empezaron a picar al Mal y también empezó a quererlas matar y el Bien le dijo: —No, no las mates, si te picaron fue porque tú tuviste la culpa, te sentaste donde estaban y las molestaste.

Las defendió y pues ya tampoco no le permitió que las matara. Luego llegaron a una ciudad donde había muchos cuervos y el Mal luego luego empezó a apedrearlos y el Bien también los defendió. Entonces también se encontraron a un caballo que estaba abandonado, que estaba demasiado flaco y muriéndose de hambre, muy descuidado y también el Mal dijo: —Pues mira ya está sufriendo, ya hay que matarlo de una vez para que no sufra.

Y el Bien tampoco le permitió que lo matara.

Después llegaron a un reino. Cuando llegaron, iban entrando a la ciudad y veían que todo estaba de luto y todo muy triste. Entonces llegaron hasta el palacio y preguntaron qué pasaba, y que les dijeron que estaban de luto porque los moros se habían robado a la hija del rey, que por eso estaban de luto.

Entonces ahí llegaron al palacio y los contrataron como sirvientes. Empezaron a servir ahí y el Bien era muy trabajador, muy noble, muy buena persona y el otro pues también trabajaba, pero era muy maldoso y nomás estaba pensando en matar y hacer travesuras y en todo eso. Ya tenían un tiempo ahí y al Bien pues todo el mundo lo quería porque era muy bueno y al Mal pues, de retiradito, porque era muy maldoso y muy malpensado, muy mala cabeza. Entonces cuando ya tenía mucha confianza un día le dijo el Mal al rey que por qué tenían una parroquia cerrada. Entonces que le dijo el Mal al rey: —Oiga, ¿por qué tiene esa parroquia cerrada? si está muy bonita.

—Es que ahí nació en medio un árbol muy grande, pero está encantado porque por mucho que hemos hecho el esfuerzo de cortarlo entre más los leñadores que vienen, entre más lo quieren cortar más se engrosa y no podemos cortarlo.

Y como al Mal le caía gordo el Bien, le tenía mucha envidia, y le caía bien gordo que a él todo el mundo lo quería y él pues no querían que se les acercara, entonces que dijo: —Pues dice mi compañero el Bien que él en una noche quita eso, tumba eso.

Y que le dijo el amo, el rey: —No, eso es imposible.

—No, dice mi compañero el Bien que él lo hace.

Entonces que le dijo el rey: —Mira, como no estoy jugando, dile a tu compañero que o lo tumba o pena de la vida, si no lo tumba pues que lo iban a matar.

— Sí.

Y ya fueron y encerraron al chiquillo ahí y pues él ni sabía de qué se trataba el asunto hasta que lo encerraron y le dijeron, pues lo encerraron y se puso a llorar, estaba muy triste y dijo: —¿Pues cómo le voy a hacer?, me van a matar.

Entonces él estaba llorando, ni dormía por estar llorando y en eso escuchó un ruido muy fuerte que era la boa que llegó y que le dijo: —¿Por qué lloras?

Pues ya le platicó lo que le había pasado, lo que había hecho el Mal. La boa le dijo: —No te preocupes.

Y se enredó en el árbol y lo trozó. Entonces pues ya se fue la boa y quedó el Bien solo. En la mañana fue el rey y todos esperaban que nada hubiera pasado y pues que lo matara. Entonces llegó el rey y vio que ya estaba hecho. Llegó primero el Mal en la mañana y corrió y cuando vio eso se enojaba y con la envidia y todo corrió con el rey y dijo: —Albricias, albricias, rey, mi compañero el bien ya quitó el, ya trozó el árbol.

—No, es que eso es imposible, no.

—Sí, ya lo trozó.

Y fueron a ver todos. Entonces en vez de matarlo, lo querían más y pues el Mal estaba más enojado, estaba bien enojadote y más coraje le daba y así pasó otro tiempo. Nomás andaba a ver qué veía, a ver qué maldad hacía y cómo se deshacía del Bien. Entonces había una troje y el Mal preguntó: —¿Por qué no usan esa troje?

—En esa troje se revolvió la semilla, mucha semilla está revuelta frijol con maíz y no hemos podido separarla, pues ahí está por eso no le damos uso y ahí sigue.

—Mmmm, mi compañero el Bien dice que él en una noche separa todo.

Y le dijo el rey, pues como ya le había hecho lo de la otra como que le gustó: —Pues dile a tu compañero el Bien que haiga dicho o no haiga dicho... no, que está bien, pero que si no lo hace pena de la vida.

Y entonces que se llevó igual, que le habló al Bien y esto también le dijo en la primera, que le dijo: —Que tú dijiste que apartabas...

—No, rey, yo no puedo hacer eso.

—Pues haigas dicho o no haigas dicho, ahí vas a estar y si no penas de la vida.

Y pues lo encerraron igual y ahí estaba el pobre chiquillo, igual, llorando de tristeza porque dijo: —¿Cómo lo voy a separar en una noche?

Entonces él estaba llorando y que en eso llegaron las hormigas, que eran muchísimas, eran miles de hormigas, y que dijeron:

—¿Por qué lloras? Entonces ya les platicó todo lo que el Mal había dicho, y las hormigas le dijeron: —No te preocupes, ya tú duérmete, ya en la mañana todo va a estar separado.

No, pues se pusieron las hormigas, que eran miles, se pusieron y separaron en un lado el frijol y en otro el maíz. Y en la mañana, cuando fue el Mal porque pues siempre él lo que esperaba era que el Bien hubiera fallado para que lo mataran, para deshacerse de él. Llegó y va viendo las semillas separadas y pues que corre con el rey y le dice, igual: —¡Albricias, albricias, rey, mi compañero el Bien ya separó las semillas!

—¿Cómo? eso es imposible.

—¡Sí, cómo no, ya las separó!

Entonces fueron y vieron la semilla separada y entonces pues más lo felicitaron y más lo querían y todo mundo quería al Bien y el otro más se enojaba. Ya pasó un tiempo, también y entonces el Mal decía: —Pues ¿cómo le haré para deshacerme [de él]? ya fue mucho y cada vez lo quieren más y ahora sí no me puedo equivocar, tengo que ver la manera.

Y entonces se le ocurrió ir con el rey y decirle: —Mmmm, dice mi compañero el Bien que él en una noche rescata a la princesa.

—No, eso es imposible, ya todo mi ejército, todos ya tenemos mucho tiempo que no hemos podido rescatar a la princesa, no.

—Sí, dice el Bien que en una noche trae a la princesa.

Pues al rey ya le había gustado todo lo que el Bien hacía, entonces dijo: —Pues sí, dice tu compañero el Mal que dijiste que en una noche rescatabas a la princesa.

—Pues yo no dije.

—Pues haigas dicho o no haigas dicho, si no lo haces penas de la vida.

Y aventaron al chiquillo afuera del reino, y ya se fue el chiquillo caminando, iba muy triste y ya, también llorando y entonces dice que se encontró el caballo. Ya era un caballo muy bonito, mucho, mucho muy bonito, gordo, bonito, de raza, muy bonito. Entonces cuando lo vio llorando pues el caballo lo reconoció y le preguntó que por qué lloraba. Entonces le



platicó y el caballo le dijo: —Yo sé dónde está los moros y dónde está eso, súbete, yo te llevo.

—Pero cómo le vamos a hacer, si dicen que no dejan que nadie entre, que luego lo...

—No, no te preocupes, dice, súbete. Mira, le vamos a hacer así, no van a sospechar de ti porque eres prácticamente un niño, eres un niño y entonces cuando lleguemos a la ciudad tienen un evento y va a estar la princesa en el balcón y yo me voy a ver, voy a pasear tan, de una manera que se le antoje subirse a pasear conmigo, y nadie va a desconfiar de ti porque eres un niño, no traes ejército ni traes nada, nadie va a desconfiar de ti y la princesa se va a querer subir, la voy a provocar para que quiera pasear sobre de mí y cuando ya, los vamos a agarrar desprevenidos y salimos a pasear y ya cuando nos alejemos un poquito dices caballo de siete leguas y yo voy prácticamente a volar.

—Bueno.

Entonces así le hicieron, que llegó y se empezó a pasear y a tongonear el caballo, dice que era un caballo muy bonito, que todo el mundo se le antojaba, y entonces dice que así le hicieron. Entonces dice que la princesa pues igual como dijo el caballo, lo vio y que quería pasearse y que el rey moro pues no vio peligro y dijo: —Qué puede hacer el chiquillo pues súbete.

Y entonces empezó a pasearla ahí y agarrando confianza hasta que se retiró un poquito y entonces empezó a correr reciotote el caballo para que mientras los otros se apreveníán y se ensillaban y todo pues éste ya les había agarrado ventaja y que empezó, que le dijo caballo de siete leguas. Entonces el caballo corrió reciecísimos y ya no alcanzaron y a la mañana llegó con la princesa y que el Mal estaba desde bien temprano esperando, viendo a ver a qué horas. Y entonces dice que ya llegó el, que va viendo que llega el muchachillo con la princesa y que le grita al rey: —¡Rey, rey, abricias, abricias, mi compañero el Bien ya llegó con la princesa! No pues el rey bien contento, si todos hicieron fiesta y todo, estaban muy contentos. Entonces dice que pues el otro cada vez más enojado y cada vez más envidioso y cada vez más todo, ya no hallaba ni qué hacer. Entonces que dijo, qué haré. Entonces el rey tenía muchas ganas de nietos [ya que] era su única hija. Entonces dijo [Mal]: —Mmmm, esto sí no lo va a poder hacer.

Y le dijo al rey: —Mmmm, a usted no le gustaría tener descendencia, que la princesa...

— No, pues la princesa todavía ni casada.

—Pues dice mi compañero el Bien que él hace que la princesa tenga un bebé en una noche.

—No, pero eso es imposible.

—Pues él dice que él puede.

Y el rey ya bien empicado dijo:

—Pues háblale.

Ya llegó el chiquillo y que le dijo el rey:

— ¿Que tu dijiste que...?

—No, yo no, ¿yo cómo voy a hacer eso?

—Pues aquí sí, si no lo haces penas de la vida, haigas dicho o no haigas dicho.

Y chin pues encerraron al chiquillo ahí con la princesa y el Bien a llore y llore y la princesa dormida y él en una esquina a chille y chille. Entonces en eso pues escuchó un ruido y en la ventana se paró un cuervo y que le dijo que por qué lloraba y que ya le platicó y le dijo lo que le había dicho el Mal y le dijo:

— ¿Y yo qué voy a hacer?

Y el cuervo le dijo:

—Mira duérmete, no te preocupes, en unas horas llegamos con un bebé.

—No, pero cómo.

—Tú duérmete.

En una aldea cercana había una señora que era muy pobre, que era una familia muy pobre, y que ya tenían muchos niños, ya no sabían qué hacer con los niños y dice que tenían un bebé chiquito y entonces todos los cuervos se pusieron en los techos, entonces para toda la gente eso era mal presagio, y toda la gente salió a, pues azorada y unos cuervos entraron por la ventana y se llevaron al niño chiquito, pero la señora ya no lo quería, ya era, no hallaba ni cómo deshacerse de él porque ya tenían muchos hijos.

Entonces se lo llevaron en una cobijita, entre varios cuervos así se lo llevaron volando y distrajeron a las personas para podérselo llevar y ya llegaron y pusieron al bebé, al niño junto a la princesa.

En la mañana, luego luego el Mal se asomó y que va viendo al niño y que llora el niño. No, pero antes de esto, cuando llegaron los cuervos con el niño que le dijeron que, pues el Bien pues bien agradecido, le dijeron:

—No seas tonto, un día de veras vas a hacer algo que no puedas hacer y te van a matar. Tú también juégale una broma o dile algo para que te deshagas de él.

Entonces el Bien se quedó pensando y dijo:

—Pues si tienen razón los cuervos, si no hago algo pues va a llegar un momento en que sí, si no, no me van a ayudar y me va a pasar algo.

Entonces pues total que ya en la mañana se asomó y que va viendo al niño que llora y no pues fue corriendo con el rey:

—¡Abricias, abricias, mi rey, mi compañero el Bien ya hizo que la princesa tuviera un niño en una noche!

Entonces que va el rey bien contentísimo y la princesa también bien contentísima, no pues más lo quisieron ya hasta lo hicieron consejero, ya era consentidísimo del rey, y el Mal bien enojadísimo. Y así pasó un tiempo y pensó el Bien en lo que le dijeron los cuervos, entonces se quedó pensando y dijo:

—No, pues tengo que hacer algo si no pues sí va a pasar.

Y como el rey lo quería mucho y aparte ya estaba bien empicado que todo lo que decían del Bien lo hacía, entonces que le dijo:

—Oiga, rey, dice mi compañero el Mal que él se come una troje llena de pan en una noche.

—No, pero eso es imposible.

—Pues él dijo.

Entonces que ya fue con el Mal y que le dijo:

—Oye, dice tu compañero el Bien que tú te comes una troje de pan en una noche.

—No, ¿cómo me voy a comer una troje de pan en una noche?

—Pues haigas dicho o no haigas dicho, si no te la comes, pues penas de la vida.

Entonces pues que encierran al Mal en una troje llena de pan y empezó a comer, a comer, a comer, a comer, a comer hasta que llegó un momento en que no pudo más y se murió y ya, colorín colorado.

Pues que este era un señor y una señora que estaban esperando un bebé. Entonces se llegó el tiempo y en vez de ser un bebé fue un borreguito. Entonces el señor y la señora dijeron: —Bueno, pues Dios nos lo mandó, pues es nuestro hijo ¿verdad?

Y lo querían mucho al borreguito y el borreguito era muy obediente y siempre pues ahí [estaba] como su hijo pues nació de, de ahí con ellos. Entonces el señor se iba a la leña y el borreguito se iba con él. Y entonces ya estaba grandecito el borreguito muy bonito y un día dijo el señor: —Oye, ¿por qué no nos comemos al borreguito?

—¿Cómo nos lo vamos a comer si es nuestro hijo?, no.

—Mira, si se va a la leña, por allá te lo va a quitar el coyote, de que se lo coma el coyote y nosotros...

—No, ¿cómo nos lo vamos a comer si es nuestro hijo?

Y ya, así pasaron unos días hasta que [la señora] le dijo al señor: —Tienes razón, un día el coyote por allá me lo va a ganar y de que se lo coma el coyote a nosotros pues mejor nosotros.

—Voy a ir a la leña para cocinarlo.

Entonces el borreguito escuchó, pensaban que no escuchaba pero escuchó. Entonces ese día [el papá] no se lo llevó, se fue sólo. Entonces ya llegó de hacer la leña y el borreguito lo siguió. Luego ya cuando quiso ya andaba el borreguito allá con él y ahí se anduvo. Entonces ya cuando se iba a regresar a su casa el borreguito se escondió en una barranca. Entonces el señor anduvo a búsquelo y búsquelo y no lo encontró. No pues bien triste dijo: —¡Uy! el coyote ya me lo ganó y ya se lo comió.

Y se regresó a su casa y le dijo a su señora: —¿Qué crees? bien me decías, el coyote ya se lo comió, lo busqué y no lo encontré por ninguna parte.

Y se quedaron muy tristes. Entonces el borreguito seguía escondido en una barranca. Entonces que era un niño, nada más que tenía el cuero de borreguito, entonces mi padre Dios bajó y le quitó el cuerito y era un niño bien bonito. Y [Dios] le dijo: —Mira, aquí te vas a quedar, mira, ahí pasa un arroyito y ahí tomas agua.

Y le puso un pan aquí adentro [en su ropa]: —Cuando tengas hambre, aquí tienes tu pan.

—No pues sí.

—Y si alguien viene y te pregunta cómo te llamas, le dices que te llamas El Bien.

Y ahí estaba el niño ahí donde se escondió, y cuando tenía hambre tomaba agua y se comía su pan, se acababa ese pan y de rato ya tenía otro y pues ahí estaba.

Entonces en otro pueblo, en otro rancho, había un muchacho muy malo, que ya no lo aguantaba nadie ahí en el rancho, porque dondequiera andaba haciendo maldades. Entonces que dijo [su papá]: —¡Ay! ya no aguanto a este muchacho ¿qué haré con él? Yo creo que algo le voy a hacer.

Entonces el muchacho oyó y dijo: —¡Ah! ¿qué me van a hacer?

Y que en la noche, cuando ya se durmieron todos [el muchacho] fue a la cocina y echó lo que pudo para comer y se fue. Se fue por el campo y entonces llegó donde estaba el niño [el Bien] y le dijo: —¿Y tú qué estás haciendo aquí?

—No pues yo nomás estoy aquí.

Y le quitó el pan que traía [el Bien] y se lo comió y luego le dijo: —¿Cómo te llamas?

—Yo me llamo El Bien, ¿y tú?

—El Mal.

—Pues nos juntamos, El Bien y El Mal.

—Vámonos de aquí.

—No, pero a dónde nos vamos a ir.

—Pues a ver a dónde llegamos.

Entonces se fueron caminando y pues El Bien siempre traía su pan y El Mal no traía nada. Entonces cuando El Mal veía que [El Bien] traía el pan se lo quitaba y él se lo comía. Luego se cansaron y se sentaron debajo de un árbol a descansar. Entonces [ahí] había muchos cuervos y [El Mal] dijo:

—Ay, mira esos animales qué feos, vamos a matarlos.

—No, pues no te hacen nada ¿por qué los vas a matar?

—No, pero mira, nos van a ensuciar.

—No, no, no, déjalos.

Entonces El Mal quería matarlos y El Bien no lo dejaba y así dijo:

—Mejor vámonos de aquí.

Y se fueron. Y siguieron camine y camine y camine. Entonces se cansaron y llegaron a otro lugar a descansar, entonces vieron muchas hormigas, muchas hormigas y ellos se sentaron [cerca de] ahí y El Mal dijo:

—Ay, hay que matar esas hormigas, esas son bien malas, pican bien fuerte, hay que matarlas.

Porque El Mal siempre quería hacer mal, siempre quería matarlas.

—No, déjalas, pobrecitas, nomás no te arrimes y no te pasa nada.

—Sí, vamos a matarlas.

El Mal quería matarlas y El Bien no lo dejaba y ya siguieron caminando. Entonces se encontraron una serpiente bien grande y dijo [El Mal]:

—Ay mira esa serpiente, son bien malas, hay que matarla.

—No, no, no la mates, pobrecita, no te hace nada, nomás no te arrimes con ella y no te pasa nada.

—No, pero mira, que son bien malas, hay que matarla.

El Mal quería matarla y El Bien no lo dejaba. Entonces se fueron, dejaron ahí a la serpiente y se fueron. Luego ya se fueron camine y camine. Y más adelante se sentaron de vuelta a descansar y vieron a un caballo flaco, enfermo, que lo abandonaron ya para que se muriera. Y le dijo [El Mal]:

—Ay, mira ese caballo flaco, lo dejaron para que se muriera, hay que matarlo.

—Déjalo, pobrecito, no lo mates.

—Sí, sí, hay que matarlo, para que ya no sufra, ya está sufriendo.

—No, no, no le hace, no lo mates.

Y El Mal quería matarlo y El Bien no lo dejaba. Y entonces no, no le hizo nada porque El Bien nunca quería que [El Mal] les hiciera nada [a los animales]. Pues ya se fueron camine y camine, entonces llegaron a un pueblo. En el pueblo todo estaba de luto, de negro, y ya preguntaron [los niños] por qué el pueblo estaba así, [entonces les contestaron]:

Es que los moros se llevaron a la hija del rey y por eso todo está de luto. Ya muchos han querido ir por la princesa a querérselas quitar pero no pueden, porque los moros son muy malos y los matan, por eso el pueblo está de luto. Y pues se quedaron ahí [El Bien y El Mal], entonces El Mal dijo:

—Hay que pedir trabajo con el rey.

Entonces fueron con el rey a ver si les daba trabajo y les dijo que sí, y que cómo se llamaban:

—Pues yo me llamo El Mal.

—¿Y tú?

—El Bien.

Ya estaban trabajando ahí los dos, entonces El Mal era bien envidioso y El Bien era muy bueno. El Bien siempre trataba de hacer las cosas bien y El Mal pues no, siempre era envidia. Entonces como ahí querían mucho al Bien El Mal [decía]:

—¡Ay!, ¿cómo le haré para que lo maten al Bien? Para nada más yo quedarme aquí nomás, ¿cómo le haré?

Y pensaba y pensaba mucho El Mal y entonces fue con el rey, le dijo:

—Oiga, dice mi compañero El Bien, que él va a traer a la princesa.

—¿Pero cómo? ¿cómo va a traerla si es un niño? si han ido muchos ejércitos a quererla rescatar y no pueden, ¿cómo el niño va a poder ir a quitarle a la princesa?

Sí, pues El Mal lo que quería era que lo mataran [al Bien], que ya no estuviera ahí porque lo querían mucho, lo consentían mucho.

—A ver, háblale a tu compañero El Bien.

Entonces [llegó El Bien y el rey le preguntó]:

—¿Oye, que tú dijiste que tú ibas a traer a mi hija?

—No, yo no he dicho nada.

—Pues haigas dicho o no haigas dicho tienes que cumplir, si no penas de la vida.

Entonces el niño dijo:

—¿Pues yo qué voy a hacer? Si han ido a querérsela quitar muchas personas y no han podido, menos yo, me van a matar.

Y ya, pues lo que hacía era llorar porque no sabía hacer otra cosa. Entonces ya se fue y se regresó por el mismo camino porque no sabía otro, regresó por el mismo camino por donde se habían ido [hacia el pueblo]. Entonces [El Bien] iba muy triste y se encontró al caballo, que no se murió, ahí estaba, y le preguntó [al niño]:

—¿Por qué lloras?

Y ya el niño le contó.

—No te apures, te voy a pagar el favor que me hiciste de que no me matara El Mal, no te apures, yo te voy a ayudar. Mira, ve a ese ranchito que está ahí y pides a ver si te prestan una silla [para montar] y me ensillas y te subes y yo te llevo.

Pues ya fueron y le prestaron la silla y se fueron. Entonces ya iban llegando al pueblo donde estaban los moros y le dijo el caballo al niño:

—Mira, cuando vaya entrando yo a la calle a lo mejor la princesa va a estar en el balcón y te dice que se le antoja dar una vuelta en el caballo. Les va a pedir permiso a los moros a ver si la dejan y como tú eres un niño no van a tener desconfianza. Cuando ya esté arriba la princesa le dices que si quiere regresar con su padre, y si te dice [que sí] nomás me dices “caballo de siete leguas”

—Pues sí.

Entonces entró a la calle y sí, iba el niño en el caballo y la princesa sí estaba en el balcón y luego que vio al caballo sí dijo:

—Ay, qué bonito caballo.

Y le dijo a uno de los [moros] que si le daban permiso de dar una vuelta en el caballo, de ese caballo. Entonces le dijeron [al niño] que si les prestaba su caballo y les dijo:

—No, es que él nomás está impuesto a que yo lo monte, entonces yo lo manejo, pero sí, que ella se suba.

Luego que ya andaba la princesa en el caballo [el niño] le preguntó si quería regresar con su papá.

—Es que los moros son bien malos, si me voy nos alcanzan y nos matan a los dos.

—Tú nomás dime si quieres ir y yo te llevo.

—Bueno.

Y entonces se fueron, ya cuando los moros se dieron cuenta ya iban muy lejos. Entonces fueron a seguirlos pero ya no los alcanzaron. Entonces [El Bien] llegó al pueblo y bien mucho gusto que le dio al pueblo [porque] ya el niño llevaba a la hija del rey. Entonces quitaron todo el luto del pueblo y llevaron música, hicieron fiesta y no pues bien contentos. Ya la princesa había regresado y al niño lo querían más por lo que hizo. Entonces estaban bien contentos y El Mal bien enojado, bien corajudo, envidioso por lo que El Bien hizo:

—¿Cómo es posible que haiga hecho eso?, yo quería que lo mataran.

Entonces en el palacio más lo querían [al Bien] y al Mal no lo querían mucho y así estuvo un tiempo. Y El Mal seguía pensando:

—¿Qué haré para que lo maten? ¿qué dire?

Y seguía pensando y pensando, nomás andaba viendo todo el palacio para ver que [encontraba] y vio un árbol y una capilla cerrada y que preguntó:

—Oiga, ¿por qué está esa capilla cerrada?



—Es que ahí en medio nació una palma muy gruesa y han querido tumbarla pero no pueden, le dan hachazos y hachazos y en vez de trozarla se hace más fuerte, no se puede cortar, por eso esa capilla está cerrada.

—Ahora sí, ahora sí con esto van a acabar con El Bien.

Entonces le dijo al rey:

—Oiga, dice mi compañero El Bien que él tumba esa palma en una noche.

—¿Cómo que la va a tumbar? Si han querido muchas personas y no pueden, ¿cómo él va a poder?

—Pues él dijo que la tumbaba en una noche.

Y ya le habló:

—¡Eh! ¿qué tú dijiste que ibas a tumbar la palma?

—Yo no he dicho nada.

—Pues haigas dicho o haigas dicho tienes que cumplir.

[Y El Bien pensó]:

—No pues ahora sí, ahora sí cómo voy a tumbarla.

Y El Mal bien contento porque eran cosas imposibles [de hacer]. Entonces [el rey] dijo:

—¡Ya, enciérrenlo, enciérrenlo ahí en la capilla!

Entonces él [El Bien] nomás se sentó a llorar, pues no iba a poder tumbar la palma. Y como a las doce de la noche oyó un ruido y entró la serpiente por debajo de la puerta y le preguntó:

—¿Por qué lloras?

—No, es que El Mal dijo que yo tumbaba esta palma y pues no [puedo].

—No te apures, que yo te voy a pagar el favor que me hiciste para que El Mal no me matara, tú duérmete.

Entonces la serpiente se enredó en la palma y la tiró. Y ya el otro día iba a asomarse El Mal bien contento, dijo:

—Ahora sí, ahora sí ya se le llegó el fin.

Y va viendo la palma en el suelo y [dijo]:

—¡Albricias y regalos, rey!

—¿Qué pasó?

—Mi compañero El Bien ya tumbó la palma

—¿Cómo que la tumbó?

—Sí.

Y fueron a ver y ahí estaba la palma. Entonces lo quisieron más [al Bien] y El Mal quería que lo mataran, nada más quería ser él. Entonces El Mal pues bien envidioso seguía pensando:

—¿Qué haré? ¿Qué diré para que lo maten? Yo ya no lo quiero aquí porque él es el consentido, siempre es el preferido.

Pues El mal nomás andaba viendo a ver que vía<sup>333</sup>, entonces vio una troja<sup>334</sup> que estaba cerrada [y preguntó]:

—¿Por qué esa troja está cerrada?

—Es que ahí tengo maíz y frijol, mucho maíz y frijol revuelto.

—Dice mi compañero El Bien que él lo aparta en una noche.

—A ver, háblale a tu compañero El Bien.

—Oye, ¿qué tú dijiste que...?

—No, yo no he dicho nada.

—Dice tu compañero El Mal que tú dijiste que apartabas el maíz y el frijol en una noche.

—No, yo no he dicho nada.

—¡Pues enciérrenlo!

Ya lo encerraron y pues él no hacía nada, pues qué hacía ¿cómo iba a apartar tanto frijol y maíz él solo en una noche? Entonces eran las doce de la noche cuando entraron el montón de hormigas, entraron todas las hormigas, pero eran muchas, muchas, miles de hormigas y le dijeron:

—¿Por qué estás triste? ¿Por qué lloras?

—Es que mi compañero El Mal dijo que yo había dicho que separaba este maíz y frijol en una noche.

—No te apures, nosotros lo apartamos.

Y entre las hormigas, unas para allá y otras para acá, hicieron un montón de maíz para allá y uno de frijol para acá. Y entonces otro día El Mal andaba asomándose a ver qué y ya se asomó por una ventana y que va viendo [que los granos estaban separados], y corre con el rey:

---

<sup>333</sup> veía

<sup>334</sup> troje

—¡Rey, albricias y regalos, rey! Mi compañero El Bien ya apartó todo el frijol y el maíz. Pero él no hacía nada, lo[s] que [lo] hacían eran lo[s] animales a los] que había salvado que El Mal quería matarlos. Entonces que ya fue a ver [el rey] y no pues sí, tenía un montón de maíz para acá y otro de frijol para el otro lado y pues más lo querían. Y El Mal que quería que lo mataran y no podía y seguía pensando:

—¿Qué haré? ¿Qué haré para que lo maten? ¿qué diré?

Y él pensaba y pensaba qué hacer para que ahora sí [El Bien] ya no tuviera escapatoria. Entonces fue con el rey y le dijo:

—Oiga rey, quiero decirle algo.

—Dime lo que sea.

—Dice mi compañero El Bien que él hace que la princesa tenga un niño en una noche

—A ver, háblale a tu amigo El Bien.

—Oye, que tú dijiste que...

—No, yo no he dicho nada.

—Pues haigas dicho o no haigas dicho tienes que cumplir.

Y lo encerraron. Y ahí estaba pensando qué hacer. Entonces a las doce de la noche llegaron los cuervos y le dijeron:

—¿Por qué estás triste?

Y ya les dijo lo que [El Mal] había dicho. [Los cuervos le dijeron:]

—No te apures, nosotros te podemos ayudar para agradecerte por el favor que nos hiciste de que el Mal no nos matara.

Y un cuervo le dijo a todos [los demás cuervos]:

—¿Quién sabe dónde nació un niño ahorita?

Y dijeron que en un ranchito había nacido un niño. Entonces todos los cuervos se fueron y se pararon en los pretilos de las casas. Y toda la gente salió bien asustada [y diciendo]:

—¡Hambre, peste y guerra!

Porque eso significaba que hubiera muchos cuervos parados en las azoteas, en los pretilos de las casas, y todos gritaban y salían las gentes de sus casas porque andaban diciendo que hambre, peste y guerra. Entonces dejaron a la señora sola, la del bebé, que se había aliviado del bebé y los cuervos entraron y lo agarraron. Se lo llevaron y pues la princesa tuvo su bebé. Entonces le dijeron los cuervos al niño, al Bien:

—No seas menso, un día [El Mal] te va a decir algo [en] que no te podamos ayudar, tú también di algo en contra de él.

—No, pero yo qué voy a decir.

—Dile [al rey] que tu compañero El Mal se come una troje llena de pan.

Entonces el niño no se animaba porque era muy bueno y no se atrevía a ir con el rey, entonces fue y le dijo:

—Quiero hablar, quiero decirle algo.

—Sí, di lo que tú quieras, te concedo todo lo que tú quieras.

—Pues dice mi compañero El Mal que se come una troje llena de pan.

—Cómo, no lo dudo, si es bien tragón, a ver.

Y ya le hablaron [al Mal]:

—Oye, ¿que tú dijiste que te comías una troje llena de pan?

—No, no es cierto, yo no he dicho nada, no es cierto, ¿cómo me voy a comer tanto pan?

—Pos haigas dicho o no haigas dicho tienes que cumplir, entonces si no penas de la vida. A ver, enciérrenlo y vayan a las panaderías y compren todo el pan que haiga y llévenlo, se lo tiene que comer.

Y dónde le iba a caber tanto pan, comió y comió y se murió. Y ya, colorín colorado.

### 3

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Es que decía que era de dos niños, uno que le decían el Bien, un niño bonito y el otro el Mal, el niño feo, y que, en una ocasión se fueron, huyeron. Pues el chiste es que se fueron y encontraron una hormiga, iban en el camino y el niño al que le decían que el Mal quiso destruir un hormiguero y el otro niño no lo dejó y ya, pues sí lo convenció de que no lo destruyera y que siguieran caminando y durante ese mismo trayecto encontraron un caballo muy feo, todo maltratado, desnutrido y todo y entonces el niño malo lo estaba apedreando y quería matarlo y el otro niño no lo dejó, lo bañó y les buscó comida y pues lo atendió, y siguieron, iban caminando y total que iban a algún lado y llegaron como a un castillo a una casa rica, y entonces como que el niño malo nada más estaba tratando de hacer quedar mal

al otro. Tenían un cuarto cerrado, y el Mal preguntó que qué tenían ahí, y un sirviente le dijo que eran las cosechas de varios años pero que todas se le habían mezclado, que no las habían podido entregar ni sembrar otra vez porque todo estaba revuelto. Y entonces el niño malo dijo no, pues dice mi compañero el Bien que él en una noche separa todo. No pues llegó a oídos del rey o el encargado de la casa, y dijo:

—No pues tráiganlo. ¿Que tú dijiste esto?

—No, yo no dije eso— dijo el Bien.

—No importa, si en una noche no lo haces te matamos, penas de la vida.

Entonces pues metieron al niño, lo encerraron en la bodega y se puso a llorar, pero en eso escuchó que llegaron las hormigas que él había salvado y le ayudaron a separar todo, pues sí, los diferentes granos, y ya cuando llegaron a ver rey y los otros ya estaba todo separado. Entonces al muchacho bueno lo quisieron más y al otro le daba más coraje y pues nada más estaba buscando la forma de dañarlo. Entonces vio que estaban como de luto y le preguntó que por qué y le dijeron que los contrarios a ellos se habían robado a la princesa y que, pues estaban de luto y todo ese tipo de cosas, no habían podido recuperarla y entonces dijo: —No, pues dice mi compañero el Bien que él la trae en una noche.

Pues ya picado el rey dijo:

—Pues tráiganme al niño, que vayas por la princesa y si no la traes pues penas de la vida.

No pues el muchacho no sabía ni qué hacer, y llegó el caballo bonito al que habían rescatado y lo llevó, y algo hicieron. Pues total le ayudó a recuperar a la princesa y llegaron con la princesa. Y ya regresó con ella y se casaron y ya después él quedó de rey.

### *Cuento de los tres hermanos*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice que era un señor que tenía tres hijos, pero vivían en un pueblito, en un ranchito y que era muy pero mucho muy pobres. Entonces dice que el más grande se cansó de vivir tan pobre, de prácticamente vivir en la miseria y entonces que le dijo al papá: —Papá, deme permiso de ir a trabajar a otro lado.

Y que le dijo el papá que no quería. Entonces tanto insistió que lo convenció y se fue. Y dice que llegó a otro pueblo donde había un señor que tenía campo, tenía cultivos y tenía animales. Entonces empezó a trabajar con él y duró un año trabajando, pero no le pagaba y que le dijo que le iba a pagar hasta que terminara de trabajar. Entonces ya cuando el muchacho pues llevaba un año, es que no le pagaba, nomás le daba de comer y donde dormir, pero no le daba un sueldo. Cuando cumplió el año le dijo el muchacho:

—Oiga, pues sabe qué, ya tengo ganas de ir a ver a mis papás, ya págueme lo que me debe porque ya me quiero ir para mi casa. Entonces como antes el camino era a pie, todo hacían a pie o en burro. Entonces le dijo el señor:

—Mira, sí te puedo dar dinero, pero los caminos son muy inseguros. Si te doy dinero te lo van a robar y hasta te pueden matar por quitártelo, ¿qué te parece si te doy esta mesita?

—No, yo para qué quiero una mesa, dijo el muchacho.

—Es que ésta es mágica, con esta mesita le vas a decir: “componete mesita”

Y que se llenaba la mesa de comida, nunca tenían hambre, siempre vas a tener qué comer, porque le vas a decir y la mesa se va a llenar de comida. Pues que dijo el muchacho:

—Mejor deme la mesa, tiene razón, es una mesita sin chiste, quién me la va a querer robar.

Y agarró el muchacho su mesa, se la puso en la espalda y se fue caminando. Siempre sí estaba lejos el pueblo, entonces iba pasando por otro pueblito y estaban llamando a misa, caminó toda la noche, en la mañana estaba amaneciendo. Estaban llamando a misa y el muchacho dijo,

—Pues voy a ir a misa, pero qué hago con la mesa.

Y vio una casita allí, un jacalito y dijo:

—Voy a encargársela a esa señora.

Vio a una señora que estaba ahí y que llegó y le dijo:

—Oiga, señora, pues quiero ir a misa pero no puedo con la mesa, ahí se la encargo.

—Sí, joven, aquí déjemela.

—Pero no le vaya a decir, “componete mesita”.

—Descuide, yo no le digo nada.

Y se fue el muchacho y ya estaba en misa. Entonces la señora, pues la curiosidad dijo, pues por qué me habrá dicho, a ver, “componete mesita”. Se llenó de comida y que corre la señora con el esposo y le dice:

—Viejo, viejo, mira lo que hace la mesita. Busca una que se le parezca para cambiársela. Y ahí anda el viejito como loco buscándola y la encontró y se la cambiaron. Entonces ya le dieron la mesita que no servía al muchacho, la que no era, y se fue el muchacho. Y cuando llegó a su pueblo, pues bien contento, dijo nunca vamos a volver a tener hambre, bien contento que le platicó a la mamá y todo. Pues la mamá esperaba que llevara buen dinero y que le dijo no traigo dinero pero traigo esta mesita y que le dijo la señora,

—¿pero para qué quieres una mesa?

—Mira mamá, espérate, no te voy a decir lo que hace la mesa, primero junta toda la gente del pueblito porque les vamos a dar de comer.

—Mijo pero que...

—Júntala, les vamos a dar de comer.

Y ahí anda la viejita juntando a todos, invitando a toda la gente del pueblo. Y luego que ya los tenía allí que empieza el muchacho: “componete mesita” y la mesita nada, “componete mesita” y la mesita nada. No pues se fueron bien decepcionada la gente y la señora bien avergonzada porque había invitado a todos a comer y no les dio nada. Y pues bien triste la señora le dijo [ el hijo]:

—Pero mamá, si sí servía la mesita.

Entonces el muchacho empezó a pensar y vio que se la habían cambiado y le platicó a la señora cómo se la habían cambiado y así quedó. Entonces, el que seguía, eran tres hijos, el de en medio pues ya que pasó un tiempo empezó que quería ir a trabajar y que quería irse a trabajar. Entonces le dijo el papá que no, que no y que no.

—Anda papá, déjame ir, déjame ir.

Pues total, lo convenció y lo dejó ir y fue adonde mismo, con el mismo señor e igual, trabajó todo el año e hicieron el mismo trato que le iba a pagar todo junto y él aceptó. Dijo pues me llevo todo el dinero con mis papás para que... usted aquí me da de comer y me da hospedaje, pues no necesito [dinero]. Y así quedó, y también trabajó todo un año y después del año le dijo también:

—Oiga, pues ya págume, porque ya me quiero regresar a mi casa.

Y el señor le dijo:

—Mira, en el camino si te doy pues es mucho dinero, te pueden robar y hasta te pueden matar por quitártelo, mejor te doy ese burro.

—No, yo para qué quiero un burro, mi papá tiene burros.

—Mira, mira, este burro no es un burro cualquiera, mira, “burro, caga dinero”

No pues que empezaba el burro a echar muchas monedas de oro, muchotas. No, pues el muchacho bien contento, dijo:

—Me llevo el burro.

—Un burro pues puedes irte sobre de él, no te vas a cansar y quién te va a querer robar el burro.

Y era un burro sin chiste, feo.

—Pues me llevo el burro.

Igual, iba pasando, también estaba amaneciendo, estaban llamando a misa e iba pasando. Y también le dieron ganas de ir a misa y dijo:

—Ay, pero qué hago con el burro, se lo voy a dejar a esa señora.

Y que llegó y le dijo:

—Señora, ahí le encargo mi burro.

—Sí, aquí déjemelo.

—Mire, pero no le vaya a decir “burro, caga dinero”

—Descuide joven, no le digo, no le digo.

Bueno y se fue, y la señora dijo:

—Oye, viejo mira, volvió a pasar un muchacho y también me dijo que no le dijera al burro que cagara dinero, “burro, caga dinero”.

Y empezó el burro, y la señora dijo:

—Viejo, ve y consigue un burro igualito a este.

Y ahí anda el viejo en friega consiguiendo un burro igualito a ese y se lo cambiaron también.

Ya llegó el muchacho, se subió a su burro y bien contento llegó a su casa y le dijo a la mamá, pues la mamá también esperaba que llevara dinero, y le dijo:

—No, no traigo dinero mamá, pero mira, traigo este burro.

—Mmmm, ¿y para qué quieres un burro?

—No mamá, es que este burro es especial, junta toda la gente porque le vamos a dar una ayudita.

—No, no, qué vergüenza, si ya el otro me hizo pasar una vergüenza bien grande, ni le dio nada a la gente.



—No, no, mamá, yo sí se la voy a dar, mira, junta.

Y la señora no quería, pero tanto insistió que la convenció. Y ahí va la señora toda avergonzada a juntar toda la gente, y la juntó y les dijo que llevaran un morral porque se lo iban a llenar. No les dijo de qué se lo iban a llenar, pero les dijo que llevaran su morralito para que se echaran algo de ayudita. Pues toda la gente formada y él con el burro listo y le dice “burro, caga dinero” y no, nada, y “burro, caga dinero”, y el burro, nada. Y ahí estuvo diciéndole al burro y nada. No, pues la gente se fue y ya enojada y burlándose, haciéndole la bulla, y la señora bien avergonzada diciéndole al muchacho sabe qué tanto y él bien triste. Pero también se puso a pensar y cayó en la cuenta de que le habían cambiado el burro. Y así pasó un tiempo, un año, más de un año, y el muchacho más joven ya estaba cansado de tanta pobreza y le dijo:

—Mamá, déjame ir a trabajar.

—No, no, no, no, no, para que salgas con tus burros y tus mesas, no. No traen dinero, traen puras cosas que no sirven.

—Mamá, déjame ir a trabajar. Mira, yo sí voy a traer dinero.

—No, eso dijeron los otros.

Y no, pues no lo dejaban, y al último tanto insistieron que la convencieron, y se fue. E igual, llegó con el mismo señor, e igual trabajó un año y luego que ya cuando se iba le dijo:

—Pues ya págume porque ya me quiero ir.

Pero él ya sabía lo que le habían hecho a sus hermanos ahí en el pueblo, entonces que dijo:

—Págume porque ya me quiero ir.

—Mira, te puedo pagar, pero mejor te doy estos palitos.

—No, yo para qué quiero palos.

—Mira, si te doy el dinero en el camino te pueden asaltar y hasta te pueden matar por quitarte el dinero, en cambio estos palitos te pueden defender.

—¿Y qué hacen esos palitos?

—Nomás te digo que te pueden defender, no te digo qué hacen.

—No, no, pues dígame qué hacen.

—¿De verdad quieres saber qué hacen?

—Sí, quiero saber qué hacen.

—Bueno, tú dijiste, “componte gorgón y fájate bordón”.

No, pues empezaron los palos a golpear a todos los que estaban ahí cerca, le pusieron una buena friega al muchacho.

—Mira, estos te van a defender toda tu vida. Te van a defender de que te asalten, de que te maten vas a tener protección y [si te doy] el dinero, te van a matar.

Y el muchacho se quedó pensando en lo de sus hermanos y dijo:

—Me llevo los palitos.

—Ándale pues.

Y agarró sus palitos y se fue e igual pasó en la misma hora, en el mismo pueblo, estaban llamando a misa y dijo:

—Pues me voy a misa.

Entonces vio a la misma señora y ya sabía que ella tenía al burro y la mesa, entonces le dijo:

—Señora, le encargo mis palitos porque voy a misa.

—Sí, aquí déjelos joven, aquí déjelos.

—Nomás no les vaya a decir “componte gorgón y fájate bordón”, nomás no les vaya a decir.

—No, no, no, descuide joven, descuide. Usted váyase tranquilo a misa.

Y luego que le dice al esposo:

—Oye, ¿qué harán los palitos? Pues ya ves, la mesa, comida, el burro, dinero ¿qué harán los palitos?

Y que le va diciendo como le dijo el muchacho:

— “Componte gorgón, fájate bordón”

Y que empiezan los palos y que no se paraban hasta que les decían “desfájate bordón y descomponte gorgón”. Y pues anda que le dijeron cuando se empezó la misa y los trajo en friega durante toda la misa. Y que llega el muchacho y que a llore y llore y grite y grite el señor y la señora y que le dice:

—¡Pare sus palitos, joven! ¡pare sus palitos!

Pues ya todos golpeados, ya llevaban una hora echándole.

—¡Pare sus palitos, joven! ¡pare sus palitos!

—Sí, los voy a parar, pero primero quiero la mesa y el burro que le quitaron a mis hermanos.

—¡Nosotros no!

Y los palitos en friega, ya los tenían bien golpeados.

—¡Párelos, párelos!

—Pues deme el burro y la mesa.

Le dijeron dónde estaba.

—¡Agárrela, pero ya pare sus palitos!

Pues paró los palitos. Pero les puso una buena friega, los dejó bien golpeados, pues una hora golpeándolos. Entonces los dejó bien golpeados y agarró su burro, se subió con su mesa y ya iba al pueblo, y llegó. Y ya la viejita no estaba tan contenta, dijo:

—A ver con qué me sale éste.

Y llegó el muchacho y le dijo:

—Mamá, mamá, junte a toda la gente, le vamos a dar de comer y una ayudita

—No, no, no, no, no, yo no junto a nadie. Yo no, ya no junto a nadie.

—Sí, mamá, mire, que ahora sí.

—No, si quieres ve tú.

Y ahí va el muchacho, invitó a toda la gente, junto a toda la gente, pero ya ni querían ir, nada más querían ir para burlarse de ellos. Entonces pues juntaron a toda la gente, y ya estaba sentada y todo y dice el muchacho: “composte mesita” y que se llena de comida y le dieron de comer a toda la gente. Ya acabó la gente de comer y luego les dijo:

—Ahora sí, fórmense, les vamos a dar una ayudita.

Y ya pusieron al burro y le dijeron:

— “Burro, caga dinero”

No pues salieron muchas monedas de oro, y pues la gente bien contenta, le llenaron sus morrales a todos. Y la gente bien contenta y bien empicada veían los palitos y pues decían ¿qué harán los palitos?, pues si ya nos dio de comer, ya nos dio oro, ¿qué hacen tus palitos? Que también los papás bien intrigados sobre qué hacían los palitos. Y luego que dice el muchacho:

—No, no, no les voy a decir qué hacen los palitos.

—Sí, sí, qué hacen los palitos.

Y todos insistiendo que les dijera qué hacían los palitos, y el muchacho no quería y no quería, pues tanto insistieron que ándenle pues, y que le dijo a los palitos “composte gorgón, fájate bastón”. No pues que empiezan los palitos y le pusieron una friega a toda la gente y todos gritaban:

—¡Para tus palitos! ¡Para tus palitos!

Y que ya les dijo:

— “Descomponete gorgón, desfájate bordón” y ya se pararon los palitos y se fue la gente pues contenta y golpeada, bien comida, con su buen dinero y todos golpeados y hasta a los papás les tocó, pues eso querían y colorín, colorado.

### *La Cenicienta*

#### 1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que este era un señor y una señora que tenían una niña y entonces la señora se murió y quedó la niña sola y el señor, el esposo. Luego el señor conoció a otra señora y se casó con ella, pero ella no quería a la niña. La señora tenía dos hijas y a la hija del señor no la quería, siempre la ponía a hacer quehacer, no la dejaba salir a jugar, la regañaba, le pegaba, era muy mala con ella. Entonces, una vez que el papá se fue a Estados Unidos se quedó la niña con su madrastra y siempre la tenían haciendo [trabajos] en la cocina, haciendo quehacer y sus hijas no hacían nada y entonces dijo:

—Ay, ya me tiene aburrida esta niña, ¿qué haré con ella?

Entonces le dio una zalea negra y le dijo:

—Mira, vas a ir a lavar esta zalea al río y me la vas a tener que dejar blanca porque si no te voy a matar.

Entonces le dio la zalea y una teja de jabón y la niña llegó al río y se sentó a tallar y tallar la zalea y no pues cuando la iba a hacer blanca si era negra. Entonces en eso se le fue la tejita de jabón al río, al agua y ya no hizo nada y se puso a llorar. Entonces estaba llorando porque el jaboncito se le había ido al agua y aunque la zalea estaba limpia no estaba blanca, pues cómo la iba a hacer blanca si era negra. Entonces llegó una hada y le dijo que por qué lloraba.

—Es que mi madrastra me mandó a lavar esta zalea y pues me dice que tengo que hacerla blanca y pues ya está limpia pero se me fue el jabón al agua.

—No te apures, yo te voy a ayudar. Mira ¿ves aquella casita?

—Sí.

—Ahí están unos viejitos, una viejita y un viejito, vas, les barres su cuartito, les tiendes su cama, los bañas, les haces su atolito y los sacas al sol. Luego que ya acabes de hacer todo lo que te digo ahí afuera hay una pilita llena de agua, mojas tu dedo y te lo pones en la frente. Pues ya fue y le tendió su cama a los viejitos, los sacó al sol, les hizo su atole, se los dio, les barrió, les trapeó, les hizo todo lo que le ordenó el hada. Entonces ya acabó y había una pilita de agua ahí afuera, se mojó el dedo y se lo puso en la frente. Entonces se fue y llegó con el hada y le dio la zalea blanca, blanca, se la había hecho blanca. Entonces agarró la zalea y se la llevó. Cuando se puso el dedo en la frente le salió una estrella, una estrella muy bonita que le brillaba bien bonito, entonces cuando llegó con su madrastra le dijo:

—¿Y qué traes en la frente?

—Nada.

—¡Cómo no! ¿Y cómo hiciste la zalea blanca?

Y ya le dijo que una señora se la había hecho blanca y le dijo lo que había hecho, que había ido con los viejitos y los que les había hecho. Y la madrastra le dijo:

—A ver, tráeme unas tijeras para cortarte esa estrella.

Y luego se la quería cortar y no pudo con las tijeras.

—Trae el cuchillo para cortarte esa estrella, no, se te ve muy fea.

Y entre más se la quería cortar más bonita y más brillante se le veía. Pues no pudo, entonces trajo cinta adhesiva y se la tapó para que nadie pudiera vérsela. Y luego mandó a su hija:

—Anda hija, tu también ve al río a lavar una zalea. A ver si a ti también te pone una estrella. Ándale, ten la zalea, ve y lávala al río.

Y ya llegó la muchacha, la hija y empezó a lavar la zalea según ella, aventó el jabón al agua y se untó saliva en los ojos para que vieran que estaba llorando. Entonces llegó la hada y le dijo que por qué lloraba. Le dijo “¡ay!” que su mamá la había mandado a lavar la zalea y que el jabón se le había ido al agua, pero lo había aventado adrede, y el hada le dijo:

—No te apures, yo te voy a ayudar. Mira, ¿ves aquella casita? Ahí están unos enfermos, unos viejecitos, vas, les barres, les tiendes su cama, les haces su atole, los arreglas, todo, y luego que ya acabes de hacer todo allí está una pilita con agua, mojas tu dedo y te lo pones en la frente.

—Sí.

Y luego [que llegó con los viejitos]:

—¡Ah, mugres viejos cochinos!

Y los agarró y los aventó para afuera y les hizo el atole y se los dio caliente y se quemaron, hizo todo mal, no les barrió bien y no, hizo todo mal. Luego ya acabó y mojó el dedo y se lo puso en la frente y no era una estrella, era un moco de cócono. Entonces llegó con su mamá y le dijo:

—¿Qué traes ahí? Vete en el espejo lo que traes. Bueno ¿pero que no era una estrella lo que te iba a poner el hada?

—No.

Y ya se vio, no pues bien fea que se veía, estaba fea y con eso peor se veía de fea.

—A ver, deja te lo corto.

No, pues no pudo cortárselo y también le puso cinta adhesiva para que no se le viera. A la Cenicienta siempre la tenía allá encerrada en la cocina y a sus hijas no. Entonces hubo un baile de un príncipe que quería hacer una fiesta para ver si encontraba a una muchacha que le gustara para casarse. Entonces puras muchachas iban a esa fiesta. Entonces sus hijas [de la madrastra]se compraron un vestido según ellas muy elegante, también quería ir Cenicienta pero no la dejaron porque ella estaba muy bonita y la madrastra no la dejó:

—No, tú no vas, tú te vas a quedar aquí.

Entonces ya se fueron a la fiesta y el príncipe andaba viendo a todas las muchachas a ver cuál le gustaba, pero no, ninguna le gustaba. Unas estaban prietas, otras chaparras, otras... no, no, no, no le gustaba ninguna. Entonces Cenicienta estaba llorando porque ella quería ir a la fiesta y no [la dejaron ir]. Entonces se le apareció una hada, le dijo:

—¿Por qué lloras?

—Es que no me dejaron ir a la fiesta.

—No te apures, tu vas a ir a la fiesta.

—No, pues si no tengo ropa que ponerme.

Entonces el hada le llevó un vestido muy bonito, muy elegante, un carruaje también muy bonito, muy elegante y le dijo:

—Mira, te vas a ir y vas a llegar a la fiesta pero antes de que den las doce tienes que regresarte porque si no llegas a las doce todo esto desaparece, tienes que venirte cuando empiece a sonar la primera campanada.

Entonces cuando [Cenicienta] llegó a la fiesta pues entró y al príncipe se le hizo una muchacha muy bonita, una princesa, y luego luego se dirigió con ella y le dijo que si bailaba. Entonces andaban bailando y todas las muchachas viendo y viendo y [preguntando] “¿pues quién será?, ¿quién será?”. Entonces le preguntaba [el príncipe a Cenicienta] que dónde vivía, que cómo se llamaba y ella le decía otra cosa, andaban bailando cuando en eso empezaron a dar la primera campanada de las doce y ella dijo:

—Ya me voy.

Entonces el príncipe la agarró así y no la dejaba ir y ella se le zafó, corrió, nomás lo que le alcanzó a quitar fue un zapato y ella se subió al carruaje y se fue. Y ya llegó y las hermanastras llegaron y [dijeron]:

—Ay, vieras una muchacha que llegó, muy bonita.

Le estaban contando y ella nomás oía, ya sabía que ella era y que lo que el príncipe le había alcanzado a quitar era un zapato, que iba a andar por todas las casa para ver a quién le quedaba el zapato y a quien le quedara con ella se iba a casar. Entonces sí anduvo por todo el pueblo el príncipe midiéndole el zapato a todas las muchachas y no, pues a nadie le quedaba. Llegó ahí a esa casa y las dos hijas de la madrastra salieron luego luego y querían medirse el zapato, pero no les quedaba a ninguna de las dos, [el príncipe] dijo:

—¿No hay otra muchacha aquí?

—No, aquí no hay nadie. Ya nomás ellas son mis dos hijas.

—Oiga, pero a mí me dijeron que aquí vivía otra muchacha.

—No, aquí no vive nadie.

—No, sí [vive alguien más].

Y [el príncipe] se metió a la cocina y ahí la vio toda llena de ceniza, toda sucia porque pues nunca la dejaban salir, siempre la tenían encerrada haciendo el quehacer. Entonces ya le entró y le dijo que por qué estaba tan sucia, ella no le decía nada. Luego le dijo que se midiera el zapato y le quedó, pues era de ella y [el príncipe] le dijo que con ella se iba a casar y se la llevó. Entonces las hermanastras y la señora se quedaron bien enojadas y ya [Cenicienta y el príncipe]se casaron y tuvieron una boda muy bonita.

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

El de la Cenicienta dice que era un señor, bueno, una pareja, que tenían una niña, que era muy bonita la niña, pero la señora enfermó y se murió y el señor se quedó solo con la niña. Entonces después el señor conoció a una señora que también tenía dos niñas y también era viuda, entonces él pensaba pues en la niña, que ocupaba una mamá y se casó con la señora. Al poquito tiempo salió de viaje y ya no regresó, se murió. Entonces la señora, la madrastra de Cenicienta la trataba muy mal y la tenía de sirvienta, le hacía todo, y ya también la tenía bien harta y bien aburrida y quería deshacerse de ella, entonces quería pretextos para deshacerse de ella. Un día le dijo, y le dio una zalea negra y la mandó a lavarla al río, le dijo que no regresara hasta que la zalea fuera blanca, para eso le dio una tejita bien chiquita de jabón y le dijo que se fuera a lavarla. Entonces la muchacha pues estaba en el río y tallaba la zalea negra y por más que la tallaba y se acabó el jabón la zalea seguía negra, entonces se puso a llorar. Entonces se le apareció un hada que le dijo que por qué lloraba y ya le dijo que es que la madrastra la había mandado a lavar esa zalea y que le había dicho que si no regresaba con esa zalea blanca la iba a correr. Entonces el hada le dijo:

—Mira, yo me encargo de la zalea, pero mientras yo la hago blanca ¿ves esa casita?

—Sí.

—Ahí hay un par de viejitos, ve, atiéndelos, les das de comer, les haces el quehacer y los sacas a asolear, ya cuando te vayas los metes y los dejas, les das de comer y todo y cuando termines, ahí hay una pilita con agua, le pones el dedo y te lo pones en la frente.

—Sí.

Entonces Cenicienta se fue a la casa donde estaban los viejitos, ya muy ancianitos que no se podían casi ni mover. Pues ella era muy amable y buena gente, con mucho cariño ella los atendió, les hizo su quehacer, les preparó comida, les dio de comer, los sacó, mientras ella hacía todo eso los sacó un ratito al solecito y cuando ella terminó los metió. Cuando terminó, estaba la pilita con agua, puso el dedo y se lo puso en la frente, y cuando se lo puso en la frente se le apareció una estrella en la frente. Cuando llegó con la hada le vio la estrella y ella le entregó la zalea blanca, entonces se fue. Ya todas estaban intrigadas porque ya casi era de noche y no llegaba Cenicienta y esperaban que ya no llegara y las hermanastras pues bien



envidiosas y bien malas se asomaban y se asomaban y nada, que no veían nada. Entonces cuando vieron a lo lejos algo que brillaba mucho dijeron:

—Hmmm, sabe qué brillará tan bonito, sabe qué brillará.

Cuando llegó y le veían la estrella tan bonita en la frente y le entregó la zalea blanca, le preguntaron que cómo le hizo para blanquearla, y Cenicienta les dijo, como era bien inocente les dijo todo. Por más que le tallaban la estrella para quitársela de la frente porque, de por sí era muy bonita la muchacha, con la estrella se veía más, mucho más bonita. A la madrastra le daba mucha envidia porque sus hijas estaban bien feas, y quería quitársela, por eso se la tallaban y se la tallaban y más bonita se la hacían, no podían quitarla. Pues bien envidiosas querían una estrella como la de Cenicienta, entonces le dijo la mamá a la hija:

—Pues te vas al río igual que Cenicienta, y si no me traes la zalea también te voy a correr de la casa.

Entonces la hija se fue, pero a ella le dio un jabón nuevo, le dio su zalea y se fue pero la muchacha ni siquiera sabía hacer nada, Cenicienta se acabó el jabón, pero ella pues nada, que aventó el jabón para que se lo llevara el agua y se puso a llorar como Cenicienta. Se el apareció la hada y que le dijo que por qué lloraba, y le dijo también que porque su mamá le había dicho que si no llevaba la zalea blanca que la iba a correr. Entonces le dijo lo mismo el hada:

—Mira allá en aquella casita hay un par de ancianitos, vas, los asistes, les arreglas su casita, les preparas sus alimentos, les das de comer y los sacas un ratito al sol y cuando ya se termine los vuelves a meter, cuando termines, ahí hay una pilita de agua, pones tu dedo y te lo pones en la frente.

—Sí.

Y se fue, pero era bien floja, ni sabía hacer nada. Agarró a los viejitos de una pata y los aventó y los sacó al sol y ahí los dejó, se fue y se sentó, se hizo taruga y no hizo nada, ni les dio de comer ni nada, ni siquiera los metió ahí los dejó todos insolados. Y ya cuando terminó fue a la pilita y se puso el agua. Pero a ella no se le puso una estrellita, se le puso un moco de cócono, que era como una verruga, así fea, se veía grandotota y se le veía bien feo, pero como ella no se la veía pensaba que era una estrella. Entonces igual, la mamá y la hermana estaba desesperadas a ver a qué hora llegaba con la estrella y llegó, aunque no veían que llegaba nada y que la otra hermana decía:

—Ay mamá, allá viene algo pero bien feo que se ve. ¿qué será? ¿qué será?

Y que van viendo que era la muchacha con el... Ya también había ido con el hada y ya le había entregado la zalea bien blanca, pero pues le veía lo que traía en la frente.

Entonces ya llegó y se lo tallaban y se lo tallaban y se lo querían cortar y quién sabe qué tanto y entre más se lo molestaban más grande y más feo se le hacía. Y así quedó. Entonces llegó la invitación del baile del rey, del príncipe, de que iba a hacer un baile para escoger a su esposa. Entonces decía la mamá:

—¿Pues cómo voy a llevar a mi hija? mira nomás que fea se ve, así no la van a escoger.

Y que intentó por mil formas y no se le quitaba. Entonces la Cenicienta contenta pensaba que la iban a llevar. La madrastra mandó a hacer unos vestidos muy bonitos para sus hijas y para ella y a Cenicienta no le hizo nada, entonces que le decía la Cenicienta que ella también quería ir, y la madrastra le dijo que no, que ella no estaba invitada, que nomás iban a ir sus hijas y ella.

Y la dejó. Y le dejó bien mucho trabajo para que hiciera mucha ropa que lavar y muchos frijoles que limpiar, muchas cosas que hacer. Y se fueron ella y sus hijas.

Pues ella estaba lavando y estaba llorando y se le volvió a aparecer el hada madrina y le dijo que qué tenía. Y entonces ya Cenicienta le dijo, y el hada le contestó:

—No te preocupes, tú vas a ir al baile.

Entonces le dio una varita mágica y le dijo que le pegara tres veces al suelo y ya le pegó tres veces, entonces se le apareció un vestido muy bonito. El hada le dijo que le pegara tres veces al suelo por cada cosa que necesitara, primero se le apareció el vestido y después la carroza, pero le advirtió que a las doce tenía que ir de regreso porque a las doce se terminaba la magia. Y sí, se fue Cenicienta, pero llevaba la estrella. Y ya llegó al baile y desde el momento en que el príncipe la vio le gustó, se enamoró de ella y bailó con ella toda la noche. Entonces la madrastra la conoció por la estrella y a sus hijas pues bien feyototas quién se las pelaba, pues nadie.

Entonces ya cuando llegó a la casa estaba bien enojada y encerró a Cenicienta y le dijo que ya no iba a salir de allí. Cuando la Cenicienta iba corriendo del castillo se le salió una zapatilla y el príncipe la recogió y después andaba buscando a la dueña de la zapatilla. Entonces llegó allí a la casa y una de las hijas hasta se rebanó un pedazo del talón para que le quedara y pues

no, no les quedó. Entonces al último pues ya se iba cuando supo que la Cenicienta estaba encerrada.

*Genoveva de Brabante*

1

[*Genoveva de Bramante*]

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Esta era una muchacha que se llamaba Genoveva de Bramante, entonces se casó con un príncipe y ese día que se casó le hablaron para que se fuera a la guerra. Entonces él no quería irse porque estaba recién casado, no quería dejar a su esposa sola, pero tenía que irse. Entonces se fue con dolor de su corazón, pero le dijo a un amigo que le encargaba a su esposa porque él ya se iba, que todo lo que ella necesitara pues que él la ayudara, ya que era muy su amigo. Y se fue. Ya tenía un año que se fue a la guerra y no regresaba, entonces el amigo le dijo a Genoveva que se casara con él, que al cabo su esposo ya no iba a regresar, que a lo mejor ya lo habían matado, entonces ella le dijo que no. Entonces ella quedó embarazada y estaba esperando un hijo y [el amigo del príncipe] le decía y le decía que se casara con él, que al cabo su esposo ya no iba a regresar, entonces ella le dijo que no, que no se iba a casar con él, que lo iba a esperar [a su esposo].

Entonces de coraje la encerró en un calabozo y ahí nació su niño y no le daba bien de comer, lo alimentaba mal. Entonces ya pasó más tiempo y le decía [el amigo que se casara con él] y le decía y ella le decía que no. Entonces un día le dijo a un carbonero que se la llevara por ahí lejos y que la matara a ella y al niño, que de señas que sí la había matado le llevara el corazón, le dio unas botellas y le dijo: —Luego que los mates me traes el corazón del niño y de ella.

Pues sí, que un día la sacó del calabozo y ella le preguntó: — ¿A dónde me llevas?

— No pues vente, vámonos caminando, te voy a llevar a caminar.

No pues que ya la llevaba el carbonero y que la llevó muy lejos, dijo:

— Yo ya me cansé, ¿a dónde me llevas?

Y que [el carbonero] sacó un cuchillo para matarla y que [Genoveva] le dijo:

—Por favor no me mates, no me mates, mira mi niño.

—A los dos los voy a matar.

—No, no, no me mates, por favor. Te juro que no vuelvo, nadie me va a volver a ver, ya no voy a ir al pueblo y nadie va a saber nada de mí, pero no me mates.

Entonces le dio lástima y no la mató. Encontró unos venados allí, los mató y les sacó el corazón y luego los echó en las botellas y se los llevó. Entonces ellos [Genoveva y el niño] encontraron una cueva y ahí se metieron, comían lo que se encontraban y una venadita, que se arrimó ahí, le daba leche al niño. Y así pasó el tiempo y regresó el esposo de Genoveva de la guerra. No pues el amigo pensaba que ya se había muerto y nada que regresó. Le preguntó al amigo que dónde estaba su esposa [y éste] y le dijo que no sabía, que se había desaparecido y que no la había encontrado, que no sabía de ella. No pues se puso bien triste [el esposo] y lloraba, porque él quería mucho a su esposa. Entonces un día le dijo el amigo:

—¡Vamos a cazar!

Y él no quería porque estaba muy deprimido, muy triste, no quería ir a cazar.

—Mira, vamos a cazar para que te distraigas.

Y sí se fueron, se fueron los dos en un caballo. Uno de los dos llevaba un pito y le dijo:

—Mira, cuando te encuentres algo que haigas cazado, pitas. Y si yo encuentro algo también que haiga cazado, también pito.

Entonces ese día, el niño nunca había visto gente ni nada, no conocía a nadie [porque] nunca había visto personas, nada más a la venadita que estaba allí y con ella jugaba. Entonces un día estaba afuera de la cueva con la venadita, la venadita andaba corriendo. Entonces el amigo vio la venadita y le apuntó para matarla y ella se fue corriendo. Entonces se fue siguiéndola y se metió a la cueva y vio a Genoveva y vio su ropa que ya estaba toda viejita diatiro<sup>335</sup>, toda rompida<sup>336</sup>, ya en eso se asomó el niño y le gritó:

—¡Mamá!, ¡mamá! ahí hay alguien que le hace así.

Y pues le apuntaba y ella le decía:

—Ya métete.

Entonces ya fue el señor y las vio que estaba allí adentro y [les preguntó]:

—Pues qué están haciendo aquí adentro, ¿por qué están aquí?

---

<sup>335</sup> de a tiro?

<sup>336</sup> rota

Y la [re]conoció que era Genoveva y le preguntó por qué [estaba ahí] y ya le dijo [ella] que la mandó matar el amigo. Entonces le pitó con el pito al esposo de Genoveva para que fuera. Entonces ya fue y la va viendo:

— ¡Ay, pero yo pensé que... me dijeron que habías desaparecido!

Ya le dijo que la habían mandado matar y que la había encerrado en un calabozo y que la había encerrado porque quería que se casara con él. Entonces le dijo:

—Ve y tráele ropa a mi esposa y ropa para el niño.

Entonces ya el amigo fue al pueblo por ropa para Genoveva y el niño y [el esposo] ya se los llevó para [el castillo]. Y cuál sería su sorpresa [al verlos] que el amigo que los había mandado matar pensaba que sí los habían matado y le habían llevado los corazones y le decía al corazón de Genoveva:

—Aquí estás, orgullosa.

Pero pues no era el corazón de ella. Entonces [cuando los vio] se asustó mucho y lo agarraron y lo metieron a la cárcel. Entonces el niño no sabía correr ni sabía jugar con otros niños, pues él [jugaba] solo. Entonces le contrataban niños para que fueran a jugar con él y lo enseñaran a correr, para que pudiera hacer amigos, pues sí lo enseñaron a comer. Entonces [el esposo] le dijo a Genoveva que qué castigo quería para él [para el amigo] y también hizo lo mismo de los caballos, lo amarraron de las piernas y los echaron a correr.

## 2

### [*Genoveva de Bramante*]

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Era un príncipe, o algo así, que se casó con una mujer muy bonita, llamada Genoveva de Bramante, estaba muy bonita la señora. Entonces él se iba muy seguido de cacería y una de las veces que se fue de cacería sufrió un accidente. Entonces pues no regresaba y no regresaba y todos pensaban que estaba muerto. Y un familiar de él se quiso apoderar del reino, pero pues estaba la esposa, que era la reina, y dijo:

—¿Qué haré con ella? mmmm, ya sé, me voy a deshacer de ella.

Entonces ella estaba embarazada y para deshacerse de ella le pagó a un matón para que se la llevara al campo y ahí la asesinara. Entonces se la llevó y ya cuando estaban bien alejados en el campo la iba a matar, pero era una mujer muy bonita, muy bonita, y cuando la iba a matar pues no se atrevió a matarla y nada más le dijo que nunca regresara, que no regresara, que ahí se quedara.

Entonces como la señora estaba embarazada ahí dio a luz y tuvo un bebé, un niño. Entonces mi padre Dios pues la cuidaba, la protegía. Cuando tuvo al bebé se alimentaba de plantas, ahí había agua y de ahí bebía, y de raíces que encontraba ahí. Cuando tuvo al bebé pues decía: —¿Qué le voy a dar al bebé?

Entonces llegó una venada con su venadito y lo estaba amamantando, entonces ella le daba leche de la sierva, le daba su leche y con eso criaba al niño. La venada era muy mansita y la señora la ordeñaba y le daba leche al niño, y como quiera el niño creció. Ya el niño estaba grandecito, como de unos cinco o seis años, pero pues no sabía bien hablar, nunca había visto a nadie de personas que no fueran su madre.

Entonces el esposo regresó y cuando no vio a la esposa le preguntó al que la mandó matar que qué había pasado. Entonces le dijo que se había muerto de tristeza y el esposo pensaba que sí, le creyó.

Así pasó el tiempo y como la quería mucho estaba de luto, estaba muy triste. Sus amigos lo invitaban a salir a cazar para que se distrajera. En una ocasión, ya cuando el niño estaba grandecito, salieron de cacería y fueron para donde estaban la señora y el niño, y la venadita vivía con ellos y era como parte de la familia. Entonces el niño y la venadita andaban ahí en el campo, y el esposo y sus amigos andaban cazando, luego uno de los amigos vio a la venada y le iba a disparar con el arco. Entonces ya le iba a disparar cuando vio al niño, y pues semidesnudo, y ya no le disparó, quiso acercarse y corrieron a la cueva el niño y la venadita porque se asustaron. Entonces el amigo del papá del niño los siguió y cuando llegó ahí vio a la señora, al niño y todo y que la conoció porque era una mujer muy bonita. Entonces que la conoció y que le preguntó que qué hacía ahí y la señora le explicó, le dijo todo. Entonces el amigo se fue a buscar al esposo y llegaron y la encontró y le contaron cómo habían estado las cosas y se la llevó. Pero no llegaron juntos, llegó primero nada más él porque quería sorprender al otro, cuando llegó y lo buscó, le dijo y todo, llegó la señora y le dijo todo y luego el esposo lo mató y ya, pues al niño lo empezaron a educar y fueron muy felices.

## *Hansel y Gretel*

### 1

#### *[La bruja y los niños comelones]*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Era un señor que tenía tres niños, pero que eran bien tragones y el señor era leñador y ya no hallaba cómo mantenerlos. Y dijo: —No, ya no puedo mantenerlos, es por demás. Me los voy a llevar al bosque y ahí los voy a perder.

Y les dijo que lo acompañaran a hacer leña. Y se fueron los chiquillos, pero no eran tontos, más o menos le maliciaban, y uno fue tirando migajas de pan en el camino para no perderse; pero como eran migajas de pan, los pájaros se las fueron comiendo. Y cuando llegaron allá les dijo: —Ay, hijos, se me olvidó el hacha, así ¿cómo vamos a hacer la leña? Dejen me regreso por ella, aquí espérenme.

Y se regresó a la casa por el hacha y nunca volvió. Entonces se hizo tarde, ya era de noche, y los niños tenían miedo, así que se subieron a un árbol, porque había muchos coyotes y empezaron a llegar. Y ahí se durmieron, arriba del árbol, pero tenían frío, hambre y miedo. Y al otro día en la mañana dijeron: —¿Qué hacemos? ¿Nos vamos o aquí nos quedamos? Porque si mi papá regresa aquí no nos va a encontrar, pero a lo mejor ya no regresa.

Y empezaron a caminar sin saber a dónde ir, pues estaban perdidos; caminaron tanto y andaban ya bien cansados, muy hambreados, con sed y ya estaba volviendo a oscurecer. Y dijeron: —¿Qué vamos a hacer? Van a volver más coyotes o lobos.

Y a lo lejos vieron una luz de una cabaña y se fueron corriendo. En esa cabaña vivía una bruja que estaba medio ciega, nada más veía en el día, en la noche casi no veía. Hacía las cosas a tientas porque conocía perfectamente su cabaña: sabía dónde estaba su cama, sabía dónde tenía todo. Ese día estaba cocinando la bruja y tenía muchos gatos y perros la bruja. Y los chiquillos llegaron y van viendo a la señora haciendo las enchiladas y se dieron cuenta de que no veía bien, porque tocaba a tientas las cosas. Pues no hicieron ruido, se arrimaron y se empezaron a comer las enchiladas. Como tenían tanta hambre y de por sí eran bien tragones se acabaron las enchiladas que tenía hechas: no dejaban ni que la pusiera en el plato que hasta se la arrebataban de la mano. Y entonces ella pensaba que eran los gatos y decía:

—Ay, mugres gatos, me están rasguñando, se están comiendo mis enchiladas.

Y que ya los espantaba, pero no veía. Entonces los chiquillos se comieron todas las enchiladas y terminó de hacer la bruja todas las enchiladas y quería comer y no tocaba nada. Y bien enojada dijo:

— Ay, mugres gatos, se tragaron todas mis enchiladas, pero van a ver mañana.

Los chiquillos traían sueño, estaban cansados, vieron la cama de la bruja y la movieron de lugar hasta el otro extremo, lo hicieron de adrede para quedarse ellos en la cama. Y la bruja ya sabía donde estaba su cama. Y la bruja no cenó, tenía hambre, pero ella pensaba que eran los gatos los que se habían comido todas las enchiladas; y ya se iba a acostar y no hallaba la cama y les gritaba a los gatos que le movieron su cama, pero no la encontraba. Y hacía mucho frío y los chiquillos acostados en la cama de la bruja, bien a gusto dormidos. Y la bruja se enredó en el rebozo y se acostó a dormir así toda la noche, con hambre y con frío. Pero en el día la bruja sí veía, entonces cuando amaneció andaba bien enojada porque ni pudo dormir del hambre y del frío, dijo:

—Ahorita que despierte van a ver esos mugres gatos, les voy a poner una buena friega.

Y entonces despertó y que va viendo a los chiquillos, bien a gusto en su cama y todos llenos de chile. Y bien enojada los agarró y los encerró y les dijo:

—Van a ver, los voy a engordar para dárselos de comer a mis perros y a mis gatos, por lo que me hicieron.

Los tenía encerrados y les llevaba mucha comida para engordarlos; pero a la niña sí la sacaba para que la ayudara al quehacer, al que estaba engordando era al niño, le daba mucha comida, como a un cerdito, para que engordara pronto y dárselo de comer a sus gatos y perros. Y una vez le dio pollo al chiquillo, porque lo iba a tocar a ver qué tan gordito estaba, porque donde estaba el niño no veía muy bien y le decía: —Enséñame la mano a ver qué tan gordito estás. Y el chiquillo nada menso le enseñaba la pata del pollo flaca, pero él ya estaba bien gordo, pues era bien tragón y le llevaban mucha comida. Y le enseñaba la pata y la agarraba la bruja y le decía: —Todavía estás muy flaco.

Y le llevaba más comida. Y la bruja dijo: —No, pues ya fue mucho que comió y sigue tan flaco, aunque esté tan flaco se lo voy a dar de comer.

Y le dijo al niño: —Mañana te voy a matar y te voy a dar de comer.

Y el chiquillo estaba asustado y dijo: —¿Qué vamos a hacer?



Y entonces se les apareció un hada y les dio muchas llaves, porque la bruja tenía muchas puertas, tenía muchos cuartos y unos tenía comida, en otros tenía tesoros y en otros tenía muchos perros que eran los que la cuidaban. Y los chiquillos agarraron las llaves y empezaron a abrir los cuartos. Y comieron y agarraron los tesoros de la bruja y se los llevaban, pero también abrieron el cuarto donde estaban los perros y pues los correataron. Andaban haciendo tanto escándalo que la bruja se dio cuenta y los chiquillos se alcanzaron a subir a una barda y se quedaron arriba de la barda. Y la bruja les decía que se bajaran. Esa barda daba a la casa de la bruja y a un lago donde había patos nadando; entonces la bruja les aventó un zapato y no les atinó, y luego les aventó el otro zapato y tampoco, así les aventó muchas cosas y nunca les dio. Había unos patos nadando en la laguna, les dijeron los niños que si los pasaban y los patos les respondieron que sí y los pasaron. La bruja se subió a la barda y estaba sobre la barda y en el lago andaban unos patos feos, negros, y les dijo que si la pasaban y los patos le dijeron que no. Y la bruja les dijo: —¿Cómo de que no? Pues ahora me pasan. Y les brincó y se agarró de un pato, y el pato nadó un poquito y cuando aflojó un poquito la bruja, la volteó y se cayó y se ahogó.

Entonces ya los chiquillos regresaron a su casa y llevaban todo lo que se habían robado la bruja. Y ya los papás sí los quisieron, tuvieron para comer y ser felices. Colorín colorado.

## 2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que este era un señor y una señora que tenían tres hijos y que eran bien tragones y que dijo el señor:

—Ay, ya no puedo mantener a estos niños, son bien comelones. ¿Qué voy a hacer con ellos? Ya sé lo que voy a hacer, voy a llevarlos al campo y allá los voy a dejar, a que se los coman los coyotes.

Entonces les dijo:

—¡Hijos, vamos a la leña!

— Sí, papá.

Y ya pues se subieron a los burritos y se fueron a la leña, entonces un niño tenía diez centavos, se compró un pan y fue desbaratándolo por todo el camino, desmigajándolo todo por el camino para cuando regresaran no perderse. Pero los pájaros se comieron las migajitas de pan y ya no supieron por dónde [regresar]. Entonces llegaron al campo y juntaron la leña y les dijo el papá:

—Ay, mijos, se me olvidaron los mecates para amarrar la leña, ahorita vengo, voy a traerlos. Entonces se fue y ya no regresó por ellos. Y ahí estuvieron los niños esperando a su papá, espere y espere y él no regresó. Entonces tenían frío, tenían hambre, tenían miedo allí en el campo en la oscuridad. Entonces llegaron los coyotes y [los niños] se subieron a un árbol y los coyotes bien hambriados<sup>337</sup> querían bajarlos para comérselos. Entonces se subieron y ahí se estuvieron con mucho frío, mucha hambre, mucho miedo, esperando a su papá y su papá nunca regresó, ya no volvió. Entonces otro día ya se estaba haciendo de noche otra vez y dijo [uno de los niños]:

—Ay, hermanitos, ¿qué vamos a hacer aquí? Yo ya tengo mucha hambre, mucho frío y mucho miedo, vámonos a ver a dónde llegamos, porque va a llegar la noche y los coyotes van a venir otra vez, vámonos.

Entonces se fueron camine y camine por el campo, sin rumbo. Ya iban bien cansados y la noche ya estaba cayendo y pues iban con mucho miedo, cuando divisaron<sup>338</sup> una lucecita allá bien lejos:

—Ay, hermanitos, miren aquella luz, a lo mejor ahí vive alguien, vamos a ver si nos dan algo de comer.

Entonces ya se fueron camine y camine y camine y llegaron a donde estaba la lucecita. Era un jacal y un niño se asomó por un agujerito y vio una señora que estaba haciendo enchiladas, pero estaba ciega, en la noche no vía<sup>339</sup> pero de día sí vía<sup>340</sup>. En la noche era una bruja, nada más que le dieron ganas de enchiladas y se puso a hacerlas y pues los niños como iban con bien mucha hambre no hicieron ruido, como vieron que estaba ciega porque las ponía [las enchiladas] en la mesa, pero no las ponía en el plato, las ponía afuera:

—Está ciega, no ve.

---

<sup>337</sup> hambreados

<sup>338</sup> divisaron

<sup>339</sup> veía

<sup>340</sup> veía

Y no hicieron ruido y entraron y se comieron todas las enchiladas. No pues llenaron y luego fueron a su cuarto y se acostaron en la cama de la bruja y se durmieron muy a gusto y la bruja cuando fue a buscar su cama no la halló, la movieron. Entonces andaba buscando la cama y no la encontró. Ya nomás se sentó ahí con su rebocito y ahí pasó toda la noche la bruja y ellos bien a gusto dormidos en su cama. Entonces [la bruja] tenía cuatro gatos grandotes y ella pensó que los gatos se habían comido sus enchiladas. Ya otro día que amaneció que va viendo a los niños dormidos en su cama dijo:

— ¡Ay, malditos niños, ustedes se comieron mis enchiladas y me quitaron mi cama, pero van a ver! Ahorita los voy a encerrar, los voy a engordar y los voy a matar para darle carne a mis gatos. ¡Van a ver malditos niños! Los voy a engordar, están bien flacos.

No pues los agarró y los encerró y ahí los tenía engordándolos para después matarlos y darle carne a sus gatos. Y pues ahí estaban encerrados y a llore y llore. Entonces se les apareció una hada, y [les preguntó]:

— ¿Por qué lloran?

—Es que la bruja aquí nos tiene encerrados, dice que nos va a matar y nos va a dar de carne a sus gatos.

—No, no se apuren, yo los voy a ayudar.

Y les dio una llave y abrieron y se salieron. Cuando se salieron se vieron con muchas llaves en las manos y habían\* muchos cuartos y ahí están abre y abre los cuartos. Estaban llenos de dinero, de joyas, de muchas cosas, es que la bruja era bien rica. Entonces ellos se llevaron todo lo que pudieron y agarraron, ya se iban y faltó un cuarto que no abrieron.

— ¿Y ese cuarto qué tendrá?

—Vámonos, vámonos, porque si nos oye la bruja nos va a encerrar de vuelta, vámonos.

— Vamos a abrirlo a ver qué tiene.

Y ya fueron y lo abrieron y salieron dos perros grandotes y los correataron a ladre y ladre y ahí van ellos a corre y corre. Oyó la bruja y salió y ahí va atrás de ellos también a quererlos agarrar. Entonces estaba una barda muy alta y pues los niños querían subirse pero no podían y como pudieron se subieron, uno se subió y ayudó a los otros a subirse para que los perros no los mordieran y la bruja no los agarrara. Pues como pudieron se subieron a la barda, ya la bruja se quedó abajo viéndolos:

— ¡Ay, pero van a ver ahorita, si los agarro van a ver, ahorita mismo los mato!

Y entonces se quitó una chánquila<sup>341</sup> y se las aventó y no pues nos les pegó, les aventó la escoba y tampoco, les aventó el rebozo, bueno les aventó todo lo que pudo pero no les pegó. Entonces al otro lado había una laguna y ahí había muchos patos nadando. Los niños estaban arriba y la bruja abajo bien enojada queriéndose subir también, pero no podía. Entonces unos patos andaban por ahí y uno de los niños les dijo a los patos que si los pasaban para el otro lado. Luego uno echó un brinco para un lado y cayó en un pato y se fue nadando para el otro lado, luego pasó otro y así los patos pasaron a los niños. Dijo la bruja:

— Ay, pero si ellos se suben yo también me subo.

Y como pudo se subió a la barda, pero ya los niños estaban al otro lado, ya no les podía hacer nada, entonces dijo:

— ¡Ah, pues si los niños se fueron en un pato yo también me voy!

Y ahí andaban unos patos nadando y les dijo:

— Patitos ¿me pasan?

Y que no, echó un brinco y cayó en un pato y el pato iba nadando, pero ladeó las alas, [la bruja] se cayó al agua y se ahogó. Entonces ya ellos [los niños] se fueron a su casa, pero no estaban sus papás, entonces el más chiquito se metió por el caño para abrir pero no podía y se atoró. Entonces sus hermanos como pudieron lo sacaron y ya llegaron los papás y [les dijeron]:

— ¿Pues dónde estaban, hijos?

Y como tenían mucho dinero ahora sí los querían. Ya después compraron una lancha y fueron por todo lo que tenía la bruja y fueron muy ricos.

### *Juan sin miedo*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Era un niño que quedó huérfano, pero cómo se usaba mucho que los sacerdotes los apadrinaban, era ahijado de un sacerdote y él se hizo cargo del niño. Y el niño era bien travieso y no le tenían miedo a nada, con nada lo asustaba. Entonces un día lo mandó a la

---

<sup>341</sup> Chancla.

tienda a que trajera huevos y se gastó todo el dinero; después, para entretenerlo, el sacerdote lo mandó a traer no y también se gastó todo el dinero. Y dijo: —¿Cómo le haré?

Y agarró una penca de nopal, le quitó las espinas de un lado, la enredó en una servilleta y se la llevó al padrino. Y le dijo: —Tenga, aquí está el no hay.

Y que el sacerdote agarró la servilleta y que espinaba y gritaba: —¡Ay!

Y el muchacho le decía: —Al otro ladito no hay.

Y de nuevo: —Ay

Y el muchacho: — Al otro ladito no hay.

Y que le hacía unas cosas así porque no podía asustarlo con nada. Y dijo: —Vamos a llevarlo con un muerto, a ver si de veras no tiene miedo.

Entonces lo llevaron con un muerto y le dijo el sacerdote: —¿Sabes qué? A ti te va a tocar velarlo toda la noche. Ahí te quedas con él.

Y ya toda la gente se fue a dormir y él se quedó sólo con el muerto. Pues que ya era bien tarde y tenía bien mucho sueño. Antes velaban a la gente en las camas o en las mesas y los enterraban envueltos en un petate o en una sábana; entonces ahí estaba el muerto tendido en su cama. Y dejaron sólo al muchacho a ver si era cierto que no tenía miedo. Y ya era muy tarde, tenía frío y tenía sueño, y dijo: —Ay, bueno, que me haga un campito.

Se acostó junto con el muerto y se cobijó, pero como el muerto estaba en medio de la cama le dejaba un pedacito muy chiquito. Entonces que le fue diciendo: —Hazte para allá, hazme un campito.

Y así le fue haciendo hasta que llegó un momento en que aventó al muerto al suelo. Y ya él se quedó cobijado bien a gusto en la cama, bien dormido, y el muerto tirado en el suelo. En la mañana fueron a ver y estaba él bien a gusto dormido, a ronque y ronque. No, pues que se enojó bien mucho el señor cura y lo corrió. Le había hecho muchas y esa fue la gota que derramó el vaso.

Entonces se fue caminando y pidió trabajo con un señor. Y le dijo que sí, que le daba trabajo cuidando unos cerdos. Y se quedó cuidando su montón de cerdos en el campo. Entonces llegó un señor que se dedicaba a comprar cerdos y los vio y se le hicieron muy bonitos. Y le dijo: — Te compro tus cerdos.

Y dijo: —No, es que no son míos.

—Ándale, véndemelos.

—No es que no se los puedo vender.

—Te doy mucho dinero

—Bueno, pero con una condición: que me deje cortarles todas las orejas y todos los rabos.

Y el señor dijo que sí y les cortó todas las orejas y todos los rabos. Había una ciénega ahí, un pantano, y por eso el cuidaba los cochinos, para que no se fueran ahí y para que comieran en el campo. Entonces fue a la ciénega y acomodó todas las orejitas y los rabitos encima del lodo. Y que corrió con el dueño y le dijo: —Ay, señor, ¿qué cree? Que me quedé dormido y todos los cochinos se me fueron a la ciénega y todos se hundieron, ya nomás se les ven los rabos y las orejas.

Y que corrió el señor con sus cochinos y se arrima a ver si podía sacar uno de las orejas y que se queda con éstas en la mano y con los rabos. Y que dijo: —Ah, malhaya para ti.

Y lo corrió bien enojado. Entonces ya iba por el camino y ya le andaba de hacer del baño. Y que dijo: —¿Cómo le haré?

Y se quitó el sombrero y ahí por una esquinita hizo. Y ya traía el sombrero, pues cómo le hacía si había mucha gente. Traía en el sombrero la popó bien agarrada. Entonces emparejaron junto con él unos recién casados, pues el señor quería complacer a la muchacha en todo lo que ella quería. Y veían que traía el sombrero y le preguntaron: —¿Qué traes ahí? Y pues ni modo de decirles lo que era y les respondió: —Es que traigo un pajarito muy bonito. —¡Enseñanoslo!

—No, es que está muy bonito y si se los enseño va a volar y se va a ir.

—¡Ándale, enseñanoslo!

—No, no se los puedo enseñar.

Y la mujer le dijo al señor: —Yo quiero ese pajarito.

Y el esposo: —¡Véndemelo para mi esposa!

—No, no se los puedo vender. Es que lo quiero mucho y está bien bonito mi pajarito.

Y tanto le insistieron que les dijo: —Ándenles pues, pero se los vendo con una condición. Que no abran el sombrero hasta que no lleguen a su casa y estén adentro, porque si lo abren se les va a ir el pajarito.

Y ya le pagaron y llevaba todo lo que había vendido de los cochinos y el dinero que le habían dado del pajarito. Y la señora iba bien contenta de que le había comprado el pajarito bien bonito y el señor bien contento porque le había comprado el pajarito a su esposa. Cuando

llegaron a su casa la esposa estaba bien desesperada por agarrar el pajarito, que mete la mano al sombrero y se embarra de porquería. Pero el otro ya se había ido y pues ya llevaba mucho dinero, lo de [la venta de] los cochinos y como antes todo el dinero eran puras monedas de oro y de plata. Entonces llegó y se acostó debajo de un arbolito chiquito y empezó a poner en cada ramita del arbolito sus monedas y lo llenó. Entonces se durmió ahí abajo. Luego llegaron unos y le dijeron:

—¿Qué estás haciendo?

Y como era bien mentiroso les contestó:

—Pues aquí cuidando mi árbol de dinero.

—¿Cómo que es un árbol de dinero?

—Sí, mira, todos los días se llena de monedas.

—¿Cómo que se llena de monedas?

—Sí, mira.

Y volteaban y todo lo veían lleno de monedas.

—¡Véndenos tu árbol de monedas!

—No, no se los puedo vender porque pues es mi árbol que me da dinero. ¿Para qué se los vendo si el árbol me da dinero?

—¡Véndenolo<sup>342</sup>, véndenolo!

Pues le hicieron una oferta tan tentadora que no pudo resistir y dijo:

—Pues sí se los vendo, pero con una condición, que me dejen llevarme la cosecha de hoy, déjenme llevarme lo que tiene ya, me lo llevo y ya mañana pues les va a dar más.

No pues bien tarugos [dijeron]:

—Sí.

Y pues ya llevaba bien mucho dinero el Juan y ya se los vendió, y bien contentos se quedaron [los otros] cuidando su árbol. Pero antes Juan sacudió el árbol y se llevó todo el dinero, lo guardó en su bolsa [y se fue]. Ya el otro día estaban los tarugos esperando que el árbol diera dinero.

---

<sup>342</sup> Véndenoslo

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que este era un señor y una señora que tenían un niño que era bien travieso, que no tenía miedo, se llamaba Juan. Entonces era bien travieso y no lo aguantaba su mamá:

—Ay, ya no te aguanto, ya no sé qué hacer contigo.

Y su padrino era el señor cura, y [la mamá] le dijo:

—Te voy a llevar con tu padrino, allá que él te eduque porque yo ya no puedo contigo.

Entonces que ya fue y lo dejó:

—Compadre, señor cura ahí le traigo a su ahijado, es que ya no lo aguanto, aquí lo traigo para que usted lo eduque, ya no puedo con él.

—Sí, déjelo, sí. Yo aquí lo levanto temprano para que vaya a llamar.

Y ya se lo dejó ahí. Y le hacía muchas [cosas], entonces un día le dijo [el señor cura]:

—Matas un pollo y lo pones a cocer.

Ya fue y agarró el pollo, lo mató, lo peló y lo preparó y lo puso a hacer. Entonces cuando [Juan] fue a ver si ya estaba el pollo porque ya tenía hambre se comió una piernita. Entonces ya cuando fue a comer el señor cura vio que le faltaba una piernita al pollo y le dijo:

—Oye, le falta una piernita al pollo.

—No, padrino, es que el pollo no tenía una pierna.

—¿Cómo que no tenía una pierna?

—No, nomás tenía una.

—¡Ah, cómo va a ser eso, si todos tienen dos! A ver, ‘amos al corral.

Y ya fue al corral. Y luego estaba un pollo parado así con un pie hacia atrás, nomás estaba pisando con un pie y Juan le dijo:

—’Ire, ¿ya ve? aquél tiene nomás una.

Pues tenía una pata alzada y parecía que nada más tenía una. Entonces el padre le hizo “¡shh!” y corrió el pollo y vio que sí tenía dos [patas]. Entonces ya se fue y le dijo:

—Ya no te aguanto, ya no te aguanto, ve cómprame “ay”<sup>343</sup>, a la tienda, le dio un plato y una servilleta, sabe qué sería el “ay”, el padre le dijo que le comprara “ay”. Entonces [Juan] agarró el plato y la servilleta y se gastó el dinero y puso una penca de nopal, abajo le quitó las espinas y arriba se las dejó y la tapó con la servilleta. Entonces llegó y le dijo:

---

<sup>343</sup> ¿?



—Padrino, aquí está el “ay”.

Y la puso así en la mesa. Luego el señor cura iba a destaparla y se picaba con las espinas y decía:

—¡Ay!

—Al otro ladito no “hay”.

Y pues quería destaparlo y se picaba con las espinas y lo destapó y era una penca de nopal con espinas y le dijo:

—Ay, muchacho, ya no te aguanto, no, yo ya no te voy a aguantar.

Dijo el sacristán:

—¿Sabe qué, señor cura? quiero unas vacaciones, quiero ir a ver a mi familia,

—Vete, al cabo aquí está mi ahijado, que se levante temprano a llamar.

Entonces el sacristán lo que quería era asustarlo al niño, a Juan, porque no tenía miedo, él no tenía miedo a nada y [por eso] quería asustarlo. No era cierto que se iba a ir de vacaciones, como a las cinco de la mañana se levantaban a llamar a misa, entonces el sacristán se enredó en una sábana y se acostó ahí donde llaman para asustarlo. Entonces [Juan] se levantó a las cinco de la mañana para llamar y cuando va viendo el bulto ahí tirado, blanco, enredado en la sábana, no ni miedo le dio, le dijo:

—Quítate, porque voy a llamar.

Y luego él no decía nada, pues quería asustarlo.

—Que te quites, porque voy a llamar.

Le dio un aventón y lo aventó para abajo y lo mató. Se cayó el sacristán, lo aventó desde arriba, cayó hasta abajo y se mató el sacristán. Entonces fue el señor cura y le dijo:

—Pues yo le dije que se quitara y no quiso.

—Ah, pero cómo eres...No yo ya no te aguanto, yo no te aguanto más.

Entonces fue el señor cura y lo regañó y le dijo:

—Ahora tú lo vas a velar solo, en castigo, tú solo vas a velar al sacristán.

Y ya lo puso [al sacristán] en [una cama], pues antes los acostaban [a los difuntos] en una cama y el muchachillo estaba en la cama sentado solo velándolo al sacristán que estaba en la cama tendido. Luego le llegó sueño, se arrimó con el muerto y le dijo:

—Hazte, hazme un campito. Hazte para allá, hazme un campito.

Y se arrimaba y lo aventó. Y tanto lo empujó y le dijo: “Hazme un campito” hasta que lo tumbó al suelo y él se quedó dormido arriba de la cama, el muerto en el suelo y él muy dormido en la cama. Entonces ya otro día fue el señor cura y no pues él bien dormido arriba de la cama y el muerto tirado en el suelo, ya lo despertó y le dijo:

—¡Mira lo que hiciste! ¡Cómo voy a creer que tú estés arriba de la cama y el muerto esté tirado en el suelo!

Pues ya lo levantaron y lo llevaron a enterrar. Le dijo:

—¡Ay! pero ya no te aguanto, ya no te quiero, es que haces muchas maldades, ya no te quiero. Te voy a mandar a un rancho para que cuides unos puercos y aquí ya no te quiero.

El señor cura tenía doscientos puercos. Entonces [Juan] le dijo:

—Sí, sí me voy.

Y ya lo mandó al rancho y pues él cuidaba doscientos puercos diario. Diario iba andaba con ellos y les daba de comer y todo, él cuidaba a los puercos. Entonces un día pasaron unos arrieros y le dijeron:

—Oye, véndenos los puercos.

—No, son de mi padrino el señor cura.

—Ándale, mira, te los pagamos, te los pagamos bien, véndenoslos

—No, es que no puedo, cómo voy a vendérselos si son de mi padrino el señor cura. Bueno, es más. si se los vendo, nomás que con una condición.

—¿Qué condición?

—Pues que me den las colas y las orejas.

—No pues sí.

Y ahí están moche y moche colas y orejas, colas y orejas. Luego había un pantano y [Juan] puso las orejas así [en un lado] y la cola acá [en otro] y luego que ya acomodó todo fue con el señor cura.

—Ay, señor cura, fíjese que me descuidé tantito y los cochinos se fueron ahí y se hundieron. ya nomás se le ven las colas y las orejas.

Pues qué, vendió los cochinos y nomás dejó las colas y las orejas.

—¡Cómo que te descuidaste! ¡Descuidado!

Y lo regañó y fue a ver el señor cura y sí, se veían las dos orejas aquí y la cola, pensaba que eran los cochinos que estaban sumidos, vio el montón de cochinos sumidos que nomás se les veían las colas y las orejas. Entonces fue y le estiró la cola [a un puerco] y salió. Dijo:

—¡Ay no, pero si ya no te aguanto, ya no te aguanto más!, ¡lárgate!

Y lo corrió. [Pero Juan] llevaba todo el dinero que le dieron los arrieros por los cochinos y se fue. Se fue por el campo camine y camine. Entonces se sentó debajo de un árbol y todas las monedas que llevaba las acomodó en todo el árbol, las tenía en las hojas de todo el árbol, así que el árbol estaba lleno de dinero. Entonces estaba ahí sentado allí abajo, según estaba cuidando, [cuando] pasaron unos arrieros y le dijeron:

—Oye, ¿qué estás haciendo?

—Estoy cuidando este árbol que da dinero.

—¿Cómo que da dinero?

—Sí, miren cuánta moneda tiene.

—Véndenolo.<sup>344</sup>

—No, cómo se los voy a vender si este árbol da dinero.

—Véndelo, mira, te damos tanto.

—Está bien, si se los vendo, pero con una condición, de que no lo muevan hasta que ya... Miren, nomás para que vean que sí da dinero.

Lo sacudió y cayeron todas las monedas, las juntó, las echó a su morral y se fue. Y los menso esperando a ver si el árbol daba dinero, ahí estaban esperando, esperando. Le movían y le movían y cuál dinero, si el otro se había llevado todo lo que había. [Ya Juan] llevaba todo el dinero de los puercos y del árbol que vendió y se fue camine y camine. Luego que [los arrieros] se dieron cuenta de que no era cierto fueron a seguirlo pero ya no lo alcanzaron. Entonces ya iba él camine y camine y le dieron ganas de ir al baño. Entonces ya estaba haciendo del baño cuando vio que venían unos arrieros y dijo:

—Híjole, ahí vienen estos y me van a ver aquí.

Entonces echó la popó en el sombrero y la tapó. Y luego ya le saludaron y se pararon con él y él traía el sombrero tapado y le dijeron:

—¿Qué traes ahí?

—No les digo.

---

<sup>344</sup> Véndenoslo.

—¿Qué traes ahí? A ver, dinos lo que traes.  
—No, no les digo, es un pajarito que agarré y si lo destapo se me va.  
—A ver, deja lo vemos.  
—No, no, es que si lo destapo se va.  
—Entonces a ver, te lo compramos.  
—No, es que no se los vendo.  
—A ver, te lo compramos, te damos quince pesos.  
—No, es muy poquito, denme veinte.  
—Bueno, entonces ahí van los veinte pesos.  
—Nada más con una condición, que no lo destapen hasta que yo vaya bien lejos, porque si lo destapan antes se les va.  
Entonces [los arrieros] se quedaron con el pajarito en la gorra y la tapaban pensando que si era de verdad un pajarito. Entonces decía:  
—Ahora sí, a ver deja meto yo la mano.  
—No, a ti se te va, deja la meto yo.  
Pues metió la mano y se le llenó toda. Les dio mucho coraje y ahí van a perseguirlo, pero ya no lo alcanzaron. [Juan] llevaba mucho dinero y en eso llegó a un pueblo, conoció a una muchacha, se casó con ella y fin, colorín colorado.

### *La esposa del platero*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Era una señora que era muy bonita, demasiado bonita, una muy guapa señora que se casó con un platero. Entonces el platero era bien celosotote y que como su esposa era bien bonita siempre la tenía encerrada bajo siete llaves, siempre la tenía encerrada y nunca la dejaba salir. Entonces un día que fue a misa la tapaba bien y la cubría para que nadie la viera porque estaba muy bonita. Ese día la sacó y hubo quien se interesó en aquella mujer. Entonces la tenía bien encerrada pero como al otro le gustó de a de veras hizo un túnel y llegó hasta el

cuarto, entonces el señor como todos los días se iba a trabajar a su platería la dejaba encerrada bajo siete llaves. Entonces el otro hizo un túnel y llegó hasta el cuarto de la señora. Y pues se enamoraron y la iba a visitar y el otro [el esposo] trabajando y la señora ya con el querido. Luego hubo un momento en el que pues el otro estaba enamorado de la señora y quería casarse con ella y dijo:

—¿Pero cómo le haremos?

Entonces [en ese tiempo] el platero le hizo unos aretes muy bonitos a su esposa, pero eran los únicos que había porque los había hecho especialmente para ella. Entonces le dijo [el amante a la señora]: —Ya sé cómo le vamos a hacer para casarnos, préstame tus aretes.

Se los prestó y en la mañana temprano que fue a verla la señora le prestó los aretes y se los llevó al platero y le dijo:

—Hágame unos aretes igualitos.

No pues el platero reconoció los aretes y le dijo:

—Mmm, pero ahorita que se vaya voy a ver, porque estos aretes pues yo los conozco.

—Vengo antes de que cierre por ellos.

Y [el platero] se los hizo. Entonces antes de que cerrara, fue y se los llevó a la señora y pues ya tenía los otros aretes. Ya cuando el platero salió iba enojadísimo, enojadísimo a matar a la señora y llegó y la encontró con los aretes, y ya cuando la vio con los aretes dijo:

—Pues no eran los de mi esposa, sabe de quién serían. Pues bueno, ya.

Estaba muy confiado porque la tenía encerrada bajo siete llaves. Entonces el que le llevó a hacer los aretes le dijo que se iba a casar, que lo invitaba de padrino y el platero le dijo que sí.

—Pues los invito a usted y a su esposa.

—No, no, mi esposa no puede.

Como era bien celosote no quería que nadie la viera.

—Nomás yo.

—Ándele pues.

Entonces ese día se fue el señor y dejó a la esposa encerrada y le dijo que iba a ser padrino de unos novios y que ella le decía nomás por [aparentar]:

—¡Llévame, llévame! Yo también quiero ir.

—No, no, tú no vas a ir.

—Déjame siquiera asomarme por el balcón.

En eso habían quedado ella y el amante, pues tenía una casa de dos pisos, para que se asomara al balcón.

Pero el esposo le respondió:

—No, no quiero que nadie te vea.

—Déjame asomarme por el balcón, mira.

Y tanto le insistió que la dejó [asomarse]:

—Sí, te vas a asomar por el balcón, pero cuando yo te diga que te metas, quiero que te metas.

—Pues sí.

Entonces el otro hizo una muñeca de cera igualita a la esposa y para eso quería los aretes, le puso también los aretes. Eran unos aretes muy grandes y muy bonitos. Entonces hizo la muñeca de cera y la puso en el balcón [y parecía] que estaba asomándose. Luego sacó a la señora por el túnel y ya pues iban a casarse y pues el esposo veía a la señora y de a tiro se le figuraba su esposa y juraba que era la de él, pero luego volteaba y veía a la muñeca de cera asomada en el balcón y decía:

—No, no es mi esposa, allá está la mía, pero sí se parece bien mucho.

Y volteaba y veía allá la de él [en el balcón]:

—Sí, allá está la mía.

Entonces ya pasó la ceremonia y todos iban saliendo. Entonces se asomó porque todavía la veía ahí parada y le hacía la seña de que se metiera y la muñeca no se metía. Bien enojadote le hacía la seña que se metiera y ya los otros novios se casaron, los felicitaron mucho y se fueron. Entonces él volteaba y le hacía la seña a la muñeca y ella no se metía. Pues le dio mucho coraje porque no le hacía caso y dijo:

—Ahorita la voy a ir a matar, ya me tiene [harto].

Como era bien celosote entonces llegó [a la casa] y le seguía haciendo muchas veces a la muñeca y ella no le hacía caso. En eso llegó hasta arriba y la muñeca ahí seguía parada. Entonces agarró una guaparra y ¡zaz! la partió por la mitad, Como le habían hecho el corazón de miel le empezó a escurrir y dijo el platero:

—¡Ay, era tan buena mi esposa que hasta el corazón lo tenía de miel!

## *El agua de siete colores*

### 1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bueno, pues que este era un rey que tenía tres hijos. Entonces el rey se enfermó y los médicos no hallaban qué enfermedad fuera. Entonces una viejita le dijo [a los hijos]:

—Oiga, déjenme pasar a ver a su papá, miren yo puedo entrar a ver qué mal tiene [el rey].

—No, si han venido médicos de otros países y de aquí mismo y no saben qué enfermedad pueda tener.

—Déjenme pasar.

—Pase.

—Usted no se va a aliviar hasta que se tome el agua de siete colores.

—¿Pero dónde está esa agua?

—No, pues nadie sabe dónde está esa agua.

Entonces el hijo más grande le dijo:

—Papá, yo te la voy a buscar, yo te voy a buscar el agua

—Ay hijo, pero cómo vas a ir si ni siquiera sabes dónde está el agua, ¿cómo vas a buscarla?

—Me voy preguntando.

—Pues sí.

Y agarró una botella grande y se fue por el campo ahí nomás caminando sin rumbo. Entonces iba por el campo y se encontró una cueva y ahí estaba un ermitaño. Y el hijo se asomó para ver quién vivía ahí y entonces el ermitaño se asustó porque no estaba acostumbrado a ver gente, [el hijo mayor le dijo]:

—No le voy a hacer daño, señor, no se asuste, nada más le quiero preguntar si sabe dónde está el agua de siete colores.

—No, no sé, más adelante está otro compañero, a ver si él sabe.

Entonces se fue camine y camine y camine y llegó a donde estaba el otro compañero y también se asomó y salió a ver:

—No le voy a hacer daño, señor, nada más quiero preguntarle si no sabe dónde está el agua de siete colores.

—Mira, voy a aventar esta piedra y donde caiga esta piedra va a caer en una loma y vas a bajar, ahí hay un pueblo. Cuando vayas bajando la loma ahí donde caiga la piedra vas a oír muchas voces que te van a decir muchas cosas: “¡Maten a ese ladrón! ¡Quién es ese ladrón!” y te van a decir muchas cosas feas, pero tú no voltees, aunque oigas y sientas que van atrás de ti y te van a agarrar no voltees, porque si volteas te vas a convertir en piedra. Entonces [el ermitaño] aventó la piedra y [el hijo mayor] vio dónde cayó. Y sí era una loma y al bajar se oían esas voces y empezaron a gritarle cosas:

—¡Agárrenlo, mátenlo, es un ladrón!

Y sabe qué tanto más le gritaban y él no volteaba, no volteaba. Y ya pasó ese pedazo donde escuchaba voces y llegó al pueblo. El pueblo estaba muy solo, un pueblo fantasma, y él pensaba:

—Ay, ¿dónde estará el agua de siete colores?

Entonces lo único que vio fue una muchacha y le preguntó:

—Oye, ¿aquí es donde está el agua de siete colores?

—Sí, pero aquí es imposible que quieras agarrar agua, porque aquí están los moros y la cuidan, no puedes agarrar agua de aquí, no puedes.

—Ah, entonces vente.

Y se fueron a una cantina que estaba ahí, se emborrachó y ahí se quedó tirado, se le olvidó que iba al agua de siete colores y ahí se quedó.

Entonces el papá seguía malo, malo y su hijo mayor no regresaba, pues todos los días se emborrachaba y se quedaba allá [en el otro pueblo]. Entonces estaban muy apurados:

—¿Qué le habrá pasado a tu hermano? ¿dónde se habrá quedado?

Y le dijo el hermano de en medio:

—Papá, yo voy a traértela.

—No, mijo, no vayas porque si no te vas a quedar como tu hermano.

—No, papá, yo sí te la voy a traer, déjame ir.

Tanto le rogó hasta que le dijo:

—Ándale pues, pero no te vayas a quedar, te vienes.

—Sí, papá, si me voy a venir.

Y también pasó lo mismo, se fue por ese mismo camino, llegó con el primer ermitaño y luego con el segundo, y también le dijo lo mismo, que bajar por la loma y que no volteara, porque



si volteaba se iba a convertir en piedra, que escuchara lo que escuchara no volteara. Entonces cuando empezó a bajar la loma empezó a oír las voces, pero ya él sabía que no debía voltear, pero le daban ganas y no quería porque se convertía en piedra. Luego pasó y llegó a la cantina donde estaba su hermano [mayor] y le dijo:

—¡Ay, cómo eres ingrato! mi papá está bien malo y tú ya no volviste con el agua.

—Vente hermano a echarnos unas...

Y lo abrazó y se fueron los dos y ahí se emborracharon. Y pues ahí se quedaron y ya no volvieron para su casa. Entonces el más chico:

—Papá, no vienen mis hermanos, déjame ir, yo voy a traer el agua.

—No, después vas a ser como tus hermanos y ya no vas a volver y ninguno va a estar aquí con nosotros.

—Déjame, yo si voy a traértela, yo no voy a ser como mis hermanos, yo si voy a regresar, te voy a traer el agua para que te cures.

—No, mijo, no te vayas.

Tanto le estuvo insistiendo hasta que le dijo:

—Ándale pues.

Y también igual, llegó allá donde le dijeron que se escuchaban voces y también empezó a escuchar pero no volteaba y no volteaba, porque ya sabía que si volteaba se iba a convertir en piedra. Entonces pasó y llegó a la cantina donde estaban sus hermanos bien borrachos y les dijo:

—Ay, cómo son ingratos, mi papá bien grave y ustedes acá borrachos.

—Vente, hermano, a echarnos unos...

—No, no, no.

Y él no quiso, dijo:

—Yo voy a buscar el agua de siete colores para mi papá.

—No, vente.

—No, yo no.

Y se fue. Entonces se encontró a la misma muchacha que se encontró el otro [hermano], se llamaba Flor y él le dijo que estaba buscando el agua de siete colores para su papá que estaba enfermo y ella le dijo:

—No, pero es que es bien difícil, no vas a poder llevarte tu agua, porque aquí los moros cuidan y nadie puede acercarse. Pero mira, quédate aquí unos días a ver si puedo ayudarte. Mira, vamos a ver, cuando los moros tienen los ojos abiertos es que están dormidos y cuando tienen los ojos cerrados es que están despiertos, hay que fijarnos.

Entonces como la muchacha era de ahí y ella podía verlos seguido. Entonces vio que los moros tenían los ojos abiertos y dijo:

—Ay, ahorita están dormidos.

Y ya fue el muchacho y llenó su botella de agua y se fueron y él le dijo que si se iba con él a su casa y ella le dijo que sí. Entonces ya llevaba su agua de siete colores y a la muchacha con él y llegaron a donde estaban sus hermanos bien borrachos, y les dijo:

—Vámonos hermanos.

—No, mira, quédate aquí...

—No, no, vámonos.

Y se fueron los tres. Pero los dos hermanos grandes se aconsejaron que antes de llegar a su casa, al pueblo, le iban a quitar la muchacha y se iban a regresar para atrás, eran malos. Según ellos iban a matar al muchacho, a su hermano el más chico y se iban a regresar con la muchacha. Entonces pues ya iban los tres juntos y la muchacha también. Ya iban llegando y según ellos golpearon a su hermano y según ellos lo mataron y lo enterraron y se regresaron para atrás y se llevaron a la muchacha. Y el rey espere y espere el agua y ninguno [de sus hijos] regresó. Y los hermanos se fueron y se emborracharon. Entonces otro día un leñador iba a la leña, entonces vio una flor ahí donde lo mataron [al hermano menor], muy bonita. Entonces el leñador la vio y se le antojó, la cortó y se la llevó. Y ya iba con su leña por la calle. Entonces la esposa del rey estaba en el balcón y se quedó viendo al leñador que llevaba la flor en su gorra y le dijo a uno de sus criados:

—Ve dile a aquel leñador que si me regala esa flor.

Y ya fue y le dijo que si le regalaba la flor. [Y el leñador contestó:]

—Sí, cómo no.

Y se la quitó y se la dio. Entonces cuando la iba a oler dijo:

—Ay, huele bien bonito.

Y le decía la flor, pitaba la flor:

Huéleme, madre querida,  
huéleme con gran dolor;

mis hermanos me mataron,  
soy espina de la flor.

—Esta flor por qué canta.

Porque pitaba la flor.

—Bueno y esta flor por qué canta así, por qué pita así, por qué dice eso.

Entonces fue con el rey y le dijo:

—Mira, oye, huele esta flor. Y [la flor] le decía, le cantaba lo mismo:

Huéleme, padre querido,  
huéleme con gran dolor;  
mis hermanos me mataron,  
soy espina de la flor.

—A ver, busquen al leñador, a ver dónde cortó esta flor.

Y se fueron siguiendo, buscando al leñador:

—Oiga, ¿dónde cortó esta flor?

—Pues si quieren vamos a decirles, allí todavía se ve donde la corté.

Ya fue y escarbaron ahí donde estaba la flor, la plantita y encontraron al muchacho muerto, lo sacaron y pues no estaba tan muerto, no lo mataron bien. Entonces se lo llevaron al doctor, lo curaron y se alivió. Entonces [el rey] le dijo que qué quería de castigo para sus hermanos y fueron por ellos, allá donde estaban y [el muchacho] le dijo que él no quería nada con ellos. Luego fueron por ellos y llevaron unas mulas brutas, los amarraron de los pies y salieron corriendo las mulas.

## 2

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Hace mucho tiempo un rey tenía tres hijos: uno era el más grande, otro el mediano y otro el más chico. Un día el rey se enfermó mucho y ningún doctor lo pudo curar, hasta que sus soldados hallaron a una anciana y le preguntaron que si lo podía curar. Y les dijo la anciana:  
—Sí, pero necesito el agua de los siete colores.

Les dijo que había cuatro cuevas y que ahí se escondían ermitaños. Y que después de eso había un río donde ibas a aventar una piedra y la ibas a seguir. Y luego llegabas a una montaña

que si volteabas para atrás te convertías en piedra. Y luego de eso, al final, había unos moros que cuando tenían los ojos abiertos estaban dormidos y que cuando los tenían cerrados estaban despiertos. Cuando la gente llegaba tenía que fijarse a ver si estaban dormidos, para poder recoger el agua de siete colores. Y así les dijo la señora.

Luego, el hermano más grande dijo: —Yo voy.

Y se fue. Llegó a la cueva de los ermitaños y en la cueva de los ermitaños el primero dijo que subiera para arriba; el segundo le dijo que subiera para arriba también; el tercero le dijo lo mismo; y el último dijo: —Voy a aventar una piedra que va a pasar el río y vas a seguirla.

Y aventó una piedra el ermitaño y el hijo mayor fue siguiéndola. Luego, pasando el río, no volteó atrás porque se convertiría en piedra, siguió caminando para adelante. Ya casi llegando a su destino se encontró un bar y de ese bar salió una muchacha y con esa muchacha se emborracho y ya no fue.

Y luego el hermano de en medio dijo: —Yo voy por el agua.

Y pasó lo mismo. Tocó con el primer ermitaño, dijo que fuera para arriba; que fuera para arriba le dijeron los otros dos ermitaños; el cuarto ermitaño le dijo que iba a aventar una piedra que va a cruzar el río y que la siguiera. Y después que siguió la piedra, el hijo de en medio, fue caminando por la montaña, sin voltear atrás porque se convertiría en piedra. Y se encontró con una muchacha en el bar, se emborrachó con ella y se le olvidó a que tenía que ir.

Y el hijo menor fue por el agua de siete colores también. Fue a tocar a la primera cueva donde estaba el primer ermitaño, luego fue a la segunda cueva donde estaba el segundo ermitaño y luego fue con el tercer ermitaño. Y en la cuarta cueva, el ermitaño dijo que iba lanzar una piedra que iba a pasar el río y que la siguiera. Siguió la piedra e iba subiendo la montaña cuando halló a sus hermanos y sus hermanos le dijeron: —No, olvídate del agua de siete colores. Vente con nosotros.

Y el hermano más chico les contestó: —No, la vida de mi padre depende de eso.

Luego, fue el hermano más chico por el agua de siete colores. Cuando halló el agua de siete colores y vieron los hermanos más grandes lo mataron y lo enterraron ahí mismo. Y donde lo enterraron nació una flor muy hermosa y un día pasó un leñador y se la puso en la camisa. Cuando pasó por el palacio, la reina estaba asomándose y vio la flor y mandó a un sirviente a que le dijera al leñador que se le había hecho muy bonita la flor, que si no se la regalaba.

Entonces, el leñador dijo que sí y se la mandó. Cuando la quiso oler vio que la flor como que pitaba, se la arrimó más y oyó que la flor cantaba:

Huéleme, madre mía,  
huéleme con gran dolor;  
mis hermanos me han matado,  
soy espina de la flor.

A la reina se le hizo muy raro que la flor cantara y se la dio a la planchadora para que la oliera y pasó lo mismo:

Huéleme mi planchadora,  
huéleme con gran dolor;  
mis hermanos me han matado,  
soy espina de la flor.

Entonces se la pasaron al rey y la flor cantó:

Huéleme padre mío,  
huéleme con gran dolor;  
mis hermanos me han matado,  
soy espina de la flor.

Como escucharon eso, trajeron al leñador y le dijeron que dónde había encontrado la flor. Ya el leñador les dijo y fueron y desenterraron y encontraron al muchacho muerto ahí.

Y ya el rey mandó traer a los hermanos y los amarró de unos caballos para descuartizarlos, como castigo.

### *El rey mocososo*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que este era un rey que tenía tres hijas y que le llegó una enfermedad muy mala que nadie la podía curar. Tenía tanto moco que ya no había paños para él y le ponían sábanas. era una enfermedad tan fea que nadie tenía. Entonces muchos médicos iban a curarlo pero no le hacían las medicinas, no se aliviaba, [luego llegó] una limosnerita que iba por ahí que dijo que si la dejaban entrar a ver al rey y le dijeron que no, porque andaba muy sucia, que tenía que bañarse, que si se bañaba la dejaban entrar, porque el rey estaba enfermo y ella así de sucia pues no. Entonces ya se bañó la viejita y fue y vio al rey y dijo:

—No, usted no se va a aliviar, para aliviarse tienen que curarlo sus hijas, si no, no se va a aliviar.

—¿Pero cómo que no me voy a poder aliviar?

—No, yo le voy a hacer el remedio pero sus hijas lo tienen que curar para que se alivie.

—¿Cómo ven hijas, si me curan ustedes?

—Sí, papá, nosotras te curamos.

Entonces fue la viejita y les hizo el remedio para que lo curaran y lo empezaron a curar sus tres hijas y sí se alivió el rey. Se alivió y estaba bien contento y dijo:

—¡Ay, cómo me quieren mis hijas, me quieren mucho mis hijas!

Entonces le preguntó a su hija la más grande.

—A ver hija, ¿cuánto me quieres?

—Ay, papá, yo te quiero como el cielo y como las estrellas.

—Ay, hija, gracias porque me quieres tanto.

Entonces le preguntó a la otra:

—Ay, hija, ¿tú cuánto me quieres?

—Ay, papá, yo te quiero como el universo.

—Ay, hija, cuánto me quieres, gracias porque me quieres.

Entonces la más chica [pensaba]:

—¿Pues yo qué le digo? si ya mis hermanas le dijeron todo lo que le podía decir yo, ¿qué le voy a decir?

—Mija, ¿tú cuánto me quieres?

—Ay papá, yo te quiero como al agua, la sal y la escoba.

—No, tú no me quieres y te me vas de aquí.

La corrió porque no lo quería, le dijo que como al agua, la sal y la escoba. Entonces le dijo:

—Te vas, no te quiero aquí porque tú no me quieres, mira tus hermanas cómo me quieren y tú no.

Entonces ya agarró su ropa y se fue caminando, camine y camine. Llegó con unos señores, unos viejitos, una pareja que ya estaban viejillos. El señor hacía cobijas, trabajaba la lana y hacía cosas de lana. Entonces los domingos iba al pueblo a venderlos y de eso se mantenían. Entonces la muchacha llegó ahí con ellos y les platicó que su papá la había corrido por lo que le dijo, que si la dejaban [quedarse] ahí con ellos, que si la querían ahí con ellos. Ya le dijeron

que sí porque ellos no tenían hijos, no tenían nada, que se quedara con ellos. Entonces la querían mucho porque pues sí ahí estaba con ellos. Entonces el señor hacía sus cobijas, sus suéteres y su ropa de lana e iba a venderla los domingos al pueblo, entonces un día oyó que el rey ocupaba a alguien que fuera a trabajar para cuidar los pájaros y el jardín. Entonces fue el señor y le dijo a la hija:

—Ay, hija, estamos muy pobres aquí, yo escuché que el rey dijo que necesitaba a alguien que fuera a trabajar ahí cuidando a los pájaros y el jardín. Para que tú te compres lo que tú quieras y tengas tu dinero.

—Sí, sí voy a trabajar.

Pero para que no la conociera nadie se pintó de negro, se pintó la cara negra, todo lo que se le viera de negro, era una negrita para que nadie la [re]conociera. Entonces ya fue y le dijo la señora:

—Nomás que mi hija es negrita.

—No le hace, que venga a trabajar aquí.

—Bueno.

Y se fue a trabajar. Entonces ella limpiaba las jaulas de los pájaros, les daba de comer, o sea que les cuidaba a los pájaros y el jardín. Estaba muy bonita la muchacha, se veía negrita pero estaba bonita. Así estaba trabajando y le daban un día de descanso y ese día se iba con los señores, con los viejitos y les llevaba despensa, les llevaba cosas. Estaban muy contentos con ella. Entonces el hijo del rey cuando andaba viendo los pájaros se fijaba en ella:

—Ay, qué muchacha tan bonita.

Y se fijaba y se fijaba en ella. Pero ella, cuando se metía a su cuarto se bañaba, se quitaba la pintura y todo y otro día para salir se pintaba otra vez. Entonces un día él se metió a su cuarto, se escondió y ya la muchacha se metió a su cuarto, se metió a bañar y entonces [él] vio que no era negrita, que se pintaba de negro. Salió y no le dijo nada. Entonces seguía viéndola y un día le dijo que por qué se pintaba y ella le platicó por qué la había corrido su papá y dónde estaba y todo eso. Ya después de un tiempo le dijo que si se quería casar con él:

—Pero tus papás no van a querer que te cases con una negrita.

—No te preocupes, tú no eres negrita, ya no te vas a pintar.

—Sí, es que yo no quiero que me reconozcan.

Y se seguía pintando. Entonces ya se iban a casar, ya [él] les dijo a los papás, les platicó toda la historia y bueno ya la quisieron. Entonces les mandó una invitación a los papás [de ella] y el día que se casaron pues [estaba] el salón muy elegante, las mesas y ellos [los novios] también muy elegantes, la música, todo muy bonito. Entonces le dijo a los sirvientes que donde se sentara su familia de ella no barrieran, que dejaran todo lleno de basura, que no les pusieran agua ni a la comida le pusieran sal. Entonces toda la gente [estaba] pues ya bien elegante comiendo y ellos con su mesa llena de basura y pues sí veían las demás mesas bien bonitas y ahí donde estaban ellos lleno de basura y luego sin agua, luego probaban la comida y no tenía sal, ¿a qué sabía esa comida? Entonces [dijo el papá]:

—Ah, qué razón tenía mi hija, fue la que nos quiso más, como al agua, la sal y la escoba. Perdón, hija, tú fuiste la que nos quisiste más y yo te corrí.

Y pues sí, les había dado una lección por lo que les había dicho que los quería como al agua, la sal y la escoba, así es de que no les barrieron, no les sirvieron sal ni agua, y esa fue la que los quiso más.

### *Las torres de Berlín Berlón*

#### 1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que este era un rey que vivía en un castillo y ese castillo eran las torres de Berlín Berlón. Entonces un muchacho fue a pedir trabajo y el rey le dijo que él le daba trabajo. El rey tenía una esposa, cuando se casaron se le cayó el anillo en un tanque de agua muy profundo y nadie lo había podido sacar. [Después la hija del rey conoció al muchacho y se enamoraron y] un día le dijo que quería casarse con ella, pero ella le contestó que el rey no la iba a dejar casarse con él porque era un empleado, un sirviente y ella la hija del rey, aunque se quisieran mucho. Entonces el muchacho le dijo:

—Bueno, pues vamos a pedir permiso.

Y el rey le dijo que no, que a lo mejor sí pero le tenía que poner varias pruebas:

—Si las pasas, bueno, pero si no....



Entonces le dijo que tenía que sacar el anillo que se la había caído a su esposa a ese tanque, que lo sacara y pasara las otras pruebas. El muchacho pensaba:

—¿Cómo le voy a hacer? ¿cómo le voy a hacer si...cómo lo voy a sacar?

Y es que la hija del rey como que era maga, le dijo:

—No te preocupes, yo te voy a ayudar, mira, me metes en una tina y me pegas fuerte muy fuerte hasta que baje y, luego, me metes al agua. Ya cuando veas burbujitas es que ya lo encontré.

—No, pero cómo te voy a pegar.

—Tú pégame, aunque yo grite y llore no le hace, tú pégame.

Ya en la noche ella se metió a la tina y él la metió al agua y la bajó. Después salieron las burbujitas y la sacó [del agua]. Ya llegó con el rey:

—Aquí está el anillo.

—¿Cómo le hiciste?

—No voy a decirle cómo le hice, pero aquí está el anillo. ¿Ahora sí me puedo casar con su hija?

—No, todavía faltan algunas pruebas, si las pasas te casas. ¿Ves ese pueblo? Allí nunca sale el sol, porque ese cerro que está ahí lo tapa, en ese pueblo no hay sol, está solo y la gente tiene mucho frío. Si lo puedes tumbar, lo vas a partir para que el sol pueda entrar al pueblo.

—No, pero cómo le voy a hacer, yo no puedo.

—Pues a ver cómo le haces.

Y le dijo a la novia, a la hija del rey:

—Oye lo que me dijo tu papá ¿Cómo le voy a hacer? ¿Cómo lo voy a partir el cerro?

—No te apures, yo te voy a ayudar.

—¿Y cómo?

—Es que tengo unos cochinos, unos cochinos encerrados, los soltamos en la noche para que trompien<sup>345</sup> y trompien el cerro y lo tumben.

Ya en la noche, cuando todos se durmieron, soltaron a los puercos y empezaron a trompear y trompear el cerro hasta que lo partieron. No pues el otro día ya estaba allí el sol y le dijo el rey:

—¿Ya?

---

<sup>345</sup> trompear\*

—Sí, mire, ya da el sol en el pueblo.

—No pues sí.

—¿Ya me puedo casar con su hija?

—Todavía te faltan otras pruebas. Mira, tienes que amansar un caballo, un caballo bruto, tienes que amansarlo, si lo amansas te puedes casar con mi hija.

—No, pero ¿cómo voy a amansar ese caballo si es bien bruto y nadie lo ha podido amansar? ¿cómo voy a amansarlo yo?

—Pues a ver cómo le haces, si pasas la prueba te puedes casar con mi hija.

Y entonces le dijo a la muchacha:

—¿Cómo le voy a hacer para amansar ese caballo bruto?

—Mira —y le dio una cuarta— le vas a pegar [al caballo], pero en la pura cabeza, no le pegues en las patas ni en la panza, en ninguna parte, sólo en cabeza, porque mira, las patas soy yo, la panza es mi mamá y la cabeza es mi papá, pégale en la cabeza y así hasta que lo dejes bien mansito y se eche le pegas y le pegas.

Y fue así, el caballo se le echaba encima y él le pegaba y le pegaba en la pura cabeza hasta que lo dejó mansito. Luego, al otro día el rey no se levantaba, estaba bien golpeado. Y la muchacha le dijo al muchacho:

—¿Sabes qué? mejor vámonos, vámonos porque te va a poner otra prueba más dura y yo no voy a poder ayudarte, vamos a huir, pero si nos alcanzan nos matan.

—Vámonos.

Entonces ensillaron dos caballos, pero primero ella escupió en la sala, escupió mucho, luego en la cocina, luego en el baño, en muchas partes. Entonces cuando su mamá le decía:

—Hija, ¿dónde estás?

La saliva decía:

—Aquí estoy, mamá.

Y mientras ellos avanzaban, los caballos iban muy rápido. Entonces la mamá le decía:

—Hija, ¿dónde estás?

—Aquí estoy, mamá.

Le contestaba la saliva y cuando iba, nada, no estaba la muchacha. Entonces cuando se fijó que era la saliva la que le contestaba fue y le dijo al rey que ya no estaban ni el muchacho ni ella. Entonces ya ensillaron caballos sus sirvientes y le dijo:

—Vayan, alcáncenlos, y donde los alcancen los traen para matarlos.

Entonces ellos [la hija del rey y el joven] les llevaban mucha ventaja y los otros ahí iban detrás de ellos. Ya iban alcanzándolos y la muchacha llevaba un nudo<sup>346</sup> de ceniza, un espejo y un peine:

—¿Y si nos alcanzan? nos van a matar.

Entonces aventó el peine y se hizo una marillera/varillera\* con cuernos y ya no pudieron pasar. Es que ella era maga y pues ya se fueron y avanzaron mucho y [los otros] ya se pararon porque ya no pudieron pasar. Hasta un rato pudieron pasar y pasaron, pero ya no los alcanzaron. Ya de vuelta iban alcanzándolos y dijo:

—Ay, ya vienen a alcanzarnos, están bien cerca.

Entonces aventó la ceniza y se nubló todo, se hizo bien mucha neblina y ya no pudieron pasar, ya no pudieron seguir. Entonces los muchachos avanzaron y se fueron. Ya luego que se despejó y pudieron ver siguieron persiguiéndolos. Entonces ya casi iban alcanzándolos otra vez cuando la muchacha aventó el espejo y se formó una laguna de agua y ya se detuvieron, ya no pudieron pasar. Mientras ellos avanzaron y se les perdieron, ya no los pudieron alcanzar, llegaron a otro pueblo y ahí se casaron y vivieron muy felices.

### *El vagabundo y la princesa que no reía*

#### 1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que éste era un vagabundo que un día le dijo a su mamá:

— Mamá, échame unas gordas.

—¿Adónde vas, hijo?

— Voy por ahí, a ver a dónde voy, a ver a dónde llevo.

Y [la mamá] le hizo tres gordas y les puso veneno. Entonces las echó a su morral, se subió a su burrita y se fue. Entonces ya iba [en el camino] y le dio hambre, se bajó de su burra y se iba a comer las gordas, pero dijo:

—No, puede que tenga más hambre mi burra.

---

346

Y se las dio a la burra y se murió, nomás se las comió y cayó. Entonces ya se fue caminando, llevaba una Biblia, se sentó y empezó a leer, [luego] le dio mucha hambre. Entonces pasó un animal y lo mató. Entonces con la Biblia puso la lumbre y asó y se comió lo que cazó, luego dijo:

—Tres mataron a mi Panda —se llamaba Panda la burra<sup>347</sup>—.

Luego llegaron los cuervos<sup>348</sup>, se la comieron y también se murieron.

—Tres mataron a mi Panda, mi Panda mató a tres y yo con palabras de santo la asé y me la comí.

Luego se fue caminando y llegó a un pueblo donde el rey tenía una hija, esa hija nunca se había reído y el rey tenía ganas de ver que se riera. Porque le hacían payasadas y le decían chistes, pero nunca se reía y el rey quería que se riera. Iban payasos a hacerle chistes y todo eso y la muchacha nunca se reía. Entonces el malandro llegó y dijo:

— Mmmmmmm rey, yo le hago reír a su hija.

— Mmmmmmm, si han venido payasos a hacerla reír y no han podido, ¿a poco vas a poderla hacer reír tú?

—Yo la hago reír, pero si la hago reír me tengo que casar con ella.

—No, ¡qué la vas a hacer reír!

— Yo la voy a hacer reír.

Entonces fue a la carnicería y compró carne molida y fue y le dijo:

— Mi vida, te traigo esta carnita para que me hagas atole.

Y soltó la carcajada la hija del rey:

— ¿A poco con carne molida te voy a hacer atole?

Entonces ya la hizo reír, nadie había podido y él con la carne molida para el atole la hizo reír.

Y el rey no quería dársela para que se casara y le dijo:

—Todavía te faltan unas pruebas, si las pasas bueno y si no, no te casas con mi hija.

Le dio un cuarto para que se quedara, pero tenía una serpiente y esa serpiente se comía a la gente en la noche. Ya sabía el rey que [el vagabundo] no iba a amanecer, porque siempre que metía ahí a alguien que se portaba mal, los peones que no obedecían o que hacían algo malo,

---

<sup>347</sup> Fue una intervención de la narradora, pero pensé dejarla porque aclara el chiste del nombre de la burra.

<sup>348</sup> Aunque después menciona que eran zopilotes.

los metía ahí y la serpiente se los tragaba, era una serpiente grande, de esas que se comen todo y siempre se los comía. Entonces le dijo:

—Ahí te vas a quedar en ese cuarto.

Y allí estaba, pero no se dormía y no se dormía. La serpiente esperaba que se durmieran para bajar, bajaba del techo y luego se los tragaba. Entonces él no se dormía y cuando ya eran las doce de la noche, cuando vio que venía bajando una serpiente nona que era la que se comía a los que se dormían ahí, pero él llevaba un machete, entonces esperó a que bajara tantito y le cortó la cabeza, la mató y ya no se lo comió. Entonces otro día el rey ya nomás fue a ver si ya no estaba, si ya se lo había tragado la serpiente, no pues la que ya estaba muerta era la serpiente. Entonces dijo [el vagabundo]:

— ‘Ora sí, ya me voy a casar con su hija.

— No, todavía te faltan otras pruebas.

— No, no, ¿ya tanta prueba?

— No, todavía te falta otra prueba, ya nomás otra prueba te voy a poner.

Entonces ya pasó con el rey y los sirvientes le decían:

— Nos das de lo que te den.

— Sí.

Entonces ya entró y le dijo que le dieran doscientos palos a él y si aguantaba [pasaba la prueba], entonces los repartió los palazos, dijo:

— Le dan cinco a cada uno.

Como le habían dicho que de lo que le dieran le[s] dé, los repartió y a él no le tocó ni uno.

—Bueno, pues eso me dijeron, que les convidara.

Y pues ya tuvo que casarse con ella, ya no quedaban más pruebas, pero que [le dijeron]:

— Te vas a quedar aquí en el palacio.

— No, me la voy a llevar a donde yo quiera.

— No, es que mi hija está impuesta a vivir bien, en el palacio.

— No.

Entonces se la llevó a vivir a una casa no bonita ni muy fea, pero para la princesa era una casa fea, luego que le decía:

— Me vas a hacer de comer.

— Ay, no, me quemo.

Y no podía hacer de comer nada, porque se quemaba, es que nunca hacía [de comer] ella, siempre le hacían. Entonces él se fue a trabajar a un rancho con un señor, sembrando y en la yunta. Entonces les decía que él se había casado con la hija del rey.

— ‘Tas loco, cómo que te ibas a casar con la hija del rey.

Pues lo veían bien vagabundo, no le creían. Llevaba unas gordas bien feas que hacía la muchacha, como no podía hacerlas hacía las gordas bien feas, y [él les]dijo:

— Estas gordas las hace la hija del rey.

— Estás loco, apoco esas gordas tan cochinas, tan feas.

— Sí, si no van a ver, ¿qué apuestan?

— No, pues te apuesto la mitad de mi rancho.

Pensaban que no era cierto, que les estaba echando mentiras, porque apoco esas gordas tan feas las iba a hacer la hija del rey.

— Van a ver, mañana me va traer de almorzar.

[Cuando llegó a la casa] le dijo [el vagabundo a la muchacha]:

—Mañana me vas a llevar de almorzar.

— No, yo no te voy a llevar [el almuerzo].

— Sí, mira, es que me gané, me voy a ganar la mitad de un rancho.

Entonces sí fue a llevarle de almorzar y que van viendo que sí era cierto, que la hija del rey iba a llevarle de almorzar a él, pues sí se ganó la mitad del rancho, era bien diablo. Y ya, colorín colorado.

### *El flojo con suerte*

#### 1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Que había un muchacho huevón, que eran tres muchachos y se juntaban. Y que decían:

—Vamos a escarbar, vamos a escarbar para hallar un tesoro.

Y que se fueron, pero que el huevón no quiso ir. Que les dijo: —No, yo no voy. Dice el dicho, “al que Dios le quiere dar, hasta por la tronera le ha de entrar”.

Y se fueron ellos. Y que escarbando se encontraron un cántaro lleno de suciedad, de popó. Y que dijeron: —¡Ah, cabrón! ¡Mira nomás! Vámonoslo llevando y se lo echamos al huevón. La casa del huevón estaba como en un barranco y que tenía la tronera de la cocina facilita. Y que le echaron el cántaro de popó. Y dicen que al otro día que se levantando como a las diez de la mañana a poner la lumbrita y que va hallando el montón de pesos. Ya ahí la suciedad se volvió dinero.

### *El príncipe que se convirtió en sapo*

1

Informó: Miguel Lozano, 52 años, talabartero, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Era un muchacho muy pobre que estaba enamorado de una princesa y una bruja estaba enamorado de él. Y le dijo que si no era de ella lo iba a convertir en sapo y que el encanto se le iba a quitar hasta que una princesa le diera un beso. Y ya lo convirtió. Con el paso del tiempo había una princesa muy triste porque había terminado con el novio. Y había un laguito en su palacio y salió un sapito a gritar.

Y la princesa le decía: —Sapito, sapito, ¿pues qué tienes?

Y con el tiempo se encariño con él, como si fuera una mascota. Hasta que un día le dio un besito y se convirtió en príncipe.

### *La señora y la cebolla*

1

Informaron: Janet Almazán Ramírez, 28 años, profesora e instructora de taekwondo y Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Hace mucho tiempo había una señora que iba a la misa, pero se portaba muy mal. Y su hijo era el padre. Y un día se murió la señora y se fue al infierno. Y cuando el padre se murió,

pidió por su mamá. Pero lo único bueno que tenía la señora en su vida era una cebolla que había regalado. Entonces san Pedro metió la cebolla al infierno, para que ella se agarrara del rabo y ayudarla a salir. Cuando metió la cebolla, la señora se agarró, pero como todos querían salir del infierno, ella los iba pateando para que no saliera más que ella. Entonces se meneó tanto ella pateando a la gente que el rabo de la cebolla se rompió y se cayó de nuevo al infierno. Entonces san Pedro le dijo al hijo: —¿Ves por qué tu mamá está en el infierno? Y ya ahí se quedó la señora.

*El músico que fue al infierno*

1

[*El señor que fue al infierno*]

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

También sé que a un señor el diablo lo contrató y lo llevó al infierno. Y en el infierno el señor estaba cantando cuando se encontró con una muchacha que se había muerto. La muchacha le dijo que no comiera nada, que todo lo fuera echando en su guitarra, y cuando le pagaron también echó el dinero en la guitarra. La muchacha también le dijo que le iba a dar un pedazo de tela para que se lo diera a su familia y le pidió que les dijera que se portaran bien. Cuando ya se terminó todo, cuando el señor volvió al mundo, nadie le creyó lo que contaba. Y fue con la familia de la muchacha a llevarle el pedazo de tela. Les dio el recado de la muchacha, que se portaran bien, porque ella estaba en el infierno, y les dio el pedazo de tela para que le creyeran.

*El hombre que se puso la cabeza de otro*

1

Informó: Alejandro Salas Méndez, 82 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Se juntaron unos señores en un pozo para sacar agua y llegaron a un mismo tiempo, los dos querían sacar agua a un mismo tiempo. Y se enojaron y no se avinieron y sacaron las



guaparas, se cortaron las cabezas uno al otro al mismo tiempo. Y cuando ya andaban las cabezas rodando, uno de ellos agarró la cabeza del otro y se la puso. Y ya cuando llegó a su casa no lo conocían sus familiares, porque traía la cabeza del otro señor. Y ese señor decía que él no era feo, pero que como había agarrado la cabeza del otro y el otro sí estaba feo.

### *Niño convertido en animal*

1

Informó: Alejandro Salas Méndez, 82 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Platican que aquí en el río estaban unas señoras lavando y una muchacha tenía un niño. Y el niño estaba a llore y llore y le dijo: —Cállese o lo vuelvo un animal.

Y de repente el niño se calló, ya no lloró. Y las que estaban junto con ella voltearon a verlo y ya estaba convirtiéndose en un animalito.

### *Venganza de un ánima*

1

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Hace mucho tiempo un señor fue a la sierra y se encontró con un ánima. Y la ánima le dijo que le podía dar dinero, mucho dinero. Que donde estaba parado había un cofre lleno de monedas de plata y oro. Y la ánima le dijo que a cambio le iba a hacer una misa. El señor escarbó y escarbó y halló el dinero; pero después de un tiempo se lo acabó todo y se le había olvidado que le tenía que hacer la misa a la ánima. Como había quedado tan poquito dinero donde había desenterrado fue a desenterrarlo y la ánima se le apareció y lo mató porque no le hizo la misa.

## *El coyote y el conejo*

### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Era un conejo que andaba en el campo y un día se lo encontró un coyote que se lo quería comer.

Un señor tenía un chilar y tenía legumbres sembradas, entonces todos los días le amanecían bien ruyidas<sup>349</sup> las legumbres, y era [a causa de] un conejo que iba en la noche y comía lo que quería y hacía destrozos. Entonces el señor pues ya cansado no hallaba ni cómo atrapar al conejo. Entonces un día puso una quiligua, una trampa con una quiligua, y atrapó al conejo. En la mañana, el señor cuando vio al conejo atrapado le dijo a la esposa:

—Pon agua a calentar porque vamos a comernos al conejo.

Entonces pues ahí estaba el conejo encerrado y pues viendo la manera de salirse de la quiligua. Entonces andaba un coyote rondando y le llamó la atención la quiligua volteada y se asomó a ver y le preguntó al conejo:

— ¿Qué estás haciendo allí?

—Mmm pues mira, aquí estoy bien a gusto esperando, ahorita me van a traer una gallina bien rostizadita para comérmela, ¿cómo ves? ¿quieres que te convide?

Y el coyote bien hambriado dijo:

—Sí, sí quiero.

—Pues vente.

Entonces el coyote levantó la quiligua para meterse y el conejo le dijo:

—Métete, siéntate, deja voy yo al baño, que ya me anda, aquí espérala.

Y se quedó el coyote ahí adentro esperando la gallina asada. Entonces se fue el conejo reciote, se fue huyendo. En eso llegó la señora con el agua caliente, llevaba en una mano el agua caliente y con la otra iba a agarrar el conejo. Entonces va levantando la quiligua y que va viendo al coyote y que del susto le avienta el agua caliente al coyote y todo lo quemó. Y se fue el coyote, huyó, pero bien quemado. El coyote se fue y duró un tiempo en reponerse porque quedó muy lastimado y bien enojado con el conejo, dijo:

—¡Méndigo conejo! ¡méndigo conejo! pero cuando me lo encuentre me lo voy a comer.

---

<sup>349</sup> roídas

Y así pasó el tiempo. Entonces ya cuando se recuperó el coyote iba por el campo y encontró al conejo junto a un nopal comiendo tunas. Y llega el coyote y le dice:

—¡Ahora sí, mugre conejo, te voy a comer!

—No, no, no me comas. Mira, no me comas, [mejor] te pelo las tunas hasta que llenes.

Y el coyote pensó: —Pues que me pele, ya cuando llene de todas formas me lo como, luego que ya me pele muchas tunas.

—Está bien, pues, pérame tunas.

Y empezó el conejo a pele y pele tunas y el mugre coyote no llenaba. El conejo ya estaba bien espinado y bien cansado [y pensaba]:

—Méndigo coyote no llena.

Y le dijo al coyote:

—A ver coyote, abre la boca grande, grande, porque mira, te voy a dar una tuna grandotota que me encontré.

Y el coyote bien tarugo abrió la bocota grandota y el conejo le dijo:

—Cierra los ojos.

Y [el coyote] cerró los ojos y abrió la boca y ahí va una penca con todo y se la aventó [el conejo] al hocico. No pues corrió el conejo corriendo rápido y dejó al coyote todo espinado. Estuvo muy grave el coyote, [tardó] mucho tiempo para recuperarse y así pasó el tiempo. Entonces un día lo vio, que estaba junto a un lienzo con un palito y que picaba un agujero [donde había] una víbora de cascabel, que le picaba y chillaba la víbora, sonaba así rápido como que estaba chillando. Entonces llegó el coyote y le dijo:

—¿Qué estás haciendo, conejo? ¡A hora sí te voy a comer!

—No, no, no me comas. Mira, aquí tengo unos chicharrones, ‘ira cómo suenan.

Y le hacía y sonaba y le decía:

—’ira, ya casi están [listos].

Y le picaba reciote y sonaba y le dijo [al coyote]:

—Aquí espérame, sígueme meneando mientras voy a calzonear, voy al baño, voy a calzonear pero ahorita vengo. Es más, si no llego pronto tú te comes los chicharrones.

Y pues el coyote bien tarugo dijo:

—Bueno, me como los chicharrones y luego me como al conejo. Está bien.

Y se fue el conejo reciotote, se fue. Y estaba el coyote y le picaba y sonaba, pensaba:

—¡Ah! Ya casi están los chicharrones.

Y pasó un rato y no llegaba el conejo, y el coyote dijo:

—Mugre conejo no llega, pues yo me los como.

Y metió el hocico y ¡pas! que lo pica la víbora, y no, pues estuvo muy grave el coyote. Duró mucho tiempo muy grave el coyote.

Y ya pues pasó el tiempo y se recuperó, dijo:

—Ahora sí ya no me va a hacer tarugo el mugre conejo, ahora sí lo voy a ver y me lo voy a comer.

Entonces un día pasó y estaba el conejo sentado en la orilla de un pozo, como se usaba antes, que en todas las casas había un pozo. Era noche de luna llena y se reflejaba la lunota en el agua. Entonces estaba el conejo sentado viendo la luna reflejada en el agua y le dijo el coyote:

—Ahora sí te voy a comer, ya fueron muchas las que me hiciste, ya casi he estado a punto de morir por tu culpa, ‘ora sí te voy a comer.

—No, no me comas, mira, ahí está un queso, estoy viendo la manera de cómo sacarlo del agua, se me cayó, y pues ayúdame, juntos lo sacamos y tú te lo comes.

Y pues siempre el coyote tarugo, dijo:

—Me como el queso y también me como al conejo, cuando ya saquemos el queso.

Entonces le dijo el conejo:

—Pues mira, ¿sabes qué? yo te agarro de una pata y tú te bajas por el queso.

—Pues sí, que me agarre de una pata el conejo y yo saco el queso, ya cuando tenga el queso me como al conejo.

No pues sí, lo agarró el conejo de una pata y se agachó el coyote a sacar el queso y por más que se estiraba pues no alcanzaba el queso y se estiró mucho y no pues estaba bien pesadote el coyote y que lo avienta, que lo suelta el conejo y se cayó el coyote al agua y se ahogó. Y colorín colorado.

## *Los tres amigos y el tesoro*

### 1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Yo me sé que fueron tres muchachos a la sierra y que ya ahí se pusieron a comer. Y que estaban comiendo y que pasa un ermitaño, ahí por el monte, cerquita de ellos. Y ahí estaba una cueva. Y que dijo el ermitaño: —Ave María purísima. Aquí está la muerte.

Y que ya cuando acabaron de comer dijeron: —Vamos a ver por qué dice este viejo que en la cueva está la muerte.

Y entraron y dicen que van viendo el montonón de dinero ahí. Y que dijeron: —Mira nomás. ¿Qué vamos a hacer ‘hora?

Y dicen: —No, pues yo y tú nos quedamos a cuidarlo, porque dicen que se cierra la cueva y se desaparece. Y tú vete a traer burros y a traer costales, para llevárnoslo. Y unas gordas también.

Y ya cuando estaban ahí cuidando uno dijo: —No, mira, éste una vez que ya nos acabe de ayudar de encostalar y todo lo matamos para que nos toque más.

Y que el otro, el que fue por los burros, compró veneno y les echó a las gordas. Y que dijo: —Lo’ que ya me acaben de ayudar a encostalar y a cargar, entonces se van a comer las gordas. Y yo me quedo con todo el dinero.

Ándele que lo’ que acabaron de encostalar y ya todo que ahí lo mataron al que fue por los burros. Y dijeron: —’Hora sí, vamos a almorzar de pronto, para irnos ya.

Y que almorzaron y ahí se quedaron los tres. Y el dinero ya encostalado adentro de la cueva. Por eso el ermitaño dijo: —Ave María purísima. Aquí está la muerte.

Porque siendo mucho dinero, está apoderado el diablo de él.

### 2

Informó: Jesús de Santiago, 86 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Eran unos arrieros que estaban en la sierra y se arrimó un viejito a que le dieran taco, a comer ahí con ellos. Que le decían que tata, que ahí viene tata y que ahí viene tata. Y que estaban

platicando de la relación, que era bueno y se hallaran un tesoro. Y que dijo el viejillo, que era un ermitaño platicaban: —¿De veras quieren dinero?

—Sí, tata.

—¿No me están echando mentiras?

—No, sí es cierto.

Y les dijo: —Si quieren vamos.

—¿Y que se necesita, tata?

—Nomás gordas para que me den y un talache para escarbar.

—¿Cómo, tata?

—Sí y unos burros para que se lo lleven.

Y ya se pusieron de acuerdo.

Y le preguntaban: —¿Ya nos lo hallaste, tata?

Andaba buscando la puerta de la cueva.

—¿Ya nos lo hallaste, tata? Vente a comer.

—No, por aquí está, por aquí está.

Y ya estuvo la lumbre y ya se arrimó, le dieron de almorzar. Y luego les dijo: —Vénganse, ya lo hallé.

Y ya que empezaron a escarbar, escarbaron en la cueva y que eran montones los que tenía ahí. Y luego luego que empezaron a agarrar.

Y les dijo: —No, no, no, espérense. Todo lo voy a regalar, todo lo voy a entregar; pero falta el mío.

Más para adentro estaba el del viejillo. Y ya se los llevó, eran tres. Y les dijo: —Quédense con él. Es de ustedes, llévenselo. No quiero que se lleven éste y les regalo lo otro.

Y como eran tres que le dijo uno al otro: —¿Cómo ves? Vete a traerte gordas para comer y costales para llevárnoslo.

Y el que vino a llevar las gordas iba pensando cómo hacerle para quedarse con todo el dinero y que llevaba las gordas y les echó veneno a las gordas. Y los otros pensaron matarlo lo que llegara con las gordas. No, pues sí llegó con las gordas y lo mataron. Y ya los otros empezaron a hacer carga con el dinero, después se comieron las gordas y ahí quedaron. Y ni uno ni otro se trajeron el tesoro.

*Se está cayendo el cielo*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Que era un pollito que estaba debajo de un árbol y que le cayó una hojita en su colita y que se asustó bien mucho y dijo:

—¡Se está cayendo el cielo!

Y corrió con la gallina, con la mamá:

—¡Mamá, mamá! ¡se está cayendo el cielo!

—¿y tú cómo lo sabes, pollito?

—Yo lo he visto con mis propios ojos, me cayó un pedacito en mi colita.

—¡Vayamos con el gallo!

Y corrieron con el gallo, y llegó la gallina:

—¡Gallo, gallo! ¡se está cayendo el cielo!

—¿cómo lo sabes, gallina?

—El pollito me lo ha dicho.

—¿y cómo lo sabes, pollito?

—Yo lo he visto con mis propios ojos, me cayó un pedazo en mi colita.

—¡Vayamos con el cócono!

Y fueron con el cócono, y llegó el gallo:

—¡Cócono, cócono! ¡se está cayendo el cielo!

—¿cómo lo sabes, gallo?

—La gallina me lo ha dicho.

—¿Cómo lo sabes, gallina?

—El pollito me lo ha dicho.

—¿cómo lo sabes, pollito?

—Yo lo he visto con mis propios ojitos, me cayó un pedazo en mi colita.

—¡Vayamos con el pavo real!

—¡Pavo real, pavo real! ¡se está cayendo el cielo!

—¿cómo lo sabes, cócono?

—el gallo me lo ha dicho.

—¿cómo lo sabes, gallo?  
—La gallina me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, gallina?  
—El pollito me lo ha dicho.  
—¿cómo lo sabes, pollito?  
—Yo lo he visto con mis propios ojitos, me cayó un pedazo en mi colita.  
—¡Vayamos con la avestruz!  
—¡Avestruz, avestruz! ¡se está cayendo el cielo!  
—¿Cómo lo sabes, pavo real?  
—El cócono me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, cócono?  
—El gallo me lo ha dicho  
—¿Cómo lo sabes, gallo?  
—La gallina me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, gallina?  
—El pollito me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, pollito?  
—Yo lo he visto con mis propios ojitos, me cayó un pedazo en mi colita.  
—¡Vayamos con la zorra!  
—¡Zorra, zorra! ¡se está cayendo el cielo!  
—¿Cómo lo sabes, avestruz?  
—El pavo real me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes pavo real?  
—El cócono me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, cócono?  
—El gallo me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, gallo?  
—La gallina me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, gallina?  
—El pollito me lo ha dicho.  
—¿Cómo lo sabes, pollito?



—Yo lo he visto con mis propios ojitos, me cayó un pedazo en mi colita.

Les dijo la zorra:

—Sí, vengan, yo aquí los cuido y los protejo, vengan para acá.

Y se los comió a todos.

## Cuentos jocosos

### *El día que Lázaro “andó”*

1

Informó: Berlinda Escobedo Gonzáles, 70 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Va el padre, que estaba celebrando la misa, entonces se sube al púlpito a predicar. Y que llegó un señor muy apresurado y le dice: —Vengo a que la vayas a dar los Santos Óleos a mi enfermo porque se está muriendo.

—No, no puedo, porque estoy celebrando la misa.

—No, por favor, es que es lo último que está pidiendo él.

Entonces ya le dijo al sacristán: —Ahí te encargo, termina el sermón.

—No, pues sí.

Y se acercó el sacristán y el ayudante. Y uno de ellos estuvo: —No, hermanos, como cuando Lázaro se murió y el señor lo resucitó, le dijo: “Lázaro, levántate”. Y Lázaro se levantó y “andó”.

Y le dijo el otro: — “Anduvo”, pendejo.

Y dijo: —Anduvo pendejo un rato, pero se acomodó.

### *La comida del sacerdote*

1

Informó: Berlinda Escobedo Gonzáles, 70 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Que era un padrecito y le dieron un conejito para que se lo comiera. Y llegó y se lo dio una señora. Y se lo entregó el padre a la sirvienta. Le dijo: —Ten, me lo regalaron para que me lo comiera.

Pero no le dijo cómo lo quería. Entonces la sirvienta, pues ya era casi mediodía, dijo: —Ay, Dios mío, no le pregunté al padre cómo quería el conejo. ¿En qué se lo hago?

Y que se echó corriendo a la Iglesia y que estaban cantando con los órganos. Y que le dice: —Ay, oiga, traigo un problema. Se me olvidó decirle al padre que cómo le hago el conejito, si en mole o en amarillo, ¿cómo se lo hago?

Y que le dijo: —No te preocupes, ahorita le pregunto.

Y empezó [recitado como si fuera una oración]: —Que en qué te guisan el conejorio, en chile o en amarillorio.

Y el padre le contesta: —En amarillorio, porque en chile me arde el seculasecoloru. Amén.

### *Cuento del señor Patiño*

#### 1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Pues que se murió el señor Patiño y se fue al cielo, pero todavía no lo pasaba mi padre Dios.

Y mi padre Dios le dijo: —San Pedro, primero los niños.

Y estaban los niños: —Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo que yo te pido.

Y dijo el señor Patiño: —Ah, ya sé qué voy a hacer para entrar.

Y el también agarró un globito y va ahí también brincando y cantando: —Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo que yo te pido.

Y voltea san Pedro y le dice: — Señor Patiño, señor Patino, esos huevotos no son de niño.

Y pues lo detuvieron y no lo dejaron entrar al cielo.

### *Charra del perro y la zorra*

#### 1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Como antes se usaba que la gente iba al estaño a la sierra, mucha gente de eso se mantenía. Iban a la sierra a traer estaño, escoba o carbón. Entonces allá hacían el carbón y lo traían y lo vendían. Entonces dice mi mamá que mi papá y su abuelo se iban a la sierra. Entonces el viejito Quirino, abuelo de mi mamá, platicaba muchas charras de cuando iba a la sierra. Dice que una vez que estaba ahí en la sierra y que salió una zorra. Entonces los perros que llevaba se fueron siguiendo a la zorra y la zorra se subió a un árbol. Y dice que el perro ahí se quedó a ladre y ladre, y él se vino y se le olvidó el perro. Y así pasó el tiempo y otra vez que volvió a ir, al siguiente año, encontró al perro que seguía estando ahí parado, seco, volteando para arriba donde estaba la zorra; la zorra ya no estaba, pero el perro estaba ahí seco. Dijo: —Ay, pobrecito de mi perro.

Y lo agarró y lo aventó al arroyo. Dice que se hidrató el perro, se sacudió y se salió del arroyo.

## 2

Informó: Jesús de Santiago, 86 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020

Que andaba en la sierra él, era estañero, y que se le quedó por allá el perro, que se fue siguiendo una zorra. Y ya cuando venía se fijó que no estaba el perro y dijo: —No, pues ya me alcanzará, ya me alcanzará.

Y no lo alcanzó. Y a la siguiente semana fue de vuelta para la sierra, pero ese día yo no fue adonde se quedó el perro, fue a otro lugar. Y a media semana se quedó: —Mi perro no ha llegado, ¿se moriría o me lo matarían?

Y que fue a asomarse. No, pues que ahí estaba, esperando ya seco a que se bajara la zorra del árbol. Y que agarró al perro y lo aventó a una tinaja de agua. Y ya iba por el paraje cuando llegó el perro revolcándose, ya vivo.

## *Charra del perro y el león*

### 1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Que una vez Quirino tenía un perrito, que iba a la sierra, él era metalero. Y que ya cuando venía de la sierra, lo alcanzó un león, y el perrito se quedó a ladre y ladre y el león arriba de un árbol. Y que se vinieron y no los alcanzó el perrito. Al mes que fueron que estaba el perrito todavía ahí, ya todo seco, mirando al árbol y el león también arriba. Y que dijo: —¡Ay, no! Mira nomás mi perrito, donde está.

Y lo agarró de la cola seca y lo aventó a la tinaja. Dice: —No, pues ya cuando veníamos, de ratito nos alcanzó, sacudiéndose.

### *Charra del toro*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Una vez también andaba en la sierra y andaba un toro ahí. Dice que estaba haciendo mucho frío y le quitaron la piel para taparse. Y ya se vinieron al pueblo y en la noche oía que tocaban la puerta y era el toro, que tenía frío y que quería su piel.

### *Charra del león de montaña*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice que una vez andaba él en la sierra y que le salió un león de montaña de esos que hay ahí. Y que lo andaba correteando y que corría para un lado y él también corría, que no se lo podía quitar de encima, ya casi lo andaba alcanzando. Entonces vio una cascada y que se pesca del agua y va subiendo por el agua; que voltea y que león viene atrás de él. Subió un poco más arriba y ya cuando lo andaba alcanzando el león, sacó la navaja, cortó la cascada y se cayó el león.

2

[*Charra del chorro de agua*]

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Ahí en Tilano hay una cascada, donde chorrea el agua, que andaba por la barranca don Quiri y, entonces, que va viendo una loba que iba pues ya detrás de él, ya para echársele encima. Y don Quiri se fue corriendo por todo el arroyo hasta llegar a la cascada y ya no tuvo salida y la loba que ya venía. Que lo que hizo fue que se agarró del chorro de agua y subió para arriba. Y volteó hacia atrás y también la loba iba subiendo. Ya nomás sacó el cuchillo y mochó el chorro de agua y ya, se cayó la loba.

*Charra de los burros y las calabazas*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice que una vez que andaba en la sierra se le perdieron las mulas y los burros. Y no los hallaba, aunque los buscó. Entonces había unas calabazas ahí y que oía ruido y partió las calabazas y los halló comiéndose las calabazas por dentro. ¿Pues cuando los hallaba?

*Charra de la tortuga*

1

Informó: Janet Almazán, 28 años, profesora e instructora de taekwondo, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Una vez iba para Estados Unidos y no hallaba cómo cruzar el Río Bravo, pero que de repente vio una piedrota grandota y que se sentó triste a llorar en la piedra, porque ¿cómo cruzar el Río Bravo si iba la corriente bien fuerte? Entonces, que cerró los ojos y cuando los abrió ya iba a medio río, porque la piedra era una tortuga, de esas grandototas, de esas, caray. Y que ya la tortuga lo cruzó y se fue bien contento.

### *Charra de los cuervos*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Dice que una vez tenía que ir a Zacatecas y que dijo ¿cómo le haré para ir? Y que vio muchos cuervos y que agarró dos de las patas con cada mano y se lo llevaron volando hasta Zacatecas.

### *Charra del venado*

1

Informó: J. Guadalupe Villagrana Dávila, 75 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Doña Isabel, la señora de don Quirino, ellos eran de Tarasco, según eso, y que había muchos venados. Y que un día se fueron a los venados y que donde estaba el perreadero, donde daban sal, que ahí andaban; y que se descuidó uno y lo lazó. Y que se subió en él y que ahí viene el venado para la casa. Y que llegando a la casa que le dijo: —¡Ábrele, Isa! ¡Ábrele!

Y que ya le abrió y que entró el venado para adentro y él arriba.

### *Charra de los patos*

1

Informó: Jesús de Santiago, 86 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Que traía un 22 de esos de chispa que había más antes; les ponían una vaqueta para que cargaran, para matar animalitos. Le decían vaqueta a un alambre, le ponían pólvora a la pistola y con esa la picaban. Y que iba un montón de patos volando y le tiró a un pato y se le olvidó quitarle la vaqueta, el alambre ese; no pues mató a todos los que alcanzó la vaqueta, eran como diez, todos quedaron ensartados.

### *Charra del maíz que nació debajo de la tierra*

1

Informó: Jesús de Santiago, 86 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Que cuando la necesidad se fue para Tlaltenango con mucha gente de aquí. Y ya que agarró tierra allá para sembrar y ya que se puso a sembrar con el patrón. Que todos sembraron, pero a él no le nació. Y no sabía que pasó. Y ya que le dijo al patrón que le diera la tierra devuelta para sembrarla, a ver si esa vez sí le nacía más. Y le dijo: —Sí, siébrala.

Y ya que se puso a desbordarle la tierra. Y dijo: —Cuál sería mi sorpresa que el maíz estaba abajo, como papa.

Es que el maíz salió para abajo. Y ya mandó mucha gente a que llevara costales y sacó muchas cargas de maíz.

### *Charra del puerquito*

1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Que iba don Quiri ahí por el río, ahí por donde vive Enrique Ramírez, ya para llegar al jardín. Entones los cochinos andaban por las calles. Y que vio una cochina con un atajito de cochinos, bonitos, bonitos. Y que dijo: —Yo creo que me voy a robar un cochinito.

Y que agarró uno, se lo echó entre la camisa, pues ahí estaba la callecita, luego, luego, para llegar al jardín. Y que se fue y que iba a medio callejón cuando le gritaba una señora, que su cochino y que porque se llevaba su cochino. Y él ya lo llevaba. Y que llegando al jardín, ahí a la esquina, que ahí estaban los policías. Y la señora le gritaba: —Ahí deje mi cochino, no se lo robe.

Y él no hacía caso, con su cochinito entre la camisa. Hasta que ya los policías vieron y le dijeron: —¡Qué hubo! ¿Pues no estás oyendo que te están hablando?

—¿Quién?

—Pues esa señora, que te robaste su cochino.

Dijo: —Oiga, ¿cuál cochino?

—Pues ese que llevas ahí.

Y que ya nomás dijo: —Ucha, pues cómo te me subiste.

## CORRIDOS

### *Corrido de Juan y Micaela*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

El veinticuatro de junio,  
el mero día de San Juan,  
un baile se celebraba  
en el pueblo de Ixtlán.

Micaela desde temprano  
sonriente le dice a Juan:  
—Por ser el día de tu santo  
al baile me has de llevar.

—Oye Micaila que te hablo,  
no vayas a esa reunión,  
está tentándome el diablo  
de echarme al plato a Simón.

Salió Micaila primero  
se puso luego a bailar,  
se encontró por compañero  
al mero rival de Juan.

Alegres pasan las horas,  
las once marca el reloj,  
cuando un tiro de pistola,  
dos cuerpos atravesó.

2

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

El veinticuatro de junio,  
el mero día de san Juan,  
un baile se celebraba  
en ese pueblo de Ixtlán.



Micaela desde temprano  
sonriendo le dice a Juan:  
—Hoy por ser día de tu santo  
al baile me has de llevar.

—Mira, Micaela,  
no vayas a esa reunión,  
me está tentando el diablo  
de echarme al plato a Simón.

Le dijo ya para salir:  
— Bueno, chatito  
¿tú no quieres ir?  
Me voy con unas amigas  
tú no quieres ir.

Llegó Micaela primero  
se puso luego a bailar,  
se encontró de rival  
el mero rival de Juan.

Las doce marca el reloj,  
con un tiro de pistola  
dos cuerpos atravesó.

Vuela, vuela, palomita,  
pasa por ese panteón  
donde ha de estar Micaelita  
con su querido Simón.

3

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

El veinticuatro de junio  
el mero día de san Juan  
un baile se celebraba  
en ese pueblo de Ixtlán.

Micaela desde temprano  
sonriendo le dice a Juan  
—Hoy es el día de la boda

y al baile me has de llevar.

—Oye, Micaela, que te hablo,  
no vayas a esa reunión,  
que está tentándome el diablo  
de echarme al plato a Simón.

*El hijo desobediente*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Un domingo estando herrando  
se encontraron dos mancebos  
echando mano a sus fierros  
como queriendo pelear.

Cuando se estaban peleando  
se acercó el padre de uno  
—Hijo de mi corazón  
ya no peeles con ninguno.

—Quítese de aquí, mi padre,  
que estoy más bravo que un león.  
No vaya a sacar mi espada  
y le traspase el corazón.

—Hijo de mi corazón,  
con lo que acabas de hablar,  
antes de que salga el sol,  
la vida te han de quitar.

—Lo que le encargo a mi padre:  
que no me entierre en sagrado,  
que me entierre en tierra bruta  
donde me trulle el ganado.

Bajaron al toro prieto  
que nunca lo habían bajado,  
pero ahora sí ya bajó,  
revuelto con el ganado.

*Lucio Vázquez*

1

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Volaron los pavorreales  
hacia la sierra mojada  
mataron a Lucio Vázquez  
por una joven que amaba.

*El corrido de Víctor y Pablín*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Niños y señores  
tengan mucha fe,  
fue el noventa y nueve  
marzo veintiséis.

Estos dos muchachos  
salieron a jugar,  
sin ellos pensar  
lo que iba a pasar.  
A esos jovencitos  
un rayo les dio,  
Marcos Escobedo  
él los recogió.

Iban como muertos  
y sin respirar  
dentro de una horas  
lograron hablar.

No valemos nada  
debemos pensar,  
la vida en un rato  
se puede acabar.

Iba este Alejandro

que fue el que los vio  
él dio testimonio  
de lo que pasó.

Este hecho viviente  
lo hice una canción,  
nos quede grabado  
en el corazón.

Esto les dedico  
con sinceridad  
esto fue un milagro  
hecho realidad,

Yo ya me despido,  
sentada en una silla,  
sólo Dios del cielo  
hace maravillas.

Iba un pajarillo  
tocando el violín  
yo ya les conté  
de Víctor y Pablín.

### *Corrido de la Pardita*

1

Informó: Luis Márquez, 51 años, agricultor, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

En El Salto se celebraba la feria,  
el Rubial dice a la Parda:  
—Vámonos para Villanueva.

Los tres iban muy contentos,  
pero nada presentían  
que les iba a pasar  
cuando ellos regresarían.

Cuando venían de regreso  
les sucedió el accidente  
la troca se fue al arroyo  
y explotaba de repente.

Tres hombres salen corriendo  
cubiertos en llamaradas  
dos de ellos que se revuelcan  
y el otro se avienta al agua

Era de Juan el novenario  
toda la gente rezando  
cuando llegó la noticia:  
tres hombres se están quemando.

Toda la gente corría  
para el lugar de los hechos  
y andaba la policía,  
los hallan en un barbecho.

A Carmelo se lo llevan,  
lo llevan a otro hospital,  
médicos que lo atendieron  
no lo pudieron salvar.

Son del ranchito de El Salto,  
los tres son bien conocidos  
uno vive para contarlo  
y otro muere de cocido.

La tragedia sucedió  
en el arroyo del Muerto,  
el que compuso el corrido  
se llama José Pacheco.

*Corrido de Cándido Rodríguez*

1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Voy a cantar un corrido  
al estilo de Villanueva  
murió Cándido Rodríguez  
de aquel lado de la sierra.

Un lunes por la mañana  
le dice a su pobre criatura  
—Ya voy para san Tintín

a arreglar una factura.

Cuando lo vieron venir  
Adrián le dice a Adelaido  
hombre vete previniendo  
hay que matar a Rodríguez  
por cuenta del gobierno.

No te vayas a dormir,  
nos vamos a divertir,  
lo invitaron a tomar  
cuando llegó Rodríguez  
Adrián andaba tomado.

Adrián le dice a Rodríguez:  
—Aquí hay dinero que te quieras gastar.  
Le contestó Rodríguez,  
arriscándose el sombrero,  
—Para pasearme en san Tintín  
no necesito dinero.

Mandó un corrido a tocar  
Catalino y los rurales  
Cuando iban a media pieza  
le empezaron a tirar.

Cayó cojo Rodríguez,  
cayó sobre una trinchera  
le quitaron su pistola  
su parque y su carrillera.

Dice el güero Federico  
—Ya cayó el toro puntao  
vengan a quitarle el cuero.

[...]  
se oye llorar a los pinos  
de ver a Rodríguez  
que lo llevan a enterrar.

Adiós caballo retinto  
adiós caballo alazán,  
ya no te vuelvo a montar,  
me llevan para linares  
me llevan a deportar.

Murió Cándido Rodríguez

con una cuarenta y cinco  
estos versos los compuso  
Miguel Murillo Varela.

*La Rafaelita*<sup>350</sup>

1

[*En una mesa muy alta* ]

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

En una mesa muy alta  
de aquel lado de Sonora  
se mataron dos valientes  
por una malcuernadora.

Se fueron a una cantina  
a tomar buenos licores  
se pusieron a cantar  
como buenos cantadores.

Cecilio le dice a Reyes  
—Cántame una cancioncita  
pero bien entonadita,  
hasta lo de Rafaelita.

Y Reyes le contestó:  
—A mí no me lo parece  
que mientes a Rafaelita  
porque hasta el alma me duele.

Y quien iba a pensar  
que de esta pasión muriera.

Cecilio traía una escuadra,  
Reyes una 32;  
pero las balas pegaron  
en el pecho de los dos.

Cecilio cayó para tras

---

<sup>350</sup> Corrido atribuido a Beto Quintanilla

haciendo unos borbollones,  
diciéndole a su rival:  
—Así se acaban pasiones.

Y Reyes le contestó:  
—Sea por el amor de Dios,  
si para morir nací,  
si para morir nací.

Si la vida fuera alfalfa  
retoñaré al mes,  
la vida cuando se acaba,  
se acaba para de una vez.

Ya con esta me despido  
al pie de un encino  
se acabaron dos gallos finos  
por una malcuernadora.

Ya con esta me despido  
blanca flor, amapolita,  
de los dos que se mataron  
fue la causa por Rafaelita.



## ROMANCES

### Romance de la tradición infantil

#### *Hilitos de oro*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Hilitos, hilitos de oro, que se me vienen quebrando,  
que vengo que dice el rey, que cuántas hijas tendrá,  
que tenga los que tuviera que nada le importa al rey,  
Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés  
de las tres hijas que yo tengo que escoja a la más mujer.  
No la escojo por bonita ni tampoco por mujer  
lo que quiero es una rosa acabada de nacer  
Escogemos a fulana  
¿Le gusta esto, y le gusta esto otro?

2

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 05 de agosto de 2019.

Hilitos, hilitos de oro que se me venían quebrando  
que manda decir el rey que cuántos hijos tendrá  
que tenga los que tuviera que nada le importa al rey  
ya me voy muy disgustado a darle la queja al rey.  
Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés  
de los hijos que yo tengo escoja la más mujer.  
No la quiero por bonita ni tampoco por mujer  
lo que quiero es una rosa acabada de nacer.  
Escójala usted matarile rilerile  
escójala usted matarile rileron  
Celebremos todos juntos la llegada de esta niña  
mataremos cochinito comeremos chicharrón  
a las dos de la mañana le daremos un sentón.

3

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Hilitos, hilitos de oro que se me vienen tronando  
que más que decir al rey que cuántos hijos tendré  
que tenga los que tuviera que nada le importa al rey  
yo tendré un caballero que sea Martín Cortez  
y a los seis hijos que tengo ¿cuáles nombres les pondré?  
Les pongo los que yo quiera que nada le importa al rey.

4

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Hilitos, hilitos de oro, que se me venían quebrando,  
quien manda decir el rey que cuántas hijas tendré.  
Que tenga las que tuviere que nada le importa al rey,  
ya me voy muy disgustado, dale la queja al rey.  
Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés,  
que de las hijas que tengo, escoja a la más mujer.  
No la escojo por bonita ni tampoco por mujer,  
lo que quiero es una rosa, acabada de nacer.

5

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Hilitos, hitos de oro  
que manda decir el rey que cuántos hijos tenéis  
que tenga los que yo tenga eso nada le importa al rey  
ya me voy muy enojado a darle la queja al rey  
vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés  
de las tres hijas que tengo escoja la más mujer  
no la escojo por bonita ni tampoco por mujer  
lo que quiero es una rosa acabada de nacer.

6

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Hilitos, hilitos de oro que se me vienen quemando  
que manda decir el rey que cuántos hijos tendré  
que tenga los que tuviera que nada le importa al rey  
—Vuelva, vuelva, caballero no sea tan descortés.

7

Informó: María del Carmen Rojas, 57 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Hilitos, hilitos de oro, que se me vienen quebrando  
que manda decir el rey que cuántos hijos tendré  
que tenga los que tuviera que nada le importa al rey  
—Vuelva, vuelva, caballero, no sea tan descortés  
de las tres hijas que tengo escoja la más mujer.  
—No la escojo por bonita ni tampoco por mujer  
lo que quiero es una rosa acabada de nacer.  
Escójala usted matarilerilerile  
Escójala usted matarilerileron.

### *Doña Blanca*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

Doña Blanca está cubierta de pilares oro y plata  
romperemos el pilar para ver a doña Blanca  
¿Quién es ese jicotillo que anda en voz de doña Blanca?  
Yo soy ese jicotillo que ando en pos de doña Blanca.

2

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

María Blanca está cubierta de pilares, oro y plata  
abriremos un pilar para ver a Mariablanca  
¿Dónde está Mariablanca? Haciendo oración  
¿Para quién? Para Dios  
¿Y para mí? Un cuerno bien retorcido  
Malhaya la monja, malhaya el diablo.

3

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata  
romperemos un pilar para ver a doña Blanca  
Quién es ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca  
Yo soy ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca.

4

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2020.

Doña Blanca está cubierta de pilares, oro y plata  
romperemos un pilar para ver a Doña Blanca.

5

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Doña Blanca, está cubierta de pilares de oro y plata  
romperemos un pilar para ver a María Blanca.  
¿Quién es ese, jicotillo que anda en pos de Doña Blanca?

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata  
romperemos un pilar para ver a doña Blanca  
quién es ese jicotillo que anda en pos de doña Blanca  
yo soy ese jicotillo que anda es pos de doña Blanca.

*Don gato*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

Estaba sentado un gato, en una ollita de palo  
cuando le cayó una carta que tenía que ser casado.  
El papá dijo que sí la mamá dijo que no  
del gusto que sintió se subió a la azotea  
con su comadrita Pancha, con su comadrita Andrea.  
—Préstenme su burra blanca para irme a Salamanca  
y de Salamanca para Roma y de Roma para [...]  
Me encontré una buena mona la viejita cacahuete  
y le hice un chocolate tiene cabeza de jitomate  
Me encontré una buena mona y le di su chocolate  
el viejito que la bate tiene cabeza de chocolate.  
Don Juan botijón tiene cabeza de algodón;  
Doña Gatita, cabeza de pita.  
Ya se acabó.

*Mambrú*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

Mambrú se fue a la guerra que dolor, que dolor, que pena  
Mambrú se fue a la guerra y no sé si volverá  
do, re, mi, fa, so, la no sé si volverá.

2

Informaron: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer y Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Mambrú se fue a la guerra  
montado en una perra,  
la perra se cayó  
y Mambrú se desmayó.

3

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Mambrú se fue a la guerra uy, uy, uy, uy, uy, uy, uy qué pena

## **Romances de la tradición adulta**

### *La aparición*

1

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.

Recogió MPCD, 3 de agosto de 2019.

A la orilla de una playa una sombra negra vi  
yo me retiraba de ella y ella se acercaba a mí.  
Caballero, caballero ¿qué anda haciendo por ahí?  
ando en busca de mi esposa que hace tiempo la perdí.  
su esposa ya está muerta eso mismo yo la vi  
cuatro candeleros blancos le alumbraron a ella ahí.

2

Informó: María del Carmen Rojas, 57 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

A la orilla de una playa una sombra negra vi  
yo me retiraba d'ella y ella se acercaba a mí  
—Caballero, caballero, qué anda haciendo por aquí  
—Ando en busca de mi esposa que hace tiempo la perdí  
—Cásate esposo querido cástate no andes así  
y la primer hija que tengas le pondrás igual que a mí.  
Se secó la flor de mayo se secó la flor de abril  
son recuerdos que mi esposa me dejó antes de morir.

### *Delgadina*

#### 1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Delgadina se paseaba de la sala a la cocina  
con su velo de aluminio que en su pecho le brillaba  
—Levántate Delgadina ponte tu nagua de seda  
porque nos vamos a misa pal estado de Morelia.  
Cuando venían de misa su papá le platicaba  
—Delgadina, hijita mía, yo te quiero para amada.  
—Dios que no lo permita ni la reina soberana  
porque es una ofensa para Dios y traición para mi mama  
porque usted es mi padre su mujer ésa es mi madre.  
—Papacito de mi vida por tu culpa estoy sufriendo  
regálame un vaso de agua que de sed me estoy muriendo.  
—Júntense los once criados llévenle agua a Delgadina  
sobre en un papel dorado en un vaso de cristal de china.  
Cuando le llevaban la agua Delgadina estaba muerta,  
tenía sus bracitos cruzados tenía su boquita seca.  
La cama de Delgadina de ángeles está rodeada  
y la del viejo su padre de diablos está atada.  
Ya con esta me despido tengo un letrero en la esquina  
aquí se acababan cantando versos de la Delgadina.

#### 2

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Delgadina se paseaba de la sala a la cocina,  
con su vestido de seda que a su cuerpo le ilumina.  
—Delgadina, hijita mía, yo te quiero para dama  
—Dios no lo quiera ni la reina soberana,  
sería un insulto para Dios y para mi mama.  
Y luego la encerró, porque lo despreció,  
Entonces la fue a ver, le llevaban de comer  
pero ella no quería comer, la fue a ver  
y se estaba muriendo de sed y de hambre y les dijo:  
—Júntense los once criados, llévenle agua a Delgadina.  
Ya cuando se la llevaron Delgadina ya estaba muerta,  
Los ojos cerrados y la boquita abierta.

### *La Adúltera*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó  
y a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.  
Y estaban en la conquista cuando el marido llegó  
y le dijo: ¿qué estás haciendo Martina, que no estás en tu color?  
Aquí me he estado sentada no me he podido dormir,  
si me tienes desconfianza no te separes de mí.  
¿De quién es esa pistola? ¿De quién es ese reloj?  
¿De quién es ese caballo, que en el corral relinchó?  
Ese caballo es muy tuyo tu papa te lo mandó  
para que fueras a la boda de tu hermana la menor.  
Para qué quiero caballos si caballos tengo yo  
lo que quiero es que me digas quién en mi cama durmió.  
La agarró de la mano y a sus papás la llevó  
Suegros, aquí está Martina que una traición me jugó.  
Llévatela tú mi yerno la Iglesia te la entregó  
si ella te ha traicionado la culpa no tengo yo.  
Hincadita de rodillas nomás tres tiros le dio  
y el amigo del caballo ni por la silla volvió.

2

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.



Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó  
a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.  
Estaban en la conquista cuando el marido llegó  
—Qué estás haciendo Martina que no estás en tu color  
—Aquí me estado sentada no me he podido dormir  
si me tienes desconfianza no te separes de mí.  
Y la tomó de las manos y a sus papás la entregó  
—Suegros aquí está Martina que una traición me jugó  
—Llevatela tú mi yerno, la iglesia te la entregó  
y si ella te ha traicionado la culpa no tengo yo.  
Hincadita de rodillas nomás seis tiros le dio,  
el amigo del caballo ni por la silla volvió.

3

Informó: Ignacio Méndez, 58 años, comerciante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Quince años tenía Martina cuando su amor se entregó  
y a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.  
Estaban en la conquista cuando el marido llegó  
—¿Qué estás haciendo Martina que no estás en tu color?  
—Aquí me he estado sentada no me he podido dormir  
si me tienes desconfianza no te separes de mí.  
—¿De quién es ese caballo de quién es ese reloj?

4

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó  
a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.

LÍRICA INFANTIL

COPLAS DE NANA

*Señora santa Ana*

1

Informó: María del Carmen Rojas, 57 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Señora santa Ana,  
¿por qué llora el niño?  
Por una manzana  
que se le ha perdido.

Vamos a la huerta  
y cortaremos dos,  
una para el niño  
y otra para Dios.

Ru, ru, cama de Dios,  
ru, ru, cama de Dios.

Arriba del cielo  
está una ventana,  
por donde se asoma  
señora santa Ana.

Más para abajo  
está un canapé  
por donde se asoma  
señor san José.

2

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Señora santa Ana  
¿por qué llora el niño?  
Porque tiene hambre  
y porque tiene frío.

3

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Señora santa Ana,  
¿por qué tiene pena?  
Porque la gatita  
se comió la cena.

Ru, ru, pa, pa, la, ru.

4

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Señora santa Ana,  
¿por qué llora el niño?  
Por una manzana  
que se le ha perdido.

Vamos a la huerta  
cortaremos dos  
una para el niño  
y otra para vos.

5

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Señora santa Ana,  
¿por qué llora el niño?  
Por una manzana  
que se le ha perdido.  
Iremos al huerto  
a cortarle dos:  
una para el niño  
y otra para Dios.

6

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Señora santa Ana,  
¿por qué llora el niño?  
Por una manzana  
que se le ha perdido.

Iremos a la huerta  
cortaremos dos,  
una para el niño  
y otra para Dios.

*Duérmase mi niña*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Duérmase mi niña,  
duérmase ya, ya,  
porque ahí viene el viejo  
y se la comerá.

Le roba la carne,  
le deja el pescuezo  
duérmase mi niña,  
duérmase ya, ya.

*Ya parió la gata*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas  
Recogió MPCD, 26 de julio de 2019.

Cu, cu, ta, ta

ya parió la gata  
ocho cochinitos  
y una garrapata.

*Luna, dame una tuna*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 05 de agosto de 2019.

Luna, luna,  
dame una tuna  
la que me diste  
se fue a la laguna.

*Canción de cuna*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Ru, ru, ru raca  
cabeza de vaca  
su mama la rata  
su papa el ratón  
se fueron a León  
al convite del burro pelón.

*Cabecear, cabecear*

1

Informó: Janet Almazán, 28 años, profesora e instructora de taekwondo, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Cabecear, cabecear,  
dormir, dormir,  
quiquiriquí  
¿Dónde vendrá el pan?

(Y ya le decíamos dónde venía).

### **Canciones con juego**

#### *La rueda de san Miguel*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

A la rueda de san Miguel,  
todos traen su caja de miel,  
a lo maduro,  
a lo maduro,  
que se voltié,  
fulano de burro.

2

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

A la rueda, rueda de San Miguel  
todos traen su caja de miel  
que se volteen, que se volteen  
tal persona de burro.

3

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

A la rueda de San Miguel,  
todos traen su caja de miel.

*El coyotito*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2020.

Coyotito, coyotito,  
¿para dónde vas?  
a la Hacienda de San Nicolás  
¿a qué vas?  
a comer gallinitas que tú no me das  
¿cómo las quieres, fritas o asadas?  
Fritas, ¡chilla la manteca!

*Arroz con leche*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Arroz con leche  
me quiero yo casar  
con una señorita  
que sepa trabajar  
con esta sí,  
con esta no,  
con esta mera,  
me caso yo.

2

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Arroz con leche  
me quiero casar  
con una viudita  
de la capital  
que sepa coser,  
que sepa bordar,  
que ensarte la aguja

con su canevac.

*Naranja dulce*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Naranja dulce,  
limón partido  
dame un abrazo  
que yo te pido  
si fuera infancia,  
mi juramento  
que en algo el tiempo  
se olvidará  
Toquen la marcha  
mi pecho llora  
adiós señora  
yo ya me voy  
para mi casita  
de sololoy  
vendo guayabas  
y no les doy.  
Naranja dulce,  
limón celeste  
dile a María  
que no se acueste.  
María la linda  
ya se acostó  
llegó la muerte  
y se la llevó.

2

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Naranja dulce,  
limón partido,  
dame un abrazo



que yo te pido.  
Si fueran falsos  
mis juramentos  
que en otros tiempos  
se olvidarán.  
Toca la marcha  
mi pecho llora,  
adiós señora  
yo ya me voy,  
a mi casita de sololoy  
vendo naranjas  
y no les doy,  
vendo guayabas  
y no les doy.

3

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Naranja dulce,  
limón partido  
dame un abrazo  
que yo te pido.  
Si fueran falsos  
mis juramentos  
en este tiempo  
se han de olvidar.

4

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Naranja dulce,  
limón partido  
dame un abrazo  
que yo te pido  
si fueran falsos  
mis juramentos...

5

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Naranja dulce,  
limón partido,  
dame un abrazo  
que yo te pido  
si fuera falso  
mi juramento  
[...]  
a mi casita de sololoy.

6

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Naranja dulce,  
limón partido,  
dame un abrazo  
que yo te pido,  
si quieren chance  
se las daremos,  
que al fin y al cabo  
les ganaremos.

7

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Naranja dulce  
limón partido,  
dame un abrazo  
que yo te pido,  
si fueran falsos  
mis juramentos  
en otros tiempos

se olvidarán.  
Toca la marcha  
mi pecho llora  
adiós señora,  
yo ya me voy,  
a mi casita  
de sololoy  
a hacer tortilla  
y no les doy.

*El patio de mi casa*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

El patio de mi casa  
como es particular  
se barre y se riega  
como todos los demás.  
Agáchense  
y vuélvanse a agachar  
los niños bonitos  
se saben agachar.  
Estirar, estirar,  
que la reina va a pasar  
por la puerta del pilar.

2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

El patio de mi casa  
como es particular  
se barre y se riega  
como todos los demás.  
Agáchense  
y vuélvanse a agachar

las niñas bonitas  
se saben agachar.  
Chocolate,  
molinillo,  
estirar, estirar,  
que el demonio va a pasar.  
Desde chiquita me quedé, me quedé,  
cojita de este pie, de este pie.

3

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

El patio de mi casa  
como es particular  
se riega y se moja  
como los demás.  
Agáchense  
y vuélvanse a agachar,  
los niños bonitos  
se vuelven a agachar.  
Chocolate molinillo,  
esperar, esperar,  
que el demonio va a pasar.  
Dicen que soy,  
que soy una cojita  
y si lo soy,  
lo soy de a mentiritas  
desde chiquitita  
me quedé, me quedé,  
padeciendo de este pie,  
de este pie.

*Mañana domingo*

1

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

Mañana domingo  
se casa Benito  
¿quién es la madrina?  
Doña Catalina  
¿quién es el padrino?  
Don Juan Botijón.

*A la víbora de la mar*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 05 de agosto de 2019.

A la víbora, víbora,  
de la mar, de la mar,  
por aquí pueden pasar  
los de adelante corren mucho  
los de atrás de quedarán.

Caracol francés  
que se llama Mirasol,  
la culebra se murió,  
mi compadre la mató.

Niños al coro,  
zas, zas, que se queme la de atrás.

2

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

A la víbora, víbora  
de la mar, de la mar,  
por aquí puede pasar  
los de adelante corren mucho  
y los de atrás se quedarán.

Campanitas de oro  
déjenme pasar

con todos mis hijos  
menos los de atrás.

La puerta está atorada  
mandenla<sup>351</sup> componer  
con cáscaras de huevo  
y pedazos de oropel,  
pel, pel, pel.

3

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

A la víbora, víbora,  
de la mar, de la mar,  
por aquí pueden pasar  
los de adelante corren mucho  
y los de atrás se quedarán,  
tras, tras, tras.

Una mexicana que fruta vendía  
ciruela, chabacano, melón o sandía  
¿será melón, será sandía?  
¿será la vieja del otro día?  
día, día, día.

¿Con quién te vas?  
¿Con melón o con sandía?

4

Informó: Luciano Puente Asencio, 56 años, chofer, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

A la víbora, víbora, de la mar, de la mar,  
por aquí pueden pasar,  
los de adelante corren mucho  
los de atrás se quedarán.  
Una mexicana que fruta vendía

---

<sup>351</sup> Cambia el acento en la antepenúltima sílaba por acento en la penúltima.

ciruelas, chabacano, melón y sandía  
Verbena, verbena, raíz de matatena  
las puertas tan quebrabas  
mandalas componer,  
con cáscara de huevo  
y pedazo de oropel, pel, pel, pel.  
Será melón, será sandía,  
será la vieja del otro día, día, día, día, día.

5

Informó: María del Carmen Rojas, 57 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

A la víbora, víbora de la mar,  
de la mar, de la mar,  
por aquí pueden pasar,  
los de adelante corren mucho,  
los de atrás se quedarán.  
Caracol francés  
que se llama Mirasol  
la culebra se murió  
el compadre la mató.

*Yo soy la viudita*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Yo soy la viudita  
de Santa Isabel  
se quiere casar  
y no halla con quien.

2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Yo soy la viudita  
de Santa Isabel,  
se quieren casar  
y no hallan con quién.<sup>352</sup>

*El listonero*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

—Tan, tan, ¿quién es?  
—Soy el listonero,  
—¿Qué quiere?  
—Un listón,  
—¿De qué color?

*El pajarero*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

—Tan, tan, ¿quién es?  
—El pajarero  
—¿Qué quiere?  
—Un pájaro  
—¿Cuál pájaro quiere?

*Don Martín*

1

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

---

<sup>352</sup> También la dijo como “se quiere casar y no encuentra con quién”.



A don Martín, tililín, tililín,  
se le murió tololón, tololón,  
su chiquitín, tililín, tililín,  
de sarampión, tololón, tololón.

### **Fórmulas de sorteo**

#### *En la calle 24*

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

En la calle veinticuatro  
una vieja mató un gato  
con la punta del zapato  
y el zapato se rompió  
y la vieja se asustó.

#### *Zapatito blanco*

Informó: Francisco Tadeo Barajas Almazán, 10 años, estudiante, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Zapatito blanco,  
zapatito azul  
dime cuantos años  
tienes tú.

### **Juegos de palmas**

#### *Margarita, Margarita*

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Margarita, Margarita,  
ahí viene Vicente

sácale la silla  
para que se siente  
y si no sienta  
lo llevas a la plaza  
le compras un juguete  
y si no lo quiere  
le metes un piquete.

Y ya le picas la panza a tu compañero.

### *La vaca lechera*

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

La vaca lechera  
le pide al lechero  
págueme la renta  
del mes de enero  
febrero, marzo,  
abril, mayo,  
junio, julio,  
agosto, septiembre,  
octubre, noviembre  
y diciembre.

Cada quién dice un mes y se van pegando en las palmas. Y así, más rápido y más fuerte.

### *Me subo a la torre*

Informó: Graciela Fernández, 53 años, comerciante, Malpaso, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 2 de enero de 2020.

Me subo a la torre,  
toco la campana,  
el padre me regaña  
me hace unas preguntas  
y yo se las contesto así.  
Anoche fui a un baile  
un chico me besó  
le dije güero ven  
y su hermana se enojó

Su hermana tuvo un niño,  
la loca lo mató  
lo hizo picadillo  
y ni un hueso me dejó.  
Aquí en Jalisco  
hay un viejo bizco  
al que se mueva  
le doy un pellizco.

*Choco, choco, lala*

Informó: Tonantzin de Jesús, 9 años, estudiante, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Choco, choco lala,  
choco, choco lele,  
choco la  
cho le  
chocolate.

COPLAS

*Señora, sus calabazas*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Señora, sus calabazas,  
que allá se las están quemando  
anoche yo las regué  
y amanecieron floreando.

*Camino de san Ignacio*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Camino de san Ignacio  
Camino de san José  
no dejes amor pendiente  
como el que dejaste ayer

*Soy como el aro del queso*

1

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Soy como el aro del queso  
con la carita lavada  
y la mugre en el pescuezo.

*Desde Zacatecas vengo*

1

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Desde Zacatecas vengo  
caminando en un zancudo  
nomás por venir a ver  
a esa del chongo liendrudo.

*Detrás de la puerta*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Detrás de la puerta  
está un agujero  
por donde se asoma  
narices de cuero.

*Naranjas y limas*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Naranjas y limas,  
limas y limones,  
para los viejitos  
que son muy fregones.

*Soy madera fina*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

Soy madera fina,  
cortada con un compás,  
he conocido amores,  
no quiero conocer más,  
porque estoy comprometida  
y no olvidarte jamás.

*El joven que era mi novio*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

El joven que era mi novio  
nomás me mira y se agacha  
¿qué pensará gorra gacha?  
¿qué yo le voy a rogar?

Sabiendo que soy muchacha  
y nada me ha de faltar.  
Una rosa de castilla

y un clavel que deshojar.

*Nunca pienses ser artista*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió MPCD, 05 de agosto de 2019.

Nunca pienses ser artista  
ni tampoco ser cantante  
sólo piensa en los días  
en que fuimos estudiantes.

*En la puerta de la casa*

1

Informó: Rosalina de Ávila Rivero, 63 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 5 de agosto de 2019.

En la puerta de la casa  
tengo una maceta de oro  
cada hojita que se cae  
son lágrimas que te lloro.

*Saucito, saucito*

1

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Saucito, Saucito  
por qué te doblas  
teniendo la raíz de acero  
así se doblan los hombres  
cuando les piden el dinero.

Respuesta:

Saucito, Saucito

por qué te doblas  
teniendo la raíz de hueso  
así se doblan las mujeres  
cuando les pidan el almuerzo.

*Del cielo cayó un perico*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Del cielo cayó un perico,  
con una carta en el pico;  
verdad de Dios que te quiero,  
y a nadie se lo platico.

*Cuando pasé por tu casa*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Cuando pasé por tu casa,  
me aventates un limón;  
la cáscara cayó al suelo  
y el jugo en mi corazón.

*Ya viene saliendo la luna*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Ya viene saliendo la luna  
alumbrando los huizaches  
¿cómo te quieres casar?  
¿Si no tienes ni para huaraches?

*Del arroyo para abajo*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Del arroyo para abajo  
corta flores con un hacha;  
aquél que fue mi novio  
nomás me mira y se agacha.

*En el mar está una palma*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

En el mar está una palma,  
con las ramas hasta el suelo;  
donde se van a llorar  
los que no encuentran consuelo.

*El corazón de una pulga*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

El corazón de una pulga,  
sabiéndolo guisar,  
tenga muy bien para comer  
y otro día almorzar.

*Copla de las Mendoza*

1

Informó: Hipólito Sánchez Piña, 78 años, agricultor, Villanueva, Zacatecas.



Recogió: MPCD, 4 de enero de 2020.

Estaban las tres Mendoza,  
sentaditas en el sofá  
y se decía la una a la otra  
qué linda es la libertad.

## CANCIONES

### *El venadito*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Soy un pobre venadito  
que habito en la serranía  
como no soy tan mansito, no  
bajo al agua de día  
[...] poco a poquito  
y en tus brazos, vida mía.

Me subí al monte más alto  
a ver si la devisaba...

Le dije a una morenita  
que si me lavaba el paño  
me contestó la maldita  
si quiere hasta lo baño  
nomás que sea tempranito  
porque tarde le hace daño.

Voy a hacer una baraja  
y una gran realización  
las viejitas a centavo  
las muchachas a tostón  
los yernos a seis centavos  
y las suegras de pilón

Ya con ésta me despido  
pero pronto doy la vuelta  
ya con ésta me despido  
pero pronto doy la vuelta

nomás que me libre Dios  
de una niña mosca-muerta  
es que ay mamá por Dios  
pero tocan a la puerta.

2

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Soy un pobre venadito  
que habita en la serranía,  
soy un pobre venadito  
que habita en la serranía.

Como no soy tan mansito  
no bajo al agua de día  
si bajo de poco a poquito  
y en tus brazos vida mía.

Ya tengo visto el nopal  
donde he cortar la tuna,  
ya tengo visto el nopal  
donde he de cortar la tuna.

Como soy hombre formal  
no me gusta tener de una  
me gusta tener de a dos  
por si se enojase alguna.

Voy a hacer una grande rentería  
y una grande relación,  
voy a hacer una grande rentería  
y una grande relación.

Las muchachas más bonitas  
de a tostón,  
los yernos a seis centavos  
y las suegras de pilón.

Los caballos del pesebre  
nunca comen pastorano,  
los caballos del pesebre  
nunca comen pastorano.

Las mujeres nunca pierden,  
apretándole la mano,  
aunque se quebre la pulsera.

Me subo al cerro más alto  
para devisar los planes,  
me subo al cerro más alto  
para devisar los planes.

Divisé una chaparrita  
con sus naguas amarillas,  
divisé una chaparrita  
con sus naguas coloradas.

Yo le dije a una de ojos negros  
que si me lavaba un paño,  
yo le dije a una de ojos negros  
que si me lavaba un paño.

Me contestó la maldita:  
—Si nomás el paño le lavo,  
si también a usted lo baño,  
nomás venga usted temprano  
porque tarde le hace daño.

Al otro lado del río  
triste se quejaba un león,  
al otro lado del río  
triste se quejaba un león.

En sus quejidos decía:  
—Ay, muchacha tan bonita,  
ya lloré del corazón.

Ya con ésta me despido,  
pero pronto doy la vuelta,  
ya con ésta me despido,  
pero pronto doy la vuelta.

Nomás que Dios me libre  
de una niña mosca muerta  
que la cambian por [...]  
se le salen a la puerta.

*Mi marido y mi burrita*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Mi marido y mi burrita  
se me murieron un día  
me pudo más mi burrita  
que el marido que tenía.

Cuando se estaba muriendo  
me senté en su cabecera  
con el rosario en la mano  
pidiendo a Dios que muriera.

Gracias a Dios que murió  
y el diablo se lo llevó  
allá estará pagando  
las palizas que me dio.

*El Quelite*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Qué bonito es el quelite  
bien haiga quien lo formó  
que por sus orillas tiene  
de quien acordarme yo

Camino de San Ignacio  
Camino de San Javier  
No dejes amor pendiente  
como el que dejaste ayer.

Debajo de un limón verde  
me dio sueño y me dormí  
y me despertó un gallito  
cantando kikiriki.

Yo no canto porque sé

sino porque mi voz es buena  
canto porque tengo gusto  
en mi tierra y en la ajena.

*Soy como el viento que corre*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Soy como el viento que corre  
alrededor de este mundo  
ando entre muchos placeres  
ando entre muchos placeres,  
pero no estoy en ninguno.

Soy como el pájaro en jaula  
preso y unido en tu amor  
aunque la jaula sea de oro  
aunque la jaula sea de oro  
no deja de ser prisión.

A veces me siento solo  
el mundo me importa nada  
luego, despierto y me río  
luego, despierto y me río  
soy mucho menos que nada.

Háblenme montes y valles  
grítenme piedras del campo  
querer, como estoy queriendo  
llorar, como estoy llorando  
sufrir, como estoy sufriendo.

*Quisiera ser pajarillo*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Quisiera ser pajarillo  
para volar más derecho  
y juntar polvos de azahares  
y hacer un nido en tu pecho.

Quisiera andar por las nubes  
para bajarte un lucero  
para ver si así comprendes  
dueña de mi alma  
cuánto te quiero.

Quisiera estar en tu pecho  
y saber por qué suspiras  
saber lo que estas pensando  
dueña de mi alma  
cuando me miras.

Quisiera estar a tu lado  
para estarte acariciando  
estrecharte entre mis brazos  
toda la vida  
seguirte amando.

Será imposible olvidarte  
si te adoro, vida mía  
las caricias que me hiciste  
son mi esperanza,  
son mi alegría.

### *Mi primer amor*

1

Informó: Natividad Muñoz Escobedo, 73 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Fuiste mi primer amor  
tú me enseñaste a querer  
no me enseñes a olvidar  
que no lo quiero aprender.

Anoche yo vi una estrella,  
no dejaba de brillar,  
parece que estoy sintiendo,

tu corazón palpar.

Te quiero porque te quiero  
te traigo en el corazón  
le pido a mi dios del cielo  
no me pagues con traición.

Fuiste mi primer amor  
tú me enseñaste a querer  
no me enseñes a olvidar  
que no lo quiero aprender.

*El sauce y la palma*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

El sauce y la palma  
se mecen con calma  
sus hojas se visten  
de nácar azul.

Hermoso sombrío  
del sauce y la palma  
alma de mi alma,  
que linda eres tú.

Al golpe del alba  
la liebre ligera  
qué lindo es el sol,  
que alumbra la tierra.

Qué dicha tan grande  
del hombre que espera  
su fiel compañera  
la dueña de su amor.

El sauce y la palma  
se mecen con calma  
sus hojas se visten  
de nácar azul.

Hermoso sombrío

del sauce y la palma,  
alma de mi alma,  
qué linda eres tú.

*Anoche estuve pensando*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Anoche estuve pensando  
que tú y yo nos casemos  
muy bien la iremos pasando  
y muchos hijitos tendremos.

Me parece muy correcto,  
lo digo sin titubear,  
pero de un matrimonio perfecto  
el embarazo se debe planear.

Cuando nos casemos  
mil hijos vendrán  
y muy felices seremos  
poblando más Yucatán.

*La tejona*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

En una huerta de elotes  
vide correr un tejón,  
con un manojo en la mano  
y un quimil en su cotón.

La tejona como hambriada  
treinta y cinco se comió,  
no llegó ni a media noche,  
la tejona se ensultó.



El tejoncito chiquito  
lloraba por su tejona,  
el tejón grande decía:  
—Que se muera, por tragona.

Ya murió Simón Corona,  
ya lo llevan a enterrar,  
entre cuatro lagartijos  
y un ratón de sacristán.

El que se casa con viudo  
¿qué será su pensamiento?  
hace de cuenta que abraza  
a un borrego cascarriento.

*La tuza*

1

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Ya la tuza se murió  
ya la llevan a enterrar,  
entre cuatro zopilotes  
y un ratón de sacristán,  
tan, tan, tan.

*Cuando yo tenía mis padres...*

1

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Cuando yo tenía mis padres,  
de solteritos  
yo tenía mis tres muditos,  
remendaditos,  
ora me parezco a Judas  
en lo tirlanguiento,

como gato en el convento,  
por los rincones,  
remendando mis calzones,  
Paulita floja.

Lo que más me acongoja  
que soy casada<sup>353</sup>  
con esa maldita vieja  
zancas de arado.

Junta con doña Simona,  
la tobillona,  
junta con doña Cristina  
delgada, delgada,  
delgada como una espina.

*Perita en dulce*

1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Ay, que lindo cuerpecito,  
el que tienes vida mía,  
pareces perita en dulce,  
pareces fresca sandía.

Quisiera ser dobladillo  
de tu corta minifalda,  
pa rozarme con tus piernas  
¡ay, cajeta de Celaya!

Qué chorizo de Toluca,  
ni qué pan de Michoacán,  
para mí esos antojitos  
ni me vienen ni me van,  
cuando beso tu boquita  
pura miel en el panal.

Eres plata, eres oro,  
eres piedra aguamarina

---

<sup>353</sup> creo que es casado, pero en el audio claro se oye “casada”, lo digo porque podría ser que lleve rima con “arado”.

por eso cuando te miro  
hasta el cuero se me enchina.

Qué chorizo de Toluca,  
ni qué pan de Michoacán,  
para mí esos antojitos  
ni me vienen ni me van,  
cuando beso tu boquita  
pura miel en el panal.

### *Ojitos aceitunados*

1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Ojitos aceitunados  
que me traen con sentimiento  
si tienen amor con otro  
avísenmelo al momento.

Ojitos chinos y bellos  
cuánto me han apasionado  
ya perdí las esperanzas  
de traerlos a mi lado.

Ya me voy, ya me voy, suspirando,  
de seguro me voy a emborrachar,  
ya me voy, ya me voy, delirando  
sabe Dios no lo vuelvo a tirar.

Ya ni modo de enojarme,  
ya ni modo de llorar,  
si también sabe él olvidar,  
yo también sabré olvidar.

Algún día recordará  
el tiempo en que nos quisimos  
y también se ha de acordar  
de los besos que nos dimos.

Ya me voy, ya me voy, suspirando,  
de seguro me voy a emborrachar,  
ya me voy, ya me voy, delirando,

sabe Dios no lo vuelvo a tirar.

*El bato gacho*

1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Yo no sé qué te habrán contado  
que vienes tan decidido  
no te las echas de lado.

Se me hace que es puro ruido,  
que ya no hago ronda con gachos,  
porque me amargan la vida.

Dicen que soy tu querida  
ni tampoco tu juguete  
que todo lo que son picones  
aquí se acaban cantando.

No me presumas de tostón  
ni tampoco de muchacho,  
lástima de pantalones  
eres puro bato gacho.

En el barrio donde vivo  
se me ha olvidado decirte  
que andan llevando perros  
no se van a confundirse.

No me presumas de tostón  
ni tampoco de muchacho,  
lástima de pantalones  
eres puro bato gacho.

*Pavo real*

1

Informó: Miguel Murillo Varela, 72 años, recolector de cartón y plástico, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Ya se secó el arbolito

donde dormía el pavo real,  
ya se secó el arbolito  
donde vivía el pavo real.

Ora dormiré en el suelo,  
ora dormiré en el suelo,  
como cualquier animal.

Dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado,  
dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado

me he de comer esa tuna,  
me he de comer esa tuna,  
aunque me espine la mano.

Dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado,  
dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado

me he de comer el durazno,  
me he de comer el durazno,  
de corazón colorado.

Dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado,  
dicen que soy hombre malo,  
malo pero averiguado.

La águila siendo animal  
se retrató en el dinero,  
la águila siendo animal  
se retrató en el dinero.

Ya se secó el arbolito  
donde dormía el pavo real,  
ya se secó el arbolito  
donde vivía el pavo real.

Ora dormiré en el suelo,  
ora dormiré en el suelo,  
como cualquier animal.

## Adivinanzas

### *La nuez*

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Arca cerrada de buen parecer  
que no hay carpintero que la vuelva a hacer  
Que no hay carpintero que la pueda hacer.  
(La nuez)

### *El tequila*

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Agua de las verdes matas  
tú me tumbas  
tú me matas  
tú me haces andar a gatas  
(El tequila)

### *La neblina*

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Una nube blanca  
brinca cerros y barrancas  
(La neblina)

*El cuete*

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Tito, tito con su capotito  
sube al cielo y pega un grito.  
(El cuete)

*La venada*

Informó: Aurelia Muñoz Escobedo, 66 años, ama de casa, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

En la punta de aquel cerro  
tengo una barra clavada  
en la punta tiene una ve  
y al terminar nada  
(La venada)

*El aguacate*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020

Agua pasa por mi casa,  
cate de mi corazón,  
si no me lo adivinas  
serás un burro cabezón.  
(El aguacate)

*El aguacate*

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Agua pasa por mi casa  
cate de mi corazón  
el que no me lo adivine  
será un burro cabezón.

(El aguacate)

*La naranja*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Una adivinanza que se pela por la panza.  
(La naranja)

*El gallo*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Corona de rey  
pico para delante,  
talones para atrás,  
si no me la adivinas,  
tú serás.  
(El gallo)

*Las tijeras*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Un águila real,  
que camina con mucho compás,  
con el pico para delante  
y las orejas por detrás.  
(Las tijeras)

*La sal*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Blanca soy,  
blanca nací,



ricos y pobres  
me quieren a mí.  
(La sal)

### *Altamisa*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Soy alta,  
porque Dios m' hizo  
soy una hierba sagrada  
el nombre tengo de misa,  
pero no estoy consagrada.  
(Altamisa<sup>354</sup>)

### *El repollo*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Sombrero sobre sombrero,  
sombrero de rico paño,  
por muy listo que seas  
no me la adivinas en un año.  
(El repollo)

### *La carta*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Vengo desde muy lejos  
sin platicar contigo,  
si no me rompes el ombligo  
no sabes lo que te digo.  
(La carta)

---

<sup>354</sup> Hierba de Villanueva, verde y da flores amarillas.

### *El pulque*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Agua de las verdes matas,  
tú me tumbas,  
tú me matas,  
tú me haces andar a gatas.  
(El pulque)

### *El algodón*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Verde fue mi nacimiento,  
amarillo fue mi abril,  
tuve que vestirme de blanco,  
para poderte servir.  
(El algodón)

### *El comal*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

En un corralito,  
Muy parejito,  
hay muchas vacas pintas,  
unas se echan  
y otras se levantan.  
(El comal)

### *La escoba*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Salgo de la sala,  
voy a la cocina,  
meneando la cola,  
como una gallina.  
(La escoba)

*El cántaro*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Un viejo algodón,  
algodón colorado,  
que secas y aguas  
está bien mojado.  
(El cántaro)

*Los cerillos*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

En una casita,  
muy bien cerradita,  
hay muchos soldados  
flacos y delgados,  
con gorritos colorados.  
(Los cerillos)

*El huarache*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Arriba chivo,  
abajo rey  
y alrededor maguey.  
(El huarache)

*El carbón*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Fui a la plaza,  
compré negrito,  
vine a la casa  
y se me hizo coloradito.  
(El carbón)

*La cebolla*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Fui a la plaza,  
compré de aquello,  
vine a la casa  
y llore con ello.  
(La cebolla)

*La vela*

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Una vieja larga y seca  
se le escurre la manteca.  
(La vela)

## Oraciones y conjuros

### *Invocación a san Jorge*

Informó: Cecilia Flores Frías, 31 años, docente de preparatoria, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 05 de agosto de 2019.

San Jorge Bendito,  
amarra tus animalitos.

2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

San Jorge bendito,  
amarra a tus animalitos  
con tu cordel bendito.

### *Conjuro para alejar al diablo*

Informó: Cecilia Flores Frías, 31 años, docente de preparatoria, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 05 de agosto de 2019.

Cruz, cruz,  
que se vaya el diablo  
y que venga Jesús.

### *Oración a san Cipriano*

1

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

San Cipriano va,  
san Cipriano viene,  
ayúdame a agarrar esta alma,

que volando viene.

2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

San Cipriano obispo,  
del monte mayor  
cuida mi casa  
todo alrededor,  
de brujas, hechiceras  
de hombre malo.

*Conjuro para alejar a las brujas*

Informó: María Cruz Muñoz Escobedo, 75 años, comerciante, La Quemada, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de agosto de 2019.

Ave que cantas de noche  
¿por qué no cantas de día?  
Si eres tan cantadora,  
cántame el Ave María.

*Oración a san Ignacio, obispo*

Informó: Silvia Dávila López, 52 años, ama de casa, Zacatecas, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 26 de julio de 2019.

San Ignacio obispo,  
del campo Mayor,  
cuídame esta niña  
de brujas, hechiceras  
y hombre malhechor.

Persigno mi cama,  
de canto a canto,  
que no llegue la hora mala  
más que el Espíritu Santo.

### *Conjuro para alejar el mal*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Tecolote malformado,  
tú que cantas de noche,  
¿por qué no cantas de día?  
¿y cómo en tu cantido no dices  
que viva la virgen María?<sup>355</sup>

### *Oración para cuando llueve*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.

Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bartolomé se levantó,  
pies y manos se lavó,  
a nuestro señor Jesucristo se encontró y le dijo:  
¿A dónde vas Bartolomé?  
Señor, contigo me iré  
Vuélvete Bartolomé,  
a tu casa, a tu mesón  
cual dado varón  
que yo te daré un don,  
en la casa donde seas mentado  
no caerán rayo  
ni espanto  
ni mujer de parto  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

---

<sup>355</sup> “Eso es para los tecolotes, mi mamá dice, pero pos’ bueno ¿los tecolotes qué te hacen?. Mi mamá dice que mi abuelita le decía, por esas creencias que tiene, que cuando oyes un tecolote le debes de decir:

Tecolote malformado,

tú que cantas de noche,

¿por qué no cantas de día?

¿y cómo en tu cantido no dices

que viva la virgen María?

que dices eso y que si es bueno sigue cantando, pero que si es malo, se calla”.

*Oración para salir de viaje*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Poniendo el pie en el camino  
diciendo Jesús me valga,  
la virgen vaya conmigo  
y el santo ángel de mi guarda,  
benditas son las tres hostias  
que el día de hoy se repartieron,  
así se repartan las malas obras,  
que están contra mí y contra mi familia,  
llegue el aire y las levante  
las lleve a la región del olvido  
madre del verbo encarnado,  
madre del verbo divino  
échame tu bendición  
y guíame por buen camino.

2<sup>356</sup>

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Poniendo el pie en el camino  
diciendo Jesús me valga  
la virgen vaya conmigo  
y el santo ángel de mi guarda.  
Benditas sean las tres hostias  
que el día de hoy se reparten  
así se repartan las malas obras  
que estén contra mí y contra mi familia.  
Llegue el aire y las levante  
a la región del olvido.  
Madre del verbo encarnado  
madre del verbo divino,  
échame tu bendición,  
guíame por buen camino.

---

<sup>356</sup> Antes persignarse



*Oración para bendecir la casa*

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bendice casa  
de esquina a esquina  
que no haya cosa mala  
ni cosa de espanto  
mas que Dios y santa Rufina.

*Otra oración para bendecir la casa*

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Santo Silvestre del Campo Mayor,  
cuida mi casa de todo alrededor,  
de brujas, hechiceras  
y un viejo malhechor.

*Oración para bendecir la cama*

1

Informó: Rosalba Ramírez, 46 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bendígase la cama  
de canto a canto  
que no haya cosa mala  
ni cosa de espanto  
san [...] <sup>357</sup> fue a la misa  
y la virgen puso el altar  
que Dios bendiga estas camas  
donde nos vamos a acostar  
todos se han de ir y nos han de dejar  
el espíritu santo nos acompañe  
y la cosa mala se ha de retirar.

---

<sup>357</sup> No se entiende.

2

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bendígote, cama,  
de canto a canto,  
que no llegue cosa mala  
ni cosa de espanto  
mas de Dios y el Espíritu Santo.  
San Idefonso dijo la misa  
la virgen puso el altar  
Dios bendiga esta cama  
en que me voy a acostar.  
Todos se han de ir  
y me han de dejar  
el Espíritu Santo me ha de acompañar  
y la cosa mala se ha de retirar.

3

Informaron: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa y María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Te bendigo cama  
de canto a canto  
que no llegue cosa mala  
ni cosa de espanto,  
más de la virgen María  
y del Espíritu Santo.

#### *Oración para bendecir el cuarto*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Bendígote, cuarto,  
de esquina a esquina  
que no llegue cosa mala,  
mas de Dios y santa Rufina.

*Oración para saber si las lechuzas son buenas o son brujas*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Cuando yo me iba a sembrar con mi papá al rancho, me levantaba a las cinco de la mañana a moler y se oían muchos tecolotes y cantaban. Entonces yo le decía a mi mamá: — Ay amá, se oyen bien feo los tecolotes que cantan.

— No, hija, cuando oigas los tecolotes reza esta oración, si es bueno, sigue cantando, si es malo, se va:

Tecolote mal formado  
tú que cantas de noche  
por qué no cantas de día,  
cómo en tu cantido no dices  
que viva la virgen María.

Y que si eran animales del campo seguían cantando, pero si eran brujas se iban.

*Oración para alejar tecolotes malos*

Informó: María del Tránsito Martínez Núñez, 47 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

María parió a Jesús,  
santa Isabel a san Juan,  
por esas cuatro palabras  
que se calle ese animal.  
Si es cosa buena que siga,  
si es cosa mala que calle.

*Oración a san Bartolomé para espantar rayos y relámpagos*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

San Bartolomé se levantó  
pies y manos se lavó,  
a nuestro señor Jesucristo se encontró,  
le dijo:  
—¿A dónde vas, Bartolomé?  
—Señor, contigo me iré.  
—Vuélvete Bartolomé

a tu casa, a tu mesón,  
que yo te daré un don:  
que en la casa donde seas mentado  
no caerá rayo  
ni espanto  
ni mujer de parto  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

*Oración a santa Mónica*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Santa Mónica bendita,  
madre de san Agustín,  
échame tu bendición  
que ya me voy a dormir.

*Oración de los arrieros*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Padre Señor del Saucito,  
Cristo santo milagroso,  
líbrame de todo mal,  
de robo en camino real,  
de pleitos y heridas mortales  
y de bravos animales  
en montes, cerros y valles.  
Las llagas de tus manos  
y tus ojos sacrosantos  
tú nos librarás de espantos  
de rayos y torbellinos,  
de brujas y hechiceros  
y de los malos vecinos  
que intenten hacerme mal.  
Padre Señor del Saucito,  
líbrame de todo mal.

*Oración para antes de dormir o después de levantarse*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Con Dios me acuesto,  
con Dios me levanto,  
con la gracia de Dios  
y la del Espíritu Santo.  
Dios conmigo  
yo con Él.  
Él delante  
y yo atrás de Él.  
La Santísima Cruz  
vaya delante de mí  
el Señor, que murió en ella,  
hable y responda por mí.

*Oración al ángel de la guarda*

Informó: Rosa María Camacho Magadán, 70 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Ángel de Dios  
que eres mi custodio  
ya que la soberana piedad  
me ha encomendado a ti  
alúmbrame  
guárdame  
rígeme  
gobiérname  
Amén.

Hay un ángel del cielo  
que me acompaña,  
en la noche  
en la tarde  
y en la mañana  
es tan bueno  
que nunca de mí se enfada  
por siempre cariñoso  
conmigo marcha

con incontable cariño  
siempre me salva  
cuando me duermo  
me cubre con sus alas  
y sus plegarias.  
Por vuestra inmaculada concepción  
virgen María  
haced puro mi cuerpo  
y santa el alma mía.

*Oración para rezar los viernes*

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

Viernes era viernes,  
viernes de la luz,  
ya ven que Jesucristo  
murió en la cruz.

La cruz tembló  
Pilato le comentó:  
—No temas ni tengas miedo  
el que esta oración rezare  
todos los viernes del año  
sacará un ánima de pena  
y la suya del pecado,  
que el que más pecados tenga  
arenas tiene la mar,  
mi Dios que perdona tanto  
sí nos ha de perdonar.  
El que la sabe y no la reza  
y el que la oye y no la aprende  
el día del juicio sabrá lo que esta oración contiene.

### *Bendiciones*

Informó: María Dolores Martínez Núñez, 52 años, ama de casa, El Salto, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 6 de enero de 2020.

#### Persignarse

La cruz del cielo baje  
sobre su cuerpo se extienda  
de todo mal y peligro  
la Santa Cruz lo defienda.

Madre mía de Guadalupe,  
madre del verbo divino,  
échale tu bendición a mis hijos  
y guíalos por buen camino.

### DICHOS

#### *Los valientes de Villanueva*

Informó: Esmeralda Sánchez Ramírez, 24 años, ama de casa, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 3 de enero de 2020.

Si son muchos, corremos  
si son pocos, los vemos,  
y si nomás es uno, al ataque mis valientes.

#### *La competencia de brujas*

Informó: Juan Ríos Hernández, 73 años, ingeniero topógrafo jubilado, Villanueva, Zacatecas.  
Recogió: MPCD, 29 de julio de 2019.

Lo que las de Tayahua secan las de La Quemada lo reverdecen.